



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
ESCUELA DE POSGRADO**

**TESIS DE
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

**EL PRIMER GENOCIDIO DEL SIGLO XX.
NEGACIÓN Y DUELO.**

Autora: Lic. Rita C. Kuyumciyan

Directora: Magíster Andrea. M. Martínez Filomeno

Co-Directora: Dra. Cecilia Millonschik Sinay

Buenos Aires, Octubre de 2007

INDICE	Páginas
PREFACIO	1
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1 : PROYECTO GENOCIDA Y VULNERABILIDAD HISTÓRICA DEL PUEBLO ARMENIO.	11
1. Antecedentes Históricos del Genocidio Armenio.	15
- Breve Reseña Histórica de Armenia.	15
- Discriminación Histórica y Proyecto Genocida	17
- Ideología Genocida: Los armenios como “ <i>enemigos internos.</i> ”	19
- Etapas del Genocidio Armenio.	22
2. Dimensión e Implicancias del Término Genocidio.	26
- Genocidio: Su Diferencia con Crímenes de Guerra	27
3. Genocidio Armenio: Destrucción desde la Perspectiva Psicoanalítica	28
- Lo Ominoso.	30
4. “Narcisismo de las Pequeñas Diferencias.”	32
- La Violencia: Resolución de los Conflictos de Intereses.	38
- Genocidio y Muerte.	40
5. El Estado Mental Fascista.	42
<i>Consideraciones sobre Proyecto Genocida y Vulnerabilidad.</i>	47
CAPÍTULO 2: TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO.	51
<i>Impacto del Trauma del Genocidio Armenio</i>	51
1. Conceptualización sobre Trauma Psíquico.	53
2. Holocausto Judío: Ideas Precursoras sobre el Trauma.	55
- Genocidio Armenio y Holocausto Judío: Su Interrelación	59
3. Unidad de Análisis: Sobrevivientes y Descendientes.	62

- El Método Biográfico.	63
- El Procedimiento Freudiano y la Investigación Biográfica	66
4. Indicadores del Trauma del Genocidio Armenio:	70
- Necesidad de Transmisión.	71
- El Silencio sobre el Trauma.	76
- Expresión del Trauma en el Lenguaje.	82
- Actos Fallidos sobre "Año 1922."	95
- Impacto sobre la Identidad.	98
- Culpa del Sobreviviente.	104
<i>Consideraciones sobre el Trauma del Genocidio Armenio y la Negación.</i>	107
CAPÍTULO 3: NEGACIÓN DEL GENOCIDIO ARMENIO.	109
<i>El Genocidio Olvidado.</i>	109
<i>El Mecanismo de la Negación</i>	110
1. La Negación: Componente en el Proyecto Genocida.	114
2. La Negación: Mecanismo Defensivo en los Armenios.	119
- Negación: Efectos Psíquicos de una Realidad Desmentida.	120
- Negación: Efectos Psíquicos ante el Trauma del Genocidio.	124
3. Indicadores de la Negación y la Desmentida.	128
I - Descendientes: Indicadores de la Negación y la Desmentida:	129
- Alteración en la Percepción.	129
- Alteración en la Identidad	132
- Déficit en la Transmisión de la Historia.	138
- Falta de Elaboración del Duelo.	142
II - Sobrevivientes: Indicadores de la Negación y la Desmentida	144
- Alteración en la Percepción.	146
<i>Conclusiones sobre los Indicadores de Negación y Desmentida en los Sobrevivientes.</i>	147

<i>Consideraciones sobre Negación, Desmentida y Elaboración del Duelo.</i>	147
CAPÍTULO 4 : TRABAJO DE DUELO Y TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL.	151
<i>Trabajo de Duelo: Conceptualización Teórica.</i>	152
1. Trabajo de Duelo y Trauma de un Genocidio.	155
- Síndrome del Sobreviviente.	157
2. Trabajo de Duelo y Culpa del Sobreviviente.	160
- Sentimiento de Culpa en el Duelo Patológico.	160
- Sentimiento de Culpa en el Duelo Patológico y en el Duelo por Genocidio.	162
- Algunas Condiciones en el Duelo por Genocidio.	163
3. Trabajo de Duelo y Transmisión Transgeneracional.	165
4. Trabajo de Duelo y Negación en el genocidio armenio	168
5. Indicadores del Trabajo de Duelo en el Genocidio Armenio	173
- Culpa del Sobreviviente. <i>Perspectiva desde el Sobreviviente</i>	175
- Impacto en la Identidad. <i>Perspectiva desde el Sobreviviente.</i>	181
- Repetición de Conceptos sobre la Muerte <i>Desde Sobrevivientes y Descendientes</i>	185
- Ruptura de la Cadena Generacional. <i>Desde los Sobrevivientes y Descendientes</i>	191
<i>Conclusiones sobre los Indicadores del Trabajo de Duelo.</i>	195
<i>Consideraciones sobre el Trabajo de Duelo y su Transmisión.</i>	197
CONCLUSIONES	201
BIBLIOGRAFÍA	215

PREFACIO.

Haber asumido el compromiso de investigar sobre las consecuencias psíquicas de la *Negación del Genocidio Armenio* ha surgido como una necesidad, desde el lugar de psicoanalista, de poder brindar un nuevo aporte al conocimiento científico sobre este hecho histórico que ha pasado inadvertido en la historia de la humanidad. Pero además, como descendiente armenio, las vivencias personales en donde predominaban el silencio y el ocultamiento en la familia de origen sobre este tema, otorgaron un fuerte apasionamiento en esta investigación como un desafío a develar.

Elaborar esta tesis sobre el Genocidio Armenio, desde este particular lugar de psicoanalista descendiente del pueblo armenio que ha sufrido un genocidio, ha significado una ardua tarea debido a la innegable necesidad de aplicar el rigor científico frente un tema que atañe a la historia de los antepasados de uno.

Frente al permanente emprendimiento activo de revisionismo sobre este hecho con su correspondiente negación, tener que demostrar la *Negación del Genocidio Armenio*, se torna en un factor doblemente violento para los herederos de un genocidio.

A su vez, haber escrito sobre el *Genocidio Armenio* desde una específica mirada, ha significado un especial aporte de profunda conexión empática sobre un pasado que se ha sabido, pero que se aborda con dificultades por ser tan doloroso y a su vez tan temido; el trauma de ser aniquilado por la única condición de *ser armenio* se va actualizando en cada momento de la investigación.

Poder desplegar el estudio sobre la *Negación del Genocidio Armenio* desde la perspectiva del psicoanálisis, ha permitido además, un enriquecimiento personal muy especial. Investigar sobre los antepasados de uno puede llegar a ser interesante, pero cuando se logran descifrar las palabras silenciadas de la infancia o cuando se comienza a comprender el terror vivido por nuestros mayores, la tarea de investigación comienza a tornarse apasionante. Comprender “*el manto de silencio*” o de “*esto no se habla*”, otorga un nuevo sentido con esclarecimientos sobre un núcleo oscuro insoslayable en la historia de uno.

Escribir sobre la *Negación del Genocidio Armenio* puede ser muy doloroso porque se actualiza el trauma colectivo, pero el recorrido de esta investigación ha permitido poner en palabras aquello que la generación anterior no pudo. Además, a partir de la investigación surgieron descubrimientos personales en torno a la historia silenciada sobre familiares, llegando a descubrir que éstos habían sido sobrevivientes del Genocidio Armenio;

develamiento que sin esta tarea de investigación hubiesen quedado ocultos como *un tesoro* que esperaba ser encontrado.

La excelente obra literaria del Dr. Eduardo Bedrossian con "Hairig. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces" fue seleccionada entre varios documentos, no solo por ser un extraordinario testimonio de un descendiente del Genocidio Armenio, sino porque refleja fielmente la historia de muchas familias armenias que llegaron a la Argentina, donde sintieron que fueron cálidamente recibidos.

La gran vigencia en el mundo sobre el choque cultural entre Oriente y Occidente, permite comprender con claridad, la conflictiva posición del pueblo armenio como minoría dentro del Imperio Turco Otomano. También, se observa cómo se repite históricamente el mismo sufrimiento en los armenios, desde la discriminación hasta el desamparo psíquico con la negación y falta de reconocimiento oficial del Genocidio Armenio.

En la actualidad mundial son trascendentes las noticias sobre la falta de la libertad de expresión en Turquía, como el caso del escritor Orhan Pamuk, Premio Nobel de Literatura del 2006 quien fue sentenciado sobre la base del artículo 301 del Código Penal de ese país "*por haber ofendido la identidad turca*" al mencionar el genocidio de los armenios.

Del mismo modo, la indignante muerte del periodista e intelectual de origen armenio, Hrant Dink, asesinado a balazos por la espalda en Istanbul el 23 de enero del 2007, quien también con causas procesales por haber hablado sobre el Genocidio Armenio, perdió su vida a manos de un fanático nacionalista turco. Por lo tanto, se puede observar cómo sigue presente la manifiesta intolerancia contra los "*diferentes*", cuando a principios del Siglo XX se había llegado a concretar el macabro propósito con la aniquilación de los armenios.

Debido a estos motivos, frente a la permanente actualización del trauma del Genocidio Armenio, más allá de las cuestiones políticas, sino desde el pensamiento de un descendiente armenio, varias motivaciones inspiraron la investigación selladas desde el dolor en una pregunta medular:

¿Por qué quedó silenciado durante casi un siglo la muerte de un millón y medio de armenios, quedando inadvertido en la historia de la humanidad?

Invito a los lectores investigadores a recorrer este camino, transitado con rigor científico desde el psicoanálisis e inspirado desde un fuerte compromiso personal que atañe a las raíces del pueblo armenio.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION.

El primer gran genocidio del Siglo XX fue perpetrado contra el pueblo armenio entre los años 1915 y 1923, cuando el gobierno del Imperio Turco Otomano ejecutó un programado plan de masacre con el fin de exterminar a la población armenia, en el que murieron más de un millón y medio de personas. El Genocidio Armenio fue el primer exterminio de un pueblo en escala masiva en el Siglo XX, precediendo al que soportó el pueblo judío por obra de la Alemania nazi. (Leo Kuper, 1981; Ch. Bassiouni, 1991.)

Había más de dos millones de armenios dispersos en el territorio del Imperio Turco Otomano a principios del año 1915; finalizado ese año, junto a la usurpación de sus tierras ancestrales, dos terceras partes de ellos, habían sido masacrados en sus pueblos, o fueron desterrados bajo la denominación jurídica utilizada de “*deportación*”, procedimiento de matanza gradual en forma horrenda y cruel en los desiertos de Siria y Mesopotamia.

Cuando se desataron las matanzas contra los armenios a comienzos del siglo XX, a pesar de que las naciones de Gran Bretaña, Francia y Rusia protestaron ante el gobierno turco, y hubo importantes documentos donde se testimoniaban las atrocidades cometidas, como el volumen de ensayos “Las Atrocidades en Armenia. El Exterminio de una Nación.”(1916) de Arnold Toynbee, o las memorias de Henry Morgenthau, Embajador de los Estados Unidos en Turquía quien escribió “El Asesinato de una Nación” (1918), esta masacre como hecho histórico fue negado hasta caer en el olvido.

El suceso trágico del Genocidio Armenio significó una desgarradora herida psíquica para sus sobrevivientes, sin presencia en el pensamiento occidental, sin huellas sobre lo sucedido, únicamente permaneciendo una violenta pregunta formulada a los descendientes armenios: *¿Hubo un Genocidio Armenio?*

Un hecho perturbador en la cultura humana de gran relevancia es el relacionado con el terror de Estado, los genocidios no reconocidos y la perpetración de nuevos genocidios.

Los genocidios, como instrumentación masiva del terror, enfrentan al ser humano con escenarios históricos en donde el mal se implementa en su máxima expresión.

La *Negación del Genocidio Armenio* implementado por el Estado turco, desde sus comienzos hasta la actualidad, sin reconocer la existencia del mismo, intenta perpetuar la tarea del olvido sobre el crimen cometido, y favorecer un legado histórico hasta lograr su objetivo genocida: que sea denominado el *genocidio olvidado*.

Sin el reconocimiento del Genocidio Armenio, con este interrogante se actualiza el trauma entre los armenios, quienes se enfrentan a una realidad dolorosa: la ignorancia en la sociedad sobre un hecho intensamente traumático para su pueblo.

La relativa facilidad con que se ejecutó exitosamente el genocidio de los armenios, ante la indiferencia de las potencias, y la impunidad con que los perpetradores habían rehuído de la justicia, reforzó el olvido, significando sus escasas referencias dentro de la historia de la humanidad.

El Genocidio Armenio negado por el Estado turco, ha permitido la perpetración de nuevos genocidios, siendo el más conocido el Holocausto Judío perpetrado por la Alemania nazi. Adolf Hitler durante agosto de 1939 en una alocución a los generales de su ejército, les decía:

“He dado a algunas unidades especiales de las S.S. la orden de trasladarse al frente polaco y dar muerte sin piedad a hombres, mujeres y niños. ¿Quién habla todavía del exterminio de los armenios?” (Pág. 125)¹

Este documento histórico ha motivado el interés en investigar sobre qué sucedió en los sobrevivientes y descendientes armenios, en relación al trabajo de duelo sobre este genocidio no reconocido, silenciado y sin inscripción en el pensamiento occidental.

El tema de la *Negación del Genocidio Armenio* ha sido ampliamente investigado por historiadores, fundamentalmente con el objeto de sustentar los reclamos frente al reconocimiento del crimen masivo. Una recorrida bibliográfica centrada en el tema de los genocidios, ha permitido inferir que son escasas las publicaciones psicoanalíticas en relación al Genocidio Armenio y los efectos psíquicos a partir de su negación, a diferencia de la amplia producción científica sobre el Holocausto Judío.

El reconocimiento del Holocausto Judío con aceptación de su culpa por Alemania, luego del régimen Nazi, con la justicia retributiva impuesta a los perpetradores nazis sancionada por los juicios de Nuremberg, indudablemente significó un desenlace sustancialmente distinto, desde el punto de vista psicoanalítico, en el trabajo de duelo para los sobrevivientes y descendientes judíos.

Frente a la extrema ferocidad del Genocidio Armenio, el desamparo e impotencia ante una realidad siniestra, hubo una generación de sobrevivientes y descendientes armenios que

¹ Discurso de Hitler el 22 de Agosto de 1939 en Obersalzberg, Documentos en “Akten zur Deutschen auswärtigen Politik, 1919-1945”, serie d. Vol VII, num.193, p. 171. Citado por H.Piralian en “Genocidio y Transmisión.” (2000) Buenos Aires, FCE.

quedaron sin palabras para describir lo traumático, significado en el vacío de un sentido por esas muertes, lo cual se tradujo también al ámbito intelectual armenio.

Al respecto, el psicoanalista René Kaes explica lo que sobreviene en la transmisión de la vida psíquica entre generaciones luego de un hecho traumático:

“Hace falta por lo menos una generación de silencio sobre sucesos traumáticos colectivos, antes que la generación siguiente pudiera estar en condiciones de entender lo que sucedió a la generación precedente.” (Pág. 8)²

En el caso del Genocidio Armenio es necesario examinar los efectos psíquicos que perturbarían el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, a partir de un factor fundamental: la *Negación del Genocidio Armenio*.

Despierta interés investigar cómo la falta de reconocimiento sobre el crimen perpetrado del Genocidio Armenio, junto a la impunidad de los perpetradores, pueden ser condiciones ominosas presentes impuestas desde la realidad, persistiendo como efectos patógenos duraderos que perturban la elaboración psíquica del trauma armenio.

Sobre la indiferencia del mundo frente a situaciones de genocidio, Samantha Power en su libro “Problema Infernal. Estados Unidos en la Era del Genocidio.”(2002) con el Premio Pulitzer 2003, desarrolla el análisis de repetidos asesinatos en masa en el siglo XX, comenzando con el genocidio de los armenios en la Primera Guerra Mundial hasta el genocidio de los tutti de Ruanda en 1994. Este análisis se centra específicamente en el patrón de comportamiento de los líderes del gobierno de los Estados Unidos frente a los asesinatos masivos, advirtiendo claramente su falta de reconocimiento e indiferencia sobre estos hechos atroces, llegando incluso al rechazo de emplear la palabra *genocidio* para nombrarlos.

Powers en su primer capítulo titulado “Asesinato Racial” despliega la historia sobre los genocidios del Siglo XX comenzando por el Genocidio Armenio, para luego detallar en el segundo capítulo titulado “Un Crimen sin Nombre”, las ideas de Raphael Lemkin acerca de estas prácticas de barbarie y vandalismo. Lemkin como experto polaco en derecho internacional, quien durante su juventud ya se había horrorizado ante las masivas matanzas contra la población armenia, recién pudo proponer la condena internacional del delito a lo que denominó *genocidio*, luego de haber finalizada la Segunda Guerra Mundial. En el año 1933 durante una reunión de abogados criminalistas internacionales, Raphael Lemkin había anticipado el Holocausto Judío.

² Réne Kaes, “ Transmisión entre Generaciones” en Transparencia. , Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia, 2001, Año 2, N 3.

Al respecto dice Samantha Powers: “Lemkin redactó un escrito que destacaba tanto el ascenso de Hitler como la matanza otomana de los armenios, un crimen que la mayoría de los europeos había ignorado o archivado como fenómeno “oriental.” Si sucedió una vez, argumentaba el joven abogado, sucedería de nuevo. Si pasó allí, podía pasar aquí. Lemkin planteó una propuesta radical. Si la comunidad internacional deseaba impedir una matanza masiva como la que sufrieron los armenios, insistió, los Estados del mundo tendrían que unirse en una campaña para prohibirla.” (Pág. 51)³

Samantha Powers describe claramente las dos dimensiones implicadas en un genocidio, cuando desarrolla los pensamientos de Lemkin acerca del Holocausto Judío:

“Creía que se cometía un “doble asesinato”: uno de los nazis contra los judíos y otro por parte de los aliados, quienes estaban enterados de la campaña de exterminio de Hitler, pero se resistían a publicarla o denunciarla.”(Pág. 61)⁴

M. Cherif Bassiouni (1991), prestigioso erudito en derecho internacional, ha observado las funestas consecuencias de los Aliados victoriosos al no haberse castigado a los perpetradores del asesinato masivo del Genocidio Armenio que caracteriza como el primer genocidio del siglo XX. Refiere que la negativa a reconocer los crímenes contra las leyes de la humanidad tuvo consecuencias profundas para Occidente tras la Segunda Guerra Mundial.

Leo Kuper, destacada autoridad en el tema de genocidio, en su artículo “Genocide” New Haven, Yale University Press (1981), considera al Genocidio Armenio como precursor del Holocausto Judío, mientras que Israel W. Charny en “Genocide: The Ultimate Human Rights Problem”, Social Education (1986), sugirió que el Genocidio Armenio fue un ensayo final para el Holocausto Judío.

Estos antecedentes desarrollados sobre el genocidio desde distintas disciplinas, permiten introducir la siguiente idea desde el psicoanálisis: cuando un crimen está presente pero no se denuncia, como sucede con la *Negación del Genocidio Armenio*, las huellas borradas en el acto de negarlo, repercuten en el psiquismo de sus sobrevivientes y descendientes; por lo tanto, existe un hueco en la memoria sobre algo que existió.

En función de lo expuesto, el problema de investigación es el siguiente:

³ Powers, S. (2005) *Problema Infernal. Estados Unidos en la Era del Genocidio*. México, Fondo de Cultura Económica.

⁴ Powers, S. (2005) *Problema Infernal. Estados Unidos en la Era del Genocidio*. México, Fondo de Cultura Económica.

¿Cómo incide la Negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes?

El objetivo general correspondiente a esta investigación será conocer los efectos psíquicos que produce la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes.

A manera de hipótesis y como respuesta tentativa al problema planteado, se sostiene lo siguiente:

La Negación del Genocidio Armenio imposibilitaría el trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes.

Para organizar la tarea de investigación se propondrá su desarrollo en cuatro capítulos. En el primer capítulo se comenzará describiendo el proyecto genocida y la vulnerabilidad histórica del pueblo armenio como minoría dentro del Imperio Turco Otomano para comprender la situación del Genocidio Armenio en su conjunto. Las implicancias del término *genocidio* como instrumentación masiva del terror serán examinadas para comprender las ideologías que fundamentan el plan de exterminación de un pueblo. Se definirán los conceptos psicoanalíticos sobre las pulsiones destructivas para comprender el fenómeno de odio y desprecio que se concreta en la práctica genocida. Los conceptos formulados por Sigmund Freud sobre el *Narcisismo de las Pequeñas Diferencias* serán desarrollados para profundizar sobre la ideología del otomanismo en su propósito de eliminar las *diferencias* nacionales.

En el segundo capítulo se expondrán los fundamentos teóricos que sustentan la idea de considerar el Genocidio Armenio como trauma psíquico. Considerando la evolución científica desarrollada desde el psicoanálisis a partir del Holocausto Judío, fenómeno histórico posterior al Genocidio Armenio, se procederá a caracterizar la estrecha interrelación entre los genocidio armenio y judío.

En el tercer capítulo se examinará la negación como mecanismo fundamental que acompaña al proyecto genocida desde el punto de vista psicoanalítico, relacionando las consecuencias psíquicas que implica la falta de reconocimiento del Genocidio Armenio, como realidad traumática negada, en el psiquismo de los sobrevivientes y descendientes.

En el último capítulo se planteará la incidencia específica de la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes armenios con evaluación sobre la transmisión generacional. A fin de contrastar la hipótesis planteada, se profundizará sobre los ejes centrales investigados sobre trauma y negación del Genocidio

Armenio, para luego proceder a un análisis diferencial entre el sentimiento de culpa en un duelo patológico y en un duelo por genocidio.

Como orientación metodológica para examinar las consecuencias del trabajo de duelo no elaborado en las víctimas del Genocidio Armenio, tanto en sobrevivientes como en descendientes, se utilizará el diseño cualitativo del método biográfico.

En la aplicación del método biográfico, se utilizarán documentos vitales, que incluyen biografías, diarios, historias y relatos de vida, buscando indicios sobre los efectos de la negación del genocidio en el trabajo de duelo.

Serán objeto de análisis los diarios documentales de dos sobrevivientes del Genocidio Armenio, el Dr. Hatcherian y el clérigo Abraham Hartunian, y las obras testimoniales de dos descendientes, el Dr. Eduardo Bedrossian y el escritor Michael Arlen Jr.

En la elaboración de esta investigación se utilizará el método biográfico definido por Denzin en "Interpretative Biography. Qualitative Research Methods" (1989), como el uso sistemático de documentos vitales, que incluyen autobiografías, biografías, historias de vida y crónicas de experiencias personales, y los cuales describen momentos de inflexión en la vida de las personas. El método biográfico interpretativo ofrece el valor de verdad testimonial, capturando la perspectiva microsocial a partir de las experiencias de vida de sus protagonistas. En los relatos de vida se considerará varias funciones dentro del enfoque biográfico como señala Daniel Bertaux (1989)⁵:

- a) Función exploratoria: permite aflorar los ejes más relevantes, sin ser codificado por anticipado.
- b) Función analítica: basada no solamente en la observación, sino también en la repetición que pueda presentarse entre un relato de vida y otro.

La incidencia específica de la *Negación del Genocidio Armenio* será evaluada en los documentos investigados a partir de indicadores específicos sobre el trabajo de duelo que imposibilitarían la elaboración del trauma colectivo; y por último, se expresarán las conclusiones a las que se ha llegado al finalizar el estudio.

A partir de esta investigación propuesta, la producción del conocimiento se ampliaría al comprender hasta qué punto la *Negación del Genocidio Armenio* afectaría psíquicamente en el trabajo de duelo a sus sobrevivientes y descendientes.

⁵ Bertaux D. "Los Relatos de Vida en el Análisis Social" en *Historia y Fuente Oral*, Aceves J.(comp.) 1989, Ed. Mora, Barcelona .

Los resultados obtenidos permitirían acrecentar los conocimientos sobre la trama generacional en el proceso de elaboración y transmisión en el trabajo de duelo, y contribuirían al campo de la clínica y técnica psicoanalítica en la caracterización de los modelos identificatorios que se transmiten entre padres e hijos en situaciones traumáticas.

CAPITULO 1.

**PROYECTO GENOCIDA Y VULNERABILIDAD HISTÓRICA DEL
PUEBLO ARMENIO.**

CAPITULO 1.

PROYECTO GENOCIDA Y VULNERABILIDAD HISTÓRICA DEL PUEBLO ARMENIO.

PRESENTACIÓN.

Partiendo desde la consideración del Genocidio Armenio, conocido como el *genocidio olvidado* debido a su poca trascendencia en la historia de la humanidad, se comenzará la investigación desarrollando una breve reseña histórica sobre el pueblo armenio.

Se desarrollará el aspecto de vulnerabilidad, discriminación de los armenios como minorías dentro del Imperio Turco Otomano y la disparidad en las relaciones de poder como facilitador en la ejecución del proyecto genocida.

Se examinarán las implicancias del término *genocidio* como intento de eliminar a un grupo y las ideologías que fundamentan el plan de exterminación. Los conceptos teóricos psicoanalíticos que corresponden a las pulsiones destructivas desencadenadas con la transgresión a los límites éticos, serán definidos desde la perspectiva de Sigmund Freud. Se relacionará el concepto de este autor acerca del “Narcisismo de las Pequeñas Diferencias” con las ideas formuladas desde la ideología del otomanismo que quería borrar las diferencias nacionales, declarando a los armenios como enemigos internos.

Para comprender las implicancias psíquicas de la *Negación del Genocidio Armenio* en sus herederos, se analizará la pulsión agresiva desde la descripción del plan de exterminación y la ideología del *Estado Mental Fascista*, según la concepción de Christopher Bollas en la aplicación de la *solución final* durante el Genocidio Armenio.

Negación del Genocidio Armenio y Proyecto Genocida.

El primer genocidio del siglo XX fue el perpetrado contra el pueblo armenio entre los años 1915 y 1923 durante la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio Turco Otomano ejecutó un programado plan de masacre con el fin de exterminar la población armenia, en el que murieron más de un millón y medio de personas.

El Genocidio Armenio fue la consumación de una cadena histórica de persecuciones y discriminaciones hacia las minorías armenias; con matanzas previas, a modo de pruebas experimentales: como en el período entre los años 1894 y 1896 cuando fueron asesinados 300.000 armenios en Constantinopla y otras importantes ciudades, y luego en 1909 en Adana y otras ciudades de Cilicia con otras 30.000 víctimas.

Había más de dos millones de armenios dispersos en el territorio del Imperio Turco Otomano a principios del año 1915. El Estado turco implementó, bajo un manto de legalidad, una ideología política para la eliminación del pueblo armenio, llevándose a cabo las matanzas en forma sistemática, inexorable e implacable, logrando el objetivo propuesto al lograr aniquilar las 2/3 partes de la población armenia.

El carácter ominoso de brutalidad extrema se desplegó en la consumación del crimen del Genocidio Armenio: la intención de aniquilar la existencia de un grupo humano desde sus orígenes hasta su devenir perdura a través de los tiempos cuando se implementa la negación de los hechos.

La *Negación del Genocidio Armenio* implementado por el Estado turco, desde sus comienzos hasta la actualidad, pretende que las huellas del crimen sean borradas en el solo acto de negarlo. La falta de reconocimiento del Genocidio Armenio perturba la memoria colectiva del pueblo armenio quedando como un hueco dentro de la historia de la humanidad.

El exterminio del pueblo armenio en la concreción de este asesinato colectivo como acontecimiento tan siniestro, expuso a la condición humana en su más aspecto destructivo, con transgresiones a los límites éticos derivando en la masacre fríamente planificada.

Genocidio es la manifestación más destructiva de la violencia, en la que los Estados poderosos utilizan la ideología como sustentación de sus actos criminales desatando su agresividad en un plan sistemático e inexorable para aniquilar un pueblo.

El impacto del asesinato masivo de los armenios a comienzos del siglo XX significó la impronta de un trauma psíquico en sus sobrevivientes y descendientes, pero este hecho no tuvo trascendencia en la historia de la humanidad.

Teniendo en cuenta estos factores, el problema de investigación inicialmente planteado es el siguiente:

¿Cómo incide la negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes?

La presentación de este cuestionamiento requiere la presentación de condiciones importantes para esclarecer algunas complejidades derivadas desde la siguiente pregunta:

¿Cómo comprender desde la perspectiva psicoanalítica, los efectos psíquicos de la Negación del Genocidio Armenio en sus herederos, incluyendo su incidencia como un hecho histórico en donde las manifestaciones de intolerancia máxima derivaron finalmente en el exterminio de un pueblo?

Se comenzará a abordar el interrogante planteado tomando como texto central al artículo “Psicología de las Masas” (1921) de Sigmund Freud, quien a fin de comprender la psicología de las masas, recurre a los conceptos fundamentales que había investigado sobre la psicología de la mente individual.

Sigmund Freud en “Psicología de las Masas” (1921) postula que toda psicología individual es en el fondo psicología social, considerando la naturaleza humana como un efecto de la cultura, invirtiendo su perspectiva más biologicista donde la constitucionalidad humana remite a un destino inevitable de nuestra especie. Expresa que el psicoanálisis, a pesar de su individualismo intransigente, no podía explicar la vida interior sin recurrir al mundo externo.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la destructividad social debe ser pensada desde lo social mismo; aunque la pulsión de muerte sea un elemento constitutivo de la subjetividad humana, su destino dependerá de los lazos sociales y los lazos eróticos que los hombres construyan como alternativa frente a su realidad social.

Freud introduce el concepto de pulsión de muerte como componente indispensable para pensar cualquier fenómeno de cultura. La destructividad ubicada por Freud dentro de la condición humana que devienen de la pulsión de muerte, no alcanza para pensar la cultura sino en tanto consecuencia de la lucha con la pulsión de vida.

Considerar los aspectos barbáricos humanos desatados durante el Genocidio Armenio, nos remite al estudio de Sigmund Freud sobre “Psicología de las Masas” (1921), donde investiga sobre la psicología colectiva. Postula que desde el comienzo la psicología individual es simultáneamente psicología social, donde en la vida anímica del individuo, el otro cuenta como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo. Al hablar de psicología social o de las masas, no se puede prescindir de estos vínculos, y considera Freud que bajo estas situaciones, se exterioriza la pulsión social, *herd instinct o group mind*, que no se manifestarían en otras condiciones. Sostiene el autor que la conducta grupal despliega inequívocas características propias, en acuerdo con Le Bon, autor de “La Psicología de las Multitudes” (1912), donde las multitudes son más intolerantes, más irracionales, más inmorales, más despiadadas y sobre todo, más desinhibidas que los individuos. De este modo, la masa libera, distorsiona y exagera los rasgos de los miembros individuales, otorgando al individuo un sentimiento de poder invencible, entregándose a sus instintos, que estando solo se hubiese controlado. En la masa anónima, un individuo estando aislado es culto, en la masa se vuelve un bárbaro.

Prosigue Freud: “Nos bastaría con decir que el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes. (...) entonces se muestran son, justamente, las exteriorizaciones de eso

inconsciente que sin duda contiene, como disposición [constitucional], toda la maldad del alma humana; en estas circunstancias, la desaparición de la conciencia moral o del sentimiento de responsabilidad no ofrece dificultad alguna para nuestra concepción.”(Pág.71)¹.

Al reunirse los individuos en las masas, desaparecen todas las inhibiciones, con despliegue de la libre satisfacción pulsional de todos los instintos crueles, brutales y destructivos, que según Freud están en el individuo desde tiempos primordiales.

Dentro de esta postulación teórica de Sigmund Freud donde se incluye en la vida anímica de la psicología individual simultáneamente los vínculos con los otros individuos, investigar la incidencia de la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, significa desarrollar previamente varios aspectos constitutivos de un proyecto genocida inherentes al problema de investigación planteado.

En el desarrollo de esta investigación centrada en la *Negación del Genocidio Armenio* como trauma psíquico se considera importante señalar dos aspectos claramente diferenciados:

- a) ***Negación del Genocidio Armenio: Elemento constitutivo del proyecto genocida.***
- b) ***Negación del Genocidio Armenio: Efecto psíquico en sus herederos.***

a) ***Negación del Genocidio Armenio. Elemento constitutivo del proyecto genocida.***

Investigar la incidencia de la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, compele desarrollar la dimensión histórica para brindar el contexto económico, político y jurídico de los armenios dentro del Imperio Turco Otomano que derivó en el crimen del Genocidio Armenio.

La explicación sobre la ideología sustentada desde el poder de Estado, brinda un fundamental aporte para la comprensión de cómo se puede concretar una política de aniquilamiento sobre un grupo humano.

b) ***Negación del Genocidio Armenio. Efecto psíquico en sus herederos.***

Las implicancias psíquicas de la *Negación del Genocidio Armenio* deben ser comprendidas dentro del marco del desamparo psíquico que significó como trauma psíquico, pero además, imbricado dentro de un contexto muy especial de vulnerabilidad histórica y discriminación hacia los armenios como minorías dentro del Imperio Turco Otomano. La falta de

¹ Freud, S. [1986] (1921) *Psicología de las Masas y análisis del Yo*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo XVIII.

reconocimiento sobre el crimen, la impunidad de los perpetradores del crimen y el silenciamiento del mundo significó que el Genocidio Armenio no tuviera permanencia en la memoria de la humanidad, otorgando una impronta decisiva en la elaboración psíquica del duelo.

En el comienzo de esta investigación, se procederán a examinar los aspectos relacionados con el contexto social de la *Negación del Genocidio Armenio como elemento constitutivo del proyecto genocida* que han condicionado psíquicamente a los herederos del Genocidio Armenio en la elaboración del duelo, abarcando los siguientes puntos:

1. Antecedentes Históricos del Genocidio Armenio.

- 1.1. Breve Reseña Histórica de Armenia.
- 1.2. Discriminación Histórica y Proyecto Genocida.
- 1.3. Ideología Genocida: Los armenios como “*enemigos internos*.”
- 1.4. Etapas del Genocidio Armenio.

2. Dimensión e Implicancias del Término Genocidio.

- 2.1. Genocidio: Su Diferencia con Crímenes de Guerra.

3. Genocidio Armenio: Destrucción desde la Perspectiva Psicoanalítica.

- 3.1. Lo Ominoso.

4. “Narcisismo de las Pequeñas Diferencias.”

- 4.1. La Violencia: Resolución de los Conflictos de Intereses.
- 4.2. Genocidio y Muerte.

5. El Estado Mental Fascista.

1. Antecedentes Históricos del Genocidio Armenio.

La magnitud de los trágicos acontecimientos del Genocidio Armenio deben ser analizados teniendo en cuenta el contexto histórico de los hechos, la ubicación geográfica de Armenia, las circunstancias económicas, políticas y jurídicas de los armenios dentro del Imperio Turco Otomano que derivaron en la masacre fríamente planificada: las transgresiones a los límites éticos emergieron con la destructividad humana expuesta en su dimensión más absoluta.

1.1. Breve Reseña Histórica de Armenia.

Desde la conformación territorial de Armenia en el Cáucaso, como zona disputada por su posición estratégica comercial, entre Oriente y Occidente, que significó la permanente usurpación de sus territorios durante siglos, hasta su particular relación por haber adoptado el

cristianismo como religión oficial de Estado en el siglo IV, favorecieron las condiciones político-sociales e ideológicas para que se ejecutara el Genocidio Armenio.

En la meseta de Armenia, situada en la región este de Anatolia, limitada al norte por las cadenas montañosas del Pontus y del Cáucaso, y al sur por las montañas del Taurus, se asentó el pueblo armenio en el primer milenio antes de Cristo que hablaban un idioma indoeuropeo.

Armenia está situado entre los mares Negro, Caspio y Mediterráneo, constituyendo uno de los puntos de unión entre Asia y Europa. Históricamente, las rutas comerciales que unían Oriente y Occidente, pasaban por Armenia, lo que significó la importancia del país como paso de rutas comerciales y de su implicancia en la política internacional. La estratégica ubicación geográfica fue determinante para ser conquistada sucesivamente por los pueblos que la rodeaban. Armenia adoptó el cristianismo como religión oficial de Estado en el año 301 y creó su propio alfabeto en año 406.

En el siglo VII dos acontecimientos transformaron la vida de Oriente: el nacimiento del Islam y la creación del Imperio Árabe. Al mismo tiempo, Bizancio y Persia, que dominaban esta parte del mundo, estaban debilitados por desórdenes interiores y una larga guerra que habían sostenido entre sí.

Ante el embate de las fuerzas árabes, estos imperios se derrumbaron: Persia fue conquistado por el imperio de los sasánidas, Bizancio perdió Siria y Egipto, mientras que Armenia fue invadida por las fuerza árabes.

Desde este momento, la historia de Armenia quedó marcada durante siglos por los horrores de la ocupación de ejércitos árabes, bizantinos, romanos, persas, turanios, turcos seldjúcidas, mongoles de Gengis Jan y de Tamerlán, tártaros, turcos otomanos y rusos, pero a pesar de ello, el pueblo armenio sobrevivió, conservando y desarrollando su alto nivel cultural.

Los turcos seljúcidas atacaron Armenia desde principios del siglo XI, instalándose firmemente en Asia Menor, Armenia había dejado de existir como Estado, y las puertas de Constantinopla estaban abiertas a los turcomanos, finalizando con la destrucción de la milenaria Bizancio. Con la dominación seljúcida, en tan solo veinticinco años, fueron destruidas siete reinos armenios y diversos principados logrados en dos centurias. Las razas turcas descendientes de los seljúcidas, saquearon y masacraron al pueblo armenio durante ocho siglos hasta desembocar en el Genocidio Armenio de 1915.

Desde 1507 hasta 1829, Armenia fue dividida entre el Imperio Turco Otomano y Persia, y posteriormente también con Rusia. Estas guerras tuvieron varias consecuencias para el pueblo armenio: dentro del escenario de las batallas, proseguían las masacres de los armenios junto a la destrucción y saqueo de las ciudades.

La breve reseña de los acontecimientos proporcionada previamente, transmite la situación dentro del Imperio Turco Otomano que estaba habitado por pueblos vencidos, minorías principalmente europeas y cómo a partir de la invasión turca en Asia Menor, la mayor parte de la población armenia vivía sometida al régimen otomano dentro de sus territorios ancestrales usurpados.

1.2. Discriminación Histórica y Proyecto Genocida.

La tragedia del Genocidio Armenio puede comprenderse a partir de los desarrollos históricos como condicionamiento acumulativo, que originó un legado de vulnerabilidad absoluta en sus víctimas.

Los efectos de violencia extrema y asesinato en masa hacia los armenios fueron desencadenados a partir de una compleja situación política, económica y social, derivada a partir de una disparidad sustancial en las relaciones de poder entre los perpetradores pertenecientes al Imperio Turco Otomano y los armenios como sujetos de victimización en su condición de minorías *diferentes*.

Los armenios en su condición de status inferior de minorías menospreciadas, históricamente fueron relegados durante siglos por Estados dominantes que avasallaron sus territorios ancestrales.

Durante el siglo XVII, cuando el Imperio Turco Otomano estaba en su pleno apogeo llegando hasta Viena, los armenios como minoría cristiana padecían discriminación oficial, siendo considerados ciudadanos de segunda categoría.

Durante el periodo en que el Imperio Turco Otomano estaba en expansión, los armenios convivían en relativa tranquilidad, pero cuando la estructura administrativa, financiera y militar comenzó a decaer por corrupción interna y desafíos externos mundiales durante los siglos XVIII y XIX, aumentó la intolerancia y la discriminación hasta desatarse la persecución sanguinaria con las matanzas.

La organización política adoptada por el Imperio Turco Otomano en relación a los pueblos invadidos originaba complejos problemas, pues se les permitía permanecer en sus territorios conquistados, pero en cambio, los obligaba a mantenerse socialmente en barrios separados. Los armenios estaban agrupados bajo el sistema de vilayets o *mil-lets*, palabra de origen árabe que significa "secta religiosa", es decir una comunidad nacional religiosa.

Los *mil-lets* cristianos fueron instituidos por el sultán Mohamed II después de conquistar Constantinopla en 1453; el *mil-let* armenio estaba bajo la autoridad del Patriarca de Constantinopla o *mil-let bashi*, Jefe de la Comunidad que recibía su investidura de manos del

sultán. Los *mil-lets* eran cuerpos autónomos en política, religión, cultura, vida social y economía; por lo tanto la actividad del Patriarca abarcaba la vida civil desde cuestiones de estado civil, matrimonio, sucesiones hasta la instrucción educativa.

Los aspectos sociales discriminatorios estaban agravados por los impedimentos legales, que incluía la aplicación de impuestos especiales, la imposibilidad de prestar testimonio en los tribunales y en la prohibición del derecho de portar armas, lo cual los dejaba indefensos frente a situaciones de violencia. Despojados de sus derechos políticos, salvo excepciones fortuitas, los armenios estaban privados de la estructura del poder gubernamental de sus sociedades, la administración pública y las fuerzas armadas.

En muchos distritos de Anatolia se prohibía hablar el idioma armenio, salvo en los cánticos religiosos; de allí nuevamente, la importancia para comprender la decisiva función de la Iglesia Armenia en su condición de liderazgo para su pueblo como preservador de la tradición y cultura armenia.

Las costumbres e instituciones de las minorías diferían en forma radical del islamismo ortodoxo, pues el derecho turco y la religión musulmana se fusionaban, de modo que el individuo a quien no se pudiera juzgar por las prescripciones del Corán, sus derechos no eran garantizados por el califa, y en consecuencia era considerado *guiavur*, que significa infiel.

En otros países musulmanes, la interpretación del Corán admitía más flexibilidad, mientras que en Turquía se impuso rígidamente la política segregacionista sobre los no musulmanes. Fueron sancionados formalmente con la ilegalidad por no pertenecer a su misma religión, exponiéndolos públicamente a la ofensiva calificación de *guiavur*, utilizado en sentido despectivo hacia los cristianos. Ante la justicia, los armenios no eran sujetos de derecho al no ser musulmanes, y en consecuencia no eran reconocidos por los tribunales: no podían testificar.

Dentro de estas condiciones los armenios no podían oponerse a los malos tratos ni a las discriminaciones, dado que ningún recurso jurídico o político los amparaba

Dentro de las prácticas discriminatorias hacia los armenios, se incluían impedimentos legales como la negación del derecho de portar armas, la privación de derechos políticos, la exclusión de la estructura de poder: las fuerzas armadas, el gobierno y la administración pública. Existía la libertad de comercio y de industria para los armenios, pero estaba sofocado por una aplastante fiscalización discriminatoria.

Los impuestos especiales podían incluir ocasionalmente la imposición agresiva de la entrega de niños llamado *devshirme*, tributo consistente en levas de niños cristianos hasta cubrir una determinada cuota, organizado por oficiales especializados.

El significado de *devshirme* es el raptó de niños cristianos para constituir los cuerpos de zenífaros. Esta recolección forzada de niños aseguraba el suministro de hombres para formar los cuerpos de los zenízaros destinados al servicio del sultán, previa islamización por coacción con el fin de borrar sus orígenes.

La decadencia del Imperio Turco Otomano en el siglo XIX con pérdida de sus territorios y la incapacidad para competir con el sistema capitalista, significó un detrimento en las condiciones de vida para la comunidad armenia.

A principios del siglo XIX, un número creciente de jóvenes armenios tuvieron oportunidad de estudiar en universidades europeas, siendo testigos de las revoluciones de 1830 y 1848, se impregnaron con nuevas ideas liberales que aportaron el crecimiento cultural armenio.

Paralelamente a este renacimiento cultural, poblaciones sometidas identificadas con las ideas nacionalistas del romanticismo político europeo, iniciaron el camino hacia la conformación de estados territoriales independientes. La independencia progresiva de pueblos hasta entonces dominados por los otomanos, exacerbó el nacionalismo turco provocando un sentimiento de opresión y hostilidad sobre las minorías aún dominadas.

La independencia de Grecia (1830), y especialmente la revuelta búlgara con la independencia de Bulgaria, Rumania, Servia y Montenegro, luego de la guerra ruso-turca (1877-1878), despertaron la conciencia del pueblo armenio para demandar reivindicaciones jurídicas, sociales y políticas.

El Estado turco tenía elementos para imponer su superioridad sobre el pueblo armenio; desde la administración civil que dependía completamente del Estado turco, leyes que establecían la sumisión de las minorías no turcas, un ejército poderoso y además, una ideología panislámica que alentaba el fanatismo y el odio hacia los no musulmanes.

La **vulnerabilidad histórica** de los armenios ha sido un factor determinante en las relaciones de poder establecidas que facilitaron la perpetración del genocidio por parte de las autoridades del Imperio Turco Otomano.

Como consecuencia de su condición de minorías menospreciadas, dentro de un proceso de adaptabilidad frente al carácter abusivamente discriminatorio de los grupos dominantes, los armenios desarrollaron su diferenciación con una fuerte identidad étnica, manteniendo su fe y costumbres, lo cual irritaba a los grupos victimizadores.

1.3. Ideología Genocida: Los armenios como “enemigos internos.”

En los umbrales de la modernidad se vislumbraban las democracias liberales y los regímenes socialistas: se estaba gestando una nueva subjetividad armenia organizada como proyecto.

La política tiránica del sultán Abdul Hamid ejecutor de las primeras masacres entre 1884 y 1896, en las que murieron más de 300.000 armenios, había determinado la conformación de una oposición, los Jóvenes Turcos, quienes proponían la modernización del imperio estableciendo un gobierno liberal con la participación de todas las minorías.

En un comienzo la propuesta el Partido de los Jóvenes Turcos brindaba la oportunidad de la igualdad de los derechos entre musulmanes y cristianos, pero al poco tiempo demostraron su sectarismo cuando los armenios lograron el reconocimiento de la igualdad de derechos a partir de la revolución de 1908.

La lucha imperialista europea y las consecuencias de la decadencia del gobierno de los Jóvenes Turcos derivaron en disputas sectoriales con ataque hacia las minorías nacionales, llegando a sostener la ideología de suprimir la individualidad de aquellos considerados diferentes: ***fueron declarados como enemigos internos.***

Dentro de las ideas políticas actuantes del Imperio Turco Otomano, el Panturanismo se fundaba en la idea de expansión hacia el este contando con la idea de suprimir la “isla cristiana” armenia para lograr la unión de los pueblos turcos. Las derrotas interiores y exteriores del partido de los Jóvenes Turcos, desencadenó el fanatismo hacia las minorías nacionales en un modo vengativo y desproporcionado, llegando a querer suprimir la individualidad de aquellos considerados diferentes hasta su total eliminación.

Se generaban permanentes situaciones de sometimiento hacia las poblaciones armenias, con vejaciones, actos de barbarie, incendios y masacres, hasta culminar con la planificación de exterminación ejecutado por el Imperio Turco Otomano.

El nacionalismo exagerado no admitía ***la diferencia***, por ello las persecuciones, vejaciones y actos bárbaros fueron la antesala del Genocidio Armenio. Los armenios en su condición de ***minorías diferentes*** debían ser eliminados, sin miramientos por las mujeres o los niños.

El 2 de febrero de 1915, el ministro de Interior de Turquía Talaat Pacha transmitió al embajador Wagenheim de Alemania la decisión adoptada contra los armenios, solicitando que su gobierno no obstaculizara su ejecución.

A los pocos días, el doctor Behaeddin Shakir, enlace entre el gobierno y el Partido Oficialista, escribió el 18 de febrero al secretario del partido en Adana, Djemal bey sobre la planificación del exterminio:

“Se decidió exterminar a todos los armenios, sin dejar uno solo con vida. El Partido reconoció al gobierno la más amplia legitimidad al respecto. El gobierno dará a los gobernadores y comandantes de ejército las indicaciones necesarias referentes a la organización de la matanza.

Los representantes del partido se ocuparán, en los lugares en que se hallan, de colaborar en este asunto e impedir que cualquier armenio reciba ayuda o cooperación.”(Pág. 12)²

En torno a un pensamiento totalitario, “*los diferentes*” que perturbaban la política de otomanización debían ser eliminados. Dentro del estado mental fascista se ordenan los hechos dentro de una lógica sustentada por una ideología totalitaria. La duda, el autocuestionamiento o la incertidumbre deben ser suprimidas de la mente.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Sigmund Freud en “El Porvenir de una Ilusión.”(1927) se refiere las funciones patológicas de la certeza cuando escribe:

“Una indagación que avanza impertérrita como un monólogo no deja de entrañar sus peligros. Uno cede demasiado fácilmente a la tentación de apartar ideas que querrían interrumpirla, a cambio de lo cual le sobreviene un sentimiento de inseguridad que a la postre pretende acallar mostrándose terminante en grado excesivo.”(Pág.21)³

Los ideólogos turcos que llevaban adelante el concepto de otomanización, exigían la supresión de todas las características diferenciales de las nacionalidades, y por ello, los armenios debían ser eliminados sin contemplaciones, desatándose las pulsiones agresivas y destructivas.

El proyecto genocida perpetrado por el Estado turco contra el pueblo armenio, se fue gestando desde la construcción ideológica de superioridad racial que pretendía eliminar el particularismo nacional. En la segunda mitad del siglo XIX habían comenzado a tener presencia teorías sobre la superioridad de la raza germana, pues la conducción del gobierno turco admiraba la intelectualidad alemana, junto a la política y el militarismo prusiano.

El refinamiento perverso del exterminio brutal fue sustentado en una estrategia ideológica de otomanización adoptada por el Imperio Turco Otomano, en un contexto de nacionalismo extremo exigía la supresión de las características diferenciales nacionales de los pueblos que habitaban el imperio, y quien no se subordinase a este ideal debía ser erradicado sin contemplaciones.

Se propugnaba la unión de los pueblos turcos de Asia y Rusia mediante la creación de un único idioma literario sin los particularismos fonéticos. Su objetivo era la unión de los pueblos turco-tártaros y la asimilación o aniquilación de los que no se subordinaban a este ideal.

El Genocidio Armenio fue diseñado bajo la ideología del partido político monolítico de los Jóvenes Turcos Ittihadistas (Comité de Unión y Progreso), quienes tras la toma del poder combinaron la autoridad formal de la organización estatal para transformarlo en un motor de

² Ghazarian, H. (1968) *El Turco Genocida*. Beirut. (Pág.178) citado por Ohanian, P. *Turquía, Estado Genocida. 1915-1923*. Tomo I. Buenos Aires, Ed. Akian, 1986.

³ Freud, S. (1986) [1927] *El Porvenir de una Ilusión*. Buenos Aires, Amorrortu editores .T.XXI

destrucción criminalizado. En un proceso de intrusión y dominación del aparato del Estado, utilizaron sus *intereses ideológicos para implementar la puesta en práctica de la eliminación de los armenios*.

La orientación política se fundaba sobre las teorías del turquismo basado en la identidad idiomática y el panturanismo consistente en la idea racista de unidad de todos los habitantes del imperio en un país denominado Turán. En su política de homogeneización con supresión de las particularidades nacionales, la ideología del panturanismo sostenía que todo individuo o grupo que no aceptara subordinarse a este ideal era un obstáculo inmoral.

El Imperio Turco Otomano legitimó su poder de Estado al invocar de modo inexacto el concepto de *guerra santa*, se profanó el precepto espiritual *djihad*, que en materia religiosa significa defender la supremacía de la palabra de Dios, utilizando el fanatismo religioso como instrumento político para su proyecto genocida.

Los gobernantes políticos y religiosos del Estado turco modificaron las antiguas leyes del Corán, distorsionando radicalmente el islamismo como instrumento político para lograr sostener su ideología y fortalecer su poderío sobre el pueblo.

Proclamando el *djihad* significaba que los musulmanes adultos, con recursos económicos debían estar dispuestos a sacrificar sus bienes, y sus vidas por esta causa. El concepto espiritual de *djihad* equivale a ceñirse a un esfuerzo, un forzamiento en el camino divino al servicio de la palabra de Dios, que no se limita al que se realiza por medio de las armas. El *djihad* es una lucha contra quienes obstaculizan la supremacía de la palabra divina y la fidelidad de los creyentes. El *djihad* puede ser autorizado o impuesto cuando hay amenaza de *fitna*, que significa persecución, tentación, seducción o sedición; y la única finalidad es que triunfe la palabra de Dios.

Con carácter estratégico se alteró radicalmente la construcción del islamismo para convocar a las masas desde los principios religiosos y se aplicaron las antiguas leyes del Corán que tienden a la superación espiritual del hombre para sojuzgar y aniquilar las minorías subordinadas. Los armenios con su innegable presencia de diferenciación nacional fueron considerados un obstáculo inmoral que debían ser erradicados sin contemplaciones.

1.4. Etapas del Genocidio Armenio.

El Genocidio Armenio fue el trágico resultado de la confluencia de factores históricos y sociales que determinaron la emergencia de las tendencias destructivas del ser humano, que se expresaron en cuanto las condiciones colectivas evidenciaron serias conmociones económicas

y políticas como sucedió a partir de los siglos XVIII y XIX, cuando la decadencia administrativa y la corrupción provocaron la bancarrota del Imperio Turco Otomano.

Debilitadas las estructuras sociales, jurídicas y normativas de la civilización que garantizan el control y la adecuada limitación de las mociones pulsionales, posibilitaron la concreción del horroroso genocidio. Frente a la grave desestabilización que atravesaba la sociedad, los líderes del Estado turco encontraron la oportunidad adecuada para instrumentar la ideología del otomanismo y el panturanismo, exponiendo en toda su dimensión la agresividad humana que derivó en la masacre planificada.

Los aspectos destructivos hacia la eliminación de los armenios como diferentes se implementaron con la lógica totalitaria del otomanismo que desde su ideología desvió la violencia social hacia aquel grupo considerado como *extranjero e infiel (guiavur)*.

Dentro de las circunstancias de la Primera Guerra Mundial, el gobierno del Imperio Turco Otomano encontró el momento oportuno para perpetrar el Genocidio Armenio, dentro del manto de ocultamiento y del secreto, factor constitutivo de un proyecto genocida.

La estrategia de aniquilación durante el Genocidio Armenio fue instrumentada planificadamente en tres etapas:

I. Primer Etapa: Descabezamiento de la Intelectualidad.

El Genocidio Armenio comenzó su plan de exterminio cuando en una sola noche, del 23 al 24 de abril de 1915, en todo el territorio de la actual Turquía, millares de armenios significativos del liderazgo de su pueblo, como pensadores, eclesiásticos, escritores, científicos, políticos, artistas, docentes, médicos, etc. fueron arrestados y posteriormente deportados al interior de Anatolia, para luego ser asesinados.

La eliminación de la cúpula intelectual simbolizaba privar al pueblo armenio de sus líderes e intelectuales; significaba la decapitación de la *mente* del pueblo armenio.

II. Segunda Etapa: Eliminación de los Hombres.

La ejecución del genocidio contra los armenios debía comprender la eliminación de los hombres jóvenes. Al estallar la Primera Guerra Mundial, los armenios con ciudadanía otomana, entre 18 y 40 años fueron convocados para enrolar las filas del ejército, pero no

tuvieron instrucción militar; sin armas ni uniformes fueron simplemente aniquilados en puestos de retaguardia, según un plan previamente establecido que permitió una mejor organización de su exterminio.

El asesinato de los varones armenios simbolizaba la destrucción de la fuerza física de la juventud; destruir los *brazos* del pueblo armenio significaba destruir su fortaleza.

III. Última Etapa: Exterminio del Resto de la Población.

Con la eliminación de los hombres armenios, se continuó con facilidad la aniquilación del resto de la población: era una tarea sin resistencias.

Como los armenios estaban diseminados por una muy amplia extensión geográfica dentro del Imperio Turco Otomano, fue necesario hallar un procedimiento para matarlos.

La ocultación de los hechos es una estrategia utilizada en un proyecto genocida, siendo en su carácter de secreto, el modo de pasar inadvertido y difícil para ser comprobado.

El exterminio de los armenios se concretó fundamentalmente bajo la denominación jurídica de *deportación*; recurso estratégico dentro del proyecto genocida que permitía llevar a cabo las tareas de la matanza sin llamarlas por su nombre, facilitando de este modo la tarea de exterminación.

La *reubicación* era una explicación tranquilizadora y lógica para que enormes masas de personas aceptaran someterse frente a las dificultades que ocasionaba la guerra. Con el pretexto de trasladarlos hacia zonas más seguras alejadas de las zonas de combate, se les aseguraba que irían custodiados y que sus bienes serían devueltos.

En realidad, la deportación era sinónimo de destrucción humana, significaba la movilización de masas humanas sin rumbo por el desierto, donde los armenios hallaban la muerte a causa de la tortura, la inanición sistemática y el agotamiento físico.

El sentido de la deportación transmite la idea de expulsión: liberarse del pueblo indeseado y confiscar sus bienes. La deportación fue un excelente método de exterminio del pueblo armenio mediante el recurso de factores naturales: multitudes eran trasladadas en su mayoría descalzos, semidesnudos, hambrientos, sedientos, aterrorizados y arreados como rebaño.

Mujeres, niños y ancianos, quienes se hallaban en un estado de vulnerabilidad e indefensión emocional, fueron trasladados, sin un lugar de llegada por los desiertos de Siria y Mesopotamia, donde eran asesinados o morían por hambre, sed, insolación y enfermedades; algunos fueron trasladados por ferrocarril viajando como ganado en condiciones infrahumanas.

La expresión de la deshumanización hacia los armenios en las atrocidades cometidas por los turcos, quedó testificado en diversos documentos históricos, en donde los tormentos, el terror, la humillación, la degradación y la tortura tenían como destino destruir el espíritu armenio antes de la aniquilación. Además, en las deportaciones era común la apropiación de menores, la prostitución de las mujeres, y la reducción a la esclavitud.

El Genocidio Armenio se llevó a cabo con eficiencia y uniformidad evidenciando su planificación previa en el asesinato metódicamente calculado. El proceso genocida era realizado dentro de normas legales establecidas, designando autoridades y funcionarios responsables con sanciones en situaciones de incumplimiento.

Las atrocidades cometidas en el Genocidio Armenio por el Estado turco, puso en cuestionamiento la función de los organismos internacionales en relación a la prevención y el castigo de los actos genocidas. La importancia del Genocidio Armenio en relación al Holocausto Judío deriva en la introducción del concepto “crímenes contra la humanidad” en el derecho internacional, cuando los Aliados de la Primera Guerra Mundial, condenaron públicamente a los delitos cometidos por Turquía; luego, este concepto fue incorporado como nueva norma penal internacional en la Carta de Nuremberg (1946), y más adelante en el Preámbulo de la Convención sobre Genocidio de la ONU (1948).

La falta de medidas punitivas sentó precedentes que permitieron la perpetración de nuevos genocidios, como el subsiguiente Holocausto Judío durante la Segunda Guerra Mundial.

A continuación, se señala la similitud del contenido en los pensamientos de los ejecutores de los dos grandes genocidios del siglo XX: Talaat y Hitler. Desde la conceptualización ofrecida por Christopher Bollas (1982) sobre el *estado mental fascista* se observa el eje conductor de este tipo de pensamiento basado en la idealización del proceso de aniquilación de todo lo diferente.

En septiembre de 1915, el ministro del Interior de Turquía, Talaat Pacha, principal ejecutor del Genocidio Armenio, enviaba el siguiente telegrama al gobernador de Aleppo:

“Ha sido anteriormente comunicado por el gobierno, por orden del Comité, se decidió exterminar totalmente a los armenios que viven en Turquía. Quienes se opongan a esta orden no pueden ejercer función alguna en el gobierno. Sin miramientos por las mujeres, los niños y los inválidos, sin importar cuán trágicos puedan ser los medios del exterminio, sin escuchar los sentimientos de la conciencia, se debe poner fin a sus existencias.”(Pág. 291)⁴

⁴ Du Veou, P. (1954) *La Pasión de la Cilicia, 1919-1922* en el Prefacio, citado por Ohanian, P. *Turquía, Estado Genocida. 1915-1923*. Tomo I. Buenos Aires, Ed. Akian, 1986.

El silenciamiento del mundo respecto al Genocidio Armenio, el *genocidio olvidado*, sirvió 24 años después de las matanzas armenias, como estímulo a Adolf Hitler para exterminar a los Judíos cuando declaraba ante los generales de su ejército, el 22 de agosto de 1939:

“He dado a algunas unidades especiales de las S.S. la orden de trasladarse al frente polaco y dar muerte sin piedad a hombres, mujeres y niños. ¿Quién habla todavía del exterminio de los armenios?” (Pág.215)⁵

2. Dimensión e Implicancias del Término Genocidio.

El genocidio es la instrumentación masiva del terror con el intento de eliminar a un pueblo en su totalidad, utilizando la violencia, las vejaciones y las prácticas del exterminio, amparándose bajo el manto de la legalidad en la defensa del orden y la seguridad de los Estados.

Genocidio significa la aniquilación coordinada y planeada de un grupo nacional, religioso o racial, llevadas a cabo por variedad de acciones, que apuntan a los fundamentos esenciales que hacen a la supervivencia del grupo.

Después de las matanzas armenias no había una palabra que describiera la idea de exterminar a un pueblo en su totalidad, asesinato colectivo que incluyera además de las muertes reales, la destrucción de la identidad de un pueblo, su memoria histórica y su cultura.

El término *genocidio* surge recién después de la Segunda Guerra Mundial, luego del Holocausto Judío, acuñado por el jurista polaco Raphael Lemkin en su libro “Axis Rule in Occupied Europe”(1944), quien lo define como la aniquilación coordinada y planeada de un grupo nacional, religioso o racial, por una variedad de acciones llevadas a cabo, apuntando a los fundamentos esenciales que hacen a la supervivencia del grupo.

Rapahel Lemkin creó el vocablo *genocidio* partiendo de los conceptos etimológicos provenientes de la palabra griega “genos” que significa raza, pueblo o tribu y del sufijo latino “cide” que se vincula a la idea de matar, asesinar.

Previamente, Raphael Lemkin había comenzado a pensar sobre el crimen sin nombre de los armenios, en ocasión de la liberación de criminales de guerra turcos por los ingleses en Malta en la década del 20. El doctor Raphael Lemkin horrorizado ante las masivas masacres contra la población armenia y la impunidad de sus perpetradores, empezó a escribir ensayos de derecho internacional sobre las matanzas sin nombre, para tratar de impedir nuevos crímenes de barbarie colectiva.

⁵ Documento en *Akten zur Deutschen Auswertigen Politik 1919-1945. vol. VII p.17*. Citado por Piralian, H. en *Genocidio y transmisión*. Buenos Aires, FCE. 2000. (p.125).

Durante la Conferencia Internacional para la Unificación del Derecho Penal, convocada por la Sociedad de las Naciones en el año 1933, Lemkin propuso declarar que la destrucción de una colectividad racial, religiosa o social era un crimen de Derecho Internacional pero no tuvo éxito.

Durante esta década fueron infructuosos sus trabajos escritos sobre los abusos nazis para tratar de impedir lo que se avecinaba. Finalmente, durante el Holocausto Judío, Rapahel Lemkin perdió a 49 miembros de su propia familia. Acuñó el término genocidio en 1944, para ser finalmente incorporado en la agenda de la ONU en 1946, pero había sido necesaria la segunda gran masacre premeditada en el siglo XX para que esto sucediera: el Holocausto Judío.

En el año 1948 se proclama la Declaración Universal de Derechos Humanos, y en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio aprobada por las Naciones Unidas en su artículo II se define al genocidio como cualquiera de los siguientes actos cometidos con la intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religiosos tales como:

1. Matanza de miembros del grupo.
2. Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo.
3. Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.
4. Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo.
5. Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

2.1. Genocidio: Su Diferencia con Crímenes de Guerra.

El genocidio se diferencia de los crímenes de guerra, definidos en la Convención de La Haya en 1954, no sólo por tratarse de violación a las reglas de la guerra, sino por constituir una violación de la humanidad en su conjunto.

La definición concreta de los hechos que constituyen crímenes contra la humanidad fue proporcionada y aplicada por primera vez en los juicios de Nuremberg (1945-46), luego de la Segunda Guerra Mundial. Se contribuyó a avanzar sobre la ideas de Montesquieu sobre la ley Universal, o ley civil universal que considera a todas las personas ciudadanas del universo.

Las diferencias entre un genocidio y un crimen de guerra son los siguientes:

1. Un genocidio se diferencia de los crímenes de guerra por constituir una violación a la humanidad en su conjunto.

2. Un genocidio es un crimen contra la humanidad en la medida en que implica matar a alguien simplemente por existir, es un crimen contra la propia esencia de lo que significa ser humano.
3. A diferencia con una guerra, el proyecto genocida intenta destruir un grupo humano, no solo en el presente como totalidad, sino fundamentalmente, quiere hacerlo desaparecer en tanto humano. Se devela su verdadero sentido: la eliminación de una parte de la humanidad significa la destrucción en el infinito de los herederos de un grupo.

Matar a alguien simplemente por existir es considerado un crimen contra la humanidad: *es el crimen contra la propia esencia que implica ser humano*. El genocidio invoca al desconocimiento de la calidad del ser humano pues significa un peligro concreto para la supervivencia de los pueblos; además, implica la complicidad de múltiples personas que ponen en marcha la aniquilación masiva en un plan de acción premeditada con una pluralidad de ejecutores. El término *genocidio* acuñado por Raphael Lemkin para definir el asesinato en masa ligando las palabras “tiranicidio” y “homicidio”, permite reflexionar acerca de este tipo de crímenes.

El acto genocida intenta destruir a un pueblo en su totalidad mediante **el asesinato real** de las personas, desde sus orígenes hasta su devenir. Es la tentativa deliberada y sistemática de exterminar a un pueblo en su totalidad, en su historia y su cultura.

3. Genocidio Armenio: Destrucción desde la Perspectiva Psicoanalítica.

Comprender desde el psicoanálisis las condiciones subjetivas que posibilitaron la tragedia del Genocidio Armenio, nos introduce en los conceptos desarrollados en la teoría freudiana acerca de las pulsiones.

La manifestación de la agresividad extrema, llevada a cabo durante el Genocidio Armenio perpetrado por el Estado turco, mostró a la condición humana en sus aspectos más destructivos donde se concretaron las fantasías más crueles en el asesinato colectivo de los armenios.

Sigmund Freud en su artículo “Más Allá del Principio del Placer” (1920) postula la existencia de fuerzas en la mente, hasta entonces impensadas, que estaban *más allá* del principio de placer. Dentro de la última teoría de las pulsiones, Freud introdujo el gran dualismo entre dos grandes principios que actuarían como la atracción y repulsión del mundo físico: las pulsiones de vida y pulsiones de muerte

La pulsión de muerte se incluye en un nuevo dualismo que se contrapone a la pulsión de vida, considerada como la pulsión por excelencia, en tanto se realiza su carácter repetitivo como una fuerza irrefrenable y tiende a devolver al ser vivo al estado inorgánico con reducción completa de las tensiones. En un primer momento, la pulsión de muerte se dirige hacia el interior, tendiente a la autodestrucción, y luego se dirigirá hacia el exterior bajo la forma de pulsión agresiva o destructiva.

Según Freud una pulsión es un proceso dinámico consistente en un empuje que tiende al organismo hacia un fin. El concepto freudiano de la pulsión se establece en la descripción de la sexualidad humana en su artículo “Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual” (1905) donde aparece el término *Trieb* de raíz germánica que conserva la idea de empuje (*trieben*: empujar), como también las caracterizaciones entre fuente, objeto y fin de una pulsión que utiliza Freud en lo sucesivo de su obra. La pulsión tiene su fuente en una excitación corporal, el fin de la pulsión es suprimir el estado de tensión reinante en la fuente pulsional y a partir del objeto la pulsión alcanza su fin.

Sigmund Freud en “Introducción del Narcisismo” (1914) profundiza sobre el lugar que le corresponde al narcisismo en el desarrollo sexual. Al profundizar sobre las relaciones entre el yo y los objetos externos, establece una nueva distinción como modos de catexis entre la libido yoica y la libido de objeto. En un principio, Freud reconoció el primer dualismo pulsional entre la energía de las pulsiones sexuales designada como libido, en contraposición a las catexis provenientes de las pulsiones del yo o pulsiones de autoconservación.

Con el concepto de narcisismo, se introduce una nueva distinción en las pulsiones sexuales que distinguen dos modos de catexis de la libido: La libido puede tomar como objeto a la propia persona en la libido del yo o libido narcisista, o bien, tomar un objeto exterior en la libido de objeto.

En “Las Pulsiones y sus Destinos” (1915) el concepto de pulsión fue analizado desde esta concepción dualista entre las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo o de autoconservación. Dentro del psicoanálisis, la pulsión sexual es considerada un empuje interno que actúa en un sentido más amplio que las actividades sexuales en el sentido corriente del término. La pulsión sexual está relacionada a un grupo de representaciones o fantasías que la determinan. Desde el punto de vista económico del aparato psíquico, Freud propone la existencia de la libido como energía en las transformaciones de la pulsión y desde el punto de vista dinámico, establece en la pulsión sexual el polo necesariamente presente en el conflicto psíquico. Las pulsiones de autoconservación abarcan las grandes funciones indispensables para la conservación del individuo, como el hambre y la alimentación. En esta primera teoría de las pulsiones, este dualismo se encuentra desde los orígenes de la sexualidad, y Freud

intenta explicar el conflicto psíquico estableciendo que el yo encuentra en la pulsión de autoconservación una gran parte de la energía necesaria para la defensa contra la sexualidad. En “Más Allá del Principio del Placer” (1920) la pulsión de muerte se incluye en un nuevo dualismo que se contrapone a la pulsión de vida. La pulsión sexual, que en la primera teoría de las pulsiones se contrapone a las pulsiones de autoconservación, ahora es integrada en este nuevo dualismo con el nombre de pulsión de vida, antagonista a la pulsión de muerte que funciona según el principio de la descarga total.

En su ensayo intenta demostrar la existencia de fuerzas mentales que invalidan el principio de placer, presentando al principio de realidad como la capacidad de posponer la satisfacción inmediata en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.

Freud incluye a menudo en sus textos el concepto de pulsión agresiva como una extensión para la designación de la pulsión de muerte, en tanto es orientada hacia el exterior, siendo el fin de la pulsión agresiva la destrucción del objeto. También utiliza el término de pulsión destructiva para designar las pulsiones de muerte desde una experiencia biológica y psicológica, en donde la pulsión de muerte se desvía hacia el mundo exterior y otros seres vivos.

Indagar sobre los aspectos terroríficos que sucedieron en el Genocidio Armenio, implica incluir dentro del marco teórico psicoanalítico sobre las pulsiones, las concepciones planteadas por Freud acerca del sentimiento ominoso.

3.1. Lo Ominoso.

La política de aniquilamiento contra los armenios adoptada por el Estado turco dentro del marco de una estrategia planificada fue testimoniada en varios documentos.

Henry Morgenthau, Embajador de los Estados Unidos en Constantinopla, testigo calificado de los hechos, relata su conmoción personal ante el crimen del Genocidio Armenio en su libro “Secrets of the Bosphorus” (1918). Este importante documento histórico describe toda la situación vivida por la población armenia.

En el capítulo XXV, titulado: “Talaat tells me why he “annihilates” the Armenians.”(Pág. 215)⁶ (Talaat me dice porque “aniquila” a los armenios), el autor presenta el relato del ministro del Interior de Turquía, quien le confesó sin disimulo cómo su gobierno había preparado y ejecutado el Genocidio Armenio, especificando su encuentro del 3 de agosto de 1915 con estas palabras:

⁶ Morgenthau, H. (1918). *Secrets of the Bosphorus* London, Hutchinson & Co.

“Talaat me dijo que el partido Unión y Progreso ha considerado cuidadosamente el tema en todos sus detalles y que la política que se estaba desarrollando era la que ellos habían adoptado oficialmente. Dijo que no debía creer que las deportaciones fueron decididas precipitadamente; en realidad eran el resultado de una prolongada y cuidadosa deliberación.”(Pág. 219)⁷

En este capítulo Henry Morgenthau narra la conversación con el Ministro de Interior Talaat quien manifiesta sus firmes convicciones para eliminar a los armenios; empleando el término en inglés “**annihilates**” que significa destrucción total, se puede discernir que se están enlazando los verbos: “**annihilate**” (**aniquilar**) y “**hate**” (**odiar**) para transmitir con fuerza el deseo de Talaat: “aniquilar odiando” a los armenios.

Estos acontecimientos siniestros de la condición humana, nos conduce a introducir el concepto que expone Freud en su artículo “Lo Ominoso” (1919), donde plantea que lo ominoso pertenece al orden de lo terrorífico, de aquello que excita angustia y horror. Introduce las disquisiciones lingüísticas, a partir de los múltiples matices del significado de la palabra en alemán se aprecia la ecuación que ominoso significa no familiar. “*Unheimlich*”, cuyo prefijo “*un*” significa negación, es lo opuesto a “*heimlich*” (íntimo), “*heimisch*” (doméstico) y “*vertraut*” (familiar). Se infiere sobre algo que es terrorífico por no ser familiar ni consabido. En la medida que una persona se orienta dentro de su medio, más difícilmente tendrá la impresión de lo ominoso.

Su investigación en varios idiomas denota que la palabra ominoso carece del particular matiz de lo terrorífico. En griego significa ajeno, extraño; en inglés las palabras son *uncomfortable*, *uneasy*, *gloomy*, *dismal*; en francés es *inquiétant*, *sinistre*, *lugubre*; en español son *sospechoso*, *lúgubre*, *siniestro*; mientras que en árabe y en hebreo representan lo demoníaco y lo horrendo.

Finalmente Freud concluye:

“En general, quedamos advertidos de que esta palabra *heimlich* no es unívoca, sino que pertenece a dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: el de lo familiar y agradable, y el de lo clandestino, lo que se mantiene oculto.”(P.225)⁸

Lo ominoso remite a la idea que aquello que estaba destinado a mantenerse en secreto y oculto, ha salido a la luz. Lo siniestro implica que lo ominoso (*Unheimliche*) es aquello familiar (*Heimliche*) que experimenta una represión que luego retorna. Freud admite que no

⁷ Morgenthau, H. (1918). *Secrets of the Bosphorus* London, Hutchinson & Co.

⁸ Freud, S. (1986) [1919] *Lo Ominoso*. Buenos Aires. Amorrortu editores. T.XVII.

todo lo que recuerda a mociones de deseo reprimidas, o pensamientos superados de la época primordial de la humanidad sea ominoso por sí mismo.

Durante el Genocidio Armenio, las víctimas armenias se enfrentaron con lo ominoso, en escenas horribles de extrema violencia con una magnitud inconmensurable para el dolor humano.

En síntesis, el Genocidio Armenio marcó la máxima claudicación de los valores sociales, donde la emergencia de las fuerzas destructivas, significó la disolución de las estructuras jurídicas y sociales que garantizaban las normativas de la civilización. A partir de las transgresiones de los límites éticos, las víctimas armenias degradadas y humilladas se enfrentaron a lo siniestro y a lo terrorífico.

4. “Narcisismo de las Pequeñas Diferencias.”

La Primera Guerra Mundial se tornó en la oportunidad propicia para que el Estado turco con los líderes máximos del Ittihad, Enver, Talaat y Djemal, tomaran decisiones en forma expedita con amplitud de acción para cometer actos violentos y temerarios.

Bajo condiciones de amenazas externas por los tiempos de guerra, aumentado el patriotismo, la minoría *extranjera y diferente* fue definida como extensión del enemigo.

Los enemigos internos y externos se transformaron en entidades intercambiables, para que finalmente, la vulnerabilidad de la minoría al ser definida como más peligrosa que el enemigo externo, significó su exterminación con el genocidio.

¿Cómo comprender el fanatismo del odio hacia aquellos *diferentes* considerados una amenaza para el régimen otomano, en donde los armenios devinieron en el destinatario de una fuerte agresividad proveniente de una rivalidad narcisista?

Sigmund Freud en sus investigaciones desarrolla el antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. En su artículo “Porvenir de una Ilusión” (1927) se refiere a la hostilidad a la cultura producida por la presión que se ejerce por las renunciadas a lo pulsional.

Introduce a la religión como una de las más preciadas posesiones de la humanidad, junto con el arte y la ética, señalando que los orígenes del desamparo humano en su necesidad de religión, pueden relacionarse con las experiencias infantiles. Considera que los orígenes religiosos se crearon con la misma necesidad de otros logros de la cultura.

Este ensayo de Freud se inicia con una discusión sobre la cultura, definiéndola como un esfuerzo colectivo tendiente a dominar la naturaleza externa y a regular las relaciones de los

seres humanos entre sí. Todo individuo debe realizar sacrificios, posponer deseos y privarse de placeres en bien de la supervivencia común.

La cultura humana se eleva sobre las condiciones animales, regulando a partir de sus normas, los vínculos recíprocos entre los hombres y la distribución de los bienes. Preserva las mociones hostiles de los hombres, pues en todos los seres humanos están presentes las tendencias destructivas, antisociales y anticulturales.

El proceso del desarrollo de la cultura se basa en la compulsión al trabajo que consiste en un progresivo desplazamiento de las metas pulsionales. Distingue Freud sobre la interiorización de las prohibiciones de lo pulsional, denominando frustración al hecho cuando una pulsión no puede ser satisfecha, prohibición en relación a la norma establecida, y privación como la situación producida por la prohibición. La cultura se inicia renunciando al estado animal primordial, lo cual genera la base de la hostilidad de los individuos frente a las restricciones que se les imponen.

Algunos individuos sólo obedecen a las prohibiciones o a los reclamos morales, cuando existe la presión por la compulsión externa. Las restricciones que afectan a determinadas clases de la sociedad generan una intensa hostilidad hacia esa cultura. La apreciación de una cultura se considera a partir del nivel moral de sus miembros con el grado de interiorización de los preceptos culturales, sus ideales y las creaciones artísticas. Por otra parte, el patrimonio de ideales se forma a partir de los logros supremos, posibilitados por las capacidades interiores y las condiciones externas de la cultura.

Los ideales de una cultura otorgan a sus miembros una satisfacción narcisista en el orgullo por el logro conseguido, proceso que Freud describe de este modo:

“Para ser completa, esa satisfacción necesita de la comparación con otras culturas que se han lanzado a logros diferentes y han desarrollado otros ideales. En virtud de estas diferencias, cada cultura se arroga el derecho a menospreciar a las otras. De esta manera, los ideales culturales pasan a ser ocasión de discordia y enemistad entre diversos círculos de cultura, como se lo advierte clarísimo entre las naciones.”(Pág.13)⁹

Considera Freud cómo la satisfacción narcisista que deriva del ideal de la cultura es uno de los elementos que contrarrestan la hostilidad hacia la cultura, expresando:

“No sólo las clases privilegiadas, que gozan de sus beneficios; también los oprimidos pueden participar de ella, en la medida en que el derecho a despreciar a los extranjeros los resarce de los prejuicios que sufren dentro de su propio círculo.”(Pág.13)¹⁰

⁹ Freud, S. (1986) [1927] *El Porvenir de una Ilusión*. Buenos Aires. Amorrortu editores. T.XXI.

¹⁰ Freud, S. (1986) [1927] *El Porvenir de una Ilusión*. Buenos Aires. Amorrortu editores. T.XXI.

Freud describe a esta identificación de los oprimidos con la clase que los sojuzga como parte de una compleja trama de vínculos, donde están ligados afectivamente hacia sus líderes a pesar de su hostilidad. Esta disposición explica la supervivencia de muchas culturas a pesar de la intensa hostilidad de las masas.

En su artículo “Malestar en la Cultura” (1929), Sigmund Freud retoma la idea sobre la hostilidad en la cultura considerando la vida en sociedad como una transacción donde las mismas instituciones que obran para proteger la supervivencia de la humanidad, también producen descontento.

En este momento de su obra, Freud hace referencia a situaciones de exterminios masivos, sufrimiento extremo de la humanidad, donde por mecanismos de protección resulta imposible la compenetración empática:

“Podemos retroceder espantados frente a ciertas situaciones, como la del esclavo galeote de la Antigüedad, el campesino en la Guerra de los Treinta Años, las víctimas de la Santa Inquisición, el judío que esperaba el *progrom*; podemos espantarnos todo lo que queramos, pero no nos resulta imposible una compenetración empática con esas personas, imposible colegir las alteraciones que el embotamiento originario, la insensibilización progresiva, el abandono de las expectativas, modos más groseros o más finos de narcosis, han producido en la receptividad para las sensaciones de placer y displacer.”(Pág.88)¹¹

En esta particular aportación freudiana sobre las pasiones reprimidas, la cultura pretende ligar a los miembros de una sociedad libidinalmente, promoviendo fuertes identificaciones entre ellos. Con el propósito de fortalecer los lazos comunitarios, moviliza la libido de meta inhibida mediante vínculos de amistad con la inevitable limitación de la vida sexual.

Establece Sigmund Freud que en el hombre no solo tiene la capacidad para defenderse si lo atacan, sino que posee una gran cuota de inclinaciones agresivas que perturban los vínculos con el prójimo, considerando al respecto:

“Bajo circunstancias propicias, cuando están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla, se exterioriza también espontáneamente, desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes, que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie.”(Pág.108)¹²

Observando la naturaleza humana en acción sobre esta inclinación agresiva, Freud evoca las atrocidades de los hunos, los mongoles, la conquista de Jerusalén en las cruzadas, y los horrores de la Primera Guerra Mundial. Pertinente con esta investigación, cabe recordar cómo el Estado turco utilizó la estrategia de la oportunidad de la guerra mundial como

¹¹ Freud, S. (1986) [1929] *El Malestar en la Cultura*. Buenos Aires, Amorrortu editores. T.XXI.

¹² Freud, S. (1986) [1929] *El Malestar en la Cultura*. Buenos Aires Amorrortu editores. T XXI.

circunstancia favorable para concretar el proyecto del Genocidio Armenio dentro de un manto de ocultamiento.

La aportación de Freud en lo concerniente para su análisis sobre la vida social, señala que la cultura debe poner límites a las pulsiones agresivas, impulsando hacia vínculos amorosos e identificaciones de meta inhibida; de allí la exigencia en la limitación de la satisfacción sexual. La agresividad constituye una fuente de placer, como otros placeres al que los seres humanos son reacios a renunciar. Los lazos libidinales ligan a los miembros de un grupo en el afecto donde se ven fortalecidos si disponen de extraños a quienes odiar; de este modo, la agresividad sirve como complemento del amor.

Sigmund Freud bajo el término de “*Narcisismo de las Pequeñas Diferencias*”, describe este odio conveniente, en el fenómeno de la hostilidad a los extraños, que sucede en comunidades vecinas muy próximas una de otras. En un sentido más específico de pulsión de muerte, utiliza la pulsión de agresión para designar la destrucción dirigida contra el mundo y otros seres vivos.

“No es fácil para los seres humanos, evidentemente, renunciar a satisfacer esta su satisfacción agresiva; no se siente bien en esa renuncia. No debe menospreciarse la ventaja que brinda un círculo cultural más pequeño: ofrecer un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños. Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden afuera para manifestarles la agresión (...) justamente comunidades vecinas, y aún muy próximas en todos los aspectos, se hostilizan y escarnecen (...) Le di el nombre de “narcisismo de las pequeñas diferencias” (...) se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, pero cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de una comunidad.”(Pág.111)¹³

Agrega Freud que el pueblo judío disperso en todo el mundo, actuó como blanco predilecto de ese narcisismo que permitió a los cristianos desahogar sus frustraciones.

El análisis señalado por Sigmund Freud facilita la comprensión sobre los inevitables componentes de odio que se ponen de manifiesto en una cultura. En tanto los grupos humanos se consolidan a través de vínculos de amor, los destinatarios de la agresividad exacerbada frente al “*narcisismo de las pequeñas diferencias*” son los *extranjeros*, aquellos designados como diferentes.

La agresividad sirve como complemento del amor: los lazos libidinales que ligan a los miembros de un grupo en el afecto se ven fortalecidos si el grupo dispone de extraños a los que puede odiar. Freud se extiende sobre la doctrina de las pulsiones desarrollado años antes,

¹³ Freud, S. (1986) [1929] *El Malestar en la Cultura*. Buenos Aires. Amorrortu editores.T.XXI

donde los grande antagonistas, el amor y el odio, luchan por el control de la vida social del hombre.

Junto a Eros, la pulsión de muerte en una acción contrapuesta y conjugada permitirá explicar los fenómenos de la vida. Las exteriorizaciones de Eros trabajan ruidosamente, mientras que la pulsión de muerte trabaja muda dentro del individuo. Una parte de la pulsión se dirige al mundo exterior, saliendo como pulsión de agresión o destrucción.

Las multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinalmente por la cultura, dice Freud, pero se le opone la pulsión agresiva de los seres humanos, subrogado de la pulsión de muerte que se manifiesta en la hostilidad de unos contra otros.

Freud analiza el modo en que la cultura inhibe la agresión, y para ello, se dedica a situar el sentimiento de culpa como el problema más importante dentro del desarrollo cultural. Mediante la internalización, la cultura reenvía la agresión hacia el propio yo. Una serie de actos constituyen el fundamento de la conciencia moral que se contraponen al resto del yo como superyo. Consideramos al superyo como una de las instancias de la personalidad que describe Freud en su segunda teoría del aparato psíquico, cuya función abarca la conciencia moral, la autoobservación y la formación de ideales. El superyo se define como el heredero del Complejo de Edipo, que se forma por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. La conciencia moral ejerce contra el yo, con la misma severidad que hubiera satisfecho en otros individuos. En cambio, la conciencia de culpa es la tensión entre el superyo que se ha vuelto severo y el yo al que está sometido, exteriorizándose como necesidad de castigo.

Como consecuencia, la cultura inhibe la agresividad del individuo mediante una instancia situada en su interior que lo controla y juzga. Los sentimientos de culpa tienen dos orígenes: la angustia frente a la agresión de la autoridad externa, y más tarde, la angustia frente al superyo como autoridad interna. De este modo, en la lucha entre al amor y el odio están en los cimientos del superyo y de la civilización misma. La renuncia pulsional que proviene del mundo exterior, crea la conciencia moral que reclama cada vez más renunciaciones, aumentando la agresión cada vez más.

Estos conceptos teóricos permiten pensar en cómo se desencadenó el trágico suceso del Genocidio Armenio con el sistemático aniquilamiento como expresión de la máxima agresividad y destrucción.

En el Genocidio Armenio, las víctimas consideradas como *extranjeros y diferentes* fueron los destinatarios de la agresividad que se exacerbó frente al “*narcisismo de las pequeñas diferencias.*” La ideología de los líderes otomanos, basándose en una fuerte discriminación histórica hacia los armenios desvió la violencia social hacia este grupo vulnerable.

Al finalizar su libro “El Malestar en la Cultura” (1929) Freud deja abierta una pregunta determinante en relación a si la civilización puede contener las pulsiones de destrucción; aspecto muy actual que puede reformularse en relación a la condición del exterminio total de grupos enteros en los genocidios.

“He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que provienen de la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. (...) Los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. (...) de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado.”(Pág. 140)¹⁴

Dentro de este desarrollo es importante señalar la complejidad histórico-social del momento. Los testimonios de funcionarios turcos de alto rango, militares y civiles, han demostrado que existían tensiones y antagonismos sobre las decisiones tomadas, que se resistían e incluso se oponían: no todos estaban de acuerdo con el plan. Algunos de ellos fueron despedidos, mientras que otros se los mató directamente o en emboscadas.

El punzante testimonio de Mehmed Vehip, comandante turco del Tercer Ejército y miembro del Comité Central del Ittihad ve Terakkí [CUP] es citado por Vahakn Dadrian:

“Las deportaciones armenias se llevaron a cabo de un modo absolutamente reñido con nuestro sentido de humanidad y civilización, y contrario al honor del gobierno. El asesinato y la aniquilación de los armenios, el saqueo y la expropiación de sus bienes fueron resultado de las decisiones tomadas por el Comité Central del Ittihad (...) Estas atrocidades ocurrieron dentro de un programa que se decidió y contenía un decidido caso de arbitrariedad.” (Pág. 85)¹⁵

Taner Akçam (2006), uno de los representantes de la intelectualidad turca actual, erudito sobre el tema del reconocimiento del Genocidio Armenio, explica cuál ha sido el origen sobre las *amenazas* contra el Estado, idea que sigue vigente en la actualidad. La República de Turquía, dice Akçam, ha heredado la política y estructura administrativa del Imperio Otomano. La modernización no permitió el acceso al poder a nuevos grupos sociales, sino que se basó en una arcaica tradición imperial, en donde el estado es independiente de la sociedad y está organizado en oposición a ella.

¹⁴ Freud, S. (1986) [1929] *El Malestar en la Cultura*. Buenos Aires, Amorrortu editores. T.XXI.

¹⁵ Tahuimi Vekayi (1919) N°3540 citado por Dadrian, V. (2006) *Los Determinantes del Genocidio Armenio. La Cuestión Armenia y la suerte de los armenios durante la guerra según documentación de funcionarios de los aliados del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial. Alemania y Austria – Hungría*. Buenos Aires, Fundación Arzoumanian.

La sensación de amenaza de derrumbe progresivo del imperio provino de ciertos acontecimientos históricos, como la planificación de las grandes potencias durante los siglos XIX y XX de repartirse el Imperio Turco Otomano.

Como reacción surgieron los conceptos panislámicos y panturcos para rescatar la estructura estatal. Según el Tratado de Sèvres (1920), Turquía debía ser repartida entre las grandes potencias, y a los armenios se les había prometido un Estado independiente al este de Anatolia, lo cual no se cumplió.

Como los dirigentes turcos deseaban crear una república homogénea, se encontraron con una barrera a la realización de su proyecto. Al respecto dice Akçam:

“Como complemento a la idea del “enemigo externo” surgió la idea de “enemigo interno”. A fin de quitarles toda influencia, los fundadores encontraron una salida fácil: negaron la existencia y prohibieron la discusión de todo grupo social que se interpusiera en su camino.” (Pág. 68)¹⁶

Existe una complejidad sobre el “negacionismo” en la postura de la sociedad turca, y según Akçam, la falta de conciencia histórica en Turquía se puede considerar un fenómeno social, manifestando: “Yo llamaría a Turquía un país que sufre de amnesia social.”(Pág. 69)¹⁷

Sostiene el pensador turco Akçam: “Todavía hoy en día la legitimidad del Estado deriva de la existencia de “enemigos” internos y externos a los que se les atribuye la constante intención de destruir Turquía.”(Pág. 68)¹⁸

De este modo, el Consejo Nacional de Seguridad publica en sus *Libros negros* las más importantes amenazas contra el Estado. Dice Akçam: “En Turquía llamamos a esta psicología – el miedo al reparto, y el miedo a la amenaza – el *Síndrome de Sèvres*.” (Pág. 68)¹⁹

4.1. La Violencia: Resolución de los Conflictos de Intereses.

Como se ha señalado previamente, el genocidio se diferencia de los crímenes de guerra por constituir una violación a la humanidad en su conjunto. La carta escrita por Sigmund Freud a Albert Einstein “¿Por qué la Guerra?”(1933) contribuye a la comprensión de la violencia desatada en este caso con el Genocidio Armenio, al examinar el uso de la violencia como modo de resolución para los conflictos de intereses entre los hombres.

En la historia de la humanidad con las pequeñas hordas de seres humanos era la fuerza muscular que decidía la primacía de unos sobre otros. Luego la superioridad mental llegó a

¹⁶ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi.

¹⁷ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi.

¹⁸ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi.

¹⁹ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi.

ocupar el lugar de esta fuerza con la presencia de las armas. La modificación de la violencia bruta debe constituirse a partir del derecho como oposición, siendo las leyes que deben prevenir las sublevaciones temidas. Las leyes determinan que el individuo renuncie a su libertad personal de aplicar su violencia, a fin de lograr una convivencia segura.

Para Sigmund Freud este estado de reposo es concebible sólo en teoría pues toda comunidad tiene elementos asimétricos intrínsecos pero como consecuencia de las guerras, se acrecienta **la desigualdad en las relaciones de poder** debido a que las leyes son hechas por los vencedores **dando escasos derechos a los sometidos**. La historia humana demuestra que aumentan permanentemente la probabilidad de soluciones pacíficas, desencadenándose conflictos entre los grupos sociales mediante el enfrentamiento de fuerzas en la guerra.

Posteriormente reflexiona Freud sobre las guerras de conquista, donde la resolución ha sido a través de la violencia, mencionando las guerras de los mongoles y turcos que solo trajeron desgracia, pero no alude a la situación discriminatoria hacia las minorías que fueron conquistadas. Freud postula que la violencia y el poder ejercidos como fuerzas destructivas para resolver los conflictos de intereses, provienen de la pulsión de odio y aniquilación, cuya finalidad es la muerte, siendo opuestas a las pulsiones eróticas que tienden a la vida.

Considerando que según Freud, la cultura es el reflejo de los conflictos dinámicos del individuo, el ensayo retoma conceptos psicoanalíticos sobre las pulsiones para describir la conducta salvaje en los hombres que logra despertar la guerra. Las pulsiones están siempre conectadas, es así como la pulsión de autoconservación es de naturaleza erótica, necesita disponer de la agresión para conseguir su propósito. Del mismo modo, la pulsión de amor necesita de la pulsión de apoderamiento para tomar su objeto, estableciéndose la dificultad para aislar ambas pulsiones.

Mientras la pulsión de muerte deviene en pulsión de destrucción cuando se dirige hacia fuera, mientras una porción de esta pulsión permanece activa en el interior del individuo.

En tanto la situación de guerra significa el desborde de esta pulsión de destrucción, la prevención sería apelando a Eros, de dos modos:

1. La ligazón entre los hombres puede ser estableciendo vínculos como un objeto de amor, pero sin metas sexuales.
2. Por medio de la identificación se establecen relaciones con sentimientos comunitarios entre los hombres, sometiendo su vida pulsional a la dictadura de la razón.

Freud expresaba que el psicoanálisis no podía explicar la vida interior sin recurrir al mundo externo, analizando en “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1921) cómo la masa

libera y desinhibe los rasgos individuales de los miembros de una sociedad. Las multitudes se mantienen unidas, en virtud de pulsiones sexuales con metas inhibidas, conduciendo a su desintegración si fracasan tales relaciones.

Según Freud, estas alianzas eróticas sublimadas aclaran porqué los grupos que ligan a sus miembros con el amor están al mismo tiempo llenas de odio contra los ajenos. En una pequeña unidad familiar o en un grupo mayor donde se establece una relación íntima y prolongada, existen sentimientos hostiles y agresivos sustraídos por la represión. Del mismo modo, en una sociedad pueden perjudicarse ciudades vecinas sin soportarse y cuando las diferencias son mayores, la repulsión es más difícil de superar. En esta aversión a los extraños se manifiesta una predisposición al odio y a la agresividad, concepto que remite a la polaridad de amar y odiar en la hipótesis freudiana de la oposición entre las pulsiones de vida y de muerte.

Estos conceptos formulados por Freud como el “*Narcisismo de las Pequeñas Diferencias*” permiten establecer correspondencia con la situación de hostilización y persecución que padecieron los armenios al ser declarados como enemigos internos, llegando a manifestarse la destructividad con la intolerancia más extrema en el exterminio del Genocidio Armenio.

4.2. Genocidio y Muerte.

Un genocidio es la manifestación más destructiva de la violencia del hombre contra el hombre, invocando a una pureza étnica que asesina a millones de personas. Los Estados poderosos, utilizan la ideología como justificativo desatando *su agresividad más arcaica* en las prácticas genocidas con el propósito del aniquilamiento físico, cultural, moral y afectivo de los individuos que pertenecen a una nación.

Las investigaciones realizadas por Freud sobre la guerra y la muerte permiten ampliar el fenómeno del estallido de odio y desprecio hacia el enemigo como puede suceder en un genocidio.

Unos seis meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial, Sigmund Freud sorprendido por el horrendo espectáculo de la naturaleza humana en la guerra, expresó sus opiniones en los ensayos “De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad.” (1915) y con un tema análogo en “La Transitoriedad.”(1915).

Muchos años después volvió sobre el tema en su carta abierta a Einstein “¿Porqué la Guerra?” (1933), luego de su teorización sobre las pasiones reprimidas de la naturaleza humana que había desarrollado en “El Malestar en la Cultura.”(1929).

Sigmund Freud no reflexiona específicamente sobre las prácticas genocidas, aunque las matanzas sistemáticamente ejecutadas contra los pueblos se llevaron a cabo desde los albores de la civilización.

Aludiendo a la Primera Guerra Mundial, Sigmund Freud manifiesta su desilusión en relación a las acciones de los hombres en su artículo “De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad.”(1915).

Sigmund Freud acepta que las guerras serán inevitables, mientras pueblos enteros vivan en la miseria y los odios dividan a los individuos. Sin embargo se esperaba que los Estados civilizados, naciones cultas, creadoras de los progresos técnicos y de los valores de cultura, artísticos y culturales, recurriendo a sus elevadas normas éticas, pudieran solucionar los conflictos de intereses.

La guerra destroza lazos comunitarios entre los pueblos enfrentados en combate, amenazando dejar como secuela un rencor que impedirá restablecerlos por mucho tiempo; Sigmund Freud describe esta situación:

“Trajo a la luz también un fenómeno casi inconcebible: los pueblos cultos se conocen y se comprenden tan poco entre sí que pueden mirarse con odio y con horror. Pero podía suponerse que los grandes pueblos, como tales, habían alcanzado un entendimiento suficiente acerca de su patrimonio común y una tolerancia tal hacia sus diferencias que “extranjero” y “enemigo” ya no podían confundirse en un solo concepto, como aún ocurría en la Antigüedad clásica.”(Pág.278)²⁰

Siendo inevitable la guerra entre naciones, establecida la superioridad de una de las partes, habría que suponer en los más civilizados, la evitación de crueles sufrimientos a la población no combatiente como mujeres o niños, con preservación de las instituciones. Pero, continúa Freud, la guerra trajo consigo una considerable cuota de horror, sufrimiento y desilusión, donde el hombre culto transgredió todas las prohibiciones para entregarse a los actos más sangrientos y vandálicos en su afán de poderío.

Según Freud, el Estado prohíbe al individuo recurrir a la violación de la ley, no porque quiera eliminarla sino porque quiere monopolizarla. El Estado comete las mismas injusticias y violencias que cometerían los individuos; a su vez, exige a los ciudadanos obediencia junto al sacrificio, censurando comunicaciones y toda manifestación intelectual, logrando demostrar cada vez más su poderío y codicia.

²⁰ Freud, S. (1986) [1915] *De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. T.XIV.

Para comprender la brutalidad que se desencadena durante una guerra, las mociones pulsionales ofrecidas por S. Freud, describen cómo la esencia más profunda del ser humano tiene por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias.

Las mociones primitivas como el egoísmo y la crueldad son inhibidas, guiadas hacia otras metas, se fusionan con otras, cambiando sus objetos para finalmente formar parte de la propia persona. Muchas mociones pulsionales se presentan en pares opuestos, circunstancia que favorece las formaciones reactivas, y que representa la ambivalencia en los sentimientos.

En este momento de su obra, al escribir “De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad.”(1915) Freud utiliza los conceptos de su primera teoría de las pulsiones en su investigación.

Enmarcado dentro de la historia cultural, Freud describe cómo las pulsiones egoístas bajo la influencia de los componentes eróticos, se transmutan en pulsiones sociales y la educación, exigiendo al individuo la renuncia a la satisfacción pulsional.

Según Freud, las elucidaciones para comprender que las conductas incultas de la Primera Guerra Mundial provocaron una dolorosa desilusión:

“Descansaban en una ilusión de la que éramos prisioneros. En realidad, no cayeron tan bajo como temíamos, porque nunca se habían elevado tanto como creíamos. Para ellos, el hecho de que los individuos rectores de la humanidad, los pueblos y los Estados, abandonaran las restricciones éticas en sus relaciones recíprocas fue una natural incitación a sustraerse de la presión continua de la cultura y a permitirse transitoriamente la satisfacción de sus pulsiones refrenadas.”(Pág.286)²¹

Cuando los miembros de una sociedad sienten que no existe un control de sus deseos, se entregan a sus propios excesos, legitimando una vía bárbara. Los efectos de la guerra producen semejante involución, en donde el hombre sin sus valores culturales, se permite la satisfacción de sus impulsos destructivos reprimidos, utilizando la violencia y el poder como modo para resolver los conflictos de intereses.

5. El Estado Mental Fascista.

En sus escritos sociales, Sigmund Freud, al igual que muchos europeos de su época, postergó la admisión de un factor profundamente perturbador de la cultura humana: los temas relacionados con el terror y el genocidio. Debe tomarse en consideración que después del Genocidio Armenio no existía una palabra que describiera la idea de exterminar a un pueblo en su totalidad. Como se explicita previamente, la palabra “genocidio” surge recién después

²¹ Freud, S. (1986) [1915] *De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores. TXIV.

de la Segunda Guerra Mundial acuñada por el Dr. Raphael Lemkin en 1944, luego del Holocausto Judío.

Christopher Bollas en su libro "Ser un Personaje."(1994) refiere en relación al Genocidio Armenio:

"En febrero de 1915, el gobierno otomano decretó que su población de origen armenio fuera privada de los derechos comunes de los ciudadanos, y de inmediato se desató sobre ellos la masacre. Ese año fueron exterminados 800.000 armenios, y aunque las naciones de la *entente* (Gran Bretaña, Francia, Rusia) protestaron ante el gobierno tuco y Arnold Toynbee reunió un volumen de ensayos que daban testimonio de las atrocidades cometidas, esta masacre no se inscribió en el orden simbólico del pensamiento occidental : las referencias a ella fueron muy escasas. En toda la obra de Freud no se menciona siquiera la eliminación del 75% de la población armenia, ni hace más que una sola alusión, en rigor, a los pogromos que precedieron a éste en la historia europea."(Pág.238)²²

Adoptando el modelo de pensar inconsciente de la teoría freudiana del trabajo onírico, Christopher Bollas ilustra procesos inconscientes que pueden modificar la experiencia del sí-mismo en la subjetividad de cada uno. Sobre esta base, describe tipos muy particulares de experiencias del sí-mismo, entre ellas, el ensayo sobre la ferocidad demente de la mentalidad fascista.

Christopher Bollas explica la designación incorrecta desde la historiografía sobre *estado mental fascista* pues el fascismo fue un movimiento específico en la historia del mundo, pero siente justificado jugar con el doble sentido de la palabra "*Estado*". Considera que hubo un Estado fascista cuya teoría política puede informar acerca de otro estado: el estado mental.

Examina el concepto del sí-mismo en función del uso que el sujeto hace de un objeto, ya sea como objeto mnémico que contiene una experiencia del sí-mismo, o como objeto capaz de crear una particular experiencia en su carácter intrínseco.

En la selección del individuo sobre los objetos reales, se destaca la experiencia del sí-mismo que se constituye a partir de la elección de estos objetos, lo cual es inherente a la articulación potencial de las propias subjetividades. La elección de un objeto libera una intensa experiencia interna que revela un idioma personal del sí-mismo con una complejidad llena de significación psíquica.

Considerando el efecto potencial de transformación que un objeto ejerce sobre la naturaleza humana, Bollas describe el proceso en la experiencia del sí-mismo fascista:

"Sean cuales fueren los factores que patrocinan cualquier acto concreto de genocidio, el elemento nuclear del estado mental fascista (en el individuo o el grupo) es una ideología que

²² Bollas, Ch. (1994) *Ser un Personaje*. Buenos Aires, Editorial Piados.

mantiene su certidumbre merced a la operación de determinados mecanismos mentales destinados a eliminar toda oposición.” (Pág.245)²³

El núcleo del estado mental fascista es la presencia de una creencia que sustenta el axioma ideológico del totalitarismo en donde para mantener la certeza ideológica se suprimen la duda, la incertidumbre o el cuestionamiento.

Para describir los procesos mentales de la personalidad fascista, Christopher Bollas explica cómo frente al vertiginoso sentimiento de omnipotencia en donde todo es posible, surge un vacío mental generado por la violencia simplificadora de la ideología. Con la destrucción de toda oposición, Bollas especifica la consecuencia esencial de esta etapa en la mente fascista: debe encontrarse una víctima que contenga ese vacío, momento determinante donde el estado mental se transforma en acto de violencia.

Bollas describe las consecuencias del vacío moral generado por la ideología basada en la certeza:

“Al borde de su propio vacío moral, la mente escinde su sí-mismo nuclear muerto y lo proyecta en una víctima (...) la mente fascista convierte a otro humano en una no-entidad disponible – extraña transferencia especular de lo sucedido ya en la propia experiencia del sí-mismo fascista.

Al perder contacto con el vacío moral a través de la identificación proyectiva en una víctima, que es luego exterminada, los procesos profundamente destructivos que están en juego son renegados mediante una variante de narcisismo delirante (...) al negar los atributos del otro aniquilándolo, se gesta en el estado mental fascista una grandiosidad delirante.”(Pág.248)²⁴

Según Bollas, en el *estado mental fascista* se idealiza el proceso de aniquilación a fin de suministrar las condiciones necesarias para el narcisismo delirante. Sus contenidos mentales se consideran contaminados, iniciándose el proceso de depuración del sí-mismo que sugiere el nacimiento de un nuevo sí-mismo. Merced a la permanente evacuación de lo nocivo, comienza un circuito de despersonalización que conduce a la pérdida de humanidad con capacidad de matar en donde la eliminación es considerada una intervención indispensable.

La certeza ideológica al suprimir la incertidumbre, al eliminar la oposición y al alcanzar los objetos sin antagonismo alguno, desemboca en un vacío mental generado por la violencia simplificadora. Según Christopher Bollas, el individuo con *estado mental fascista* debe encontrar una víctima que contenga ese vacío, transformando ese estado mental en un acto de violencia.

²³ Bollas, Ch. (1994) *Ser un Personaje*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

²⁴ Bollas, Ch. (1994) *Ser un Personaje*. Buenos Aires. Editorial Paidós

Históricamente, la idea particular del exterminio físico total de la nacionalidad armenia durante el Genocidio Armenio fueron expresadas en las palabras del Gran Visir Kiamil pashá, a fines del siglo XIX:

“Si en la parte europea de nuestro imperio alimentamos a las víboras, no debemos incurrir en la misma equivocación en nuestra Turquía asiática; lo inteligente es aniquilar y extirpar aquellas razas que algún día puedan hacernos correr el mismo peligro y brinden al extranjero la oportunidad de intervenir en nuestros asuntos (.....) Y si la raza armenia desaparece, cuando Europa cristiana busque un correligionario en Asia turca y no lo encuentre, podremos vivir tranquilos y dedicarnos a nuestros asuntos internos como corresponde.” (Pág. 299)²⁵

La **solución** al problema uniformando las diversas nacionalidades que poblaban el Imperio Turco Otomano había derivado en preconizar el exterminio total, coincidente con lo expresado previamente en el artículo 12º de las bases del Partido de la Joven Turquía fundado en 1867 donde se hablaba de un plan consistente en regenerar a la raza otomana triunfando sobre sus enemigos internos y externos.

El pensamiento del **estado mental fascista** puede analizarse dentro de la grandiosidad delirante de sus dirigentes Talaat, Enver y Djemal. El telegrama enviado el 15 de mayo de 1915 por Talaat, Ministro de Interior de Turquía, uno de los ejecutores del Genocidio Armenio, expresaba en su texto:

“Ha sido precedentemente comunicado que el gobierno, por orden de la Asamblea, ha decidido exterminar totalmente a los armenios que viven en Turquía. Quienes se opongan a esta orden no pueden ejercer función alguna de gobierno. Sin miramientos hacia las mujeres, niños e inválidos, por trágicos que sean los medios de traslado, se debe poner fin a sus existencias.”(Pág. 291)²⁶

Christopher Bollas enumera las características de los procesos mentales precursores del acto genocida denominado *genocidio intelectual* que considera fundamental identificar cuando un individuo o grupo humano adopta esta forma de representación del otro, pudiendo pasar inadvertido o llegar a surgir bajo la forma de un asesinato en masa.

Dentro del genocidio intelectual, Bollas describe los rasgos que diferencian al genocidio por comisión del genocidio por omisión.

Los mecanismos del genocidio intelectual, según Christopher Bollas son indicadores que se deben detectar a fin de protegerse contra la amenazante destrucción, ya que su

²⁵ Sarkisian, A. (1938) *History of the Armenian Question to 1885*. The University of Illinois Bulletin, Urbana. XXV, N° 80. Illinois. Citado por Ohanian, P. *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales*. Tomo I. Buenos Aires, Ed. Gráficas Carrá. 1975

²⁶ Du Véon, P. (1954) *La Pasión de la Cilicia. 1919-1922*, Paris citado por Ohanian, P. *Turquía, Estado Genocida. 1915-1923*. Tomo I. Buenos Aires, Ed. Akian, 1986.

cuestionamiento puede detener la acción genocida. Bollas pretende que en la conciencia de los pueblos, el genocidio intelectual sea elevado al rango de crimen de lesa humanidad.

Desde las características del genocidio intelectual, descriptos desde Bollas como precursores del acto genocida, se incluyen los factores de vulnerabilidad en el Genocidio Armenio.

Sin embargo, estas consideraciones sobre el *estado mental fascista*, deben ser pensadas dentro de la complejidad que significa la estrategia del secreto de los estados, en donde se manejan grandes decisiones dentro de un marco de ocultamiento y en nombre de la *razón de Estado*. (Labourdette, 1999).

Genocidio por Comisión:

1. **Distorsión:** En la primera etapa del estado mental fascista el sujeto distorsiona su visión del opositor, considerándolo en condición de inferioridad. *El factor de vulnerabilidad histórica de los armenios como ciudadanos de segunda categoría, significó una disparidad sustancial en las relaciones de poder entre el perpetrador y la víctima.*
2. **Descontextualización:** Las opiniones del adversario se sacan de su contexto, siendo el caso extremo el apartamiento de la víctima de su estirpe, su hogar; un aislamiento con fines persecutorios. *Los Ittihadistas como partido político en el poder, planificaron las estrategias del plan de exterminación promulgando la Ley Temporal de Deportación, el 26 de mayo de 1915, presagio de las fatídicas masacres.*
3. **Denigración:** El menosprecio de las opiniones del rival se combinan con la distorsión y la descontextualización. *La designación de un grupo como “inferior” daba lugar a prácticas discriminatorias que abarcaban desde aspectos sociales negativos hasta impedimentos legales que incluía la negación del derecho a portar armas, estar privados de derechos políticos y la marginación política al ser excluidos de la estructura de poder gubernamental.*
4. **Caricatura:** En la identificación de una persona o un grupo se le adjudican características indeseables, pasando de la denigración a la caricaturización de las opiniones del adversario. *Utilizando el Islam como instrumento de sus intereses políticos, el gobierno de Turquía utilizó la interpretación del Corán para sancionar a los no musulmanes con la ilegalidad y mediante la ofensiva calificación de guivaur (infel), en sentido peyorativo.*

5. Asesinato del carácter: Desestimando hechos reales, es el intento de eliminar la oposición desacreditando el carácter personal de quien sustenta una opinión. *Privados de sus derechos civiles, sin posibilidades de defenderse en un tribunal por su condición de ciudadanos de segunda categoría, y con la suspensión del Congreso justo antes del inicio del genocidio, dejaba a los armenios en la más extrema indefensión jurídica.*
6. Rotulación: Procedimiento con el efecto de eliminar el nombre auténtico, es el paso previo a eliminar la persona misma. *La marginación política, la discriminación de ciertas ocupaciones como la administración pública, las fuerzas armadas y el gobierno, marcaban una sustancial disparidad en las relaciones de poder. El régimen político segregacionista adoptado por el imperio con los pueblos conquistados que podían permanecer en los territorios conquistados pero debían mantenerse socialmente en barrios separados, originaba serios problemas sociales. Las minorías obligadas al aislamiento, estaban sometidas a continuos vejámenes.*
7. Clasificación en una categoría global: En un acto extremo de globalización se transfiere al individuo a una masa, en donde pierde su identidad. *Al ser declarados ciudadanos de segunda clase, sin posesión de sus derechos ciudadanos y suspendidas las garantías de las libertades individuales, los perpetradores ejecutaron el Genocidio Armenio dentro de una apariencia de legalidad.*

Genocidio por Omisión:

Falta de Referencia: Significa omitir de forma intencional toda la alusión a la vida, obra o cultura de un individuo o un grupo. Desembarazarse de los aportes de otro, utilizando el recurso de no mencionarlos nunca, significa suprimir toda referencia a crímenes contra la humanidad.

Los agentes de la destrucción de un genocidio, merced a un excelente trabajo ideológico de propaganda, querían crear con la otomanización un mundo homogéneo con supresión de todas las características diferenciales de las nacionalidades.

Consideraciones sobre Proyecto Genocida y Vulnerabilidad.

Para realizar la investigación propuesta sobre la *Negación del Genocidio Armenio* se han desarrollado previamente los aspectos ideológicos en que se ha sustentado el Estado genocida discriminando a los “*diferentes*” al designar a los armenios como los “*extranjeros*”

derivando en la agresividad como respuesta exacerbada frente al *“Narcisismo de las Pequeñas Diferencias”*.

Pensar en estos conceptos remiten a la situación de desamparo de las víctimas del Genocidio Armenio cuando se enfrentaron al asesinato masivo de su pueblo ante la casi total indiferencia de las grandes potencias europeas, quienes en lugar de sentirse invocados desde un aspecto humanitario, no intervinieron para impedir el crimen principalmente por su condición de aliados y protectores del Estado turco

Desde el punto de vista jurídico, el “Tribunal Permanente de los Pueblos”²⁷ organismo instituido sobre el derecho de los pueblos con la misión de corregir la carencia moral y política de los Estados en su sesión sobre el Genocidio de los Armenios en París, realizado del 13 al 16 de Abril de 1984, examinó los agravios de los armenios a causa del prolongado silencio de las organizaciones internacionales y la particular complicidad de los Estados occidentales dominantes debido a sus lazos económicos, políticos y militares con el Estado turco.

Este silenciamiento del mundo ante el crimen masivo y la negación de los hechos por parte del Estado genocida corresponden a una nueva victimización en los sobrevivientes y descendientes armenios.

Las condiciones históricas de vulnerabilidad de la población armenia como preludeo al Genocidio Armenio cuando fueron suspendidas las garantías de las libertades individuales y cuando bajo la apariencia de legalidad los perpetradores lograron ejecutar la exterminación de los armenios, otorgan una gran complejidad para comprender los efectos psíquicos de la *Negación del Genocidio Armenio* en sus herederos.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la destructividad social debe ser pensada desde lo social mismo, en donde toda psicología individual se considera en el fondo psicología social desde el momento en que se examina la naturaleza humana como un efecto de la cultura.

Por lo tanto, el abordaje de la hipótesis: *“La Negación del Genocidio Armenio como trauma psíquico en sus herederos y sus efectos impediría el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes”*, requiere la contextualización histórico social, para dar cuenta desde donde se gestaron los lazos sociales y la vulnerabilidad histórica de los armenios que posibilitaron su aniquilación.

A lo largo del presente capítulo, se ha desarrollado esta compleja confluencia de factores históricos y sociales que determinaron la emergencia de la destructividad plena, concretado finalmente en el Genocidio Armenio.

²⁷ Tribunal Russell, Fundador: Lelio Basso y constituido por: Presidente: Rigaux, F.(Bélgica), Vicepresidentes: First, R. (Sudáfrica), Makoto Oda (Japón), Uribe, A.(Chile), Wald, G. (USA). Secretario: Tognoni, G. (Italia).

Sin embargo, tal como se señala en la hipótesis, la *Negación del Genocidio Armenio* constituyó en sí misma un trauma psíquico; por lo tanto, se abordará en el próximo capítulo, dicha noción sobre trauma desde el punto psicoanalítico.

CAPÍTULO 2.

TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO.

CAPÍTULO 2.

TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO.

PRESENTACIÓN.

A fin de abordar el problema de investigación sobre cómo incide la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, se iniciará la investigación con la indagación sobre los efectos de este asesinato colectivo como trauma psíquico.

Se establecerán las consideraciones teóricas sobre el concepto de trauma psíquico definido desde Freud, abarcando la evolución científica que llegó a producirse en el psicoanálisis como consecuencia de poder brindar respuestas a los trastornos psíquicos padecidos por los sobrevivientes del Holocausto Judío. Desde esta perspectiva, se caracterizará la significativa interrelación entre los genocidios armenio y judío, considerados como crímenes masivos más importantes sucedidos en el siglo XX.

Los efectos del impacto del trauma del Genocidio Armenio serán investigados analizando los documentos testimoniales de los sobrevivientes Abraham Hartunian, Garabed Hatcherian, y los descendientes Michael Arlen y Eduardo Bedrossian.

Los siguientes indicadores sobre los efectos del trauma del Genocidio Armenio serán evaluados dentro de los documentos presentados sobre los sobrevivientes y descendientes: la necesidad de transmisión, el silencio, la expresión en el estilo narrativo del lenguaje, el impacto sobre la identidad armenia y la culpa del sobreviviente.

Se definirá el método biográfico interpretativo utilizado como procedimiento en el diseño cualitativo de la investigación, examinando su aplicación psicoanalítica en los materiales biográficos presentados por Sigmund Freud en el estudio de los casos clínicos.

Impacto del Trauma del Genocidio Armenio.

El primer genocidio del siglo XX perpetrado por el Estado turco contra el pueblo armenio entre los años 1915 y 1923, significó un acontecimiento siniestro donde se concretó la emergencia plena de la agresividad humana. A partir de las transgresiones a los límites éticos, se configuró la barbarie en un plan sistemático y premeditado para aniquilar al pueblo armenio.

La condición humana mostró su aspecto destructivo más extremo que desencadenó en el exterminio organizado de más de un millón y medio de armenios. En el refinamiento perverso

del exterminio brutal organizado por una estrategia de Estado, centrada ideológicamente en el aniquilamiento de un grupo humano, las víctimas del Genocidio Armenio se enfrentaron al trágico desenlace para su pueblo. El Genocidio Armenio como catástrofe social e histórica, en el marco de esta tesis, será analizado como un fenómeno de carácter traumático.

Para abordar el planteo inicial sobre la incidencia de la negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, se comienza la investigación desarrollando los siguientes aspectos específicos sobre un genocidio como trauma psíquico.

Los ejes del trabajo a abordar son los conceptos sobre trauma psíquico examinando su evolución :

1. Conceptualización sobre Trauma Psíquico:

Se examina la evolución de la teoría del trauma en psicoanálisis a fin de comprender los efectos de destrucción que causa un genocidio en el psiquismo de sus sobrevivientes y descendientes.

2. Holocausto Judío: Ideas Precursoras sobre el Trauma.

Se analiza la importancia de la realidad del Holocausto Judío en la teoría psicoanalítica que brindó ideas precursoras sobre el trauma psíquico.

2.1. Genocidio Armenio y Holocausto Judío: Su Interrelación.

Se desarrolla la estrecha interrelación entre los genocidios armenio y judío como crímenes masivos importantes sucedidos en el siglo XX, su concordancia en el factor de vulnerabilidad y su diferencia en la elaboración del duelo a partir del eje impunidad – castigo.

3. Unidad de Análisis: Sobrevivientes y Descendientes.

Se explicita el campo de fenómenos a investigar a partir de los documentos testimoniales de sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio.

3.1. El Método Biográfico.

El método biográfico interpretativo utilizado como procedimiento metodológico es definido desde su aplicación en el psicoanálisis.

3.2. El Procedimiento Freudiano y la Investigación Biográfica.

Se establece el marco teórico del método biográfico en una investigación psicoanalítica.

4. Indicadores del Trauma del Genocidio Armenio.

Se analizan los observables relacionados con el impacto del trauma del Genocidio Armenio y sus efectos psíquicos.

1. Conceptualización sobre Trauma Psíquico.

Considerar la magnitud de las atrocidades de extrema violencia vividas por los armenios, remite al concepto psicoanalítico de trauma psíquico, definido desde Freud, como un acontecimiento en la vida del sujeto caracterizado por un aumento excesivo de estímulos que deriva en una incapacidad para responder adecuadamente, deviniendo en trastornos y efectos patógenos duraderos en la organización psíquica.

La idea de trauma psíquico refleja un sentido económico, en tanto una experiencia vivida brinda un gran aumento de excitación en relación a la tolerancia del sujeto, junto a su capacidad para controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones.

Dentro del marco de un modelo psíquico y fisiológico, Freud utiliza el término de “*protección contra las excitaciones*” para denominar a la función que consiste en proteger al organismo contra las excitaciones provenientes del mundo exterior que por su intensidad, presentarían el peligro de su destrucción. En un trauma, la barrera protectora del espacio psíquico ha sido quebrantada por esta cantidad *excesiva* de estímulo, quedando registrado a partir de efectos patógenos en el sustrato orgánico del funcionamiento mental.

La idea de protección contra la excitación, es introducida por Freud en “Más Allá del Principio del Placer” (1920), con el término *Reizschutz*, que significa literalmente protección contra la excitación. Propone una teoría del trauma basado en la representación simplificada de una vesícula viva, que para protegerse frente a las excitaciones exteriores, debe protegerse con una capa protectora, dejándolas pasar en una relación proporcional a su intensidad. Esta hipótesis de Freud integra su concepción tópica del aparato psíquico, en la que debajo de la capa protectora hay una capa receptora definida como el sistema Percepción-Conciencia.

En su artículo “Nota sobre la Pizarra Mágica” (1925), amplía el concepto de “*protección antiestímulo*” describiendo estos dos estratos de percepción del aparato psíquico utilizando la imagen de un *bloc de notas mágico*. Compara el modo de funcionamiento del aparato anímico de la percepción con lo visible de lo escrito y su desaparición en una pizarra mágica, donde finalmente los componentes de los dos sistemas que están separados, se vinculan entre sí.

El sistema Percepción-Conciencia, que es completamente permeable, transmite la excitación hacia los sistemas mnémicos inconscientes.

La Primera Guerra Mundial había obligado a Freud y a sus seguidores a investigar sobre las neurosis traumáticas, dedicando gran importancia a la dimensión de factores patógenos provenientes del mundo externo.

En el V Congreso Psicoanalítico Internacional realizado en Budapest en 1918, tuvo lugar un encuentro acerca del psicoanálisis de las neurosis de guerra con presentaciones de Ferenczi, Abraham, Simmel y Jones. Estos trabajos fueron publicados en 1919, con una introducción de Freud en el artículo “Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*.” (Sobre el Psicoanálisis de las Neurosis de Guerra.) (1919), considera a las neurosis traumáticas y de guerra, en el que el yo del ser humano se defiende de un peligro amenazante desde el afuera, a diferencia de las neurosis de transferencia en tiempos de paz, en el que la propia libido se torna en enemigo amenazador. En ambos casos, el yo teme un daño, y agrega: “Y hasta se podría decir que en las neurosis de guerra, a diferencia de las neurosis traumáticas puras y a semejanza de lo que sucede en las neurosis de transferencia, lo que se teme es pese a todo a un enemigo interior.”(Pág. 208)¹

Finalmente, caracteriza a la represión, base de toda neurosis, como reacción frente a un trauma, como neurosis traumática elemental. La denominación de neurosis traumática se refiere a la aparición de síntomas consecutivos a un choque emotivo, ligado a una situación en la que hubo amenaza de vida, pudiendo manifestarse una crisis de ansiedad, estados de agitación, estupor o confusión mental.

Desde el psicoanálisis, el trauma presenta en sus síntomas, un intento reiterado de ligazón a partir de la repetición mental del acontecimiento, pesadillas repetitivas y trastornos del sueño; debido a esta fijación al trauma, suele presentarse una inhibición en la actividad del sujeto.

Aunque la investigación psicoanalítica inserta la experiencia traumática dentro de la historia y organización particular del individuo, Freud en “Más Allá del Principio del Placer” (1920), destaca como determinante en una neurosis traumática, el carácter somático en la conmoción del organismo, describiendo al aspecto psíquico que denomina susto (*Schreck*) como el estado que se suscita al enfrentarse a una situación peligrosa, sin estar preparado para ello.

Más adelante, Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1926), introduce el concepto de señal de angustia como un dispositivo del aparato psíquico, especializado en la función protectora frente al aflujo de excitaciones. En su formulación teórica, utiliza la angustia ante un peligro real, como un sentimiento penoso acompañado por sensaciones físicas definidas frente a una amenaza real. La señal de angustia, *Angstsignal*, evidencia la puesta en marcha de operaciones defensivas al reproducir en forma atenuada, la reacción de angustia vivida primitivamente en una situación traumática. En tanto que la expresión de “*angustia automática*” refiere a una reacción espontánea del organismo frente a una situación traumática, que es incapaz de controlar.

¹ Freud, S. [1986] (1919) “Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*.” Bs. Aires, Amorrortu Editores, 1986. T.XVII.

El Genocidio Armenio puede considerarse un trauma psíquico en tanto afluencia de excitación excesiva que irrumpió en la vida de los sujetos, quienes sintiendo amenazadas sus vidas, se enfrentaron a las pulsiones agresivas en su máxima dimensión.

Los acontecimientos del exterior impactaron en tanto correspondían a aquello incomprensible e inenarrable con eficacia patógena provocando desestabilizar la subjetividad.

Debe destacarse que la situación traumática al cual se enfrentaron los armenios, no significaba trauma como un incidente aislado, sino como un acontecimiento que abarcaba años de terror continuo, crueldades físicas, hambre angustiante, pérdida de la familia, contemplación de la tortura y el asesinato de otros seres humanos. Expresaba la deshumanización, y la impotencia ante un inconmensurable padecimiento psíquico, que excedía lo que la mente humana podía soportar. En este sentido, el traumatismo sostenido en el tiempo era excesivo en relación a lo que un ser humano puede soportar, exponiendo las dificultades para su elaboración psíquica. Simultáneamente, la realidad efectivamente acontecida en su intensidad agresiva y siniestra, significaba un estado traumático que se mantenía en el tiempo.

El Genocidio Armenio como trauma psíquico abarca dos dimensiones:

1. El impacto del trauma con las atrocidades cometidas en el exterminio masivo premeditado.
2. La negación de los hechos como componente intrínseco que acompaña el proyecto genocida, cuya intención es borrar las huellas del crimen.

“El asesinato real constituyó un trauma para sus sobrevivientes por la magnitud del dolor psíquico; y la negación del genocidio, al sostener que aquellas muertes no sucedieron, revive la situación traumática para sus sobrevivientes y descendientes.”(Pág. 110)²

2. Holocausto Judío: Ideas Precursoras sobre el Trauma.

La teoría del trauma en psicoanálisis tuvo una evolución a partir de diversas catástrofes del siglo XX como las guerras, la persecución racista y étnica, el aumento de la violencia social, familiar, el maltrato y abuso sexual de niños.

Sin embargo, la realidad del Holocausto Judío como situación extrema del padecimiento humano con consecuencias psíquicas para sus sobrevivientes y sucesivas generaciones, significó que la teoría psicoanalítica tuviera que brindar nuevas ideas sobre estos síntomas específicos del trauma.

² Kuyumciyan, R.(2005) “Trauma, Negación y Duelo del Genocidio Armenio” en *Análisis de Practicas Genocidas. Actas IV Encuentro sobre Genocidio* de Boulgourdjian N., Toufeksin J. Alemian C. Bs. As. Fund. Arzoumanian.

Salvo excepciones, como Friedman (1949), debió transcurrir un período relativamente largo después que los sobrevivientes fuesen liberados de los campos de concentración, para que el sufrimiento psíquico de las víctimas atrajera la atención de los psicoanalistas. Uno de los motivos fue la sanción de las leyes de indemnización de la República Federal de Alemania para las víctimas del régimen nazi, que estipulaba exámenes médicos y psiquiátricos para establecer la conexión entre la persecución y los síntomas que presentaban los sobrevivientes. Mientras la manifestación clínica revelaba cierta uniformidad, siendo independiente de la personalidad del individuo anterior a la situación traumática, la teoría del trauma no era adecuada para explicar este inconmensurable padecimiento humano con años de terror continuo.

El aporte de las investigaciones de los profesionales, muchos de ellos también sobrevivientes del Holocausto Judío como Bruno Bettelheim y Primo Levi, brindó ideas precursoras al psicoanálisis sobre estas situaciones traumáticas que entrañaba una categoría diferente para el diagnóstico, pues: no se trataba de un incidente aislado que penetraba la barrera anti-estímulo, como el caso de un trauma por shock, sino de una situación de estrés constante y extremo.

Síndrome del Sobreviviente.

La culpa del sobreviviente es un concepto elaborado en la teoría psicoanalítica a partir de las consecuencias psíquicas en los sobrevivientes y descendientes del Holocausto Judío, ampliamente investigado, que también puede aplicarse a las víctimas del Genocidio Armenio. Hoppe (1962) definió a las reacciones psicósomáticas en la categoría de *agresión reactiva crónica*, como núcleo del síndrome del sobreviviente, mientras que Eissler (1968) lo caracterizó como *agotamiento narcisista progresivo*.

Durante el XXV Congreso Psicoanalítico Internacional (1968), primer simposio sobre los problemas psíquicos de los sobrevivientes del Holocausto, Niederland acuñó la expresión ***síndrome del sobreviviente*** para definir un estado psicopatológico producido luego de haber pasado un largo período en un campo de concentración. Este cuadro consistía en una depresión crónica catatónica acompañado con angustia, con múltiples afecciones físicas, trastornos del sueño con pesadillas que revivían el pasado, retraimiento social, alternando con estallidos de furia, inhibición afectiva e imposibilidad de verbalizar las experiencias traumáticas. Niederland consideraba un duelo irresuelto y un sentimiento de culpa por haber sobrevivido, que denominó ***culpa del sobreviviente***.

Martín Bergmann (1996) al enumerar los siguientes factores observados, impuso la necesidad de analizar la esencia del trauma luego del Holocausto Judío bajo una nueva perspectiva:

1. En los sobrevivientes, la personalidad pre-traumática a menudo no cumplía ninguna función, siendo más importante la reclusión y las atrocidades que los individuos habían sufrido o presenciado. El trauma era tan masivo que no había una regresión a una etapa psicosexual, sino que estaba destruida la estructura psíquica.
2. La necesidad de hacer el duelo, junto a la incapacidad para hacerlo, se convertía en melancolía.
3. Estas personas perdían la capacidad para hablar y actuar metafóricamente. Llevaban una doble vida: se amoldaban a la realidad, pero cada tanto irrumpía la realidad dolorosa del Holocausto. En ciertas áreas del psiquismo, el trauma había destruido la capacidad de diferenciar realidad de fantasía.
4. En muchos casos, transcurrieron años y décadas entre la liberación del campo de concentración y el origen de una neurosis traumática.
5. Los traumas superaban la tramitación psíquica e incluso perturbaban la vida de la generación siguiente.

El trauma extremo del Holocausto Judío siguió originando nuevos modelos de la teoría del trauma, en donde el carácter masivo no respondía al modelo económico de protección antiestímulo. Tomando en cuenta la teoría de las relaciones objetales, Dori Laub (1998) desarrolló la función comunicativa en la experiencia del Holocausto Judío como un colapso del proceso empático. La díada comunicativa entre el self y sus objetos internos buenos, se quiebra, con la consecuencia de una absoluta soledad interior y la desesperanza. El trauma destruye la barrera protectora empática formado por el objeto primario internalizado, y la confianza en la presencia de objetos buenos, de quienes se puede esperar la capacidad empática de los demás seres humanos. Los objetos internos buenos en el caso del trauma, mediadores entre el self y el entorno, guardan silencio. (Cohen, 1985; Kirshner, 1993).

La pérdida del objeto interno empático, imposibilita la capacidad de relacionar el trauma con otras situaciones, y como consecuencia el trauma no puede ser incorporado a una narración. En cambio, con la presencia de un oyente empático, los fragmentos forman una narración, verificando luego el relato. El hecho traumático se convierte en un testimonio externalizado, que cumple funciones terapéuticas.

Werner Bohleber (2000)³ destaca tres concepciones del trauma derivadas de la teoría de las relaciones objetales que se centran en el colapso de las relaciones internas sustentadoras

1. La pérdida interna de los objetos que brindan un sentido empático a la situación traumática conduce a la proyección de dicha empatía en el victimario, y lleva a una internalización maliciosa. Amati (1990) investigó este proceso en el caso de las víctimas de tortura: el torturador ocupa el mundo interno del paciente. El objeto persecutorio maligno es el que ocupa el lugar de los objetos internos.
2. La situación traumática anula la capacidad de simbolizarla, transformándose en un “agujero negro” en la estructura psíquica. (Grubrich-Simitis,1984). Los fragmentos no integrados del trauma irrumpen en la conciencia, avasallando el Yo, que no puede integrarlos sin una narración significativa. Al disociar la red de significados, la experiencia no puede ser contenida, y para describirla psicológicamente se utilizan metáforas como *cuerpo extraño*, *agujero* (Cohen,1985, Kinston y Cohen,1986), *brecha en la textura psíquica* (Caruth,1995), *cripta subterránea* (Abraham y Torok,1979), o *círculo vacío* (Laub,1998). Según Dori Laub el *círculo vacío* simboliza la ausencia de representación, la ruptura del self, y la falta de memoria, constituyentes del legado del masivo trauma psíquico.

Luego de las situaciones terroríficas de asesinato masivo, como el Genocidio Armenio y el Holocausto Judío donde se intentó aniquilar la existencia histórico-social de estos pueblos, la posibilidad de un discurso social sobre la verdad histórica de los acontecimientos traumáticos permite restablecer la dignidad humana a sus víctimas y la memoria colectiva.

Como los sobrevivientes son testigos de una realidad histórica especial, lo que restaura la comprensión del self moralmente destruido, es el reconocimiento de las causas y de las culpas. Las víctimas suelen estar inmersos en sus propias dudas e incertidumbres, y cuando en la sociedad prevalecen las tendencias defensivas, los sobrevivientes se sienten excluidos, incomprendidos y librados a la soledad de su experiencia. Se tornan vulnerables a nuevos traumas o permanecen en silencio ante la imposibilidad de ser comprendidos.

Primo Levi, sobreviviente del Holocausto Judío expresa respecto a los recuerdos de experiencias límites: “(...) el recuerdo de un trauma, padecido o infligido, es en sí mismo traumático porque recordarlo duele, o al menos molesta: quien ha sido herido tiende a rechazar el recuerdo para no renovar el dolor (...)” (Pág. 486)⁴

³ Bohleber, W. (2000) *Psyche-Z. Psychoanalyse* Vol. 54. Frankfurt, Alemania, citado en “Conceptualizaciones Psicoanalíticas sobre Trauma. Asociación Psicoanalítica Argentina.” Suplemento N°7. 2004. Buenos Aires.

⁴ Levi, Primo.(1998) “Si esto es un Hombre” en Trilogía de Auschwitz. El Aleph, Barcelona.

2.1. Genocidio Armenio y Holocausto Judío: Su Interrelación.

La concepción sobre el trauma a partir del Holocausto Judío y sus consecuencias psíquicas en sus descendientes y sobrevivientes, es pertinente para el Genocidio Armenio en tanto pueden establecerse denominadores comunes entre los dos genocidios más importantes del siglo XX.

La profunda interrelación entre el Genocidio Armenio y el Holocausto Judío ha sido investigado por el Dr. Vahakn N. Darian⁵, especialista en genocidio y Derecho Internacional, actual director del *Genocide Research Project, Zoryan Institute*; en sus publicaciones se destacan, “German Responsibility in the Armenian Genocide.”(1996), y “The History of the Armenian Genocide.”(1995).

La intención al analizar estos fenómenos sociales considerados crímenes contra la humanidad, es considerar sus similitudes y divergencias, enfatizando el factor de castigo – impunidad en cada caso, como elemento determinante en la elaboración psíquica del trauma para los sobrevivientes y descendientes. A partir de un desarrollo histórico y legal, Dadrian en “Los Factores Comunes en Dos Genocidios Descomunales. Una reseña de los Casos Armenio y Judío.”(2004), examina cómo armenios y judíos llegaron a ser objetivos principales de victimización en los proyectos genocidas.

Vulnerabilidad como Minorías.

Vahakn Dadrian expone las coincidencias significativas entre los armenios y judíos como víctimas de genocidios, siendo una característica fundamental común, el tipo especial de vulnerabilidad, en donde los sistemas sociales perpetuaron relaciones desiguales de poder entre el grupo dominante y el minoritario. Armenios y judíos tuvieron el factor común de status de minorías menospreciadas, que quedaron relegados durante siglos por los Estados.

1. Las actitudes populares de enemistad se establecieron en los judíos por haberse disociado de Cristo, y en los armenios por haber aceptado el cristianismo, religión oficial desde el año 301 en Armenia, cuando se convirtió en el primer Estado cristiano del mundo.
2. Los armenios eran una población autóctona habitando territorios ancestrales, usurpados por los turcos, pero a pesar de ello, se consideraban parte constitutiva del

⁵ Dadrian, Vahakn N. es Ph.D. en Sociología por la Universidad de Chicago, en Historia por la Universidad de Viena, y en Derecho Internacional por la Universidad de Zurich. Ha sido investigador en la Universidad de Harvard del MIT (Instituto de Tecnología de Massachussets). Fue director del Proyecto de Estudios sobre Genocidios auspiciado por la H.F.Fundación Guggenheim. Entre sus primeros trabajos se destaca, (1986) *The Naim-Andonian Documents on the World War I destruction of Ottoman Armenians: the anatomy of a Genocide.*

- sistema estatal otomano. Los judíos eran inmigrantes de países anfitriones, sin embargo se habían asimilado y consideraban a Alemania su “madre patria”.
3. La discriminación generó un proceso de desarraigo y dispersión, y como consecuencia las víctimas quedaron relegados a una condición minoritaria en relación a los grupos dominantes. Las potencias imperiales de Alemania y Turquía, eran insensibles al pluralismo cultural y a la integración política de las categorías sociológicas de los armenios y de los judíos.
 4. Cuando los imperios sufrieron crisis políticas, sociales y financieras, los armenios y judíos fueron reducidos a la condición de chivos expiatorios.
 5. Las persecuciones que llegaron a su apogeo con los dos genocidios, se perpetraron en tiempos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, momento oportuno para definir a ambos grupos como elementos extranjeros, que ponían en peligro la integridad nacional y racial.
 6. La vulnerabilidad de las minorías alcanzaban su más alto nivel cuando se los definía como extensión del enemigo, incluso aún más peligrosos, a pesar que ni los judíos ni los armenios se consideraban “extraños” en los sistemas estatales alemán y otomano.

Ante la magnitud del terror en las atrocidades padecidas, los sobrevivientes armenios y judíos quedaron huérfanos de palabras para transmitir la historia. Los sobrevivientes del Genocidio Armenio y la Shoá – término adecuado en hebreo para transmitir esta devastación- se habían enfrentado a la desaparición de sus familiares, asesinados planificadamente, torturados hasta la muerte, presenciando muertes en cámaras de gas o muertes en llamas vivas dentro de las iglesias, oliendo el humo, pero sin enterrar a sus muertos; sin posibilidad de realizar los ritos funerarios que permitieran elaborar sus muertes; algunos fueron enterrados en pozos colectivos. Había sido la misma dimensión en el trauma psíquico: un mismo destino.

¿En qué se diferencian el Holocausto Judío y el Genocidio Armenio, específicamente en relación al trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes?

El Eje Impunidad - Castigo.

Las condiciones en que ambos genocidios ocurrieron, adquiere una importante relevancia, según Dadrian, pues ambos genocidios convergen en la ausencia de prevención, pero divergen en relación al castigo. El Genocidio Armenio deriva en importancia para el Holocausto Judío, en tanto se introduce públicamente el concepto de “crímenes contra la humanidad” como

nueva norma penal en el derecho internacional realizado por los Aliados de la Primera Guerra Mundial: Gran Bretaña, Francia y Rusia.

Diffícilmente un Estado genocida reconoce sus operaciones de exterminio, pero el reconocimiento del Holocausto Judío y aceptación de su culpa por Alemania, luego del régimen Nazi, con la justicia retributiva impuesta a los perpetradores nazis sancionada por los juicios de Nuremberg, significó un desenlace trascendentalmente distinto para los sobrevivientes y descendientes del Holocausto Judío en relación al trabajo de duelo.

En el caso armenio, es necesario examinar los efectos psíquicos en sus descendientes, a partir de una diferencia fundamental: *la Negación del Genocidio Armenio*.

Las investigaciones psicoanalíticas sobre las consecuencias psíquicas luego del trauma del asesinato masivo de un grupo, fue estudiado con mayor intensidad sobre el Holocausto Judío que sobre el Genocidio Armenio. *En el caso del Genocidio Armenio, debió transcurrir un período largo de varias generaciones, antes de poder teorizar sobre la magnitud del asesinato masivo.*

Como consecuencia del efecto traumático, ante el dolor psíquico por la magnitud de las atrocidades padecidas, y reforzado por la negación de los perpetradores, los sobrevivientes armenios se encontraron *sin referentes apropiados en el lenguaje* para transmitir las extremas atrocidades vividas. Víctimas de un silencio doloroso, los armenios quedaron huérfanos de palabras para transmitir la historia. Como sobrevivientes, necesitaban reconstruir sus vidas y *olvidar* los horrores pasados, entraron en el silencio: *no querían o no podían hablar*.

Recién en el año 1965, hubo un giro en la recordación del Genocidio Armenio, con la conmemoración del cincuentenario cuando se produjeron cambios en los descendientes armenios, que pudieron expresar públicamente su dolor. (Boulgourdjian, 2002).

A partir de aquellos años se crearon los *lugares de memoria* (lieux de mémoire), siendo uno de los primeros monumentos construidos en Antilias (Líbano) en 1950, y luego, en la ciudad de Ierevan, la capital de Armenia, el Monumento dedicado a los Mártires, en la colina de "Dzizernagapert" (Fortaleza de Golondrinas), inaugurado el 29 de noviembre de 1967. En 1961 en Buenos Aires, se erigió un monumento frente a la Iglesia San Gregorio el Iluminador, y otro en 1986, en el cementerio armenio de Justo Villegas, provincia de Buenos Aires

Dice Boulgourdjian al respecto: "La primera generación no pudo expresar su dolor más que en lugares cerrados, representación de un dolor interno." (Pág. 50)⁶

⁶ Boulgourdjian-Toufeksian, N., Toufeksian, J., Alemian, C. (Eds) (2002) "Los Derechos Humanos y la Vida Histórica. Actas del II Encuentro sobre Genocidio, Buenos Aires." Buenos Aires, Ed. Centro Armenio.

Las heridas psíquicas de los armenios luego del trauma del Genocidio Armenio, significó que debieron pasar varias generaciones de intelectuales, antes de poder atravesar el silencio heredado.

Dentro de las obras psicoanalíticas relacionadas con el Genocidio Armenio, se destacan escritos muy recientes, entre ellos: Libertad Telecemian(1994), Helene Piralian(1994), Anie Kakyjian (1998), Siroon Shahinian(1998), Levon Boyadjian(1998), Haigaz Grigorian(1998), Janine Altounian (1999).

3. Unidad de Análisis: Sobrevivientes y Descendientes.

Análisis del Trauma Armenio.

A modo ilustrativo sobre el impacto del trauma psíquico en los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio, se proporcionan documentos testimoniales de biografías, diarios personales, historias y relatos de vida, que constituyen géneros narrativos desde la literatura y la historia. En la investigación empírica para estos estudios se utiliza el diseño cualitativo del método biográfico en el análisis de las obras literarias ofrecidas por sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio.

Sobrevivientes del Genocidio Armenio.

1. **Abraham H. Hartunian**, clérigo de la Iglesia Evangélica Armenia en las provincias armenias bajo la soberanía turca, relata sus estremecedoras vivencias durante las matanzas entre los años 1872 y 1922, en su libro “**Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio**” (1938), cuando se ejecutó la puesta en marcha del plan de exterminio total de los armenios por el Estado turco decretado por el Comité de los Jóvenes Turcos.
2. **Dr. Garabed Hatcherian**(1876-1952), graduado en 1901 en la Facultad de Medicina de Constantinopla, en su diario personal titulado originalmente “**Mis Vicisitudes en la Esmirna de 1922**”, describe como testigo presencial los acontecimientos trágicos que se desencadenaron en dicha ciudad. En septiembre de 1922, la ciudad de Esmirna, hoy llamada Izmir, importante puerto en la parte oeste de Asia Menor llamada Anatolia, que aún no había padecido masacres y deportaciones, fue saqueada

e incendiada por orden de Mustafá Kemal, continuando el programa de los Jóvenes Turcos en su proyecto genocida, eliminando toda la población armenia y griega de la región.

El diario del Dr. G.Hatcherian acompañada por una biografía más detallada, una introducción más extensa, y un número mayor de fotografías que la edición original armenia, fue publicado en 1995 por su nieta, Dora Sakayan, bajo el título, **“Esmirna 1922. Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian.”**

Descendientes del Genocidio Armenio.

1. **Michael Arlen Jr.** en su libro **“Pasaje al Ararat”** (1975) relata su historia personal sobre la indagación de sus raíces, a partir de un viaje que emprende hacia Armenia. En una búsqueda por su identidad, transita en el relato por las memorias históricas sobre el genocidio del pueblo armenio, explorando a su vez sus orígenes familiares. A partir del descubrimiento en el cambio de nombre que había hecho su padre, Dikran Kouyoumdjian quien decidió llamarse Michael Arlen, el autor va desplegando sus interpretaciones subjetivas acerca de la realidad histórica del Genocidio Armenio. Su abuelo, Sarkis Kouyoumdjian, era un sobreviviente de las primeras matanzas armenias, sucedidas a fines del siglo XIX en el Imperio Turco Otomano.
2. **Dr. Eduardo Bedrossian** en su libro **“Hayrig. (“Papá” en armenio). Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.”** (1991), relata testimonios del Genocidio Armenio. Los acontecimientos son relatados en cada capítulo, en un clima de constante interacción entre el pasado y el presente. El título de cada capítulo, se ofrece como motivador para una misma situación dividida en dos momentos históricos distintos. A través de una simple línea, la primera parte está narrada desde el protagonismo de su padre en Armenia entre 1915 y 1923, mientras que en la segunda parte, el mismo título desencadena asociaciones sobre la historia del autor en la Argentina a partir de 1942.

3.1. El Método Biográfico.

En el análisis de dichos documentos testimoniales se utiliza el “método biográfico” definido por Denzin en **“Interpretative Biography. Qualitative Research Methods.”**(1989), como el uso

sistemático de documentos vitales, que incluyen autobiografías, biografías, historias de vida y crónicas de experiencias personales, y los cuales describen momentos de inflexión en la vida de las personas.

La investigación biográfica se apoya en las experiencias de una persona a lo largo del tiempo, incluyendo una selección de recuerdos conscientes e inconscientes, en las cuales puede haber participado, directa o indirectamente. Luego, su interpretación de los sucesos estará mediada por cómo se procesan las experiencias posteriores, teniendo en cuenta las creencias, actitudes y valores del protagonista.

El *método biográfico* permite organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo en su contexto histórico y social, que despliega un tema o historia que constituye el argumento de esa narración. Se reúnen testimonios de personas, combinando las descripciones de los sucesos, con la meta principal de revelar las interpretaciones subjetivas de sus protagonistas. Se trata de descubrir cómo se configura la experiencia individual enlazada con la realidad histórica.

Las obras literarias son investigadas a partir de la corriente designada por Denzin, como el método biográfico interpretativo, que consiste en la producción de una serie de expresiones narrativas de experiencias de vida.

Dentro de las normas que estructuran el relato de vida, se consideran los siguientes supuestos:

1. La existencia de “otros”.
2. La narración refleja la influencia de las clases sociales y el género en las interpretaciones, valores o descripciones.
3. Las biografías completas, tienen un comienzo generalmente en la familia, y están enraizados en los padres, explícitos o implícitos, que dan origen a las historias de vida.
4. Existen puntos de inflexión en la vida de las personas, que afectan sus experiencias e interpretaciones.
5. El autor, protagonista del texto, asume que hay otro observador, a quien le narra su vida.
6. Una persona con sus vivencias subjetivas y objetivas de su historia, es el sujeto de la historia de vida y de la narración.

El objetivo del método biográfico se caracteriza por reconstruir un proceso históricamente, en donde los autores de relatos de vida han sido actores en los sucesos que narran. A partir de la investigación cualitativa, se evalúan los rastros que dejan en estos testimonios, proponiendo captar la perspectiva de las personas y los momentos importantes en sus vidas.

La investigación sobre historias y relatos de vida se sustenta sobre tres elementos fundamentales que caracterizan el enfoque teórico-metodológico del método biográfico:

- a) La existencia en la narrativa de un “Yo”, protagonista de los sucesos analizados en el estudio.
- b) Estos procesos tienen lugar en contextos históricos, políticos y sociales.
- c) Existen puntos de inflexión que destacan la presencia de cambio destacable en el transcurso de vida.

El material cualitativo de las historias y relatos de vida, es poco estructurado en tanto contiene descripciones de situaciones y sucesos, junto a observaciones, comentarios, expresiones de emociones e interpretaciones subjetivas. La investigación cualitativa se realiza sobre la sistematización de los datos haciendo uso del análisis temático.

La construcción de núcleos temáticos se establecen a partir de la aplicación de los siguientes criterios en el material: significado, conexión y ser sobresaliente.

Las categorías en los temas, que dan lugar a la construcción conceptual, requieren según Strauss ⁷(1994):

1. Centralidad: La categoría núcleo debe ser central, en el sentido que represente una parte importante de los acontecimientos que se están estudiando.
2. Frecuencia: En la categoría núcleo es fundamental la cualidad de ser recurrente, en tanto el tema emerge espontáneamente en distintos momentos.
3. Vinculación: La centralidad y frecuencia se asocian con el enlace a otras categorías.

En la etapa de organización de los núcleos temáticos se trata de integrar las categorías con los supuestos teóricos enunciados en los objetivos. En los relatos e historias de vida, los supuestos teóricos son de dos tipos:

1. El método biográfico: que corresponde a la reconstrucción del transcurso de la vida.
2. Los contenidos psicológicos construidos alrededor de los sucesos de vida.

En la investigación cualitativa se ofrece la descripción del detalle empírico, con la consiguiente inferencia que corresponde al proceso de inducción. La meta final es la interpretación, lo cual consiste en señalar el significado de estas inferencias. Consiste en distinguir el significado histórico de la vida de la gente común y las interpretaciones que hacen ellos de su vida.

⁷ Strauss, A. (1994) *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Nueva York, Cambridge University Press.
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

Funciones de los Relatos de Vida.

Considerando que el método biográfico interpretativo ofrece el valor de verdad testimonial, capturando la perspectiva microsocia a partir de las experiencias de vida de sus protagonistas, se considerará varias funciones del enfoque biográfico como señala Daniel Bertaux (1989)⁸: exploratoria, analítica y sintética.

La Función Exploratoria: En una utilización extensiva de los rasgos estructurales más relevantes, permite aflorar los ejes centrales cubriendo al máximo posible los aspectos de la vida social, que aún no se sabe cuales serán determinantes. La perspectiva exploratoria se orienta constantemente frente a los descubrimientos, sin codificar por anticipado.

La Función Analítica: Se funda en la comparación de los fenómenos, como el paso de las ideas a las hipótesis, para luego pasar al momento de verificación con la consolidación empírica de las proposiciones e interpretaciones avanzadas. Se funda no solamente en las observaciones, sino también en la repetición que puede presentarse en un relato de vida y en otro: temas, ideas, conceptos e interpretaciones recurrentes.

La Función Expresiva: En el momento de síntesis, el trabajo del investigador consistirá en clasificar por asociación los encadenamientos de ideas y observaciones, utilizando la segmentación en los relatos de vida para su ilustración. Consiste en la relativización de los datos: se trata de interpretarlos en el contexto que fueron recolectados.

3.2. El Procedimiento Freudiano y la Investigación Biográfica.

La investigación freudiana tuvo sus comienzos en el límite del saber psiquiátrico, donde las respuestas de la ciencia médica resultaban insuficientes en el tratamiento y explicación de las enfermedades nerviosas.

El punto de partida de Sigmund Freud ha sido la investigación clínica del estudio de casos, articulados con su práctica; y en sus primeras investigaciones intenta explicar la naturaleza de las neurosis y la formación de síntomas, valiéndose del método analítico.

Al investigar producciones no procedentes de la práctica clínica, Freud legitima el empleo del método y plantea sus límites. Freud incursiona en el ejercicio de la biografía psicoanalítica en “Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci” (1910), donde fundamenta el valor del escrito como sustituto del material clínico.

⁸ Bertaux, D. (1989) *Los Relatos de Vida en el Análisis Social* en Historia y Fuente Oral (1989) de Aceves, J. (compilador) Barcelona. Inst.Mora.

El ensayo sobre Leonardo es un experimento biográfico, pero al mismo tiempo una investigación psicoanalítica sobre los orígenes de la homosexualidad y el funcionamiento de la sublimación.

Como su estudio sobre la vida de Leonardo da Vinci fue recibido con una desaprobación mayor que lo habitual, el autor justificó con anticipación su estudio patográfico en el curso del texto.

En sus reflexiones explica cómo el factor de idealización en los autores de biografías, logra perturbar la veracidad sobre los hechos e incluso no permite penetrar en los enigmas del ser humano. Delimita los límites impuestos a la función del psicoanálisis en la investigación biográfica, y busca proteger su método ante la insuficiencia de los resultados, cuando se reprocha como fracaso la falta de algunos esclarecimientos.

La investigación psicoanalítica tiene a su disposición el material de los datos de la biografía, y basándose sobre el conocimiento de los mecanismos psíquicos, intenta profundizar en la naturaleza del ser humano al analizar sus reacciones y sus fuerzas pulsionales.

En relación a los materiales biográficos presentados sobre Leonardo, que eran escasos y poco informativos, y en donde gran parte de las pruebas sobre el retrato caracterológico no eran concluyentes ni intachables, señala Freud:

“Y cuando esa empresa no obtiene resultados ciertos, como quizás ha sucedido en el caso de Leonardo, la culpa no es de unas fallas o insuficiencias en la metodología del psicoanálisis, sino del carácter incierto y lagunosos del material que la tradición nos ofrece respecto de esta persona. Por tanto, el fracaso sólo es imputable al autor que constriñe al psicoanálisis a pronunciar una pericia sobre la base de material tan escaso.”(Pág.125).⁹

Cuando no se alcanza los resultados, Freud justifica no culpar al método utilizado, considerándolo defectuoso, sino pronunciarse sobre el material insuficiente y deficiente.

La argumentación de Freud tiene una probabilidad admisible: Leonardo era un artista con dificultades constantes en terminar sus obras, y que en los últimos años había rechazado el arte, para optar por la ciencia. En su extenso trabajo sobre Leonardo da Vinci, los diarios íntimos del artista son utilizados por Freud como fuente y material para su investigación, otorgando valor a su palabra como medio de prueba para sus observaciones.

En relación a un significativo contenido, que podría considerarse un error formal para alguien desvinculado del psicoanálisis, Freud destaca:

“El psicoanalista piensa de otro modo; para él nada es demasiado pequeño como exteriorización de procesos anímicos ocultos; ha aprendido desde hace tiempo que tales

⁹ Freud S. [1986] (1910) *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo XI.

olvidos o repeticiones son significativos, y que es preciso agradecer a la “distracción” si deja traslucir mociones de otro modo escondidas.”(Pág.111)¹⁰

A partir del análisis del diario íntimo de Leonardo, Freud obtiene de pequeños episodios, la observación sobre testimonios de la conducta de Leonardo. Describe cómo en los diarios suelen omitirse episodios importantes del día, y comienza su investigación analítica sobre el material brindado con la siguiente lógica, como suele proceder en el abordaje de cada problema que encara (síntomas, actos fallidos, sueños, chistes, fenómenos de la cultura, etc.):

- a) Ordenamiento del campo de fenómenos, con unas ideas que orientan su investigación.
- b) Estudio y descripción minuciosa del mismo.
- c) Conceder valor a los detalles hasta entonces descuidados.
- d) Precisar las circunstancias en que el fenómeno se produce.
- e) Considerar las repeticiones, regularidades, diferencias, enlaces significativos y lo novedoso.
- f) Elaboración de conceptos sobre las observaciones clínicas detalladas.

Ahora bien, a modo ilustrativo pertinente para nuestro estudio, se señalan dos momentos en la investigación que realiza Freud, a partir de observaciones del diario de Leonardo, cuando propone analizar como medio de prueba las aparentes incoherencias, los detalles nimios, los giros lingüísticos y los equívocos.

Freud comienza observando unas anotaciones de extraña índole en el diario de Leonardo, como ser, unas cuentas en relación al entierro de Caterina, una sirvienta que durante cierto tiempo, había tenido a su cargo la casa del artista. Deduce Freud que aquello sofocado se estaba exteriorizando en las cuentas del sepelio, desfigurando de modo irreconocible el duelo por la madre de Leonardo. Establece una articulación entre las observaciones recogidas como base de su investigación y los conceptos que permiten dar cuenta de ellas. La motivación afectiva había conducido a Leonardo hacer esas anotaciones en una expresión desfigurada, concluyendo Freud:

“Vemos ahí la exteriorización de unos sentimientos intensos, pero devenidos inconscientes por obra de represión, desplazados a desempeños nimios y aun ridículos. Los poderes contrariantes han logrado degradar tanto la expresión de esos sentimientos reprimidos que uno por fuerza estimaría mínima su intensidad; pero en la imperiosa compulsión con que se abre

¹⁰ Freud, S. [1986] (1910) *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu editores, Tomo XI.

paso esa acción expresiva ínfima se delata el efectivo poder, que arraiga en los inconsciente, de las mociones que la conciencia querría desmentir.”(Pág.98)¹¹

Nuevamente, a partir de una anotación de Leonardo sobre la muerte de su padre, donde hay un significativo contenido con un ínfimo error formal, Freud legitima el descubrimiento que utiliza para su investigación. En esta nota hay un pequeño error que consiste en la repetición del momento del deceso, “la hora 7”, al final de la oración, como si el artista hubiese olvidado que ya había introducido la indicación del tiempo al comienzo. También comete un error de mayor peso, al atribuir 80 años al padre, cuando en realidad tenía 77.

Freud concluye que al igual que las cuentas del entierro de Caterina, en este caso, Leonardo fracasó en la sofocación de sus afectos hacia el padre, que encubierto por largo tiempo se transformó en una expresión desfigurada. Una repetición de esta índole es denominada por Freud *perseveración*, recurso sobresaliente indicador del fracaso de la represión como operación defensiva del yo. El desplazamiento por medio de la perseveración a un detalle indiferente, significa la expresión desfigurada de aquello que se debe ocultar y sofocar.

Utilizando enlaces significativos a partir de sus observaciones, Freud intenta desplegar los determinantes del desarrollo mental e intelectual de Leonardo.

Sobre la teoría del acto fallido Sigmund Freud en “Psicopatología de la Vida Cotidiana”(1901) alude a aquellas conductas en las que el deseo inconsciente se ha realizado en una forma muy manifiesta. Los actos fallidos no deben considerarse como un conjunto de errores de la palabra, memoria y acción, sino como aquellas conductas que el individuo puede realizar con éxito y cuyo fracaso se atribuye a la falta de atención o al azar. Las acciones fallidas reconducen a un material psíquico que no ha sido completamente sofocado, y que al igual que los síntomas, son formaciones de compromiso entre lo reprimido y las exigencias defensivas.

En la serie de “Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”(1917) el autor le dedicó las primeras tres, a las operaciones fallidas, diferenciando toda clase de errores en el funcionamiento psíquico: olvido (*das Vergessen*), lapsus linguae (*das Versprechen*), error de lectura (*das Verlesen*), error de escritura (*das Verschreiben*), error de la acción (*das Vergreifen*) y el extraviar (*das Verlieren*).

Establecido el marco teórico del método biográfico en una investigación psicoanalítica, se procederá a analizar los aspectos relacionados con el trauma del Genocidio Armenio en los diarios íntimos de Abraham Hartunian y Garabet Hatcherian, y en el material literario de los

¹¹ Freud, S. [1986] (1910) *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci*. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu editores. Volumen XI.

descendientes del Eduardo Bedrossian y Michael Arlen, considerados documentos históricos que evidencian las trágicas escenas.

4. Indicadores del Trauma del Genocidio Armenio.

En la investigación empírica de los documentos testimoniales se analizan los observables relacionados con la magnitud del impacto del trauma del Genocidio Armenio y sus efectos psíquicos.

En el estudio se aplica el método biográfico cualitativo, teniendo en cuenta, con particular atención, los significados subjetivos que los autores de los documentos seleccionados asignan a su pasado y presente, y los contenidos emocionales del recuerdo que tienen valor de verdad testimonial. El análisis de diversas situaciones, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones, aportadas por los protagonistas quienes reconstruyen el proceso histórico del genocidio, brindan el material empírico sobre los efectos del trauma.

A lo largo de toda la investigación, se ha destacado con negritas y con subrayados, los contenidos significativos en los documentos, por ser pertinentes a cada indicador investigado. Los indicadores observados como efecto del impacto del trauma del Genocidio Armenio son los siguientes:

1. Necesidad de Transmisión.

1.1. La Transmisión como “Tesoro.”

2. El Silencio sobre el Trauma.

2.1. Postergación en el Tiempo de Publicación.

2.2. Silencio: El Ocultamiento.

2.3. El Secreto.

3. Expresión del Trauma en el Lenguaje.

3.1. Estoicismo Emocional.

3.1.1. Mecanismo Defensivo de Desplazamiento.

3.1.2. Cambio en la Escritura.

3.2. Vehemencia Emocional.

3.3. Títulos de Documentos.

3.3.1. Valoración con Trascendencia Significativa.

3.3.2. Cambios de Títulos: Diario de G. Hatcherian.

4. Actos Fallidos sobre “Año 1922.”

5. Impacto sobre la Identidad.

- 5.1. Enigmas sobre “Ser Armenio.”
- 5.2. Intento de Destrucción sobre la Identidad.
- 5.3. Identidad armenia asociada con Muerte.
- 5.4. Cambios en los apellidos.
6. **Culpa del Sobreviviente.**

1. **Necesidad de Transmisión.**

El trauma del Genocidio Armenio es expresado en la narración de los acontecimientos que brindan los autores de los documentos a investigar, quienes revelan desde los mismos prólogos, la necesidad de transmitir aquel siniestro impacto emocional que les fue legado.

Eduardo Bedrossian en el prefacio de su libro, “Hayrig (“Papá en armenio). Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.”(1991), expresa su necesidad de dejar testimonio como hijo de sobreviviente del Genocidio Armenio, sobre aquellas vivencias heredadas, con estas palabras:

“Este libro contiene un mensaje en busca de un lector. Ese es usted. Pero no habría nacido, pues no tendría palabras, sin la voz silenciosa de los mártires armenios. Ellos son sus protagonistas. Yo sólo he tomado la pluma Desde niño quedaba perplejo ante el relato de las atrocidades cometidas contra los armenios. Las escuché de boca de mis padres, las volví a encontrar en el pasado de cualquier armenio. La historia de cada familia era una copia casi idéntica de la propia. Llamativamente, sobre el trasfondo de la tragedia nunca faltaba una pizca de humor que daba un extraño sabor agrídulce a nuestras lágrimas de niños, hermanados por el sufrimiento de nuestros mayores. Su historia se prolongaba en nosotros. Los mismos hechos con distintos actores nos envolvían en un manto común a todas las familias.” (Pág.13)¹²

Asimismo, Bedrossian declara que el relato de una historia penosa como el Genocidio Armenio, merece un homenaje para estos mártires, donde ante este legado corresponde el deber de transmitir lo heredado: *“En esto, la herencia es más un deber que un derecho.”(Pág.15)¹³*

Ante la violencia del estigma del asesinato masivo de su pueblo, ocupa un lugar de privilegio la presencia del Genocidio Armenio en sus descendientes, quienes persiguen inscribir aquello

¹² Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces*. Buenos Aires, Ediciones Akian.

¹³ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces*. Buenos Aires, Ediciones Akian.

impensable y no simbolizable, mediante la denuncia en la transmisión de los siniestros hechos.

1. 1. La Transmisión como “Tesoro”.

En los prólogos de los documentos testimoniales de Hartunian y Hatcherian, se destaca la utilización del término **“tesoro”** utilizado a repetición por sus descendientes, simboliza aquel valor muy precioso que fue guardado por los armenios sobrevivientes del Genocidio Armenio: portar una verdad y la importancia de su transmisión.

Las memorias sobre el Genocidio Armenio escritas por el clérigo A.Hartunian, fueron editadas en inglés bajo el título *“Neither to Laugh nor to Weep”*¹⁴(1968), traducido del armenio por Vartan Hartunian, hijo del autor, quien en una nota preliminar - transcrita en la edición castellana - especifica su acercamiento a la obra:

“En 1938, mi padre, sintiendo que tal vez la historia de su vida pudiera ser de ayuda y estímulo para la gente de un mundo que demasiado a menudo era injusto, me pidió que tradujera sus memorias al inglés. Poco después de terminada la tarea, mi padre murió y la traducción, lo mismo que el original armenio, **quedó en poder de la familia, como un tesoro.**

Los acontecimientos nacionales y mundiales posteriores me han indicado que el relato de la vida de mi padre en Armenia debería ser públicamente difundido.”(Pág.5)¹⁵

Del mismo modo, como sucedió con el libro del clérigo sobreviviente Abraham Hartunian, se repite el término **“tesoro”** en la introducción del documento de G. Hatcherian, escrito por Dora Sakayan, nacida en 1931, Tesalónica, Grecia, quien explica cómo llega a descubrir el diario escrito por su abuelo materno:

“(…) había sido conservado en la rama argentina de la familia, **pasando tranquilamente de mano en mano como un preciado tesoro**, del cual yo no tenía conocimiento.”(P.xvii)¹⁶

¹⁴ Hartunian, A. (1968) *“Neither to Laugh nor to Weep.”* Boston, Beacon Press.

¹⁵ Hartunian A. (1971) *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio.* Buenos Aires, Ed. Ararat.

¹⁶ Sakayan D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian.* Québec, Arod Books.

Transmisión como Tesoro.

Vartan Hartunian. (Hijo de A. Hartunian).

Dora Sakayan. (Nieta de G. Hatchcerian).

<p>Poco después de terminada la tarea, mi padre murió y la traducción, lo mismo que el original armenio, quedó en poder de la familia, como un tesoro.</p>	<p>(...) había sido conservado en la rama argentina de la familia, pasando tranquilamente de mano en mano como un preciado tesoro, (...)</p>
---	---

Los sobrevivientes enfrentados a la experiencia de muerte, horror y sufrimiento extremo, frente a aquello incomprensible, habían entregado como **un tesoro** muy preciado la transmisión del trauma del Genocidio Armenio a las generaciones siguientes.

Transmisión del “Tesoro - Trauma.”

Ambos documentos escritos por los sobrevivientes A. Hartunian y G.Hatcherian durante los momentos históricos del Genocidio Armenio, transmiten con virulencia la tragedia del exterminio perpetrado contra los armenios, lo cual generó un silencio posterior sobre los hechos.

El Genocidio Armenio enfrentó a los sobrevivientes a experiencias de violencia extrema al límite con la muerte, desde las deportaciones, el abandono forzoso de sus hogares, hasta las vejaciones de mujeres y niños.

Estos testimonios de los sobrevivientes permiten el acercamiento a aquella zona de horror, quienes transmitieron la realidad del exterminio al enfrentarse a la muerte.

Sobreviviente Abraham Hartunian.

Hartunian describe el comienzo de la aniquilación del pueblo armenio, cuando a partir del 8 de agosto de 1915 comenzaban las deportaciones, con el pretexto de trasladar a los armenios hacia zonas más seguras con destino final a los desiertos de Siria y Mesopotamia:

“Desde ese día en adelante, el trabajo de deportación se desarrolló sistemáticamente. Diariamente se preparaban nuevas listas, y los convoyes se ponían en marcha sucesivamente. **Todos sabían que dentro de poco les tocaría el turno. No había el menor rayo de esperanza.** En realidad, las tristes escenas que se desarrollaban cotidianamente en la ciudad hacían que la gente estuviera **dispuesta a partir y enfrentar la muerte lo más pronto posible.** Decenas de inocentes armenios fueron colgados de la horca en diferentes secciones

de la ciudad, y sus cadáveres columpiándose en el aire llenaban de horror a la gente (...) **Mi pueblo estaba siendo enterrado.**" (Pág.89)¹⁷

Sobreviviente Dr. Hatcherian.

El diario íntimo del Dr. G.Hatcherian titulado originalmente en armenio "Mis Vicisitudes en la Esmirna de 1922", relata la masacre que ocurrió en la ciudad de Esmirna, siete años después del comienzo del Genocidio Armenio en 1915.

Bajo la orden de Mustafá Kemal se había ejecutado el incendio de la ciudad de Esmirna, definido como el desastre de Esmirna o la catástrofe de Esmirna, poniendo fin a la presencia de armenios y griegos en esta ciudad y sus alrededores. Durante cuatro días las fuerzas kemalistas ingresaron en la ciudad robando, saqueando, asesinando e incendiaron 50.000 casas, las 24 iglesias, las 28 escuelas, consulados y negocios. Frente a la ciudad, en su puerto, se encontraban varios barcos británicos, franceses, italianos y americanos, pero las fuerzas aliadas se rehusaron a intervenir en socorrer a las víctimas, que ascendieron a 150.000 entre griegos y armenios.

Vicisitud significa un suceso o acontecimiento que trae consigo un cambio repentino y brusco en un proceso; en este sentido el Doctor en Medicina Garabed Hatcherian transmite desde el título de su obra, la irrupción del trauma:

"Le imploramos al marinero en francés que nos lleve también a nosotros. Pero hacen oídos sordos a nuestros ruegos (...) Nos encontramos entre tres elementos mortales: el fuego, el sable y el agua. **Estamos en una situación completamente desesperada.** Mi mujer y mis hijos comienzan a llorar amargamente y dicen "¡Ah, padre! ¿Por qué no nos salvaste antes de que llegaran los turcos? Ahora seremos brutalmente asesinados y tú serás responsable, ah ...". No tengo nada que contestar. Me uno a sus lamentos y confieso que soy el único culpable, y con lágrimas en los ojos, les pido perdón. **No hay modo de escapar al desastre. Hemos abandonado toda esperanza de sobrevivir** (...) Si hay un rayo de esperanza, ése es el mar. Desde la mañana temprano mucha gente se está arrojando al agua para pedir asilo a los barcos de guerra (...)" (Pág.20)¹⁸

¹⁷ Hartunian, A. (1968) *Ni Reir ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Buenos Aires. Talleres Gráficos Ararat.

¹⁸ Sakayan, D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. G.Hatcherian*. Canada, Arod Books.

Transmisión del Tesoro- Trauma.**A. Hartunian.****G. Hatcherian.**

Todos sabían que dentro de poco les tocaría el turno. No había el menor rayo de esperanza. (...) hacían que la gente estuviera dispuesta a partir y **enfrentar la muerte lo más pronto posible**. (...) **Mi pueblo estaba siendo enterrado.**

Estamos en una situación completamente **desesperada**. (...) Hemos abandonado toda **esperanza de sobrevivir**. (...) Si hay un rayo de esperanza, ése es el mar. (...) mucha gente se está arrojando al agua para pedir asilo a los barcos de guerra. (...)

La necesidad de transmisión del Genocidio Armenio como un **tesoro**, simboliza el lugar de privilegio que ocupa el trauma como una situación de violencia extrema que no pudo ser elaborado, pero guardado como un hecho muy valioso para ser legado de una generación a otra.

Sobre el término **tesoro**, que proviene del griego, *theesauros*, en el *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española*¹⁹ se incluyen las siguientes definiciones:

“ Cantidad de dinero, valores u objetos preciosos, reunida y guardada. (.....)

Conjunto escondido de monedas o cosas preciosas, de cuyo dueño no queda memoria.”

En el *Diccionario Larousse*,²⁰ se formula la significación sobre la palabra tesoro como:

“...Depósito oculto e ignorado de dinero u objetos preciosos, cuya legítima pertenencia a un propietario no consta.”

Desde esta perspectiva se puede profundizar sobre las acepciones del término “tesoro” utilizado en los descendientes armenios para la transmisión del trauma:

1. El Genocidio Armenio fue ocultado e ignorado, al igual que un **tesoro**:

- a) El Estado genocida en su voluntad de aniquilar, funcionó dentro de un manto de ocultamiento, estrategia utilizada para implementar la concreción de su tarea.
- b) Desde los mismos comienzos del genocidio, el Estado turco fue argumentando en los sucesivos gobiernos contra la existencia del mismo, negando los hechos.
- c) El trauma del genocidio fue **ocultado y guardado** por los mismos armenios ante el dolor psíquico que implicaba el recuerdo traumático.

2. El Genocidio Armenio, al igual que un **tesoro**, no se puede establecer como “*perteneciente a un propietario*”, al reconocer las siguientes apreciaciones:

¹⁹ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española.(2001).Edición.22. Madrid. Espasa Calpe.

²⁰ Diccionario Larousse.(1997) Ed. Larousse, Buenos Aires.

- a) Desde el momento en que el crimen del Genocidio Armenio no se enuncia como tal, en el acto de negarlo su inscripción queda impedida.
- b) Como si no hubiera sucedido, se intenta borrar el Genocidio Armenio, lo que significaría para los sobrevivientes que la memoria de sus muertos no les pertenece.

En consecuencia, el Genocidio Armenio sería el **tesoro** que los armenios necesitan transmitir, como el trauma cuya inscripción ha sido impedida, tanto por la magnitud de las atrocidades vividas, como por el ocultamiento y negación de los hechos.

Recordando a sus muertos negados se recupera la historia, como en un **tesoro** develado, se puede tomar posesión de algo muy valioso que les pertenece, de modo que no pase al olvido como si nunca hubiera sucedido.

Transmitir el **tesoro** es permitir que los sobrevivientes y descendientes se conecten con el trauma *oculto e ignorado*, permitiendo con el recuerdo recuperar la identidad e historia del pueblo armenio.

2. El Silencio sobre el Trauma.

La herida del trauma del Genocidio Armenio ante el aspecto siniestro de los hechos, significó una intrínseca correlación con el estado de silencio posterior observado en los siguientes indicadores: postergación en el tiempo de publicación, el ocultamiento y el secreto.

2.1. Postergación en el Tiempo de Publicación.

Coincidiendo con lo que imperó en las primeras generaciones descendientes del genocidio, quienes recién a partir del año 1965, pudieron salir del silencio y conmemorar públicamente las matanzas, el diario testimonial “Ni Reír ni Llorar” de A.Hartunian, escrito entre los años 1872 y 1922, fue publicado recién el 19 de junio de 1968 en su versión en inglés, a pesar que había sido traducido del armenio por su hijo en el año 1938.

La primera edición del manuscrito original armenio del diario del Dr. G.Hatcherian, titulado “Mis Vicisitudes en la Esmirna de 1922”, escrito entre Agosto de 1922 y Abril de 1923, fue publicado recién en el año 1995, permaneció silenciado como un “**tesoro**” durante más de setenta años.

Frente a lo ominoso luego del Genocidio Armenio, quedaron pocos testimonios en los sobrevivientes, y como efecto del trauma se observa este efecto de repliegue ante el exceso de los horrores pasados.

Postergación en la Publicación.“Ni Reír ni Llorar”“Mis Vicisitudes en la Esmirna de1922”**A. Hartunian.****G. Hatcherian.**

Escrito entre los años 1872 y 1922.	Escrito entre Agosto de 1922 y Septiembre de 1923.
Luego de 54 años fue publicado por hijo en 1968,	Luego de 72 años fue publicado por nieta en 1995.

2.2. Silencio: El Ocultamiento.

El terror y el miedo padecido por los sobrevivientes del genocidio había significado entrar en el silencio sobre los sucesos dolorosos del pasado. En lo silenciado estaba presente el trauma armenio: más allá de las palabras. Los descendientes del Genocidio Armenio, Michael Arlen Jr y Eduardo Bedrossian, transmiten su percepción en torno a aquello que se ocultaba.

Descendiente Michael Arlen Jr.

En su búsqueda sobre la historia de sus ancestros armenios, Michael Arlen Jr. se enfrenta a una compleja situación dolorosa revelando de modo descriptivo al exponer sus vivencias sobre aquello oculto que trascendía en el silencio sobre las matanzas:

a) “Sabía que debía empezar a leer los libros “difíciles” sobre los armenios, es decir, los escritos luego de la Primera Guerra Mundial, sobre las masacres, **pero me resultaba penoso hacerlo**. No era simple reacción – no querer leer cosas espantosas o no querer saber cómo los armenios fueron perseguidos (...) **había algo en estos libros – oculto en estas historias – que me molestaba profundamente como nunca me había molestado cosa alguna**, algo más complicado que una náusea moral, más perturbadora que las visiones de un ‘voyeur’.”(Pág.27)²¹

b) En su recorrido con el pasado histórico, Arlen Jr. describe el gran silenciamiento que rodeaban los primeros acontecimientos de las matanzas de los armenios por Abdul Hamid en 1894:

“En un período de dos años cerca de 300.000 armenios fueron muertos dentro de los confines del imperio Otomano y en un silencio de clase peculiar. **Porque había algo especial en el**

²¹ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

silencio que envolvió aquellos “acontecimientos”. No el pesado silencio histórico que en tiempos pasados generalmente cubrió al asesino y a su víctima, (...) Pensad en las masacres de la historia antigua: tribus o ejércitos capturados en algún valle ignorado, lejos de su hogar y masacrados hasta el último sin un mensajero o un heraldo para contar siquiera los “hechos” ocurridos (...) **¡Qué soledad y silencio circundaban estas palabras cuando fueron escritas!**”(Pág.118)²²

Descendiente Eduardo Bedrossian.

En el prefacio de su libro “Hairig. Detrás del Silencio de Un Millón y Medio de Voces”, se vislumbra cómo Eduardo Bedrossian concede una asociación entre el silencio sobre la muerte de un millón y medio de armenios y el dolor psíquico que significa recordar el trauma del Genocidio Armenio:

“Nadie quiere recordar lo desagradable. El gran público no tiene tiempo para lágrimas extrañas y distantes. Menos aún si se trata de mataderos humanos como Sivas, der-el Zor, Erzerum, Bitlis, Trebizonda, Van, Mush, Aintab, Zeitún, Erzingá, Deurt Yol, Diarbekir, Jnús, Jarpert, Fundedjak, Iozgat, Marash, Malatiá, Ras-ul-Ain ... y tantos otros. ¡Todos tan difíciles de pronunciar y tan lejos del mundo!”(P.14)²³

a) Bedrossian ofrece un interesante nexo simbólico entre el silencio y los mártires armenios en el momento del relato, cuando la organización *Near East Relief* sostenida por armenios y americanos se preocupa por rescatar los sobrevivientes del genocidio:

“Llegamos a Shat-da-día. No había soldados turcos. Estaba casi abandonada. Ver aquel sitio me entristeció. Ya no estaban aquellas **multitudes de armenios en espera de la muerte**. Se diría que nunca habrían estado allí. **Todo era silencio**. Todos conocíamos el lugar, a pesar de los años. Allí estaban nuestros muertos. En algún lugar, a pesar de los años.”(Pág.218)²⁴

b) Dentro de un especial valor expresivo se encarnan los sentimientos de los sobrevivientes, cuando Bedrossian devela claramente, a través del personaje de su padre Agop, aquello sobre lo cual se debía silenciar:

“Entre todos **pedimos silencio**. No **queríamos remover públicamente tantos recuerdos horribles**. Preferíamos la intimidad. **Cada uno con sus sufrimientos, a solas**. Era mejor.

²² Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos, Aires, Artes gráficas Maisalun.

²³ Bedrossian, E. (1991) *Hairig (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos, Aires, Ed. Akian.

²⁴ Bedrossian, E. (1991) *Hairig (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos, Aires, Ed. Akian.

Los recuerdos palpitaban en nosotros. El convenido silencio servía para mitigar tanta angustia contenida. Cada uno reclamaba un trozo de soledad. La presencia del grupo operaba como una familia. Nos sentíamos mutuamente amparados por nuestro pasado, por nuestras desgracias comunes.”(Pág.220)²⁵

Silencio ante el Trauma.

Michael Arlen Jr.

Eduardo Bedrossian.

<p>(...) empezar a leer los libros “difíciles” sobre los armenios, (...) sobre las masacres, pero me resultaba penoso hacerlo. (...) había algo en estos libros – oculto en estas historias – que me molestaba profundamente como nunca me había molestado cosa alguna (...)</p>	<p>Ya no estaban aquellas multitudes de armenios en espera de la muerte. Se diría que nunca habrían estado allí. Todo era silencio.</p>
<p>Porque había algo especial en el silencio que envolvió aquellos acontecimientos. No el pesado silencio histórico (...) el silencio resultante de lo remoto del hecho (...) en vez de grano brotaron ríos de sangre (...) ¡Qué soledad y silencio circundaban estas palabras cuando fueron escritas!</p>	<p>Entre todos pedimos silencio. No queríamos remover públicamente tantos recuerdos horribles. Preferíamos la intimidad. Cada uno con sus sufrimientos, a solas. (...) El convenido silencio servía para mitigar tanta angustia contenida.</p>

El trauma del Genocidio Armenio como herida difícil de cicatrizar en la subjetividad de sus descendientes está claramente explicitado con el silencio como conducta adoptada ante la falta de referentes adecuado para transmitir el horror vivido.

2.3. El Secreto.

El silenciamiento sobre el Genocidio Armenio, nos acerca a la idea del secreto entramado con el terror, que se trasluce en los descendientes.

²⁵ Bedrossian, E. (1991) *Hairig (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos, Aires, Ed. Akian.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

El descendiente Bedrossian revela con estas palabras, la presencia de aquello indecible, que se transmitía a modo de secreto:

“En aquellos momentos nuestros mayores hablaban en voz baja, con un código de palabras que no entendíamos. Algunos movían sus cabezas con exclamaciones de pesar, casi siempre monosilábicas (.....) Nosotros éramos niños y ese momento era cruel. **Había un secreto. Una sombra. Entonces éramos todos vulnerables a un riesgo desconocido** que podía atravesar nuestras montañas y penetrar por nuestras puertas. Abríamos los ojos porque nuestros oídos eran insuficientes. Inevitablemente, completábamos la insuficiencia de los sonidos con imágenes de terror.” (Pág. 24)²⁶

Descendiente Michael Arlen Jr.

Michael Arlen Jr., centra su narrativa en torno al aura de secreto que percibía en torno a la identidad armenia, y la historia de su padre, quien le resultaba un enigma:

“(...) hacía preguntas a mi padre sobre Armenia, pero no a menudo porque era demasiado evidente que no quería relacionarse con el tema – no hacía caso de la menor pregunta que yo planteara – y porque en realidad yo, personalmente, no deseaba estar relacionado tampoco.”(Pág.14)²⁷

El silencio en torno al secreto sobre la identidad de los armenios y su historia, aparece también en este documento de Arlen, al igual que Bedrossian, anudado a las imágenes del terror.

“En general me sentía tranquilo dejando las cosas tal cual estaban. Sólo sentía curiosidad por mi raíz armenia, (...) (¿Qué eran los problemas armenios?) Supongo que tenía algo que ver con “las masacres turcas” y “armenios famélicos” y otros **hechos repugnantes y lejanos que había oído hablar vagamente y que evidentemente no tenían nada que ver con nosotros.** ¿De qué tenía miedo? (...) terminé por odiar a mi padre a causa de mi temor. No era el único sentimiento que sentía por él porque también lo quería. A pesar de que no era un hombre que exteriorizara sus sentimientos yo sabía que era bueno conmigo. Era mi padre. Pero también

²⁶ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires. Ed. Akian.

²⁷ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat.* Buenos Aires. Ed. Maisalun.

le tenía miedo. **Había algo que nos separaba – algo indecible** y (parecía) inalcanzable. **Eramos extraños.**”(Pág.15)²⁸

El Secreto sobre el Trauma.

Bedrossian.

Michael Arlen Jr.

<p>Había un secreto. Una sombra. Entonces éramos todos vulnerables a un riesgo desconocido (...) la insuficiencia de los sonidos con imágenes de terror.</p>	<p>(...) hechos repugnantes y lejanos que había oído hablar vagamente y que evidentemente no tenían nada que ver con nosotros. ¿De qué tenía miedo? (...) Había algo que nos separaba – algo indecible y (parecía) inalcanzable. Eramos extraños.</p>
---	---

Un proceso sostenido en el tiempo, entre los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio, ha sido el silencio: un silencio mantenido a modo de protección frente al trauma como herida difícil de cicatrizar en la subjetividad. Frente los efectos mortíferos de la realidad externa, *intentaron borrar el dolor* con un silencio necesario para el equilibrio del psiquismo.

El silencio que se originó en torno al Genocidio Armenio es un indicador efecto del trauma como aquello innombrable: *faltaban palabras* para transmitir las situaciones de violencia extrema vividas.

Reflexionar acerca de la acepción etimológica del acto genocida como el intento de destruir el orden humano, la memoria y cultura de un pueblo, permite considerar que los sobrevivientes habían vivenciado el deseo mortífero del Estado victimario, materializado en la siniestra realidad del exterminio del pueblo armenio. Enfrentándose a momentos traumáticos de indefensión extrema, las imágenes del terror ocupan un lugar primordial, siendo su representante el silencio sobre las escenas del horror. Mientras la discriminación, persecución y amenaza de muerte contra los armenios siempre seguía presente, aún después del genocidio, muchos armenios no transmitieron sus experiencias por el temor. El silencio es el modo de protección que adoptaron los armenios, frente a esta permanente actualización del trauma del genocidio.

Los descendientes de los sobrevivientes crecieron en un entorno donde el silencio imperaba como una fuerte carga sobre todos, donde ninguna palabra podía aludir a la mención de aquellos muertos. El impacto del silencio significa lo innombrable de este pasado tan

²⁸ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

trágico, transmitido en las generaciones siguientes en su dificultad para historizar sobre los hechos, y en consecuencia, en detrimento de la pérdida de la identidad armenia.

3. Expresión del Trauma en el Lenguaje.

En el análisis sobre el estilo narrativo en los documentos de los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio, se señalan los siguientes observables en correspondencia con el lenguaje:

3.1. El Estoicismo Emocional.

Entre los sobrevivientes de las matanzas enfrentados a lo siniestro de la muerte incomprensible, se observa el desarrollo de un estilo de lenguaje donde predomina el estoicismo emocional con aislamiento afectivo.

Aunque predomina la falta de conmoción o exaltación en el relato de los funestos hechos, en los momentos traumáticos emerge el dolor psíquico en los siguientes observables:

3.1.1. El Mecanismo Defensivo de Desplazamiento.

3.1.2. El Cambio en la Escritura.

3.2. La Vehemencia Emocional.

Los descendientes del genocidio ofrecen una forma discursiva más apasionada, donde se transmite con mayor fuerza la ligazón con lo terrorífico del trauma.

3.3. Títulos de Documentos.

Adquiere relevancia el nexo que se establece entre el valor significativo sobre los títulos de los documentos y su delimitación con el genocidio como hecho traumático.

3.1. Estoicismo Emocional.

Los testigos sobrevivientes del genocidio que padecieron el impacto masivo del trauma, utilizan un lenguaje arbitrario con poca presencia de sus aspectos emocionales en sus relatos sobre los hechos. El estoicismo emocional utilizado como tipo de lenguaje por los sobrevivientes A. Hartunian y G. Hatcherian, transmitiendo con gran entereza los hechos del Genocidio Armenio en una narrativa con fortaleza y austeridad en los afectos, a pesar de la situación límite con la muerte, es señalado como un observable destacable por los autores de los prólogos de ambos testimonios.

Estoicismo Emocional: Descripción en los Prólogos.

“Ni Reír ni Llorar” de Abraham Hartunian.

El pastor José Moussayan en el prólogo del documento del sobreviviente Hartunian, comienza introduciendo la obra del autor con estas palabras, en donde advierte acerca de la ausencia de componentes emotivos en la narrativa:

“No tenemos la intención de añadir o restar algo al contenido de las páginas que siguen. Estas presentan en forma gráfica e ilustrativa los recuerdos y notas bibliográficas de un hombre plenamente sincero, imparcial hasta la ingenuidad, (...); quien narra en un **lenguaje exento de toda afectación psicológica**, con una elocuencia espontánea y desgarradora, el drama que tocó sufrir a un pueblo (...)” (Pág.9)²⁹

“El Diario del Dr. Hatcherian.”

Adquiere significación en esta investigación, la referencia sobre el estilo literario que señala Dora Sakayan en la introducción del libro de su abuelo Garabed Hatcherian, cuando también destaca el estoicismo literario, manifestado en el siguiente párrafo:

“Su vocabulario armenio es rico y la elección de palabras, cuidadosa. En los pasajes que hablan sobre acontecimientos psicológicamente complejos, es infrecuente la retórica emocional y la exageración. Este estoicismo es lo que da efectividad al escrito. Incluso al describir las circunstancias más perturbadoras, **las palabras del Dr. Hatcherian son relativamente desapasionadas**. Sólo teniendo en cuenta las **muy raras ocasiones en que pierde el control** emocional y protesta contra sus opresores se puede vislumbrar las limitaciones que se había impuesto para lograr un resultado objetivo. El tono realista y razonable del Dr. Hatcherian atrapa la imaginación del lector desde el principio al fin, incluyéndolo como partícipe de los acontecimientos. A veces **el controlado minimalismo de la prosa cautiva** hasta tal punto que uno puede atreverse a hablar de placer estético.”(P.xix)³⁰

²⁹ Hartunian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

³⁰ Sakayan, D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Canadá, Arod Books.

Descripción del Estoicismo Emocional.

Abraham Hartunian.

Prólogo del Pastor José Moussayan.

(...) un hombre plenamente sincero, imparcial hasta la ingenuidad (...) quien narra en un **lenguaje exento de toda afectación psicológica (...) muy raras ocasiones en que pierde el control.**

Garabed Hatcherian.

Prólogo de Dora Sakayan.

En los pasajes que hablan sobre acontecimientos psicológicamente complejos, **es infrecuente la retórica emocional y la exageración.** (...) las **palabras del Dr. Hatcherian son relativamente desapasionadas.**(...) muy raras ocasiones en que pierde el control emocional y protesta contra sus opresores (...) **el controlado minimalismo de la prosa (...)**

Los descendientes Moussayan y Sakayan perciben el extremo estoicismo utilizado en el estilo narrativo de los documentos testimoniales de los sobrevivientes Hartunian y Hatcherian como modo defensivo ante la angustia límite por haber presenciado las matanzas.

Sobreviviente A. Hartunian.

Relato sobre la Matanza en Adaná. (1909): Comparación con el testimonio de Scarfoglio.

El sobreviviente A.Hartunian describe con moderación sintética las escenas de horror y tortura que sucedieron en las matanzas en Adana en 1909, predecesora de la masacre sistematizada del Genocidio Armenio, con estas palabras:

“La matanza en Adana comenzó el 13 de abril de 1913, y al día siguiente, pastores, ministros y delegados de la Unión Evangélica reunidos en la conferencia anual fueron quemados vivos dentro de la iglesia de Osmania.

Había comenzado la matanza:

“¡Todo había sido confirmado! ¡La desgracia era real! ¡La terrible matanza de Adana y sus alrededores era un hecho confirmado! ¡Y no era eso todo! Este mismo día había comenzado la matanza en Marash y en *Demircilerin carsisi*. El Bazar de los Herreros, cuarenta y seis armenios habían sido asesinados con dagas o con las toscas, diabólicas herramientas de herrero. Sus cadáveres yacían aún en las calles.”(Pág.74)³¹

³¹ Hartunian, A. (1971) *Ni Reir ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

Finaliza el capítulo con los hechos políticos, *a modo descriptivo, con sofocación de sus sentimientos luego de las matanzas:*

“Pocos días después se anunció el derrocamiento del Sultán Rojo. Los corazones se tranquilizaron y nuestras vidas continuaron como antes. Pero pronto estallaron nuevos motivos de lamentación. Todos los años, en esta estación, acostumbraban ir hombres de Zeytoun a Adana a trabajar en los algodonaes. Este año muchos de los que habían ido habían sido muertos. Los que regresaron trajeron alegría a sus familias, pero los que no, enviaron luto y lágrimas.”(Pág.74)³²

Históricamente, las masacres armenias de Cilicia, centralizados en la ciudad de Adana, han marcado un hito como acontecimiento de las etapas experimentales de los Jóvenes Turcos ittihadistas en el inicio del Genocidio Armenio. Esta matanza se había desarrollado en un contexto de persecución sanguinaria, había durado días, incluyendo saqueos de los negocios, violación de mujeres y jóvenes armenias; miles de armenios fueron degollados, aquellos amparados dentro de sus iglesias fueron quemados vivos, siendo asesinados más de 30.000 armenios.

La exposición de Hartunian presenta un relato desprovisto del dramatismo sobre estas espeluznantes escenas. Como contraste significativo en la descripción sobre este hecho histórico, se brinda el testimonio de Antonio Scarfoglio titulado “La Destrucción de Adana, narración de un testigo ocular”, publicado el 29 de Junio de 1909 en el diario “La Nación”, Buenos Aires, para constatar las diferencias en los testimonios de un observador imparcial de los hechos, quien relata en detalle las escenas de horror sobre las barbaries cometidas contra los armenios:

“(…) enseguida empezó la huída, la corrida loca de gente que se precipitaba inconsciente. Los rezagados. Los que caían, principalmente las mujeres fueron detenidos en el camino, rompiéndoles las piernas a culetazos. Se les cortaba los dedos de la mano izquierda, con la punta de un puñal se hacía saltar de su órbita el ojo derecho, se cortaban a pedazos las orejas, aserraban el cuello hasta la carótida sin tocarla, después les daban golpes con pesados palos y empuñaduras de plomo (...) le sacaron la ropa, lo bañaron en petróleo y lo encendieron como una antorcha (...) Comenzó luego el incendio de la ciudad (...) De todas partes salían **gritos furiosos, delirantes llantos de mujeres y criaturas, sollozos, exclamaciones desesperantes**

³² Hartunian, A. (1971) *Ni Reir ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

de hombres. (...) a medida que la gente despavorida se escapaba de las casas incendiadas, la volteaban a balazos.”(Pág.15)³³

Matanza de Adaná (1909).

Testimonio de Hartunian: Estoicismo.

Testimonio de Scarfoglio: Vehemencia.

<p>¡La desgracia era real! ¡La terrible matanza de Adana y sus alrededores era un hecho confirmado! ¡Y no era eso todo! Este mismo día había comenzado la matanza en Marras (...) El Bazar de los Herreros, cuarenta y seis armenios habían sido asesinados con dagas o con las toscas, diabólicas herramientas de herrero.</p>	<p>(...) enseguida empezó la huída, la corrida loca de gente que se precipitaba inconsciente. (...) Los que caían, principalmente las mujeres fueron detenidos en el camino, rompiéndoles las piernas a culetazos. Se les cortaba los dedos de la mano izquierda, con la punta de un puñal se hacía saltar de su órbita el ojo derecho, se cortaban a pedazos las orejas, aserraban el cuello hasta la carótida sin tocarla, después le daban golpes con pesados palos y empuñaduras de plomo.</p>
<p>Pocos días después se anunció el derrocamiento del Sultán Rojo. Los corazones se tranquilizaron y nuestras vidas continuaron como antes.</p>	<p>Comenzó luego el incendio de la ciudad (...) De todas partes salían gritos furiosos, delirantes llantos de mujeres y criaturas, sollozos, exclamaciones desesperantes de hombres.</p>

En este cuadro comparativo se presentan las dos versiones del mismo hecho histórico: en el testimonio del sobreviviente Hartunian prevalece el estoicismo emocional como modo defensivo ante la angustia límite frente a la muerte y el terror; mientras que en la presentación del testigo ocular Antonio Scarfoglio se evidencia la exaltación con extrema crudeza sobre los históricos sucesos.

3.1.1. Mecanismo Defensivo de Desplazamiento.

En la descripción de los momentos traumáticos del Genocidio Armenio, se observa la utilización del fenómeno de desplazamiento en la narración testimonial de los sobrevivientes como modo defensivo de controlar la intensidad de las representaciones.

³³ Scarfoglio, A. *Diario La Nación*, 29 de junio de 1909. Citado en *El Genocidio Armenio*.(2005) Consejo Nacional Armenio. Ed. Gobierno de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos.

El concepto de desplazamiento es definido como el desprendimiento de una intensa representación hacia otra representación originariamente con menor magnitud, aunque ligadas por una cadena asociativa.

Sobreviviente Hartunian.

El mecanismo defensivo del desplazamiento es utilizado por Hartunian como recurso defensivo cuando es ineludible expresarse ante el impacto traumático.

Cuando repercuten las emociones con tanto dolor psíquico, utiliza el desplazamiento al adjudicar a otros personajes no armenios, la comunicación verbal del estado afectivo de las víctimas armenias.

Se puede observar este mecanismo en un momento crucial del relato, cuando el día 7 de agosto de 1915, se había dado la orden de entregar todas las armas de fuego, con pena de ser fusilado inmediatamente, quien no lo hacía. Recuerda Hartunian los momentos de terror:

“¡Había llegado el sábado 7 de agosto! ¡El día del infierno! (...) Encadenados juntos, fueron conducidos a su matadero por las calles (...) Algunos fueron colgados de horcas (...) Los demás fueron llevados al pie del monte Aghur y allí fueron fusilados en presencia de una gran multitud. (...) aplastando los cráneos de los que aún estaban vivos. Esta escena terrible fue presenciada por un misionero alemán, el buen Herr Speaker (...)

Yo estuve junto a su lecho cuando Herr Speaker **murió** pocas semanas después, **incapaz de soportar esas injusticias. La daga en el pecho del armenio** había penetrado también en el **suyo**, como sucedió con el misionero de Aintab, doctor Shepard, que murió en su hogar, con el **corazón aplastado** por el sufrimiento de los armenios de Urfa.”(Pág.88)³⁴

Mecanismo de Desplazamiento: Sobreviviente Hartunian.

Herr Speaker **murió** pocas semanas después, **incapaz de soportar esas injusticias. La daga en el pecho del armenio** había penetrado también en el **suyo**, como sucedió con el misionero de Aintab, doctor **Shepard**, que murió en su hogar, con el **corazón aplastado** por el sufrimiento de los armenios de Urfa.

En este significativo párrafo se exhibe el dolor extremo ante el sufrimiento, dejando traslucir la intrínseca relación entre *lo insoportable* y *la renuncia a seguir viviendo*, cuando Hartunian

³⁴ Hartunian, A. (1971) *Ni Reir ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

puede describirlo con gran simbolismo en el momento de la muerte de dos importantes personalidades dentro de la historia del Genocidio Armenio. Se observa cómo frente a la intensidad de los hechos vivenciados, en un modo de asegurar el control de las emociones, Hatcherian en virtud del desplazamiento, puede conceder en estos personajes mediadores, los sentimientos de miedo e insoportable dolor que los propios armenios no pueden manifestar.

Sobreviviente Garabed Hatcherian.

El Dr. G. Hatcherian ofrece una descripción con control de sus emociones en su narrativa, específicamente en los momentos cruciales, donde predominan las intensas situaciones de peligro de muerte:

“Con horror, observo la infinita cantidad de refugiados (...) Apresuradamente, atravieso la calle y llego a la casa del puerto. **Describo la triste realidad (...)** El humo se dispersa como una enorme nube (...) las cenizas caen sobre nuestras cabezas. El viento que soplaba (...) se hace cada vez más fuerte, atizando el fuego. Al atardecer, el incendio ha ganado los barrios griegos, desde donde multitud de personas se lanzan sobre el puerto. Proporcionalmente a la expansión del fuego, la multitud de seres aterrorizados en el puerto crece, extendiéndose como una enorme ola, (...) **Este incendio de Esmirna es indescriptible e inimaginable.**

Ya no hay esperanzas para nosotros; **nuestra aniquilación es cuestión de horas (...)** Todos los majestuosos edificios del puerto, (...) y otras magníficas construcciones caen presas del fuego en pocas horas. El fuerte rugido y el horrendo tambaleo que resulta de la **caída del esqueleto de las paredes** llega lejos y nosotros, **sintiendo el soplo helado de la muerte**, nos consideramos víctimas del Juicio Final. Sin embargo, la vida es dulce y aun en estos momentos de desesperación, el ansia de vivir no nos abandona.”(Pág.18)³⁵

Mecanismo de Desplazamiento: Sobreviviente Hatcherian.

Describo la triste realidad. Todos están en el techo. **El humo se dispersa** como una enorme nube (...) las cenizas caen sobre nuestras cabezas. **El viento** que soplaba (...) se hace cada vez más fuerte, atizando el fuego. (...)Este incendio de Esmirna es indescriptible e inimaginable. (...) **nuestra aniquilación es cuestión de horas (...)** la caída del esqueleto de las paredes llega lejos y nosotros, **sintiendo el soplo helado de la muerte**, nos consideramos víctimas del Juicio Final. Sin embargo, la vida es dulce y aun en estos momentos de desesperación, el ansia de vivir no nos abandona.”

³⁵ Sakayan D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Montreal. Arod Books.

En este párrafo del sobreviviente Hatcherian, se destaca el efecto del impacto del acontecimiento traumático de la matanza de los armenios con el incendio de Esmirna en 1922, quien para “describir la triste realidad” *desplaza* el contenido de su angustia hacia la descripción reiterada en torno al humo y el viento, con su correspondiente simbolismo, en lugar de dar lugar a sus vivencias afectivas. El denso humo indica las conflictivas internas en torno al dolor psíquico, pudiéndose considerar el fuerte viento como índice de las adversas presiones ambientales.

Hatcherian revela el impacto del trauma cuando describe la tragedia de Esmirna, repite el término “**inimaginable**” que ha utilizado en el párrafo anterior, y nuevamente, mediante el estoicismo emocional en su lenguaje, utiliza el desplazamiento de la angustia en simbolismos como “la caída del esqueleto de las paredes”, transmitiendo el desvalimiento como un inminente derrumbe en la integridad del psiquismo de los armenios.

3.1.2. Cambio en la escritura.

En algunos momentos del documento “Ni Reír ni Llorar”, se observa que Hartunian se desliza de esta narrativa estoica para permitir que asomen sus emociones. Cuando emergen los aspectos emocionales propios del autor, se destaca una diferenciación en la escritura con la utilización de letras itálicas.

Apropiada evidencia se señala en el momento de las deportaciones, cuando Hartunian al ser arrestado, expresa en su escrito: “Obedecí. Había comenzado el camino de la muerte, el camino del horror.”(Pág.113)³⁶.

Inmediatamente a continuación, expresa el dolor y los sentimientos que lo embargan, con un viraje con la utilización de letras itálicas, destacándose así, el momento emocional:

“El miedo y el temblor prevalecen por doquier. Los gendarmes, como lobos sedientos de sangre, dan vueltas incesantemente alrededor del convoy. ¿Qué carga llevaré? ¿La mía? ¿la de los míos? ¿La de mi nación? ¿Qué harán las muchachas y las viudas, mujeres que han perdido sus padres, esposos y hermanos? Y ahora deben saciar la lujuria de las bestias turcas. ¡Para después ser muertas sin misericordia! ¡Muchas de estas mujeres se cortan el cabello y se embadurnan con lodo la cara a fin de parecer feas y detestables y escapar así al ojo del turco.”(Pág.114)³⁷

Las siguientes voces son las que expresan el horror vivido en el trauma del genocidio, nuevamente en itálicas destacando su importancia en el relato, destacándose el concepto de

³⁶ Hartunian, A. (1971) *Ni Reir ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat

³⁷ Hartunian, A. (1971) *Ni Reir ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

aquello “**insoportable**” para el ser:

“Oímos los gritos de niños. Los llantos de las madres. Tienen hambre, tienen sed y tienen frío en el aire de la noche. No tienen un lugar donde descansar. No pueden mover el vientre libremente. Sufren. Visualizan la insoportable jornada del día siguiente y sus horrores, y están enloqueciendo. Las jóvenes y las mujeres más bonitas son arrebatadas y los zaptiye satisfacen en ellas su lujuria. Hay asesinatos secretos. Y algunos incapaces de soportar estas cosas, caen muertos.”(Pág.115)³⁸

En su artículo “Las Neuropsicosis de Defensa”(1894) Freud distinguía la defensa frente a una representación “inconciliable” (*Unverträglich*) que permanecía dentro de la conciencia, de una representación “insoportable” (*Unerträglich*) como una modalidad defensiva más existosa; utilizando también, el término “intolerable” (*Unerträglich*) en posteriores ediciones alemanas.

Aquello insoportable remite a una cantidad de carga excesiva inherente a la condición del trauma, como acontecimiento muy violento para la tolerancia del aparato psíquico.

3.2. Vehemencia Emocional.

Acerca del estilo literario en los descendientes del Genocidio Armenio, los perturbadores e insoportables acontecimientos traumáticos son descriptos con gran pasión emocional, en contraposición al controlado dominio sobre los sentimientos que transmiten los sobrevivientes en su narración.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

a) En el documento proporcionado por el descendiente Eduardo Bedrossian, se advierte un estilo literario exaltado en sus emociones con las impactantes descripciones de los sucesos.

Dentro de la aguda narrativa de Bedrossian, las deshumanizadas acciones son descriptas con total crudeza reflejada en la permanente agonía de sus personajes enfrentados a la muerte:

“Los hombres entre quince y sesenta años eran separados de entrada. Nunca más volvería ninguno. Algunos fueron ahorcados, otros crucificados (...) Otros fueron apaleados, fusilados, arrojados a los ríos con las manos atadas. Para el remanente quedaba el hambre (...) la muerte a cada paso, los robos y la depredación, la violación de las mujeres. Al llegar a las ciudades, la selección de las más hermosas por parte de los turcos. En algunas aldeas

³⁸ Hartunian, A. (1971) *Ni Reir ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

habían cortado las piernas y los brazos de los hombres. A las mujeres les seccionaban los senos a sablazos. La **profusa hemorragia era el único sedante antes de morir**. Cada uno de los que seguían era un sobreviviente. Cada sobreviviente un milagro. Sus ojos eran testigos de la muerte. (...)

Por todas partes **cadáveres y más cadáveres**. Algunos **destrozados a golpes, sin ojos**. Otros comidos por los animales. **Siempre el mismo olor a muerte vieja y nueva.**”(Pág.134)³⁹

b) Prosigue el relato con el dramático espectáculo en la fosa colectiva que Bedrossian denomina “*El Pozo de la Muerte*”, donde se asesinaba a los armenios:

“El pozo tenía unos seis metros de profundidad. Caí sobre los cadáveres apilados desordenadamente. Me quedé quieto. Sólo el corazón, imprudente como nunca, latía con agitación. Apenas respiraba. Estaba mezclado entre cadáveres. Con el rabillo del ojo pude ver la muerte de cientos. **Algunas cabezas caían separadas del cuerpo**. Había golpes, gritos, breves corridas. Luego de unos momentos de silencio, volvía a repetirse todo (...) Por momentos, había un tiempo de demora. **Se ocupaban entonces de golpear nuevamente a los cadáveres**, resentidos quizás por su muerte. Parecían **deseosos de que aquellos cuerpos volvieran a la vida para matarlos nuevamente** y experimentar ese momento supremo en que cesa la vida (...)” (Pág.171)⁴⁰

Descendiente Michael Arlen Jr.

De modo similar, el descendiente Michael Arlen también revela intensamente sus sentimientos, al enfrentarse con el impacto de la historia del Genocidio Armenio en estos dos momentos:

a) “¿Porqué era todo tan difícil? Primero su historia **me había parecido insoportable**, los detalles de su tragedia relatados como un accidente, o la operación de un amigo, fueron demasiado para mi estómago. Pero cuando lo medité comprendí que no era eso. Nunca me

³⁹ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires. Ed. Akian.

⁴⁰ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires. Ed. Akian.

he asqueado fácilmente y por cierto no por haber escuchado los gemidos de un anciano. En cambio, me di cuenta que estaba aún **dominado por una especie de miedo.**" (Pág.23)⁴¹

b) "Mientras leía se me revolvía el estómago con solo imaginarme qué parecerían estas atrocidades. **¿Porqué había una voz detrás de esa terrible historia que me resultaba más insoportable que el hecho en sí?** ¿Sería la voz de "la atroz angustia" y "los terribles gritos"? ¿O era una voz más general y penetrante, una voz que parecía correr como una corriente oculta a través de muchos de estos escritos sobre las masacres? Era difícil saberlo, pero me dieron ganas **de llorar y también de arrojar el libro, sacarlo de mi vida.**" (Pág.27)⁴²

Vehemencia Emocional.

Bedrossian.

Arlen Jr.

<p>(...) la muerte a cada paso, los robos y la depredación, la violación de las mujeres (...) habían cortado las piernas y los brazos de los hombres. A las mujeres les seccionaban los senos a sablazos. La profusa hemorragia era el único sedante antes de morir (...) Por todas partes cadáveres y más cadáveres. Algunos destrozados a golpes, sin ojos. Otros comidos por los animales. Siempre el mismo olor a muerte vieja y nueva.</p>	<p>Primero su historia me había parecido insoportable, los detalles de su tragedia relatados como un accidente, o la operación de un amigo, fueron demasiado para mi estómago. (...), me di cuenta que estaba aún dominado por una especie de miedo.</p>
<p>Caí sobre los cadáveres apilados desordenadamente. Me quedé quieto. (...) Algunas cabezas caían separadas del cuerpo (...) Se ocupaban entonces de golpear nuevamente a los cadáveres, resentidos quizás por su muerte. Parecían deseosos de que aquellos cuerpos volvieran a la vida para matarlos nuevamente</p>	<p>(...) me revolvía el estómago con solo imaginarme qué parecerían estas atrocidades. ¿Porqué había una voz detrás de esa terrible historia que me resultaba más insoportable que el hecho en sí? ¿Sería la voz de "la atroz angustia" y "los terribles gritos"?</p>

⁴¹ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun

⁴² Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun

De este modo, se revela un testimonio exaltado en los descendientes Bedrossian y Arlen quienes transcriben en este estilo literario con características de vehemencia emocional, sus respuestas ante el impacto de lo traumático que les fue transmitido como aquello insoportable para el psiquismo.

3.3. Títulos de Documentos.

3.3.1. Valoración con Trascendencia Significativa.

Al analizar el estilo narrativo en los documentos de los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio, se observa como destacable la idea de trascendencia que se desea otorgar al crimen colectivo. Considerando el estoicismo emocional en los sobrevivientes, el título del documento **“Ni Reír ni Llorar”** de Abraham Hartunian, expone los afectos desplegados ante el trauma que concuerda con la idea de sentimientos sofocados ante la extrema conmoción.

“Hairig. Detrás del silencio de un millón y medio de voces” como título elegido por el descendiente Eduardo Bedrossian, otorga un lugar de alta significación simbólica al genocidio negado y silenciado. Su estilo literario altamente impregnado con exaltación emocional, evidencia impactantes descripciones de agudeza narrativa, reflejando la permanente agonía de sus personajes en el enfrentamiento a situaciones límites de muerte, y claramente manifestado en títulos de sus capítulos como: *“El Camino al Genocidio”* o *“El Pozo de la Muerte.”*

En la significativa elección del título **“Pasaje al Ararat”**, el descendiente Michael Arlen también sintetiza el cuestionamiento en torno a la historia e identidad armenia, proceso desencadenado al advertir la negación y desmentida en su padre sobre sus orígenes.

El simbolismo del Monte Ararat está impregnado de un alto componente emocional en la identidad nacional pues este punto geográfico que ha quedado en el territorio de Armenia histórica, actualmente bajo Turquía, puede considerarse un referente emblemático para la memoria colectiva alusivo a los territorios usurpados.

Títulos: Valoración con Trascendencia Significativa.

Ni Reír ni Llorar.

Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.

Capítulos: El Camino al Genocidio. El Pozo de la muerte.

Pasaje al Ararat.

3.3.2. Cambios de Títulos: Diario de G. Hatcherian.

En el caso del diario íntimo del sobreviviente Garabed Hatcherian, el título sufrió cambios en las diversas publicaciones realizadas por su nieta, Dora Sakayan, responsable en la divulgación de este documento. La primera publicación del diario del Dr. Hatcherian fue una edición armenia del manuscrito original recién en el año 1995, y luego otra edición en 1997, con el título “Mis vicisitudes en la Esmirna de 1922.” A partir de la tercera edición en su versión inglesa en el año 1977, el documento del Dr. Hatcherian, se tituló “An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922”. Dora Sakayan como compiladora responsable, incluyó una biografía más detallada sobre el autor, una introducción más extensa, y un mayor número de fotografías

La cuarta edición en su versión en español en el año 2001, sufrió otro cambio en su título, al ser traducido como: “Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian” como intento de enfatizar la transmisión el impacto del trauma y tomando como referencia el siguiente momento narrativo del autor:

“Pensamos que se nos ofrece una oportunidad y esperamos poder abordar el vapor (...) Le imploramos al marinero en francés que nos lleven también a nosotros. Pero hacen oídos sordos a nuestros ruegos y los soldados formados en doble fila nos apartan rápidamente. (...)

El fuego continúa su devastación (...) Nos encontramos entre tres elementos mortales: el fuego, el sable y el agua. Estamos en una situación completamente desesperada.”(Pág.20)⁴³

Cambios en los Títulos.

Mis vicisitudes en la Esmirna de 1922. (Edición en armenio en 1995 y en 1997)
An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922. (Edición en inglés en 1977)
Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian. (Edición en español en 2001)

⁴³ Sakayan, D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Montreal, Arod Books.

Mediante estas observaciones respecto a los títulos de los documentos en correspondencia con la valoración significativa elegida y los cambios sufridos en los títulos, se puede deducir el impacto del trauma en sus sobrevivientes y descendientes.

Conclusión del Impacto del Trauma sobre el Estilo Narrativo.

Al analizar la expresión del trauma en el estilo narrativo de los documentos, *se ha observado el tipo de lenguaje con estoicismo emocional utilizado por los sobrevivientes del Genocidio Armenio, tanto como la vehemencia emocional empleada en las descripciones apasionadas sobre los hechos por los descendientes, siendo indicadores de la posición del impacto del trauma en ambos grupos.*

Dentro de esta perspectiva, se advierten diferencias en el modo de expresión, sea desde la transmisión con entereza estoica para soportar el ominoso crimen masivo, o por el contrario, brindando imágenes con una fuerza impetuosa, pero ambos convergen en la escenificación sobre la impronta de lo terrorífico. Respecto a la valoración significativa adjudicada a los títulos de estos testimonios, se establece una coincidencia respecto a la necesidad de transmitir simbólicamente el horror y las consecuencias sobrevenidas luego del genocidio.

4. Acto Fallido sobre “Año 1922.”

El incendio de la ciudad de Esmirna **en el año 1922** ha marcado un hito dentro de la historia del Genocidio Armenio, cuando por orden de Mustafá Kemal fueron asesinados 150.000 personas entre griegos y armenios. En esta región de Turquía donde no habían llegado aún las masacres y deportaciones, el programa de los Jóvenes Turcos logró eliminar toda la población armenia de Esmirna y sus alrededores.

El trágico acontecimiento tiene un impacto significativo en la historia del Genocidio Armenio, pues las fuerzas kemalistas que ingresaron a Esmirna asesinando y saqueando las casas de los barrios griegos y armenios, empujaron literalmente a sus víctimas hacia el mar. En el puerto se encontraban varios barcos británicos, franceses, italiano y americano, pero como las fuerzas aliadas habían rehusado intervenir, estos no salvaron a aquellos que se arrojaban al mar: escena altamente simbólica del desamparo.

En la obra “Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua”, se observa un conjunto de errores a repetición en relación al **año 1922** que remite al concepto teórico desarrollado por

Freud sobre los actos fallidos: al igual que los síntomas, los lapsus son formaciones de compromiso entre la intención consciente del sujeto y lo reprimido.

Dora Sakayan, nieta del autor, comparte su descubrimiento sobre este diario testimonial en la introducción del libro: “*Cómo llegué a este documento*: En Diciembre de 1922⁴⁴ supe de la existencia de un diario escrito por mi abuelo materno, el Dr. Garabed Hatcherian (...) Me sorprendí al descubrir, por más de setenta años, este diario, “Mis vicisitudes en Esmirna de 1922”, había sido conservado en la rama argentina de la familia, pasando tranquilamente de mano en mano **como un preciado tesoro**, del cual yo no tenía conocimiento. Se me dijo que, a la muerte de mi abuelo en la Argentina en 1922⁴⁵, había pasado a Hatcherés, el mayor de sus hijos. Cuando mi tío Hatcherés murió en 1975, quedó en manos de su hija Sonia Hatcherian Tateosian. Mi prima Sonia, después de conservar el diario por diecisiete años, se lo prestó al menor de sus tíos, Hovhannés, quien me lo mencionó.” (P.xvii)⁴⁶

Actos Fallidos en Versión en Español.

“*Cómo llegué a este documento*: En Diciembre de 1922⁴⁷ supe de la existencia de un diario escrito por mi abuelo materno, el Dr. Garabed Hatcherian.

Se me dijo que, a la muerte de mi abuelo en la Argentina en 1922⁴⁸, había pasado a Hatcherés, el mayor de sus hijos.

Se observa el impacto del trauma en la perseveración con la repetición en la fecha del año **1922**, reiteradamente en dos actos fallidos, en la edición en español:

- a) Dora Sakayan refiere saber de la existencia del diario de su abuelo en **1922**: la autora no había nacido aún.⁴⁹
- b) Nuevamente comete el mismo lapsus con la fecha de muerte del abuelo, lo refiere al año **1922**, cuando en la biografía del autor se detalla que el Dr. Hatcherian había fallecido en 1952 en la Argentina.

En una posterior investigación en la versión inglesa, se detecta únicamente el primer lapsus en la introducción escrita por Dora Sakayan:

⁴⁴ El recalcado sobre el año 1922 es de mi autoría para señalar el lapsus

⁴⁵ El recalcado sobre el año 1922 es de mi autoría para señalar el lapsus.

⁴⁶ Sakayan, D. (2001) “*Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua*.” Canada, Canadian Cataloguing-in-Publication Data.

⁴⁷ El recalcado sobre el año 1922 es de mi autoría para señalar el lapsus

⁴⁸ El recalcado sobre el año 1922 es de mi autoría para señalar el lapsus.

⁴⁹ Dora Sakayan nació en 1931 en Tesalónica, Grecia.

"How I came upon this document: I first learned of the existence of a journal written by my maternal grandfather, Dr. Garabed Hatcherian, in December 1922⁵⁰."(P.xv)⁵¹

En el texto en inglés, aparece la fecha correcta de la muerte de su abuelo, Dr. Garabed Hatcherian que falleció en la Argentina en el año 1952:

"I was told that after my grandfather's death in Argentina in 1952⁵², it had passed to his eldest son Hatcherian."(P.xv)⁵³

Actos Fallidos de la Versión en Inglés.

"How I came upon this document: I first learned of the existence of a journal written by my maternal grandfather, Dr. Garabed Hatcherian, in December 1922⁵⁴."(P.xv)⁵⁵

"I was told that after my grandfather's death in Argentina in 1952⁵⁶, it had passed to his eldest son Hatcherian."(P.xv)⁵⁷

En una indagación ulterior, se observa en la contratapa del libro de la versión española, una hoja adjunta con una *Fe de Erratas*, donde **se corrige la muerte del autor por el año 1952.**

Finalmente, se concluye que el primer acto fallido del **año 1922** realizado por la nieta del autor, Dora Sakayan se sostiene en las cuatro publicaciones del libro, mientras el segundo acto fallido de la versión en español, ha sido realizado por los traductores responsables, quienes son mencionados por Dora Sakayan al comienzo del libro en la versión en español: Dr. Juan Yelanguézian y la Profesora María Florencia Marcarian.

De modo que la acción fallida hecha por los descendientes Sakayan, Yelanguézian y Marcarian, indica cómo **el año 1922**, fecha representativa dentro de los acontecimientos sucedidos en el Genocidio Armenio, reactiva el momento del trauma generacional, verificando que el material psíquico de aquellos sentimientos dolorosos no han sido completamente sofocados.

⁵⁰ El reclacado sobre el año 1922 es de mi autoría para señalar el lapsus.

⁵¹ Sakayan, D.(1997) *An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922*.Canada. Canadian Cataloging-in-Publication Data.

⁵² El resaltado sobre el año 1952 es de mi autoría para señalar el lapsus.

⁵³ Sakayan, D.(1997) *An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922*.Canada. Canadian Cataloging-in-Publication Data.

⁵⁴ El reclacado sobre el año 1922 es de mi autoría para señalar el lapsus.

⁵⁵ Sakayan, D.(1997) *An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922*.Canada. Canadian Cataloging-in-Publication Data.

⁵⁶ El reclacado sobre el año 1952 es de mi autoría para señalar el lapsus.

⁵⁷ Sakayan, D.(1997) *An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922*.Canada. Canadian Cataloging-in-Publication Data.

5. Impacto sobre la Identidad Armenia.

La referencia a la identidad armenia presente en todos los documentos investigados, evidencia un complejo entramado relacional abarcando cuestiones sobre la muerte y los orígenes étnicos, pero cuya culminación gira en torno al núcleo central de la significación del vocablo “genocidio”: un asesinato masivo que intenta destruir la identidad de un pueblo.

La identidad arrasada a partir del trauma del genocidio puede observarse en los siguientes indicadores: enigmas sobre el ser armenio, asociación entre muerte e identidad armenia y cambios en los apellidos.

5.1. Enigmas sobre “Ser Armenio.”

Ante la magnitud del asesinato colectivo, algunos sobrevivientes como Michael Arlen rechazaron sus orígenes e identidad armenia como modo defensivo ante tanto dolor psíquico.

Descendiente Michael Arlen Jr.

En el libro “Pasaje al Ararat”, **Michael Arlen Jr.** comienza su búsqueda explorando cuales son *las cuestiones armenias* e indagando todo lo relacionado con sus orígenes e identidad armenia.

A partir del descubrimiento que su padre había tenido un nombre armenio, desde su niñez, Michael Arlen comienza su averiguación sobre *aquello silenciosamente callado*

“Fue en un colegio interno inglés, a los nueve años, que me di cuenta por primera vez que yo era de alguna manera armenio – o al menos, medio armenio. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivíamos en Europa – éramos expatriados en el sur de Francia. Pero, si en aquellos tiempos se me ocurría pensar en la identidad, **yo pensaba que era inglés. Nosotros éramos ingleses. Nosotros hablábamos inglés. Nosotros viajábamos con pasaportes ingleses.**”(Pág.10)⁵⁸

Los cuestionamientos en torno a la identidad armenia proseguían en la infancia de Michael Arlen, cuando la esposa del director lo reconoce como hijo del famoso escritor:

“ ‘Debe ser fascinante,’ dijo, ‘tener un padre que sea un escritor conocido. ¿Sabía también hablar armenio?’

Esta última pregunta me tomó de sorpresa. ‘No, no sé hablar armenio’, dije. Creo que agregué,

‘**No he oído nunca a alguien hablar armenio**’, lo cual era verdad.

⁵⁸ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

‘Pero sé que leí en alguna parte que tu padre es armenio’, dijo con una sonrisa luminosa. **‘Pensé que todos los armenios hablaban armenio’.**”(Pág.11)⁵⁹

Enigmas sobre “Ser Armenio.”

(...) me di cuenta por primera vez que **yo era de alguna manera armenio – o al menos, medio armenio** (...) si en aquellos tiempos se **me ocurría pensar en la identidad, yo pensaba que era inglés. Nosotros éramos ingleses. Nosotros hablábamos inglés. Nosotros viajábamos con pasaportes ingleses.**”

No, no sé hablar armenio (...) No he oído nunca a alguien hablar armenio (...) Pensé que todos los armenios hablaban armenio.

Como efecto del trauma psíquico los descendientes del Genocidio Armenio recibieron un enigma en torno al “ser armenio” como transmisión de una ruptura entre la identidad y la historia.

5. 2. Intento de Destrucción sobre la Identidad.

Dentro de la estrategia del acto genocida en su intención de destruir a un pueblo en su totalidad, se incluye arrasar con toda su historia e identidad: se propone lograr el “asesinato simbólico” de sus orígenes.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

a) Bedrossian describe con sutil precisión la compleja situación desencadenada a partir de las forzosas deportaciones durante el Genocidio Armenio, y su íntima relación con la identidad de un pueblo:

“El pueblo se separaba de su pueblo. La fragmentación era cruenta. En un instante habíamos perdido tierra, casa y libertad. El corte se operaba en nosotros mismos. Parte quedaba en la aldea, otra marchaba con su titular. **No estábamos preparados para tal desdoblamiento, para tan repentino cambio de identidad.** Fantasías y realidad se desplazaban en una lucha cuerpo a cuerpo que nos arrastraba por una pendiente interminable. Era necesario partir con nuestra historia, (...) **Se podía confiscar el cuerpo, pero nunca la historia. El pueblo cargaba sus estatuas, ajenas a los ojos de los opresores.** Eran estatuas que habían sobrevivido a muchos portadores. Parecía quebrarse con la muerte, pero se

⁵⁹ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

recomponía en cada uno que seguía con vida. Esa era nuestra historia. ¿Era acaso nuestro turno para sufrirla?

La historia común venía al encuentro de cada uno, de la historia personal. Presentíamos que cada movimiento, aun los simples, era un paso colectivo sin retorno.”(Pág.121)⁶⁰

b) La descripción sobre la puesta en marcha de la aniquilación del pueblo armenio, otorga a Bedrossian la posibilidad de extenderse sobre la coincidencia en la temática similar padecida por el pueblo israelita, como sobrevivientes que mantuvieron su identidad a pesar de la muerte y destrucción:

“Se podrá quemar este templo y muchos otros, pero no habrá fuego que alcance al templo no hecho de manos. Los vencedores de Israel no encontraron dioses ni imágenes para destruir o llevar cautivos. Su fe era invisible, celosamente guardada en el interior de cada israelita, inasequible a la espada del vencedor. No había trofeos, sólo cadáveres para avergonzar. **La muerte era incapaz de seccionar la identidad del pueblo.**”(Pág.107)⁶¹

Intento de Destrucción sobre la Identidad.

El pueblo se separaba de su pueblo. La fragmentación era cruenta (...) No estábamos preparados para tal desdoblamiento, para **tan repentino cambio de identidad.(...)** Era necesario partir con nuestra historia (...)**Se podía confiscar el cuerpo, pero nunca la historia. El pueblo cargaba sus estatuas, ajenas a los ojos de los opresores.**

Los vencedores de Israel no encontraron dioses ni imágenes para destruir o llevar cautivos. (...)No había trofeos, sólo cadáveres para avergonzar. **La muerte era incapaz de seccionar la identidad del pueblo.”**

Se explicita con profundidad los efectos implicado dentro de un acto genocida: además de la intención de destruir a un pueblo en su totalidad con el asesinato colectivo, se pretende arrasar con toda su historia, cultura e identidad.

⁶⁰ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires. Ed. Akian.

⁶¹ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires. Ed. Akian.

5.3. Identidad Armenia asociada con Muerte.

Dentro de la obra “Ni Reír ni Llorar” el sobreviviente Hartunian, proporciona un elemento fundamental en la relación a la identidad de los armenios: “Ser armenio” era equivalente a muerte, los armenios debían ser eliminados por su única condición: “ser armenios.”

Dentro del plan de *otomanización*, las características diferenciales de las nacionalidades debían ser suprimidas, y aquel grupo o individuo que no se subordinaba a este ideal debía ser erradicado sin contemplaciones. Con estas palabras Hartunian relata con especial valor expresivo:

“¿Y nosotros? ¿Qué íbamos a hacer nosotros? ¿Quién te dijo amigo, que los soldados franceses vinieron a protegerte? **¡Tú eres armenio, y tu suerte es ser masacrado!**

Mis hijos empezaron a llorar, sintiendo que había llegado la hora de su muerte. Yo abandoné toda esperanza, convencido de que ahora pereceríamos todos. (...) ¡La sangre de nuestras venas se había retirado! ¡El color de nuestras mejillas había desaparecido! Eramos como quienes hubieran salido del sepulcro. **Eramos cabezas de muertos vivientes.**”(P.171)⁶²

Identidad Armenia asociada con Muerte.

¡Tú eres armenio, y tu suerte es ser masacrado! (...) ¡La sangre de nuestras venas se había retirado! (...)Eramos como quienes hubieran salido del sepulcro. Eramos cabezas de muertos vivientes.

Los armenios quedaban atrapados en un círculo mortífero entrando en una trama significativa en relación a su identidad cuando intentaban simbolizar una idea desgarrante de dolor: “ser armenio” equivalía a muerte.

5.4. Cambios en los Apellidos.

Como consecuencia de las persecuciones, discriminación y matanzas, el cambio de apellidos es un indicador significativo dentro de la historia de los armenios que atañe a la identidad y un observable del impacto que ha significado el trauma del Genocidio Armenio.

⁶² Hartunian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

En la investigación del diario del Dr. Hatcherian, se ilustra la decisión tomada por muchos armenios como consecuencia a la necesidad de sobrevivir:

“Aram Arakelian es un hombre que durante la deportación general de armenios, para salvar su pellejo, había cambiado su nombre y obtenido un documento oficial como comprobante de su conversión a la nacionalidad turca; esto le daba el derecho de pasar como turco en caso de ser cuestionado por la policía.”(P.26)⁶³

En algunos casos de sobrevivientes del Genocidio Armenio, el cambio de apellidos simboliza la necesidad de ruptura con la recordación del trauma. El artista Arshile Gorky (1904-1948) había cambiado su nombre armenio Vosdanig Manoug Adoian al llegar a Estados Unidos, aduciendo como motivo manifiesto, no desear ser identificado como aquellos famélicos refugiados armenios, imagen divulgada en la campaña *Near East Relief* que apoyaba a las víctimas de las matanzas.

5. 4.1. Sustitución de Kouyumdjian por Arlen.

En el documento investigado “Pasaje al Ararat”, se observa que el autor Michael Arlen Jr. comienza su libro con un decisivo descubrimiento en su vida: su padre, sobreviviente de las masacres, llamado Dikran Kouyoumdjian había cambiado su nombre a la edad de 24 años, con la intención de facilitar su recorrido como escritor dentro de la sociedad británica en los años 1920.

En momentos privados, cuando su madre nombraba como Dikran al padre, hacían reflexionar al autor sobre sus orígenes armenios:

“ ‘Es un nombre armenio’, me explicó ella una tarde hace mucho tiempo. Por algún tiempo pensé que se refería al tipo de nombre, un nombre privado. Tenía entendido que algunos de mis tíos lejanos se llamaban Kouyoumdjian – un nombre raro y difícil para que un niño lo escriba en una carta. Pero mi padre, aunque era cordial con mis tíos, evidentemente quería deshacerse de su apellido. De mala gana y generalmente con una mueca, me repetía cómo deletrearlo. ‘Es ridículo e impronunciable’, dijo una vez, y yo tenía un motivo para darle la razón. En gran parte, su condición de armenio era algo vago y extraño que rara vez interfería en la conversación familiar: era una etapa juvenil de su vida, que había atravesado aparentemente hacía mucho, que había superado con éxito, como si hubiera logrado un título universitario – y ahora no había razón para seguir hablando al respecto.”(Pág.10)⁶⁴

⁶³ Sakayan, D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Montreal, Arod Books.

⁶⁴ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun

5.4.2. Sustitución de Dabbaghian por Hartunian.

Como coincidencia significativa se descubre que el sobreviviente Hartunian en su libro “Ni Reir ni Llorar”, también detalla el cambio de apellido, al igual que Arlen, en el comienzo de su libro, y además, en el primer párrafo; en ambos está presente la necesidad de exponer sus orígenes e identidad armenia antes de comenzar la narrativa.

En la primera parte de su libro, Hartunian relata en modo autobiográfico su nacimiento el 10 de agosto de 1872, en el vilayeto Diyarbekir, una de las provincias orientales de Turquía, que históricamente había pertenecido a las tierras de Armenia. El nombre de su padre era Harootune, el de su madre Heghineh y su apellido *Dabbaghian*, cuyo significado es “curtidor de cueros” en el idioma turco. Al llegar a la mayoría de edad, cuando recibió las ordenes clericales de la Iglesia Evangélica Armenia adoptó el apellido *Harootunian* (Hartunian), que significa en armenio: “uno que ha sido resucitado de los muertos.”

Significativo el simbolismo encerrado en este apellido elegido por Hartunian, y aunque el cambio de nombre fue realizado antes del Genocidio Armenio(1915-1923), adquiere igualmente un valor fundamental en la investigación del trauma.

Debe considerarse la elección del nombre Hartunian en su identificación como sobreviviente de los muertos es en referencia a aquellas matanzas consideradas como “primera etapa” del Genocidio Armenio, en el período entre 1894 y 1896, cuando bajo la orden del sultán Abdul Hamid, llamado el Sultán Rojo, fueron asesinados más de 300.000 armenios.

Esta circunstancia histórica, evidencia la situación de muchos armenios que padecieron el trauma del Genocidio Armenio sostenido en el tiempo, quienes ya eran sobrevivientes de un trauma anterior: las matanzas armenias entre 1894 y 1896.

Cambios en los Apellidos.

Sobreviviente

Sobreviviente.

Nombre originario	Dikran Kouyoumdjian	Dabbaghian. Significa: “curtidor de cueros.”
Cambio de Apellido	Michael Arlen	Harootunian (Hartunian). Significa: “uno que ha sido resucitado de los muertos.”

Importante valor adquiere la proporción en el indicador sobre los cambios de apellidos, al ser detectado dos casos sobre los cuatro documentos investigados. Se observa en ambos sobrevivientes la necesidad de hacer un viraje en sus vidas a partir de los momentos traumáticos: Hartunian al elegir otro apellido armenio con alta significación simbólica, desea perpetuarse como sobreviviente del genocidio, en cambio, Kouyumdjian al sustituir su nombre armenio por Arlen, deja en claro su repudio por sus orígenes armenios y la herencia transmitida con el trauma del genocidio.

Conclusión del Impacto del Trauma sobre la Identidad Armenia:

Los observables detectados permiten inferir el impacto traumático que ha tenido el Genocidio Armenio sobre sus víctimas, en donde la destrucción en el acto genocida con su intento de eliminar un pueblo en su totalidad, tiene una significación trascendental sobre la identidad armenia. Como consecuencia de los efectos del Genocidio Armenio, la presencia del pasado traumático irrumpe permanentemente en las víctimas descendientes perturbando su identidad. La determinación genocida de aniquilación estaba acompañado del intento dispersar y fragmentar, arrasando con la historia e identidad cultural, lo cual significó como resultado un impacto con efectos sobre la identidad armenia: desde el silenciamiento, los cuestionamientos, el rechazo de los orígenes (Michael Arlen) o la reafirmación a ultranza (Hartunian), hasta la asociación de “ser armenio” equivalente a muerte.

6. Culpa del Sobreviviente.

El sentimiento de culpa por haber sobrevivido es una secuela observada como efecto de la magnitud del horror del trauma del Genocidio Armenio, apareciendo claramente expresado en los documentos investigados sobre los descendientes armenios Bedrossian, Arlen y Sakayan.

Descendiente Bedrossian.

En su capítulo “Camino al Genocidio”, Bedrossian desarrolla el concepto de culpa durante las escenas de deportación de los armenios:

“**Todos los armenios éramos sospechosos o culpables.** Entre una u otra situación no existían diferencias. **Ignorábamos cuál era la culpa.** Tampoco era posible una réplica o una pregunta. Simplemente era necesario protegerse de las autoridades turcas. En su vocabulario cargado de procacidad, cada palabra era un escupitajo, cada gesto una amenaza.

Nuestra fe era considerada como un complot contra el imperio. El armenio era sospechoso. En Turquía el sospechoso comienza como culpable. El culpable está condenado. No había apelación contra tal condena. Eramos armenios. Eramos culpables. Estábamos condenados, sin salida.”(Pág.146)⁶⁵

En el momento del entierro del padre de Agop, el autor nos concede estas palabras que expresan el sentimiento de culpa en relación al sobrevivir:

“El abuelo hizo una oración. Nos volvimos sin hablar, aplastados por un sentimiento de culpa por sobrevivir aún. Todos callábamos aquellas palabras que era mejor ocultar. No teníamos futuro; no obstante actuábamos sin demora. Me asustaba tanto la muerte que ya no la temía. Sentía miedo de morir, que deseaba morir sin esperar más.”(Pág.154)⁶⁶

Descendiente Michael Arlen Jr.

En el comienzo de la búsqueda sobre su identidad armenia, Arlen describe la comunidad en la *Ciudad Armenia* de Fresno en California, detallando todas las particularidades en su recorrido y su singular encuentro con un granjero llamado Gadalian.

Dentro de su explicación aparece una frase que irrumpe en el relato, destacado con un cambio de letras itálicas en la escritura, indicador de la presencia de la culpa en el descendiente Arlen:

“Mi padre vivía aquí – dijo Gadalian, mostrando el interior. ‘Aquí crecimos. Mi padre era un buen hombre. Trabajaba duramente.’ ***Mi padre no cometió ningún crimen.*** Los árboles desnudos se extienden por todos lados. Ramas desnudas contra el cielo gris metálico.” (P.35)⁶⁷

Recuerdos evocados sobre su padre en el viaje por Armenia, permiten a Arlen exponer la complejidad en torno a la identidad Armenia, el secreto, la presencia nuevamente en torno a la culpa de sobrevivir, y su enlace con la negación:

⁶⁵ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires. Ed. Akian.

⁶⁶ Bedrossian, E. (1991) *Hairig. (“Papá” en armenio) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires. Ed. Akian.

⁶⁷ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat.* Buenos Aires. Ed. Maisalun

“Recuerdo que miraba callado una enorme jarra anaranjada de vino, escrutándola cuidadosamente y pensando, **Mi**⁶⁸ secreto es que siempre odié ser armenio. No lo ignoré o me avergoncé; lo he odiado. Porque me inculcaron los valores europeos y ellos desprecian a los armenios. Y he odiado a mi padre no porque, por decirlo así, se echó atrás y me entregó a los europeos.

¿Cuál era aquel latiguillo que rechazaba? ‘Mi padre no había cometido ningún crimen, mi pobre padre..... mi padre.....’

Y entonces, cuando reventó la ira, pensé: ‘Ah, los padres! Qué difícil es ser padre. Y pensé en el mío: su cara fresca, elegante e impenetrable, una cara que a veces sonreía en público, pero raramente en privado: unos ojos tristes, sus modales ingleses, su empeño de que yo me volviera Inglés, Norteamericano, cualquier cosa menos Armenio.’(Pág.71)⁶⁹

Descendiente Dora Sakayan.

Sakayan transmite en el epílogo del diario de su abuelo, sobreviviente del genocidio, el Dr. Hatcherian, sus sentimientos como descendiente del Genocidio Armenio con el siguiente testimonio:

“Como cualquier armenio nacido en la diáspora, **heredé la carga de un sobreviviente** del genocidio, **una carga que naturalmente he transmitido a mis hijos y nietos**. La lectura del manuscrito de mi abuelo me acercó dolorosamente a nuestra tragedia nacional y sufrí un trauma aún más profundo. Al mismo tiempo, sin embargo, estaba agradecida a mi abuelo por haberme dejado una declaración tan importante sobre persecución y matanza, recordándole al mundo una vez más que hubo más masacres a la población armenia en el terreno turco, y que la masacre de Esmirna ocurrió siete años después de 1915, el año del comienzo del primer genocidio del siglo veinte.”(Pág.69)⁷⁰

Bedrossian.

Michael Arlen Jr.

Sakayan.

<p>Todos los armenios éramos sospechosos o culpables. Entre una u otra situación no existían diferencias. Ignorábamos cuál era la culpa. (...)Eramos armenios. Eramos culpables</p>	<p>Mi padre era un buen hombre. Trabajaba duramente. <i>Mi padre no cometió ningún crimen.</i></p>	<p>Como cualquier armenio nacido en la diáspora, heredé la carga de un sobreviviente del genocidio una carga que naturalmente he transmitido (...)</p>
---	--	--

⁶⁸ La preposición es escrito con mayúsculas en la versión inglesa, denotando su importancia.

⁶⁹ Arlen, M.(1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires. Ed. Maisalun

⁷⁰ Sakayan, D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Montreal, Arod Books.

Consideraciones sobre el Trauma del Genocidio Armenio y la Negación.

El análisis de los documentos testimoniales de sobrevivientes y descendientes, permiten detectar varios indicadores sobre los efectos del impacto del trauma del Genocidio Armenio: desde la necesidad de transmisión del “tesoro-trauma”, el silencio doloroso ante las imágenes del terror, formas específicas en el lenguaje, y hasta consecuencias sobre la identidad armenia.

El trauma innombrable significó el silencio sobre lo acontecido en varias generaciones; ante un hecho tan siniestro, el terror conllevó a la incapacidad de poner un nombre a lo horroroso, y el impacto del trauma se expuso en la ausencia de la memoria pública durante cincuenta años.

Enfrentados al límite con la muerte, la fuerte conmoción emocional significó una fundamental disociación en diversos modos del silenciamiento para poder sobrevivir: el rechazo, la desmentida y la negación.

El trauma del Genocidio Armenio incluye, además de las escenas siniestras del asesinato colectivo, un componente intrínseco que acompaña los hechos: La negación puesta en marcha en el proceso de la destrucción genocida.

De este modo, borrar las huellas es el elemento primordial en el acto genocida, y la negación se convierte en su pieza maestra, como lo transmite Heléne Piralian (1994):

“El crimen está allí, pero no habla. No se enuncia como tal, no pretende ser tolerado como crimen. Esto lo hace más crimen aún: cometerlo para que sea olvidado, para que las huellas se borren en el acto de negarlo. La tarea del olvido se perfecciona en el olvido del olvido. Cuando la memoria recuerda que algo ha sido olvidado, al menos marca un hueco. Hay algo que no está pero que estuvo, que existió.” (Pág. 14)⁷¹

En el siguiente capítulo se abordará la *Negación del Genocidio Armenio* desde su análisis como elemento fundamental de toda ideología genocida hasta su articulación con el mecanismo defensivo en los armenios ante la realidad insoportable del trauma.

⁷¹ Piralian, H. (1994) *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
CAPÍTULO 2. TRAUMA PSÍQUICO Y GENOCIDIO ARMENIO

CAPÍTULO 3.
NEGACIÓN DEL GENOCIDIO ARMENIO.

CAPÍTULO 3.

NEGACIÓN DEL GENOCIDIO ARMENIO.

Presentación.

La divulgación sobre la idea del Genocidio Armenio como *el genocidio olvidado*, en su condición de haber quedado sin referencias en la historia del pensamiento occidental, permite el punto de interrogación inicial sobre los efectos de este trauma psíquico en sus sobrevivientes y descendientes. Bajo esta perspectiva, se examinará la negación como mecanismo que acompaña al proyecto genocida, dando especial consideración a la estrategia del secreto de los Estados, al ocultamiento de los hechos y sus implicancias desde el punto de vista psicoanalítico.

Se relacionarán las consecuencias psíquicas de la realidad traumática negada del Genocidio Armenio en los sobrevivientes y descendientes, investigando sus indicadores en los documentos presentados.

El Genocidio Olvidado.

El impacto del asesinato masivo de los armenios a comienzos del siglo XX significó la impronta de un trauma psíquico en sus sobrevivientes y descendientes, pero este hecho no tuvo trascendencia en la historia de la humanidad. El suceso trágico del Genocidio Armenio significó una desgarradora herida psíquica para sus sobrevivientes, pero sin presencia en el pensamiento occidental. Sin vestigios sobre lo sucedido, únicamente queda circulando una violenta pregunta formulada a los descendientes armenios: ***¿Hubo un Genocidio Armenio?***

Con este interrogante se actualiza el trauma entre los armenios, quienes se enfrentan a una realidad dolorosa: la ignorancia en la sociedad sobre un hecho intensamente traumático para su pueblo.

El cuestionamiento gira en torno a qué sucedió para que la impronta sobre el Genocidio Armenio no tuviera permanencia en la memoria de la humanidad. Una compleja constelación en los antecedentes históricos y jurídicos de las minorías en el Imperio Turco Otomano, favorecieron el desamparo armenio y su vulnerabilidad que posibilitó la siniestra realidad del exterminio con el genocidio.

¿Cuáles fueron las condiciones para que un crimen masivo cometido contra el pueblo armenio, en donde fueron asesinados más de un millón y medio de armenios, quedara con escasas referencias históricas y sin perdurabilidad en el recuerdo de la humanidad?

Para abordar nuestro planteo inicial “¿Cómo incide la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes?”, se explicitan dos aspectos sobre la *negación* en relación a este contenido:

1. La Negación: Componente en el Proyecto Genocida.

Se concentra el análisis sobre *la negación* como elemento fundamental en toda ideología genocida, en su dimensión de ocultamiento y secreto dentro de las estrategias de los Estados, y sus consecuentes efectos psíquicos en los sobrevivientes y descendientes armenios.

2. La Negación: Mecanismo Defensivo en los Armenios.

Se examinan las consecuencias del trauma del Genocidio Armenio en sus sobrevivientes y descendientes desde dos perspectivas en relación a la negación:

2.1. Negación: Efectos Psíquicos de una Realidad Desmentida.

Se determinan las consecuencias psíquicas que implica la falta de reconocimiento sobre el Genocidio Armenio.

2.2. Negación: Efectos Psíquicos ante el Trauma del Genocidio.

Se evalúa la negación como mecanismo defensivo ante la realidad insoportable del trauma y su articulación con la desmentida sobre la existencia del genocidio, como actualización del trauma original.

Profundizar las consecuencias de la negación sobre la existencia del Genocidio Armenio y sus implicancias psíquicas en sus sobrevivientes y descendientes, significa definir previamente las acepciones psicoanalíticas del término negación desde Sigmund Freud.

El Mecanismo de la Negación.

El mecanismo de la negación significa la manera en que un sujeto, al enunciar sus sentimientos, pensamientos o deseos hasta entonces reprimidos, se defiende de ellos rechazando que le pertenecen.

En su artículo “La Negación.”(1925) Freud establece el origen psicoanalítico de esta función, al dar una explicación metapsicológica sobre este fenómeno:

“La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido. Se ve cómo la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo. Con ayuda de la negación es enderezada sólo una de las consecuencias del proceso represivo, a saber, la de que su contenido de representación no llegue a la conciencia. De ahí resulta una suerte de aceptación intelectual de lo reprimido con persistencia de lo esencial de la represión.”(Pág.253.)¹

La función intelectual del juicio de condenación consistente en poder afirmar o negar contenidos del pensamiento, implica para Freud, un modo de defensa más elaborado que la represión. Dentro de los mecanismos defensivos, se incluye al juicio de condenación como sustituto intelectual de la represión, siendo más elementales: el reflejo de defensa utilizando la huida ante el peligro externo, y la represión ante el peligro interno.

El juicio de condenación se expresa como una transformación de la negación, en la medida en que sustituye la represión con el símbolo “no”, cumpliendo una principal función defensiva. En un sentido lógico y lingüístico de la negación, Freud precisa el mismo origen psicoanalítico:

“Por medio del símbolo de la negación, el pensar se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos indispensables para su operación.”(Pág.254)²

En cambio, mediante el mecanismo de la *represión*, se rechazan o mantienen en el inconsciente aquellas representaciones, como pensamientos, imágenes o recuerdos que están ligados a una pulsión. Cuando la satisfacción de una pulsión puede provocar displacer, se produce la represión.

La operación de la represión adquiere el sentido de un proceso psíquico universal, como principio fundamental en el origen del inconsciente.

El término negación presenta diversas acepciones según el idioma, señalado por Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis en el “Diccionario de Psicoanálisis” (1983). En alemán la palabra *Verneinung* significa *negation* en un sentido gramatical y lógico; y además expresa con *denegation* un sentido psicológico en tanto se rechaza una afirmación que se ha pronunciado o se le ha asignado. En cambio la palabra *Verleugnen* se acerca a los términos: renegar y desmentir.

En el idioma francés, se distinguen en sentido gramatical o lógico la palabra *negación* (*négation*), que se diferencia con *denegación* (*dénégation*, *déni*) que significan repulsa u oposición.

¹ Freud, S. [1986] (1925) La Negación. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo XIX.

² Freud, S. [1986] (1925) La Negación. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo XIX

Hacia el final de su obra, Freud utiliza la palabra *verleugnen* (desmentir, renegar) para nombrar al rechazo de una percepción de un acontecimiento que se impone en el mundo exterior.

En inglés los editores de la *Standard Edition* han traducido en la obra de Freud, *Verleugnung* por *disavowal*; mientras que Laplanche y Pontalis ofrecen traducirla en francés por *déni* (*renegación*.)

Los mismos autores refieren sobre la ambigüedad que se presenta en torno a *negation-denegation*, y la imposibilidad de elegir entre los dos términos según cada párrafo, proponen transcribir *Verneinung* por (*dé*)*né*gation en francés y *negación* en castellano.

El empleo de la negación utilizada como no reconocimiento del Genocidio Armenio, se aproxima más a la acepción de *renegación o desmentida*.

El concepto *renegación* remite en la obra de Freud al sentido específico defensivo donde un sujeto rehúsa reconocer la percepción de una realidad traumática. Este mecanismo fue establecido especialmente para la explicación sobre el fetichismo y la psicosis.

Al respecto, en su artículo “Sobre las Teorías Sexuales Infantiles” (1908) y luego en “Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica entre los Sexos” (1925), Freud se refiere al proceso de renegación o desmentida que sobreviene ante la percepción de la ausencia de pene en la niña:

“O bien, sobreviene el proceso que me gustaría designar *desmentida*, que en la vida anímica infantil no es raro ni muy peligroso, pero que en el adulto llevaría a una psicosis. La niñita se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, se afirma y acaricia la convicción de que empero posee un pene, y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un varón.” (Pág. 271)³

Más adelante, en 1927, el concepto de renegación es elaborado en su artículo “El Fetichismo” (1927), donde se desarrolla la escisión del yo en dos actitudes psíquicas diferentes inconciliables: la renegación y el reconocimiento de la castración femenina.

La *escisión del yo* utilizado por Freud como concepto para describir especialmente el fetichismo y la psicosis, como dos actitudes psíquicas coexistentes respecto a la realidad, aclara el concepto freudiano de *renegación*.

En “Esquema del Psicoanálisis” (1938), Freud intenta poner en evidencia la noción de escisión del yo como dos actitudes que se mantienen simultáneamente, a diferencia de una represión neurótica:

- a) coexisten dos tipos de defensa del yo, sin ser un conflicto entre el yo y el ello.

³ Freud, S. [1986] (1925) *Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica de los Sexos*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo.XIX.

b) una de las defensas se refiere a la realidad exterior: renegación de una percepción.

En toda psicosis se presentan las dos actitudes: una que tiene en cuenta la realidad, y otra que separa al yo de la realidad mediante la producción de una nueva realidad delirante.

En cambio en el fetichismo, la coexistencia dos posiciones inconciliables: la renegación de la percepción, traducido en el fetiche como sustituto de la castración femenina.

El proceso de la *renegación* puede considerarse como un mecanismo originario de defensa frente a la realidad exterior, en donde la renegación de la castración constituiría su origen.

Ante la diversidad de matices en la traducción del término *Verleugnung* (*déni* o *denégation*), se formula la definición sobre el concepto de *renegación* ofrecida por J.Laplanche y J.B.Pontalis en el "Diccionario de Psicoanálisis":

"En castellano elegimos *renegación*.

1. Renegación (*deni*) suele tener un sentido más fuerte. Por ejemplo: "Reniego de vuestras afirmaciones."
2. La renegación no sólo se refiere a una afirmación a la que uno se opone, sino también a un derecho o a un bien al que se rehúsa.
3. En este último caso el rehusar es ilegítimo. Por ejemplo, renegar de la justicia, de los alimentos, etc.; rehusarse a lo que le corresponde."(Pág. 365)⁴

La noción de *Repudio* (*Verwerfung*) es utilizado en distintas acepciones por Sigmund Freud, que según Laplanche y Pontalis, podrían resumirse en tres sentidos:

1. Como una repulsa que puede ejercerse a la manera de la represión.(teorías sexuales)
2. Como el rechazo que adquiere en el juicio consciente de condenación.
3. Como lo describe Freud en "Las Psiconeurosis de Defensa" (1894) que opera cuando el yo rechaza una representación intolerable, como sucede en el origen del hecho psicótico.

En cambio, el término *supresión* fue utilizada por Freud en "La Interpretación de los Sueños"(1900) como un mecanismo consciente que se contrapone a la represión; y desde el punto de vista tópico, significa la exclusión de un contenido fuera del campo de la conciencia. Designa el carácter consciente de la operación, donde el contenido suprimido se convierte en preconscious. En relación al destino del afecto en la teoría freudiana de la represión, el representante-representativo de la pulsión es reprimido, en tanto que el afecto no puede volverse inconsciente, sino que uno de los destinos es suprimirlo.

⁴ Laplanche Jean, Pontalis J. B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor. Barcelona.

Cuando se hace referencia a la *Negación del Genocidio Armenio* como *un hecho que no sucedió*, se está definiendo el acontecimiento en términos del lenguaje del imaginario social. Históricamente, se ha intentado definir la idea de negación del Genocidio Armenio de diversos modos con la intención de transmitir el sistemático rechazo sobre la existencia del asesinato masivo.

Una reflexión psicoanalítica sobre el tema permite establecer que el mecanismo utilizado en el caso del Estado genocida es la renegación de la realidad como rechazo al exterior de una percepción intolerable como lo centra Freud en sus últimos escritos en torno a la noción de *Verleugnung (Desmentida)*, en tanto se invoca a la idea de rehusar reconocer la realidad de una percepción traumatizante, como sucede en el fetichismo y las psicosis.

Cuando se designa el Genocidio Armenio como *el genocidio silenciado, el genocidio olvidado* se intenta resumir las consecuencias respecto a un hecho impune.

Establecida la acepción de la negación para el psicoanálisis, se considera adecuado utilizar los términos renegación y desmentida para definir la idea de no reconocimiento del Genocidio Armenio.

Dentro de un proyecto genocida que intenta destruir a un pueblo en su totalidad, desde su origen hasta su devenir, la negación de los hechos es un componente fundamental para que no quede testimonio del crimen cometido. A continuación, se examinará la relevancia de la desmentida como mecanismo psíquico que acompaña al acto genocida, en su dimensión de ocultamiento dentro de las estrategias de los Estados y para perpetuar la intención de borrarlo, como *que nunca sucedió*.

1. La Negación: Componente en el Proyecto Genocida.

Al considerar la definición de genocidio como el intento de destruir a un pueblo en su totalidad, el elemento de negación de los hechos que acompaña al proyecto genocida, se convierte en clave fundamental dentro del proceso de exterminio, porque tiene la función primordial de sostener que *aquellas muertes jamás sucedieron*.

Desde los comienzos de las matanzas armenias, el gobierno turco había publicado en 1916 el "*Libro Blanco*" negando lo sucedido, y aduciendo que el Estado había actuado en legítima defensa de sus intereses. Bajo el manto de un silencio ostensible, los sucesivos gobiernos turcos han ignorado el asunto, salvo para rechazar lo sucedido. A su vez, historiadores e investigadores favorables a la causa turca tratan de argumentar contra la existencia del Genocidio Armenio hasta la actualidad.

La puesta en marcha de la destrucción genocida se realizó con ocultamiento de los hechos desde el inicio del Genocidio Armenio en abril de 1915, cuando la aniquilación de los armenios fue concretada bajo el término “deportación”, encubrimiento en esta palabra para ocultar el verdadero sentido: la planificada muerte, sistemática e inexorable de los armenios en los desiertos de Mesopotamia.

La negación forma claramente parte del proyecto genocida, en donde ambos están intrínsecamente conectados desde la concepción misma de exterminar un pueblo, desde su origen hasta su devenir. Negación es parte constitutiva del genocidio como componente que perpetúa la destrucción de un grupo, y es a partir del mantenimiento de la negación que se intenta *hacer desaparecer* a esos muertos.

Resulta claro cómo dentro de la construcción de la negación, el secreto y la falsificación de los hechos, forman parte del proceso de destrucción al seguir sosteniendo que esos muertos *nunca existieron*.

Dentro de las circunstancias de la Primera Guerra Mundial, las autoridades del Imperio Turco Otomano perpetraron el genocidio contra la población armenia, cuando se instrumentó el proyecto genocida mediante una estrategia premeditada dirigida a la concreción de un objetivo real: hacer desaparecer a un grupo y a su cultura.

Teoría de la Estrategia.

Frente a esta perspectiva, una aproximación a la teoría de la estrategia desarrollada por Sergio Labourdette en “La Estrategia del Secreto” (1999) permite en la investigación establecer una articulación entre el secreto de Estado y el mecanismo de la desmentida del acto genocida.

“La teoría de la estrategia intenta explicar una ‘clase’ de hechos y procesos sociales que se caracterizan por sus particulares atenciones a los problemas del poder, los objetivos, y el plan-ejecución aplicado. Este tipo de acontecimientos se distinguen por ser deliberados y buscar una meta. La teoría de la estrategia centra el enfoque en los hechos de poder dirigidos a un punto de llegada, en un tiempo determinado.”(Pág.13)⁵

Las estrategias se centran en planes de acción ejecutados con la intención de alcanzar un resultado, y dentro de la gran cantidad de acontecimientos históricos, se destacan procesos sociales que los convierten en estratégicos.

El nivel estratégico se caracterizan por su efectividad en su capacidad de realización, son acciones deliberadas dirigidas a la concreción de objetivos, siendo definido por Labourdette

⁵ Labourdette, S. (1999). *La Estrategia del Secreto*. Buenos Aires. Grupo Editor Iberoamericano.

como: “Toda estrategia es un esfuerzo planeado por imprimir una dirección a una serie de hechos y situaciones, y es, también, al mismo tiempo, una construcción política altamente inestable pues su suerte depende de un ensamble de múltiples factores, tanto internos como externos.”(Pág.16)⁶

Detrás de la estrategia hay un determinado estilo de pensamiento, que se dirige a alcanzar ciertas metas coordinando la acción militar, política y económica. La estrategia genocida implementada por las autoridades del Imperio Turco Otomano, se destacó por su efectividad y precisión en el ejercicio del poder para el aniquilamiento de los armenios.

Los actos genocidas fueron planificados por el más alto nivel del Estado turco, y la decisión decretada fue definida como *asunto interno de Turquía*. El 3 de agosto de 1915, el ministro de Guerra Enver, expresó a Morgenthau, embajador de los Estados Unidos en Constantinopla:

“Talaat me dijo que el Partido Unión y Progreso ha considerado cuidadosamente el tema en todos sus detalles y que la política que se estaba desarrollando era la que ellos habían adoptado oficialmente. Dijo que no debía creer que las deportaciones fueron decididas precipitadamente; en realidad eran el resultado de una prolongada y cuidadosa deliberación.”(Pág.219)⁷

El contexto histórico con el estallido de la Primera Guerra Mundial, utilizado como elemento de oportunidad para desatar el asesinato colectivo; la vulnerabilidad jurídico- social de los armenios en su condición de ciudadanos de segunda categoría, brindaron los elementos para el complejo entramado de los acontecimientos.

Dentro de un modo de pensar estratégico en la ejecución del Genocidio Armenio, el doctor Nazim perteneciente al comité de Unión y Progreso dijo: “Es imperativo que el pueblo armenio sea exterminado completamente; que en nuestro territorio no quede ningún armenio; que la denominación armenio sea borrada. (...) Este país debe ser purgado de los elementos no turcos... Nuestra suerte será digna de lástima si no consumamos una liquidación total.”(Pág. 254)⁸

Al acto genocida acompañado de la negación en su intención de declararlo no sucedido, se añade la organización estratégica de la ocultación de los hechos. En su voluntad de aniquilar a un grupo humano, las autoridades de un Estado temen que esas escenas deshonrosas salgan a la luz de la humanidad, de allí la importancia de la estrategia del secreto y del ocultamiento.

⁶ Labourdette, S. (1999) *La Estrategia del Secreto*. Buenos Aires. Grupo Editor Iberoamericano.

⁷ Morgenthau, H. (1918) *Secrets of the Bosphorus*. Londres, Hutchinson & Co.

⁸ Mevlan Zádé Rifat (1975) *Los Pliegues ocultos de la revolución otomana*. Beirut. Citado por Ohanian, P. (1989) *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales*. Tomo III. Bs.Aires, Ed. Akian.

El Estado turco implementó el nivel estratégico para la eliminación del pueblo armenio con contundencia y efectividad, llevándose a cabo las matanzas en forma sistemática, inexorable e implacable, logrando el objetivo propuesto al lograr aniquilar las 2/3 partes de la población armenia.

La estrategia del secreto consiste en el deliberado esfuerzo del ocultamiento de los hechos, considerándose su exposición peligrosa e inconveniente, en tanto hace perder el poder. En el caso del genocidio armenio, se desprende que el carácter secreto de las actividades genocidas tenían el objetivo de pasar desapercibidas para el resto del mundo. En segundo lugar, ese mismo carácter secreto hacía que fuesen actuaciones difíciles de rastrear y comprobar; en tercer lugar, en su estado de prohibido se protegían las acciones dentro de la clandestinidad. Y finalmente, en cuarto lugar la condición de secreto aseguraba el bajo impacto emocional.

La organización política del Imperio Turco Otomano transcurría dentro de intensas actividades secretas para lograr el plan de ejecución programado, desarrollándose dentro del manto del ocultamiento, como lo manifiesta Talaat, ministro de Interior de Turquía en un telegrama a Mustafá Abdulhalik Bey, gobernador de Alepo, el día 18 de noviembre de 1915.

“Es de una importancia capital que los extranjeros que circulan por allí se convenzan de que esta deportación sólo se hace con el objetivo de cambiar el lugar de residencia. Por ese motivo, provisoriamente es importante hacer falso alarde de una conducta delicada y no aplicar los medios conocidos más que en los sitios propicios. Recomiendo al respecto detener a las personas que transmitan noticias o hagan averiguaciones y entregarlas con otros pretextos a las cortes marciales.”(Pág.48)⁹

Desarrollando lo expresado por Labourdette, el secreto abarca dimensiones extensas y diversas siendo parte de las estrategias del poder. En el terreno político la estrategia del secreto evita la exposición, evitando los puntos de vulnerabilidad de lo proyectado:

“El arte del secreto de la política consiste en regular las dosis de exposición y secreto que deben emplearse. El secreto está en mostrar y ocultar lo que se sabe, lo que se dice, lo que se calla y lo que se hace y deja de hacerse, de acuerdo con las necesidades y exigencias de las situaciones cambiantes. El secreto crece en la medida en que se esperan respuestas adversas, antagónicas y desfavorables ante las exposiciones.”(Pág.29)¹⁰

Derivan una serie de hipótesis relacionadas con las prácticas del secreto:

- a) Las estrategias del poder se conforman por instancias del secreto.

⁹ Du Veou, P. (1954) *La Pasión de la Cilicie, 1921-1922*. Paris. Citado por Piralian, H. (1994) *Genocidio y transmisión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

¹⁰ Labourdette, S. (1999) *La Estrategia del Secreto*. Buenos Aires. Grupo Editor Iberoamericano.

- b) Se trata de controlar los acontecimientos en gran medida, intentando el menor control posible desde el exterior.
- c) Existe una fuerte correlación entre el secreto y la utilización de conductas que se enfrentan en los códigos morales, en donde se asocian las actividades inescrupulosas del poder.

Los genocidios al ser obra de los Estados por ser planificados y cuidadosamente ejecutados, se amparan bajo la *razón de Estado*. Se legitiman todo tipo de extralimitaciones con la fuerza institucional legal, siendo el llamado *secreto de Estado* que permite acciones totalitarias y dictatoriales sobre la población.

Dentro del ocultamiento deliberado del Genocidio Armenio, diversas tramas se entrecruzaban para poner en ejecución el plan de exterminación programado. El secreto como estrategia del poder brindaba los métodos y recursos para realizar clandestinamente los asesinatos masivos. Los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial constituyeron una estructura de oportunidad ideal para que el Estado turco cometiera los delitos criminales utilizando la estrategia del secreto para enmascarar clandestinamente lo que estaba sucediendo con la población armenia.

Al explicitar esta perspectiva, adquieren significación los siguientes conceptos claves en torno al mecanismo de la *Negación del Genocidio Armenio*: ocultamiento, silenciamiento y secreto. Estos indicadores intrínsecos al acto genocida corresponden a la dimensión de *desmentir las matanzas*, imposibilitando cualquier tentativa de inscripción del genocidio, originando efectos psíquicos para los sobrevivientes y descendientes armenios.

En la actualidad, hay varios autores pertenecientes a la intelectualidad turca que intentan interrogarse sobre este pasado, entre ellos Orhan Pamuk, Premio Nobel de Literatura 2006, quien fue acusado de insultar la identidad turca por afirmar que existió un genocidio de los turcos otomanos contra los armenios.

Taner Akçam, autor del libro "Shameful" (2006), profundiza sobre la negación turca del Genocidio Armenio, y explicita sobre la discrepancia entre la tradición histórica oficial y la privada, en donde la sociedad turca no ha tenido acceso a su pasado traumático. Sostiene que la aplicación del término "negacionismo", está bien utilizado para describir la posición del Estado, mientras que la *posición de la sociedad* debe describirse de otro modo: se trata ante todo de *ignorancia, apatía y silencio*.

Indica Akçam la diferencia con la Alemania de la posguerra, donde se encubría el Holocausto Judío diciendo: "*No sabíamos nada*", en Turquía distintos grupos hablaban sobre el tema del

Genocidio Armenio, mientras algunos decían: “*Se lo merecieron*”, otros sostenían: “*Nunca tendría que haber sucedido. Es vergonzoso.*”

Sobre estas posturas opuestas que se expresaban únicamente en privado, nunca públicamente, dice Akçam:

“Aunque en amplios sectores de la sociedad turca no comparten la política negacionista del Estado, nunca la cuestionan activamente, sino que en público la aprueban. Es decir, lo que dice la gente en público, es muy distinto de lo que dice en privado. Dado que no estaba permitido, so pena, criticar la posición estatal en público, circulan dos versiones paralelas: la oficial, impuesta por el estado, y la prohibida, privada que circula entre los diversos subgrupos.”(Pág. 70)¹¹

Es importante este aporte de Taner Akçama, quien señala cómo una imagen monolítica y estereotipada sobre la *Negación del Genocidio Armenio*, puede desarrollar una imagen deshumanizada del otro que llega a considerarse un enemigo despiadado, exacerbando las posiciones.

2. La Negación: Mecanismo Defensivo en los Armenios.

La *Negación del Genocidio Armenio* está intrínsecamente relacionada con el impacto del trauma psíquico que significó para los armenios, explicitando esta idea en el artículo de mi autoría titulado “Trauma, Negación y Duelo del Genocidio Armenio” (2005):

“El Genocidio Armenio se considera un trauma psíquico en dos dimensiones: una está relacionada con las atrocidades cometidas en el exterminio masivo premeditado de una raza; y la otra corresponde a la dimensión de la negación del Genocidio Armenio (...) la negación del genocidio, al sostener que aquellas muertes no sucedieron, hace revivir la situación traumática.”(Pág. 110)¹²

Se propone establecer una diferencia en correspondencia con la negación del Genocidio Armenio entre dos realidades distantes entre sí:

La dimensión de desmentida sobre el Genocidio Armenio por parte del Estado turco, al rechazar el reconocimiento del asesinato masivo, significa que *se desmienten las matanzas*.

¹¹ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi

¹² Kuyumciyan R.(2005) “Trauma, Negación y Duelo del Genocidio Armenio” en *Análisis de Practicas Genocidas. Actas IV Encuentro sobre Genocidio* de Boulgourdjian N., Toufeksin J. Alemian C. Bs. As. Fund. Arzoumanian.

La desmentida sobre el Genocidio Armenio utilizado como mecanismo defensivo por los sobrevivientes y descendientes armenios tiene otra significación: ante el dolor psíquico *se desmiente lo siniestro*.

Los determinantes de la negación y la desmentida del Genocidio Armenio con sus cualidades del silencio, silenciamiento, ocultamiento y secreto responden a significaciones distintas según cada grupo.

DESMENTIDA.

Victimario.

Víctimas.

<u>Secreto y Silenciamiento:</u> Para ocultar el crimen y no dejar las huellas.	<u>Secreto y Silencio :</u> Para no abrir las huellas del dolor psíquico.
<u>Desmentida:</u> Atenta contra la verdad histórica.	<u>Desmentida:</u> Evitar recordar el terror y la muerte.
Se desmienten las matanzas.	Se desmiente lo siniestro.

El secreto y el silenciamiento forman parte de las estrategias del poder de un Estado genocida en un intento de controlar los acontecimientos y lograr efectividad en sus acciones. La estrategia del secreto consiste en regular las exposiciones del proyecto genocida, encubriendo la violencia, las vejaciones y prácticas del exterminio, siendo la desmentida de los hechos el modo de lograr la impunidad.

El secreto en las víctimas se relaciona con lo indecible del Genocidio Armenio por la magnitud del suceso traumático: con el silencio se desmiente el horror de una situación innombrable.

2.1. Negación: Efectos Psíquicos de una Realidad Desmentida.

La *dimensión de la negación* en el proyecto genocida cumple una función trascendental dentro del marco de la planificación del asesinato colectivo, pues sustenta que los hechos no han sucedido, afianzando la idea de borradura de huellas. Como consecuencia, la negativa a reconocer el genocidio, sitúa las muertes dentro de la dimensión de destrucción radical e inexistencia, como si nunca hubiesen sucedido. Aquellas muertes no reconocidas, perturban la vinculación de los sobrevivientes con su pasado histórico.

Helene Piralian en su libro "Genocidio y Transmisión" (1994) reflexiona acerca de la definición de proyecto genocida como intento de destruir a un pueblo en su totalidad, desde su origen hasta su devenir, como asesinato real de los sujetos junto a la idea de destruir la cadena simbólica para desvincularlos del orden humano, imposibilitando toda posibilidad de descendencia tanto para los muertos como los sobrevivientes.

El crimen del genocidio que intenta aniquilar a un grupo humano por la sola razón de pertenecer a ese grupo, en su forma más perfecta se acompaña por la negación de los hechos.

La dimensión de negar el genocidio implica la perpetuación del proyecto genocida, pues al negar el exterminio de millares de personas, se está sosteniendo que aquellas muertes no sucedieron. No es una simple negación de la muerte; la desaparición de aquellos muertos se transforma en la muerte de individuos que jamás existieron.

Negar el crimen perfecciona la esencia del proyecto genocida: declarar su no existencia significa eliminar todos los rastros del crimen. Sobre esta concepción, Helene Piralian reflexiona acerca de la negación como elemento componente del genocidio, cuando los Estados genocidas lo declaran como no sucedido con la intención de borrarlo.

"En este contexto, la negación que acompaña al proyecto genocida se convierte en la pieza maestra, dado que, más allá del exterminio de las personas, tiene la función de sostener la desaparición de su existencia pasada a fin de que se transformen no en muertos, sino en "quienes jamás existieron". Entonces, ante toda esta muerte (la muerte de ellos) y en cuanto sus herederos, los sobrevivientes hacen suyo el deber de permanecer no ya en el campo de la vida sino en el aún más fundamental de la existencia, (...) va a forzarlos (...) a no tener otro presente más posible que el tiempo en que aquella muerte se produjo, suspendido y a la vez retomado indefinida e intemporalmente."(Pág.20)¹³

De este modo, la desmentida sostenida en el tiempo, bajo la forma del *negacionismo* por parte del Estado turco, transforma a los muertos del genocidio en muertos que nunca existieron.

El sentido otorgado en la obra de Helene Piralian a la palabra negación proviene de su traducción del francés "*deni*", que comporta diferencias de matiz con respecto al término "*denegation*."

Piralian establece las consecuencias en relación a la falta de reconocimiento del Genocidio Armenio por parte del Estado turco, y la necesidad de la búsqueda de la memoria para recuperar la identidad del pueblo armenio.

¹³ Piralian, Helene.(1994)*Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

“El crimen está allí, pero no habla. No se enuncia como tal, no pretende ser tolerado como crimen. Esto lo hace más crimen aún: cometerlo para que sea olvidado, para que las huellas se borren en el acto de negarlo. La tarea del olvido se perfecciona en el olvido del olvido. Cuando la memoria recuerda que algo ha sido olvidado, al menos marca un hueco: hay algo que no está pero que estuvo, que existió.”(Pág. 14)¹⁴

Perdurar en el no reconocimiento del Genocidio Armenio por parte del Estado turco, refuerza la destrucción del asesinato colectivo y sustenta la negativa a reconocer a un grupo el derecho a la existencia. De este modo, Helene Piralian desarrolla los efectos del acto de negación:

“Con esa negación desaparecería entonces, como si jamás hubieran existido, tanto el grupo en su totalidad como los miembros que lo constituían. La negación redoblaría la destrucción, el asesinato colectivo con una borradura.”(Pág.28)¹⁵

Pensar en la dimensión de muertes no reconocidas por los otros, los convierte en el objeto de una negación a escala histórica que imposibilita los duelos y las transmisiones; y esta desmentida en relación al asesinato colectivo cometido, perpetúa a los genocidas en su acto.

El emprendimiento constantemente activo del borrado de los acontecimientos genocidas y de los muertos, dificulta cualquier acceso a la memoria colectiva. Nuevamente, se mantiene intacto el objetivo de proyecto genocida: ese pasado no ha tenido lugar, ha desaparecido un grupo humano, *¿qué alguna vez existió?*

Las consecuencias de seguir sosteniendo su negación, se ejemplifica con las palabras de J.M.Carzou, quien finaliza su obra “Armenie 1915. Un Genocide Exemplaire” (1975) de este modo: “¿Y entonces? ¿Acaso hemos soñado ese genocidio? No. Es un genocidio perfecto: no se produjo (...)” (Pág.28)¹⁶

Borrar todas las huellas constituye la perpetuación del proyecto genocida a lo largo del tiempo, haciendo perdurar sus efectos en los sobrevivientes y descendientes. La omnipotencia del Estado genocida en el acto de negación de la existencia del crimen cometido, pretende que sea el hecho sea olvidado en toda su dimensión. Al respecto, se ha explicitado en trabajos previos de mi autoría:

“Como queriendo expulsar un suceso trágico de la historia, los Estados genocidas tratan por todos los medios que el hecho pase inadvertido, lo declaran no acontecido y pretenden que el crimen cometido pase al olvido en toda su dimensión. Al mantener la negación sobre los

¹⁴ Piralian, H. (1994) *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

¹⁵ Piralian, H. (1994) *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

¹⁶ Carzou, J.M. (1975) *Armenie 1915. Un Genocide Exemplaire*. Paris, citado por Piralian, H. (1994) *Genocidio y Transmisión*. Bs. Aires, Fondo de Cultura Económica.

hechos, se bloquea la posibilidad que el genocidio quede inscripto en la historia de la humanidad.”(Pág. 129)¹⁷

Dentro de la complejidad de un proyecto genocida se incluye destruir todas las huellas de un grupo humano; consiste en aniquilar no solo a las personas, sino a todas sus inscripciones culturales, *intentando eliminar los orígenes de su historia y su memoria colectiva*. El exterminio de las personas acompañado con la destrucción de su cultura, intenta desvincular toda posibilidad de descendencia de un pueblo, y sin recordación por sus antepasados: se acompaña con la *destrucción de la identidad cultural* que lo caracteriza. Sin rastros que den testimonio de su cultura, se intenta destruir la identidad de un pueblo, su sistema simbólico y su memoria histórica.

El genocidio armenio perpetrado por el Imperio Turco Otomano a comienzos del siglo XX estuvo acompañado por la destrucción sistemática de sus valores culturales, sus obras de arte y monumentos históricos con la manifiesta intención de suprimir la existencia de la civilización milenaria armenia de sus territorios ancestrales.

A la eliminación física se sumó la destrucción cultural de emblemas, monumentos y reliquias históricas, como iglesias y conventos. Aniquilar las inscripciones culturales de un pueblo significa querer borrar todas las huellas de su historia, para no quedar inscripto en la humanidad su existencia. No dejar huellas culturales significa arrasar con todo; es lograr el asesinato simbólico de los orígenes de un pueblo.

Al querer borrar todas las huellas de su cultura y su historia, el propósito del Estado genocida es que dentro del imaginario colectivo, se instale la idea que ese pueblo jamás hubiese existido: *es eliminar todo rastro del crimen*.

Al respecto, uno de los descendientes investigados, Michael Arlen Jr. en su libro “Pasaje Al Ararat”, manifiesta: “Era extraño haber estudiado tan a menudo en mi juventud la historia del siglo XIX, pero sin hallar nada sobre Armenia.”(Pág.105)¹⁸

En correlación con el pensamiento de la intelectual actual turca, uno de sus representantes, Taner Akçam explica acerca de la desmentida sobre la que se ha construido la actual república:

¹⁷ Kuyumciyan, R.(2003) *Poder, Secreto y Negación*.” en *Genocidio del Siglo XX y formas de la negación. Actas III del encuentro sobre Genocidio* de Boulgourdjian N., Toufeksin J. Alemian C. Bs. As. Fund. Arzoumanian.

¹⁸ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

“(…) el Estado turco se construyó en base a la negación de su propia realidad social y de la existencia de distintos grupos étnicos, religiosos y culturales. Estos grupos fueron vistos como “problemas” y “amenazas” para la seguridad de la república.”(Pág. 68)¹⁹

2.2. Negación: Efectos Psíquicos ante el Trauma del Genocidio.

Al destacar los aspectos de la negación como mecanismo defensivo en los sobrevivientes y descendientes ante una realidad desmentida, adquiere relevancia especial examinar la interrelación en dos niveles:

a) Trauma del Genocidio – Desmentir lo Siniestro:

Los armenios sobrevivientes del genocidio se habían enfrentando a la situación extrema de la muerte, vivenciando durante años el terror, contemplando la tortura, violaciones, asesinatos: todo ello, excedía lo que la mente humana podía soportar. El mecanismo defensivo era negar y desmentir para no recordar lo doloroso.

b) Desmentida del Genocidio - Actualización del Trauma:

Adquiere relevancia la dimensión de no reconocimiento del Genocidio Armenio en relación a la actualización del trauma del genocidio. La desmentida sobre el crimen perpetúa el acto genocida: esas muertes no existieron.

Trauma del Genocidio + Desmentida de las Matanzas = Dolor Psíquico = Desmentir lo Siniestro

Desmentida y Escisión.

Ante la intensidad de la angustia de la realidad insoportable del trauma del Genocidio Armenio, el mecanismo psíquico de escisión se estableció entre los armenios como consecuencia emergente ante el ataque a la integridad del Yo. En situaciones extremas de peligro de muerte, se reemplazaron los ideales sociales deseados por la necesidad de

¹⁹ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi

sobrevivir, llegando a desmentir desde los hechos traumáticos del genocidio hasta sus orígenes armenios.

Según Freud la noción de desmentida produce una escisión en el yo, donde coexisten dos procedimientos de defensa, uno dirigido hacia la realidad, cuando se quiere desmentir un fragmento del mundo exterior real y el otro dirigido hacia la pulsión, cuando se quiere rechazar una exigencia del mundo interior.

En “Esquema del Psicoanálisis” (1940) Freud describe la situación de defenderse ante una situación penosa mediante la desmentida de las percepciones, que suceden no sólo en los fetichistas, y señala:

“(…) se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo.”(Pág. 205)²⁰

En relación a la actitud del ser humano frente a su propia muerte, Sigmund Freud dice que no se puede concebir; aunque en la guerra uno deja el trato convencional de la muerte al enfrentarse a ella diariamente. Freud postula que las fuerzas destructivas devienen de la pulsión de muerte, siendo su finalidad la muerte, opuestas a las llamadas pulsiones eróticas tendientes a la vida. Como sucedía al hombre primordial, en el inconsciente se presentan dos actitudes contrapuestas frente a la muerte, una que la admite como aniquilación de la vida, y la otra que *la desmiente como irreal*.

Para referir a esta dimensión, se apela al testimonio del psicoanalista Bruno Bettelheim, quien en su libro “Sobrevivir. El Holocausto una generación después.”(1981) presenta su elaboración personal sobre el terror totalitario del Estado y los horrores de los campos de concentración. Como sobreviviente del Holocausto Judío transmite sus dificultades en la elaboración sobre estos ensayos señalados con anterioridad, cuando los traumas del pasado aún no han sido superados.

Bettelheim enfrentado a la angustia de la muerte absoluta e irreversible, descubrió que su manera de sobrevivir a los campos de la muerte era aceptar una escisión en su personalidad. Estudiando a los miembros de la SS, contemplando desde cierta distancia intelectual lo que sucedía, podía tener un mundo privado de sus pensamientos, mientras que el resto de su personalidad debía someterse y adaptarse para poder sobrevivir.

Al referirse a la condición del sobreviviente, Bettelheim considera dos factores estrechamente relacionados:

1. El trauma original: como impacto desintegrador de la personalidad.

²⁰ Freud, S. [1986] (1940) *Esquema de Psicoanálisis*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu ed. T.XXIII

2. **Efectos permanentes del trauma:** como amenaza omnipresente e ineludible.

En correspondencia con la situación del Genocidio Armenio, se puede añadir como elemento desintegrador, la permanente desmentida sobre la existencia de los hechos por parte del Estado genocida como aquella amenaza absoluta que perpetúa el impacto del trauma.

Respecto a la reacción psicológica del superviviente, Bettelheim señala tres respuestas distintas al traumatismo extremo: “(...) cabría decir que un grupo de supervivientes permitió que la experiencia le destruyese; otro intentó negarle cualquier impacto duradero; y el tercero emprendió una lucha, que se prolongaría toda una vida, para permanecer conscientes y tratar de hacer frente a las dimensiones más terribles, (...).” (Pág. 46)²¹

La reacción psicológica ante el impacto traumático podría resumirse en:

1. **Trastorno depresivo de índole depresiva o paranoia:** Significa la fragmentación de la personalidad, sin capacidad de edificar una nueva integración. Corresponde la diferenciación que expresa Bettelheim entre un individuo psicótico y un sobreviviente con síndrome del campo de concentración: el primero se fragmenta debido a presiones internas e imaginarias, mientras que el segundo juzga su situación de manera realista. Fuera del campo empírico delimitado en esta investigación, entre los sobrevivientes del Genocidio se pueden señalar dos personalidades reconocidas históricamente en las disciplinas que se desarrollaron, y que padecieron estas patologías psíquicas:

Komidas Vartabed, (1869-1935), clérigo fundador de la música religiosa armenia quien no pudo reconstruir su vida sufriendo un trastorno psicótico frente a su entorno destructivo.

Arshile Gorky (1904- 1948), artista plástico, con obras en Estados Unidos en el “Whitney Museum of American Art” de Nueva York, y en el “National Gallery of Art” de Washington, quien había cambiado su nombre Vosdán Manug Adoian como modo de rechazo a sus orígenes armenios, y cuya depresión culminó en el suicidio.

2. **Negación del Impacto Traumático:**

Son los sobrevivientes que intentaron reestructurar su personalidad a partir de la negación de la experiencia traumática. Se intenta evitar el impacto emocional, según Bettelheim:

²¹ Bettelheim, B. (1983) *Sobrevivir*. Barcelona, Gráficas Diamante.

“Temen que cualquier experiencia profunda revele la existencia relativamente vacía que están viviendo, lo cual se debe a que niegan el impacto y significado de lo que fue la experiencia más horrenda de su vida, la experiencia más horrible que pueda vivir una persona.”(Pág.53)²²

Dentro de los documentos investigados se observa la negación y desmentida como respuesta al trauma en:

2.1. El sobreviviente Michael Arlen (padre), nacido Dikrán Kouyoumdlian quien había rechazado sus orígenes armenios inspiró a su hijo Michael Arlen Jr., autor del documento investigado “Pasaje al Ararat” en la búsqueda de sus raíces.

3. Integración de la Experiencia:

Son los mismos sobrevivientes que dejaron un testimonio recordándolo como un hecho histórico, reestructurando la integración en su personalidad, tomando en cuenta la trágica experiencia e incluyendo la aceptación de sus sentimientos de culpabilidad por haber sobrevivido. Dentro de los documentos estudiados se observa la integración del trauma en los siguientes sobrevivientes:

3.1. Dr. Hatcherian: autor del documento investigado “Esmirna 1922. Entre el Fuego, el Sable y el Agua.”

3.2. Abraham Hartunian: autor del documento investigado “Ni Reir ni Llorar.”

3.3. Agop Bedrossian: dejó testimonio oral a su hijo Eduardo Bedrossian, autor del documento investigado “Hayrig. Papá en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.”

Este análisis sobre las salidas del trauma en los sobrevivientes de un genocidio, desde el aporte teórico vivencial del psicoanalista Bruno Bettelheim concede un aporte importante sobre las defensas psicológicas en los autores de los documentos investigados, para su posterior articulación con los indicadores observados en la negación. Se establece como principio organizador sin intención de un desarrollo reduccionista, sino como punto de partida en la presente investigación frente a la complejidad del trauma del Genocidio Armenio,

²² Bettelheim, B. (1983) *Sobrevivir*. Barcelona, Gráficas Diamante.

respetando la singularidad de su resolución en cada uno de sus sobrevivientes y descendientes.

Esta categorización sobre las respuestas al trauma facilita la comprensión sobre la diferencia observada entre los sobrevivientes y descendientes:

1. Los sobrevivientes investigados:
 - Dejaron testimonio escrito: A. Hartunian, G.Hatcherian
2. Los sobrevivientes, padres de los descendientes investigados:
 - Ha dejado testimonio oral: Agop Bedrossian, padre de Eduardo Bedrossian.
 - Rechazaba sus orígenes armenios: Michael Arlen, padre de Michael Arlen Jr.

Respuesta al Trauma en los Sobrevivientes.

<u>Negación del Impacto del Trauma.</u>	<u>Integración de la Experiencia.</u>
Michael Arlen (padre)	Abraham Hartunian. Garabed Hatcherian. Agop Bedrossian.

La apelación a una clasificación sobre las respuestas al trauma del genocidio se establece como recurso metodológico: se determinan las diferencias ante el impacto traumático en el grupo de los sobrevivientes para su posterior evaluación en correspondencia con los efectos de la negación y la desmentida.

INDICADORES de la NEGACIÓN y de la DESMENTIDA.

La *Negación del Genocidio Armenio* en sus dos dimensiones, la falta de reconocimiento sobre el crimen perpetrado y la impunidad de los perpetradores, significa para los armenios enfrentarse a un discurso social que desmiente las masacres, condenándolos a permanecer en la dimensión de inexistencia: *aquellas muertes no sucedieron*.

La magnitud del horror del genocidio como recuerdo traumático insoportable para los armenios, junto a la dimensión de muertes no reconocidas por los otros, permite observar un entrecruzamiento entre los indicadores como efectos de la *Negación del Genocidio Armenio*, sobresaliendo como elemento común en todos ellos, el mecanismo inherente a la desmentida: el ataque a la percepción.

Teniendo en cuenta que en el análisis de los documentos, se resalta una notable diferencia entre los indicadores sobre la desmentida entre los sobrevivientes y descendientes, se procede metodológicamente a examinar los dos grupos separadamente.

El ordenamiento en el campo de los fenómenos investigados hace inevitable aplicar un recorte sobre los documentos, sin embargo debe considerarse que se producen repeticiones y regularidades con enlaces significativos entre los siguientes indicadores observados:

1. Alteración en la Percepción.

1.1. Desmentir la Realidad.

2. Alteración en la Identidad.

2.1. Rechazo del origen.

2.2. Confusión respecto a la Identidad.

3. Déficit en la Transmisión de la Historia.

3.1. El Silencio: No divulgar el Secreto.

3.2. El Ocultamiento.

3.3. Actos Fallidos en la traducción.

3.4. Distancia Emocional.

4. Falta de Elaboración del Duelo.

4.1. La "Sombra" sobre el armenio.

4.2. La Sombra: Su relación con el Secreto y el Silencio.

I. DESCENDIENTES: INDICADORES de NEGACIÓN y DESMENTIDA.

Dentro de la complejidad psíquica que significa el trauma del Genocidio Armenio para sus descendientes, se examinan los observables en relación a la negación y la desmentida considerados fundamentalmente desde la perspectiva de una falla en la transmisión de lo acontecido. Se han recalcado con negritas las frases en los documentos investigados que permiten detectar los indicadores.

1. Alteración en la Percepción.

1.1. Desmentir la Realidad.

El ataque a la propia percepción es el mecanismo de base utilizado en la desmentida de una realidad dolorosa y siniestra, destacándose su articulación permanente con los demás indicadores evaluados.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

a) En este párrafo del capítulo “Los Preparativos del Holocausto” se escenifica cómo la horrorosa realidad se impone dentro de la subjetividad de cada armenio hasta utilizar la desmentida como mecanismo defensivo:

“No pude comprender aquel mensaje. Varias noches di vueltas alrededor de la cuestión y luego traté de olvidarla. La conclusión, instintiva era obvia. **No era para nosotros. Era para otros.** Había sido pronunciada dos mil años atrás, para otras gentes nacidas para sufrir, pero no precisamente en Geben. “Que se preocupen ellos” me dije para dirimir la cosa. Entonces yo era un niño. El otro me parecía un extraño. **El cuchillo clavado en la carne ajena no me quitaba una sola gota de sangre. Mirando hacia el lado opuesto el otro desaparecía.** Aunque a veces llegaban noticias preocupantes, **era simplemente cuestión de cerrar la puerta o apagar la luz. Entonces el otro ya no existía.**”(Pág. 98)²³

b) En el siguiente momento perteneciente al capítulo “El Pozo de la Muerte” se relata el asesinato colectivo desde la mirada del sobreviviente Agop Bedrossian, predominando el horror con metáforas sobre la muerte, apareciendo la desmentida como mecanismo defensivo:

“Me quedé quieto, sin mover un dedo. Ya no se oían voces pero me estaba asfixiando por el humo. (...) **Los cadáveres, rápidamente fríos, se hacían a un lado para permitir mi salida, no sin mancharme todo el cuerpo con sangre.** No sentí asco. Ver la muerte entristece, **pero la repetición va llevando a la indiferencia.** (.....) **Apoyándome sobre los cadáveres pude salir al exterior.** (.....) **Por un instante sentí que aquello era una pesadilla. Nadie había pasado allí. No se escuchaban quejas ni gritos. No había armenios ni turcos.** Solos, el cielo y la tierra en una quietud sin espacio libre para el tiempo...hacia el fondo un gran río, en uno de sus bordes una multitud espera **en silencio.** (Pág.172)²⁴

Descendiente Michael Arlen Jr.

En su libro “Pasaje al Ararat”, Michael Arlen Jr. describe las complejidades en torno a su cuestionamiento sobre lo que significa *ser armenio*, en donde se evidencia la intrínseca

²³ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ediciones Akian.

²⁴ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ediciones Akian.

articulación entre su confusa identidad armenia con el manto que cubría las matanzas y su desmentida sobre estos asuntos:

“¿Qué eran los problemas armenios? Supongo que tenía que ver con “las masacres turcas” y “los armenios famélicos”, y otros hechos repugnantes y lejanos de los que había oído hablar vagamente y que evidentemente no tenían nada que ver con nosotros. ¿De qué tenía miedo? (Pág. 15)²⁵

Alteración en la Percepción.

Bedrossian.

Arlen.

<p>No era para nosotros. Era para otros (...) Mirando hacia el otro lado, el otro desaparecía (...) Entonces el otro ya no existía.</p>	<p>(.....) hechos repugnantes y lejanos que había oído hablar vagamente y que evidentemente no tenían nada que ver con nosotros.</p>
<p>Nada había pasado allí. No se escuchaban quejas ni gritos. No había armenios ni turcos.</p>	

En los descendientes Bedrossian y Arlen Jr. se observa la alteración en el polo perceptual como mecanismo intrínseco a la desmentida, en que se rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante. La renegación de la realidad exterior o la noción de *Verleugnung*, se establece según Freud en el prototipo de la renegación de la castración cuando se desmiente la percepción sensorial. En “Esquema del psicoanálisis” (1938), Freud se refiere a la desmentida de las percepciones que sobrevienen no sólo en los fetichistas, lo cual implica necesariamente una escisión en el yo del sujeto.

En los sobrevivientes armenios coexisten estas dos actitudes psíquicas diferentes, puestas e independientes que se mantienen simultáneamente y sin una relación dialéctica: una situación corresponde a aceptar una realidad, mientras que la otra desmiente un fragmento del mundo exterior que es sentida como muy penosa por la angustia que produce.

²⁵ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

2. Alteración en la Identidad.

Puede establecerse una correlación entre la condición determinante de desmentir el horror del genocidio y sus consecuencias en la percepción respecto a la propia identidad, indicador que se evidencia en dos puntos estrechamente ligados:

2.1. Rechazo del Origen.

2.2. Confusión respecto a la Identidad.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

Recibir el legado del testimonio oral de su padre Agop, determina en su motivación al descendiente Eduardo Bedrossian para escribir la historia del genocidio en un original estilo.

Dice el autor:

“Tuve la necesidad de dividir cada capítulo en dos partes (...) por un arbitrio literario, la pluma parece viajar de la mano de mi padre.”(Pág.14)²⁶

La alteración respecto a la identidad se evidencia en relación a la condición de sobreviviente cuando en el capítulo titulado “El Desierto, Los Orfanatorios” se describe la situación de los armenios luego de las matanzas, en donde Bedrossian articula los sentimientos de una confusa identidad con la desmentida sobre una siniestra realidad:

“Por las noches tenía la libertad de los recuerdos. Había que rescatarlos de su trasfondo de horror. Era difícil reconocer la realidad como si no fueran sueños. En esa condición no era tan simple clasificar recuerdos, como quien descubre luces y sombras en un lienzo (...) **“Quién soy?”** me pregunté muchas veces. **“¿El de antes o el de ahora? Ya no tengo familia. (...)** Recordar era la única forma de seguir unido a ellos y ser uno mismo. Sí, los recuerdos eran necesarios como una forma de rehacer mi confusa identidad. Me resistía a abandonar ese pasado que me daba fuerzas cada mañana. (...) Desconfiaba de mi mismo. ¿Qué era lo que quedaba de mí? ¿Ya no era armenio? Aquel hiato con el pasado era peligroso porque abría la puerta al suicidio o la asimilación; en ambos casos se cumplía el objetivo de

²⁶ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces*. Buenos Aires, Ediciones Akian.

las autoridades turcas. Además no era posible seguir atado a los recuerdos sin riesgo de enloquecer.” (Pág. 207).²⁷

En el caso del descendiente Bedrossian, teniendo en cuenta que su padre le transmitió el hecho histórico del Genocidio Armenio sin negar el impacto psicológico ni rechazar sus orígenes armenios, la alteración en la identidad se focaliza en torno a los efectos de haber sufrido la situación extrema de muerte y ser sobreviviente de las matanzas.

Descendiente Michael Arlen Jr.

Los indicadores en relación a la alteración en la identidad imparten una cualidad diferente para el descendiente Michael Arlen Jr, quien emprende la búsqueda de sus orígenes armenios a partir del conflictivo descubrimiento que su padre, sobreviviente del Genocidio Armenio, había cambiado su nombre Dikrán Kouyoumdjián por el de Michael Arlen. Al igual que aquellos sobrevivientes que habían intentado que el trauma no tuviese impacto duradero en sus vidas, Arlen (padre) había rechazado sus orígenes armenios y el recuerdo del genocidio. Sin permitir que lo ocurrido alterase su forma de vida, el hijo escribe al respecto:

“En casa nunca hablaba el idioma. Rara vez se refería a Armenia. (...) evidentemente quería deshacerse de su apellido. “Es ridículo e impronunciable”, dijo una vez y yo le encontraba razón. En gran parte, su condición de armenio era algo vago y extraño (...).” (Pág.9)²⁸

En la búsqueda sobre el esclarecimiento de su identidad armenia, Arlen Jr. comienza su relato personal:

“Algunos meses más tarde, estando en vacaciones, pregunté en cambio a mi madre: ‘¿Somos armenios?’. Sentí que era una pregunta atrevida.

‘Por supuesto que no,’ me respondió en tono amable, pero rápido. “**La familia de tu padre tiene sangre armenia, pero él es inglés y también lo eres tú.**” Me mostró su pasaporte. (...) como consecuencia de la guerra nos trasladamos a los Estados Unidos y yo me volví más y más norteamericano, y finalmente a los 21 años me convertí en ciudadano norteamericano. Generalmente me sentía norteamericano, o quizás por un tiempo anglo-americano, pero había sin duda algo que faltaba.” (Pág. 11)²⁹

²⁷ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces*. Buenos Aires, Ediciones Akian.

²⁸ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

²⁹ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

Haber afrontado el trauma de la experiencia del genocidio significó en al sobreviviente Michael Arlen la negación del impacto emocional como salida al trauma. Al rechazar todo lo relacionado con “las masacre armenias” transmite a su hijo, un silencio en torno a una situación innombrable y que es vivida como un interrogante sobre sus orígenes.

Los efectos de la desmentida ante el impacto traumático que significó la experiencia trágica del genocidio para Michael Arlen (padre) desencadenan efectos de alteración en la identidad de la generación siguiente, como se detalla gráficamente a continuación.

Indicadores sobre Rechazo de Orígenes Armenios.

Rechazo en el padre: Michael Arlen.

Efectos en el hijo: Michael Arlen Jr.

En casa nunca hablaba el idioma. Rara vez se refería a Armenia.	“No, no sé hablar armenio.” (...) “No he oído nunca hablar armenio”, lo cual era verdad.
A la edad de 24 años cambió su nombre: Dikrán Kouyuomdjian por Michael Arlen.(...) evidentemente quería deshacerse de su apellido.	(...) hacía preguntas a mi padre sobre Armenia, pero no a menudo porque era demasiado evidente que no quería relacionarse con el tema (...) y porque en realidad yo, personalmente, no deseaba estar relacionado tampoco.
Durante toda mi vida nunca oí a mi padre pronunciar una palabra en armenio , salvo cuando íbamos al restaurante armenio.	¿Qué eran los problemas armenios? Supongo que tenía algo que ver con “las masacres armenias” y “armenios famélicos” y otros hechos repugnantes y lejanos de los que había oído hablar vagamente y que evidentemente no tenían nada que ver con nosotros.
En toda su vida no quiso saber nada de los armenios.	(...) su empeño de que yo me volviera inglés , norteamericano, cualquier cosa menos armenio.

El señalamiento sobre los aspectos del rechazo a los orígenes armenios de Michael Arlen (padre) revela el impacto en la transmisión generacional de los efectos de la desmentida con alteración en la identidad, siendo este aspecto desarrollado en profundidad en el siguiente capítulo.

2.2. Alteración - Confusión respecto a la Identidad.

A pesar de las diferencia en las respuestas frente al trauma del genocidio en los sobrevivientes y la complejidad de matices que generó los efectos de la desmentida en los descendientes Bedrossian y Arlen Jr., se reconoce la presencia de una coincidencia significativa respecto a una fuerte carga afectiva que compromete a la propia identidad, alterando la capacidad de individuación.

Alteración - Confusión respecto a la Identidad.

Bedrossian.

¿Quién soy? (...) Recordar era la única forma de seguir unido a ellos y ser uno mismo. (...) necesarios como una forma de rehacer mi confusa identidad. (...) ¿Qué era lo que quedaba de mí? ¿Ya no era armenio?

Arlen.

“¿Somos armenios?” Sentí que era una pregunta atrevida. “Por supuesto que no”(…) “La familia de tu padre tiene sangre armenia, pero él es inglés y también lo eres tú.”

El análisis de los indicadores referidos representa una cualidad similar para la alteración en la identidad de los descendientes, aunque imparte la siguiente diferencia cualitativa:

- a) Descendiente Bedrossian: La alteración en la identidad y confusión surge en relación a la condición de haber sobrevivido, teniendo en cuenta que su padre le transmitió oralmente la historia.
- b) Descendiente Arlen Jr.: La alteración en la identidad está circunscripto a la confusión y los efectos del rechazo de los orígenes armenios que le transmitió el padre.

En el análisis sobre la alteración en la identidad de los armenios se observa que el rechazo de las raíces y la confusión respecto a la identidad se origina desde el mismo proyecto genocida donde “ser armenio” equivale a muerte. En contraposición, surge la alteración en la identidad como efecto dominante frente al horror: se rechazan los orígenes armenios para desmentir el impacto de la realidad y quebrar la ecuación “ser armenio = muerte”.

3. Déficit en la Transmisión de la Historia.

La desmentida sobre el trauma colectivo de los armenios surge como mecanismo defensivo elaborado cuando se rehúsa reconocer la realidad de la percepción traumatizante del Genocidio Armenio.

Ante tanto desamparo se instala el terror, el temor a futuras represalias, y como consecuencia se observa el déficit en la transmisión de la historia como efecto de la desmentida.

Se pueden distinguir dos situaciones respecto a la transmisión:

- a) En los sobrevivientes: evitar recordar el horror de la muerte.
- b) En los descendientes: no querer escuchar lo siniestro.

El proceso perturbado en la transmisión de la historia se observa a partir de los siguientes indicadores presentes en los documentos investigados:

3.1. El Silencio: No Divulgar el Secreto

3.2. El Ocultamiento.

3.3. Actos Fallidos en la traducción.

3.4. Distancia Emocional.

Al comienzo del documento del descendiente Eduardo Bedrossian, se evidencia claramente el modo de transmisión prevaleciendo la estrecha relación entre lo oculto, el secreto, el silencio y la sombra:

“En aquellos momentos nuestros mayores hablaban en voz baja, con un código de palabras que no entendíamos. Algunos movían sus cabezas con exclamaciones de pesar, casi siempre monosilábicas (...) Siempre es terrible presenciar una conversación en voz baja, donde el tema es uno mismo. **Todo está oculto** y todo es posible. No es necesario estar enfermo para sentir que el **silencio** es preferible a la media voz. Nosotros éramos niños y ese momento era cruel. **Había un secreto. Una sombra.** Entonces éramos vulnerables a un riesgo desconocido que podía atravesar nuestras montañas y penetrar por nuestras puertas.”(Pág. 24)³⁰

Descendiente Bedrossian.

Durante el relato del capítulo “El Camino al Genocidio”, se observa el enlace significativo expresado por Bedrossian entre el mecanismo de la negación ante la muerte, la culpa del

³⁰ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces*. Buenos Aires, Ediciones Akian.

sobreviviente y el déficit en la transmisión, a partir de sus derivaciones: el silencio, el ocultamiento y el secreto.

a) “El abuelo hizo una oración. Nos volvimos sin hablar, aplastados por un sentimiento de culpa por sobrevivir aún. **Todos callábamos aquellas palabras que era mejor ocultar.** No teníamos futuro; no obstante actuábamos sin demora. Me asustaba tanto la muerte que ya no le temía. Sentía tanto miedo de morir, que deseaba morir sin esperar más.” (Pág. 154)³¹

b) “**Quien abandona su terruño, sin ser otro, ya no es uno mismo.** Tiene dos itinerarios a recorrer, con intentos de fuga a cualquier lado. Aún así, marcha siempre mirando atrás y anda a tropezones. Además los otros pronto le descubren una mirada extraña, siempre distinta de la propia. **Nos resistíamos a hablar entre nosotros de cosas que se pueden oír pero que no se quieren escuchar. Sentíamos entonces una nauseabunda tristeza.** (Pág. 275)³²

c) “Llegamos hasta la casa. Nos despidieron como a héroes. Nos largamos a nuestra habitación. En el camino nos conjuramos en mantener el secreto. Tenía mi mano derecha con sangre. Miré cuidadosamente. **No era mía, era del turco.** Todos asomaron la cabeza cuando puse mi mano debajo del agua. La sangre comenzó a correr. Con la otra mano desprendí un coágulo. Aquella sangre era roja como la nuestra. (...) Nuestra discreción contribuía a la duda. No dijimos nada. Negamos todo. Divulgar el secreto era quizás perder la gloria.”(Pág. 248)³³

En el proceso de análisis en relación al déficit en la transmisión de la historia, se evidencia en el descendiente Bedrossian, la repetición en los siguientes conceptos como respuesta a los horrores del pasado: el silencio, el callar, el ocultar, no querer hablar, no querer oír, no querer escuchar y el entrelazamiento entre la alteración en la percepción, la identidad y la negación.

Descendiente Michael Arlen Jr.

En los siguientes momentos del documento investigado de Arlen Jr., se ofrece la permanente articulación entre los efectos de la desmentida entre generaciones:

³¹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ediciones Akian.

³² Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ediciones Akian.

³³ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ediciones Akian.

a) “ Era mi padre. **Pero también le tenía miedo.** Había algo que nos separaba – algo indecible e (parecía) inalcanzable. Éramos extraños.

Cuando mi padre murió 19 años atrás, ni siquiera entonces me sentí más cerca suyo (....) Recuerdo que su funeral tuvo lugar en la iglesia ortodoxa griega, la iglesia de mi madre, en vez de la iglesia armenia: **“En toda su vida no quiso saber nada de los armenios,”** dijo mi madre. Lo extrañaba a pesar que me sentía aliviado por su ausencia. En verdad soñaba con él a menudo, generalmente en el mismo ambiente, o eran sueños con una misma sensación: la del distanciamiento entre nosotros. **A veces me llamaba, pero yo no podía oír lo que decía.** Otras veces se apartaba simplemente, una figura solitaria y algo reprobadora. Aún éramos extraños.” (Pág. 15)³⁴

b) Dije: “Todo el tiempo trato de probar algo y resulta que **no es comprobable.**”

“¿Pero quién dijo que debías probar algo?”, repuso.

Esto parecía sensato, aunque difícil de aceptar. Pensé: **“La gente no sabe nada de los armenios. Hasta los armenios parece que no saben nada de los armenios.”**(Pág.72)³⁵

La transmisión generacional de la desmentida, en donde prevalece lo indecible, causa en Michael Arlen Jr. el mismo rechazo por lo traumático vivido por su padre: se expresa en el ocultamiento de lo siniestro y en mantener el silencio para no escuchar lo terrorífico.

DÉFICIT en la TRANSMISIÓN de la HISTORIA.

Bedrossian.

Arlen.

Todos callábamos aquellas palabras que era mejor ocultar.	“En toda su vida no quiso saber nada de los armenios,” dijo mi madre. A veces me llamaba, pero yo no podía oír lo que decía.
Nos resistíamos a hablar entre nosotros de cosas que se pueden oír pero que no se quieren escuchar.	Pensé: “La gente no sabe nada de los armenios. Hasta los armenios no saben nada de los armenios.”
Conjuramos mantener el secreto.	
No dijimos nada. Negamos todo. Divulgar el secreto era quizás perder la gloria.	

³⁴ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

³⁵ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun

La transmisión transgeneracional de la desmentida se ofrece como medida defensiva ante la angustia que genera:

- a) el hecho “no comprobable” del Genocidio Armenio, sustentado por el victimario.
- b) el haberse enfrentado a la situación extrema de exterminio brutal.

Ante la magnitud del horror, se instala el silencio entre las generaciones: no querían o no podían hablar por el dolor que les infligía. El silencio es utilizado como modo necesario del psiquismo para sobrevivir a lo traumático; el ocultamiento y el secreto son los elementos constitutivos que ocasiona un déficit en la transmisión de la historia.

3. 3. Descendientes: Actos Fallidos en la Traducción.

En los momentos del relato de “Pasaje al Ararat” del descendiente Michael Arlen Jr., cuando están implícitos los aspectos de la desmentida sobre el trauma del Genocidio Armenio, se observan actos fallidos en la traducción hecha por las descendientes³⁶.

Más allá que puedan considerarse casualidades lo que se omite, o que no se traduce literalmente, el señalamiento de los lapsus al sustituir una palabra o frase por otra, evidencia una relación de causalidad, o sea, tienen un sentido desde la perspectiva psicoanalítica.

Se observan los siguientes indicadores sobre los efectos de la negación en las descendientes que están intrínsecamente vinculados: la desmentida, el rechazo de los orígenes y la distancia emocional.

1. DESMENTIDA.

La desmentida sobre los orígenes armenios como salida al trauma del sobreviviente Michael Arlen es la carga que se transmite generacionalmente, ocasionando una confusión respecto a la identidad en la siguiente generación.

Cuando el autor Michael Arlen Jr. repite una frase para darle una connotación de mayor fuerza sobre “lo que no existía” para su padre, se manifiesta el punto conflictivo en las traductoras descendientes en relación a la desmentida sobre el “ser armenio”, al omitir la frase: “Entonces, yo también, dije que no existía.” (And so I, too, said that it did not exist.).

³⁶ El nombre de la traductoras armenias ³⁶ Se aclara que esta frase en itálicas fue omitida en la traducción del inglés al castellano por las traductoras de origen armenio, mencionadas en la P.7: Selma Khaubesser, Hripsimé Papazian de Lutufian, Flora Sandalgian de Bergamali, y Edna Stepanian de Lutufian.

³⁶ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun

<p>Algo que faltaba o que sobraba. Me di cuenta que estaba acompañado por una especie de sombra de “ser armenio”, que otra gente notaba a veces o comentaba de paso, pero mi padre había dicho que no existía. (Omisión.) (P.12)</p>	<p>Something missing or added. I became conscious of being accompanied by a kind of shadow or “being Armenian”, which other people sometimes noticed, or casually commented on, but which my father had said, in effect, did not exist. <u>And so I, too, said, that it did not exist.</u> (P.7)</p>
Traducción al español.	Versión original en inglés.

2. RECHAZO DE LOS ORÍGENES.

En este párrafo donde se señala nuevamente los aspectos de repudio sobre los “problemas armenios” para el sobreviviente Michael Arlen, padre, se aprecia una traducción respetable, no literal, pero en donde se quita la connotación de muerte como expresión fundamental del genocidio.

Se evidencia al cambiar la simbolización sobre lo que significaban los problemas armenios; se retira la carga de muerte “aburrirte hasta la muerte” (boring you to death) por “aburrirse soberanamente.”

<p>“Solamente va a querer conversar sobre problemas armenios”, dijo mi padre.”Va a hablar durante horas. Y uno termina por <u>aburrirse soberanamente.</u>” (P.14)</p>	<p>“He’ll only want to talk about Armenian problems,” my father said. “He’ll go on for hours. They end up <u>boring you to death.</u>” (P.10)</p>
Traducción al español.	Versión original en inglés.

3. DISTANCIA EMOCIONAL.

El aislamiento afectivo como mecanismo defensivo ante la angustia que provoca relacionarse con el tema de los mártires armenios, se ve reflejado al utilizar otros términos que modifican el sentido de las emociones.

(3.1.) Cuando el descendiente Michael Arlen J. se refiere a un murmullo que parece “rugir” (roar) en sus oídos al hablar sobre los mártires armenios, las traductoras utilizan “surgir.”

<p>“Piensa en tus compatriotas martirizados. Piensa en lo que es ser armenio.” Su voz era apenas un murmullo, pero parecía surgir en mis oídos. (P.53)</p>	<p>“Think of your martyred countrymen. Think what it is to be an Armenian.” Sarkis’s voice was only a murmur but it seemed to roar in my ears. (P.72).</p>
---	---

Traducción al español.

Versión original en inglés.

(3.2.) La expresión en relación al padre que toda su vida se rehusó a “llorar” (weep), es traducido por “lamentarse.”

<p>“¿Qué arrastró a mi padre a escribir sobre cualquier cosa excepto su origen armenio y que toda su vida se rehusó lamentarse por nada?” (P.125)</p>	<p>“What had driven my father to write about everything except his Armenian background, and all his life to refuse to weep over anything?” (P.186)</p>
--	---

Traducción al español.

Versión original en inglés.

(3.3) En referencia al rechazo sobre los orígenes del sobreviviente Michael Arlen, padre del autor, en una misma frase hay dos actos fallidos:

(i) Al manifestar que quería “ser libre” (free) de los armenios, la traducción es “no quiso saber nada de los armenios” Más allá que pueda considerarse una traducción literal, el señalamiento sobre este acto fallido demuestra la formación de compromiso entre la intención consciente y lo reprimido.

(ii) la omisión de la palabra “sentimiento” (feeling) en relación al distanciamiento.

<p>En toda su vida no quiso saber nada de los armenios (...) eran sueños con una misma sensación, la del distanciamiento entre nosotros.(P. 15)</p>	<p>All his life he wanted to be free of the Armenians (...) in dreams with the same feel to them: a feeling of distance between us. (P.12)</p>
---	--

Traducción al español.

Versión original en inglés.

En síntesis, los efectos de la desmentida en las traductoras descendientes armenias a partir de los actos fallidos como formaciones del inconsciente, evidencian una repetición similar en el campo de los fenómenos investigados de los descendientes Bedrossian y Arlen Jr.

En la medida en que el trauma del Genocidio Armenio significó la desmentida sobre los hechos, se generó un déficit en la transmisión de la historia, observándose la presencia con regularidad de los siguientes indicadores: ocultamiento, secreto, silencio y aislamiento afectivo

4. Falta de Elaboración del Duelo.

Los complejos determinantes del Genocidio Armenio como acontecimiento traumático se transmitieron dentro del marco de la desmentida, generando efectos dentro de la herencia psíquica. Los observables investigados se centran alrededor de las derivaciones del ocultamiento frente a la angustia extrema de muerte que se transmite a la siguiente generación. Los hechos vividos por los padres son impensables, en donde se puede intuir algún secreto que se convierte en el silencio de una situación innombrable.

Los indicadores observables que caracterizan la transmisión generacional que se caracteriza por cuestiones no dichas, silenciadas, ocultas y que representan la falta de elaboración del duelo son:

4.1. “La Sombra” sobre el armenio.

4.2. La Sombra: Su relación con el Secreto y el Silencio.

El material de estudio de la investigación aporta en los siguientes párrafos de los descendientes, una aproximación sobre la presencia con la “sombra” del ser armenio y su articulación con la desmentida.

Descendiente Bedrossian.

“Desconfiaba de mi mismo. ¿Qué era lo que quedaba de mí? ¿Ya no era armenio? (...) “Todo tiene su tiempo y lugar, hasta que llega el día del encuentro. **Aun el cuerpo va en busca de su sombra.** No es bueno alejarse de ella. Tampoco la intentes golpear o cambiar. Te puedes lastimar.” Recién por aquellos días comencé a comprender las enigmáticas palabras de mi abuelo y esa explicación me ayudó a serenarme.”(Pág. 207)³⁷

³⁷ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig (“Papá” en armenio) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ediciones Akian.

Descendiente Michael Arlen Jr.

“Algo que faltaba o que sobraba. Me di cuenta que estaba acompañado por **una especie de SOMBRA de “ser armenio”** que otra gente notaba a veces, o casualmente comentaba, **pero que mi padre había dicho que no existía.**”(Pág.12)³⁸ **“Entonces, yo también dije que no existía.”**³⁹

Falta de Elaboración del Duelo.**Bedrossian.****Arlen.**

“Todo tiene su tiempo y su lugar, hasta que llega el día del encuentro. **Aún el cuerpo va en busca de su sombra. No es bueno alejarse de ella.**

Me di cuenta que **estaba acompañado por una especie de sombra de “ser armenio”** que otra gente notaba a veces (...) pero que **mi padre había dicho que no existía.**

La presencia del concepto “sombra” permite considerar su correspondencia con el lugar del dolor ancestral en la falta de elaboración del duelo. Sigmund Freud en “Duelo y Melancolía” (1915) señalaba como trabajo del duelo al complejo proceso intrapsíquico por medio del cual, un sujeto logra desprenderse progresivamente del objeto que perdió.

De modo esquemático se puede especificar que en el duelo patológico es esencial el conflicto ambivalente, a diferencia de la melancolía en donde se establece una identificación del yo con el objeto perdido. La expresión de “sombra” utilizada por Michael Arlen Jr., permite ligar con el concepto de Freud sobre la melancolía:

“La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado.”(Pág. 246)⁴⁰

La presencia de “la sombra” que hacen referencia los descendientes Bedrossian y Arlen Jr. es el eslabón articulador entre dos elementos:

- a) El trauma del genocidio y su desmentida origina una dificultad en la elaboración del duelo, generando dificultades en la transmisión.
- b) La “sombra del ser armenio” se transfiere en lo generacional frente al dolor del pasado.

³⁸ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun

³⁹ Como se ha explicitado previamente esta última frase, omitida en la versión en español en el libro de Michal Arlen Jr. “Passage to Ararat” dice “And so I, too, said that it did not exist.”(Pág.6)

⁴⁰ Freud, S. [1986] (1940) *Duelo y Melancolía*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu ed. Tomo XIV

Arlen Jr. recibe de su padre armenio la desmentida sobre el Genocidio Armenio: un secreto del que no se puede hablar y un silencio sobre el pasado de “las cuestiones armenias.” De un modo melancólico, su viaje a Armenia es la búsqueda de sus orígenes armenios, de su identidad: de aquello que se perdió pero sin saber qué es. Bedrossian y Arlen Jr. reciben de la generación anterior el pasado doloroso, transmitido con “la sombra” que cae sobre los descendientes: como un paño negro que cubre a los armenios. La sombra se relaciona con el manto de ocultamiento e impunidad de los perpetradores, junto al silencio como lugar del dolor ancestral armenio y su falta de elaboración en el duelo.

Conclusiones sobre los Indicadores de Negación y Desmentida en los Descendientes:

A modo de síntesis conceptual, se explicitan los indicadores de la negación y desmentida sobre el grupo investigado de los descendientes Bedrossian y Arlen Jr., los cuales reflejan la falla en transmisión del trauma del Genocidio Armenio: la alteración en la percepción sensorial, la instrumentación del secreto sobre un pasado traumático, el silencio como medida protectora ante el dolor psíquico, la anulación de los sentimientos, la confusión respecto a la identidad armenia, y la presencia de “la sombra” que personifica la falta de elaboración del duelo por los muertos.

II. SOBREVIVIENTES: INDICADORES de NEGACIÓN y DESMENTIDA.

La categorización metodológica establecida en el campo de los fenómenos investigados permite la observación de una diferenciación cuantitativa sobresaliente entre los indicadores de la negación y la desmentida obtenidos en el grupo de sobrevivientes en relación al grupo de los descendientes.

Entre los sobrevivientes se han observado únicamente los siguientes observables: alteración en la percepción con desmentida de la realidad, y la presencia de la distancia emocional, elemento fundamental en el déficit en la transmisión de la historia.

Desde el aporte conceptual de Bruno Bettelheim respecto a las respuestas frente al terror de las vivencias extremas de un genocidio, se puede ubicar a Hartunian y Hatcherian dentro de aquella categoría de sobrevivientes que emprende una lucha como respuesta al trauma, a diferencia de los grupos que intentan negar el impacto, o aquellos en donde la experiencia los destruye.

En los documentos de Hartunian y Hatcherian, redactados en forma de diario biográfico como testigo presencial, se advierte el uso de la distancia emocional como respuesta defensiva ante una realidad siniestra, y además, como procedimiento utilizado para dejar un testimonio objetivo de los hechos.

Sobreviviente Dr. Garabed Hatcherian.

En el análisis del diario del Dr. Hatcherian, el único indicador observado en relación a la negación y la desmentida es la distancia emocional. Considerando que este documento fue escrito entre Agosto de 1922 y Junio de 1923, en un período mucho más breve que Hartunian, este mecanismo defensivo utilizado frente al trauma se establece como respuesta a la situación intolerable del genocidio.

Para expresar su grado de angustia, Hatcherian utiliza la misma técnica en la escritura que el sobreviviente Hatcherian para destacar el cambio en sus emociones: el uso de itálicas.

Luego de describir en modo objetivo el incendio y las matanzas sucedidas en Smyrna en 1922, Hatcherian escribe sus vivencias en letras itálicas y como posdata, poniendo en evidencia el aislamiento afectivo:

“P.D. El período de medio mes (...) de la presente biografía ha sido el período más crítico y arriesgado de mi vida, y si pude resistir todo el sufrimiento y todas las carencias, sólo fue gracias a mi edad madura y a mi constitución saludable.”(Pág. 60)⁴¹

Sobreviviente Abraham Hartunian.

Aunque el título del libro testimonial del clérigo Abraham Hartunian, “Ni Reír ni Llorar” simboliza la necesidad de poner distancia a sus afectos, este relato presenta mayor metaforización que el Dr. Hatcherian, expresa sus sentimientos con mayor intensidad, y como coincidencia significativa, también utiliza letras itálicas cuando presenta sus sentimientos.

Debe considerarse que este documento abarca un período mucho más largo que el otro documento examinado: desde los años 1872 hasta 1922, y a pesar de ello, la desmentida se observa únicamente en dos oportunidades en cincuenta años de testimonio cuando el autor logra reflejar el desamparo ante el horror de las matanzas.

⁴¹ Sakayan, D. (2001) *Esmirna 1922: Entre el fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Québec, Arod Books.

Alteración de la Percepción.

1. Hartunian relata el momento histórico que transcurre en 1919, cuando algunos sobrevivientes retornaban a la ciudad de Marash, y simultáneamente se estaba planeando otra matanza hacia los armenios. Hartunian describe los sentimientos de terror entre los armenios: “Los británicos acudieron en su auxilio, pero era demasiado tarde. Aunque la masacre fue detenida, subsistía el terrible hecho de que habían sido asesinados armenios en presencia del ejército británico. En Marash nos vimos nuevamente envueltos en el miedo y la confusión. Al parecer, no nos sería dado reír, jactarnos, tener derecho a estar alegres. Temíamos que también aquí estallara la matanza, y en realidad los turcos habían cambiado de actitud y asumido sus anteriores maneras amenazantes, sedientas de sangre.”(Pág. 151)⁴²

En seguida, a continuación de estas expresiones donde el autor revela la atmósfera emocional opresiva que sumía a los armenios, el sobreviviente Hartunian utiliza el mecanismo fundamental inherente a la desmentida: mediante la alteración de la percepción evidencia el rechazo hacia todo lo insoportable relacionado con el trauma.

“Cuando oímos estas palabras nuestro gozo y nuestras esperanzas se elevaron hacia el cielo. Parecía como si todas las heridas abiertas en nuestros corazones durante años se hubiera sanado repentinamente, **como si la tristeza de los días de antaño no existiera más.**” (Pág. 152)⁴³

2. El sobreviviente Hartunian al evocar los comienzos del año 1920, lo recuerda como un año muy sangriento en la historia del Genocidio Armenio, y describe en forma narrativa todos los sucesos trágicos de los acontecimientos, con detalles objetivos sobre las cifras de armenios asesinados en cada lugar.

Nuevamente, adquiere profunda significación la utilización de la desmentida, mediante la alteración de la percepción como medida defensiva frente a tanto dolor psíquico en la siguiente descripción:

“¡Ay, engañados armenios! ¡Siempre engañados y trampeados! Había libertad, pero no para nosotros. ¡Libertad para los franceses! Pero para nosotros, ¡más derramamiento de sangre, más fuego consumidor! **¡Una vez más íbamos a ser sacrificados por la libertad de otros!**”

⁴² Hartunian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

⁴³ Hartunian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Buenos Aires, Ed. Ararat

No obstante ese día fuimos felices, ignorando el hecho de que había sido dada la orden de retirada y los franceses estaban preparándose para huir.”(Pág.172)⁴⁴

Ambos párrafos analizados culminan con la presencia de la distancia afectiva, elemento indispensable del psiquismo para sobrevivir, y además, como se ha explicitado anteriormente, debido a la necesidad de dejar testimonio imparcial de los hechos.

Conclusiones sobre los Indicadores de Negación y Desmentida en los Sobrevivientes:

Frente al terror de Estado, los sobrevivientes armenios en estado de desvalimiento utilizaron mecanismos de escisión del yo como defensa frente a una realidad exterior traumática: reaccionaban ante la horrenda experiencia distanciándose emocionalmente de ella.

La reacción de los sobrevivientes era recordarlo como hecho histórico, utilizando el aislamiento afectivo y la desmentida con alteración de la percepción como defensa psicológica contra el impacto de la experiencia terrorífica del genocidio.

CONSIDERACIONES SOBRE

NEGACIÓN, DESMENTIDA y ELABORACIÓN DEL DUELO.

El mantenimiento de la negación como componente del proyecto genocida, la estrategia del secreto de Estado con el deliberado ocultamiento de los hechos y su permanente desmentida sobre la existencia de esos muertos, significa la actualización del trauma del Genocidio Armenio para sus sobrevivientes y descendientes.

Al sostenerse la desmentida sobre las matanzas, los sobrevivientes y descendientes utilizaron como mecanismo defensivo la negación y la desmentida para no recordar lo siniestro. A partir del análisis de los documentos de los sobrevivientes Abraham Hartunian, Garabed Hatcherian y los descendientes Michael Arlen Jr. y Eduardo Bedrossian se ha observado diferencias significativas cuantitativas en relación a los efectos psíquicos de la negación y la desmentida en ambos grupos.

Desde el ordenamiento metodológico aplicado de separación entre los grupos de sobrevivientes y descendientes, se ha considerado la siguiente diferencia en sus vivencias como determinante en la interpretación de la recolección de datos:

⁴⁴ Hartunian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Buenos Aires, Ed. Ararat

- a) el grupo de los sobrevivientes que está impregnado del terror ante el impacto del trauma.
- b) el grupo de los descendientes como generación que *recibe* la transmisión del genocidio.

En los sobrevivientes investigados Hartunian y Hatcherian que dejaron testimonio escrito sobre lo sucedido como modo de elaboración del trauma, no se ha observado alteración en la identidad armenia, ni ocultamiento ni silencio en el momento del genocidio. Una diferencia se establece, como se ha explicitado detalladamente desde el marco teórico de Bruno Bettelheim, con otros sobrevivientes como Michael Arlen (padre) quien rechazó y desmintió los hechos del Genocidio Armenio.

A pesar que algunos de los sobrevivientes pudieron reaccionar desde la lucha como respuesta al trauma, hay una base del pasado en común en todos ellos: una historia terrorífica que se intenta desplazar y olvidar, pero que irrumpe permanentemente desde la melancolía. Con la desmentida y el aislamiento afectivo como mecanismo psíquico para evitar la angustia frente al trauma del genocidio, los sobrevivientes generaron un déficit en la transmisión a la siguiente generación, revelado en la articulación permanente en relación al secreto, el silencio, el ocultamiento, el rechazo del origen y confusión respecto a la identidad en los descendientes.

La “sombra” del ser armenio que aluden los descendientes Bedrossian y Arlen Jr. es el observable representante de la falta de elaboración del duelo armenio, y en donde la desmentida opera como mecanismo defensivo frente al terror que significó ser armenio, como lo testimonia el sobreviviente Hartunian:

“¡Tú eres armenio, y tu suerte es ser masacrado!”(Pág. 171)⁴⁵

En función a lo señalado con anterioridad en correspondencia con la transmisión generacional, Freud explicita en “Tótem y Tabú” (1913) acerca de los procesos psíquicos que se transmiten de una generación a otra, sin el cual no existiría el progreso ni el desarrollo, aclarando:

“(…) surgen dos nuevas cuestiones: conocer el grado de continuidad psíquica que se puede suponer en la serie de las generaciones, y los medios y caminos de que se vale una generación para transferir a la que sigue sus estados psíquicos.”(Pág. 159)⁴⁶

La desmentida de una realidad en los sobrevivientes es transmitida con una falta de elaboración del duelo: el doloroso pasado cae como una sombra sobre una generación que

⁴⁵ Hartunian, A. A. (1971) *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

⁴⁶ Freud S., [1986] (1913) *Tótem y Tabú*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu ed. Tomo XIII

estuvo en silencio, y la presencia del secreto se transfiere como representante del afecto dominante en el terror vivido.

El doloroso pasado cae como una sombra sobre una generación que estuvo en silencio, y la desmentida de una realidad, con la configuración de un secreto, se transmite como efecto dominante del horror vivido sobre sus descendientes. Los horrores inenarrables habían dejado las huellas en los sobrevivientes del Genocidio Armenio y sus efectos siniestros con esa atmósfera opresiva siguieron vigentes en la transmisión a sus descendientes, como expresa Bedrossian

“Habíamos escapado. Otros no habían podido. La persecución estaba suspendida, pero seguíamos siendo simplemente distintos en cualquier parte. (...) Todo era peligroso. Me parecía más seguro el desierto con su horizonte sin límites, que aquel empedrado que simulaba trepidar cada vez que intentábamos pasar. Quien sobrevive a una matanza, vive temiendo otra.”(Pág. 280)⁴⁷

El siguiente capítulo se concentrará sobre la incidencia de la *Negación del Genocidio Armenio* en el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, examinando sus efectos psíquicos en la transmisión transgeneracional.

⁴⁷ Bedrossian, E. (1971) *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

CAPITULO 4.

TRABAJO DE DUELO Y TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL.

CAPITULO 4.

TRABAJO DE DUELO Y TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL.

PRESENTACIÓN.

El problema de investigación planteado cómo incide la negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes será abordado en este capítulo. Se examinarán los efectos psíquicos que produce la negación del Genocidio Armenio en la elaboración psíquica del duelo. El trabajo de duelo específico de un genocidio como realidad traumática extrema será diferenciado de otros traumas masivos.

Se describirán las manifestaciones psicopatológicas del síndrome del sobreviviente y su articulación con el sentimiento de culpa por haber sobrevivido, como aspecto que perturba el trabajo de duelo. Se establecerá el análisis diferencial sobre el sentimiento de culpa en un duelo patológico y en un duelo por genocidio, para luego analizar los efectos psíquicos del trauma en la transmisión generacional. A partir de la incidencia específica de la negación en el Genocidio Armenio, serán evaluados en los documentos investigados, los indicadores específicos sobre el trabajo de duelo que imposibilitarían la elaboración del trauma.

Negación, Duelo y Transmisión.

El interrogante central de esta investigación ha sido:

¿Cómo incide la negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes?

Profundizar sobre el problema de investigación inicialmente planteado ha significado trabajar los siguientes ejes:

- a) La Dimensión del Impacto del Trauma del Genocidio Armenio
- b) La Dimensión de Negación del Genocidio Armenio.

Dentro del proceso de investigación, se han evaluado los indicadores en el material empírico presentado sobre los sobrevivientes y descendientes que expresan los efectos psíquicos como efecto del trauma del Genocidio Armenio y su negación.

Precisado el condicionamiento específico del fenómeno de trauma y negación del Genocidio Armenio, se procede a investigar sus efectos psíquicos en el trabajo de duelo de sus herederos para finalmente contrastar la hipótesis planteada:

La negación del Genocidio Armenio imposibilitaría el trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes.

La incidencia de la negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes será abordado en este capítulo examinando los siguientes puntos:

1. Trabajo de Duelo y Trauma de un Genocidio.

1.1. Síndrome del Sobreviviente.

2. Trabajo de Duelo y Culpa del Sobreviviente.

2.1. Sentimiento de Culpa en el Duelo Patológico.

2.2. Sentimiento de Culpa en el Duelo Patológico y en el Duelo por Genocidio.

2.3. Algunas Condiciones en el Duelo por Genocidio.

3. Trabajo de Duelo y Transmisión Transgeneracional.

3.1. Trabajo de Duelo e Identidad Armenia.

4. Trabajo de Duelo y Negación.

4.1. Trabajo de Duelo: Transmisión del Trauma e Identidad Armenia.

5. Indicadores del Trabajo de Duelo en el Genocidio Armenio.

5.1. Culpa del Sobreviviente.

5.2. Impacto en la Identidad.

5.3. Repetición de Conceptos sobre la Muerte.

5.4. Ruptura de la Cadena Generacional.

Trabajo de Duelo: Conceptualización Teórica.

Definir previamente las acepciones psicoanalíticas sobre el trabajo de duelo, permitirá precisar el fundamento teórico sobre el abordaje conceptual del problema a investigar.

Sigmund Freud en su ensayo “Duelo y Melancolía” (1917) define al duelo como aflicción, proveniente etimológicamente del latín *duellum* (dolor) como: “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”(Pág.241)¹

Freud designa un conjunto de comportamientos en el estado anímico del sujeto que está en duelo: pérdida de interés en el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar y una inhibición del yo como expresión de entrega absoluta al duelo.

¹ Freud, S.[1986] (1917) *Duelo y Melancolía* en Obras Completas T.XIV, Ed. Amorrortu, Bs. Aires.

Si bien el duelo no es un estado patológico es un proceso lento y doloroso, definido como un estado afectivo frente a la representación dolorosa por la pérdida.

En este proceso de sufrimiento se realiza un *trabajo de duelo*, expresión señalada por Freud como el proceso intrapsíquico consecutivo a una pérdida por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto. Debido a su gran contenido emocional, separarse de cada recuerdo genera ansiedad, sufrimiento y requiere tiempo; hasta que finalmente se logra el desprendimiento del objeto perdido mediante esta tarea psíquica, como lo señala el autor:

“El examen de la realidad ha demostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto.”(Pág.242)²

La conceptualización de Freud sobre las tramitaciones psíquicas realizadas en el trabajo de duelo, aportaron a la perspectiva psicoanalítica una mayor comprensión al fenómeno de duelo, el que tradicionalmente solo se veía como una atenuación progresiva y espontánea del dolor ante la muerte de un ser querido.

Al respecto dice:

“Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en los psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido (...) una vez cumplido el trabajo de duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido.”(Pág.242)³

El concepto del trabajo de duelo debe relacionarse con el concepto de elaboración psíquica, término utilizado por Freud para describir las operaciones realizadas por el aparato psíquico para controlar las excitaciones, mediante una transformación de la cantidad de energía que controla, deriva o liga las impresiones traumatizantes.

Desde el concepto económico de catexia se puede comprender la idea que cierta energía psíquica puede estar unida a un grupo de representaciones o un objeto; y en el caso del duelo, se puede explicar el empobrecimiento de la vida de relación del sujeto por una sobrecatexia del objeto perdido.

Trabajo de duelo es la última etapa de un proceso interior que puede fracasar, como lo demuestran los duelos patológicos. Entre los complejos mecanismos que pueden desarrollarse

² Freud, S. [1986] (1917) *Duelo y Melancolía* en Obras Completas T.XIV, Ed. Amorrortu, Bs. Aires.

³ Freud., S. [1986] (1917) *Duelo y Melancolía* en Obras Completas T.XIV, Ed. Amorrortu, Bs. Aires.

en el período de duelo, se puede destacar la identificación con algunos aspectos de la personalidad del sujeto fallecido. Cuando las relaciones han sido ambivalentes, las emociones de amor, odio, tristeza y dolor perturban las reacciones normales del duelo.

Los autoreproches y autodenigraciones que se presentan en los cuadros melancólicos son en realidad imputaciones dirigidas a la persona fallecida, donde el yo se identifica con el objeto perdido. Expresa Freud al respecto:

“El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico (*Ichgefühl*), un enorme empobrecimiento del yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía eso le ocurre al yo mismo.”(Pág. 243)⁴

El ordenamiento en la conceptualización teórica sobre trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio compele a una selección sobre los aportes psicoanalíticos post-freudianos en correspondencia con el tema investigado de genocidio en la articulación: trauma - negación – duelo.

Willy Balanger (1961) en sus investigaciones sobre el duelo y los estados depresivos, introduce el concepto de muerto-vivo suspendido en el psiquismo del otro desde una concepción teórica kleiniana, en donde el sujeto es *habitado* por un objeto interno casi muerto que ejerce exigencias hacia el sujeto, que lo mantiene esclavizado en una actividad de reparación estéril.

León Grinberg en su artículo “Sobre dos tipos de culpa; su relación con los aspectos normales y patológicos del duelo”⁵(1963), investigó los proceso de elaboración de la culpa y el duelo. Señala la culpa persecutoria frente al objeto y al Yo, lo cual determinará la aparición de cuadros melancólicos y culpa depresiva.

Moisés Kijak y María Lucila Pelento en “El duelo en determinadas situaciones de catástrofe social”⁶ (1985) desarrollan una dimensión concerniente a este tipo de duelos patológicos en catástrofes. Señalan la importancia que la humanidad asigna a las prácticas fúnebres como fundamentos en que se basa el acceso a la cultura, al igual que la prohibición del incesto y la prohibición del canibalismo. Observan que la imposibilidad de enterrar a sus muertos, dándoles un digno adiós a los mismos con la inhumación de los cadáveres, dificulta la elaboración del duelo.

El juicio de realidad que enfrenta el sujeto en situaciones de catástrofe, cuando falta la información, sin posibilidad de ver el cadáver, y a pesar de todo, debe llegar a la certeza que el

⁴ Freud, S. [1986] (1917) *Duelo y Melancolía* en Obras Completas T.XIV, Ed. Amorrortu, Bs. Aires.

⁵ Grinberg L.(1963) en *Revista de Psicoanálisis*. Vol 20, N 4., Buenos Aires.

⁶ Kijak M., Pelento M.(1985) en *Revista de Psicoanálisis* Vol.42, N 4., Buenos Aires

objeto está muerto, conduce a la persona a intensos sentimientos de culpa. Sin el sostén de lo simbólico, se agiganta el sentimiento que darlo por muerto es como matarlo.

Prosiguiendo con el desarrollo conceptual sobre duelo, se apela como recurso metodológico la selección de algunos desarrollos psicoanalíticos significativos, como marco teórico pertinentes a la investigación sobre la incidencia del trauma de un genocidio, su negación y sus efectos psíquicos en elaboración psíquica del trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes.

1. Trabajo de Duelo y Trauma de un Genocidio.

Como se ha establecido previamente en el desarrollo teórico sobre el trauma psíquico del Genocidio Armenio, los acontecimientos traumáticos del Holocausto Judío han brindado ideas precursoras en el psicoanálisis sobre las consecuencias psíquicas en sus sobrevivientes y descendientes. Dentro de esta perspectiva, se presentan los desarrollos específicos en la literatura psicoanalítica sobre el trabajo de duelo de un genocidio como realidad traumática extrema.

Paul Freidman (1948) fue el primer investigador que describió los daños psíquicos en los sobrevivientes de los campos de concentración: severos trastornos psicosomáticos, reacciones depresivas, disfunciones sexuales, estados fóbicos, “anestesia afectiva” (Minkowski, 1946) y culpa del sobreviviente.

Uno de los principales rasgos descritos en el *Síndrome del Sobreviviente* por **Neiderland** (1961) era una aflicción o duelo irresuelto y el sentimiento de culpa por haber sobrevivido que generaba conflicto por la sensación de haber traicionado a los padres o hermanos muertos. Transcurrieron muchos años luego del trabajo de Freidman, antes que se examinaran los efectos del horror del Holocausto Judío en sus sobrevivientes.⁷

Desde una extensa bibliografía en psicoanálisis sobre el síndrome del sobreviviente, nombrando algunos autores como Eissler (1963), Eitinger (1961), Chodoff (1963), Krystal y Neiderland (1968), Hoppe (1962), se ha observado cierta uniformidad en la traumatización extrema de un genocidio donde el objetivo ha sido el intento de eliminar un grupo humano.

Ilse Grubich-Simitis en su artículo “Traumatización Extrema y Trauma Acumulativo” (1979) desarrolla investigaciones psicoanalíticas sobre los efectos de la experiencia en los campos de concentración en sus sobrevivientes y en sus descendientes. Especifica cómo la combinación de situaciones extremas en los campos de concentración constituyen una diferencia esencial con otras formas de traumatización masiva, observándose cierta uniformidad del trauma en los

⁷ Tema desarrollado en el capítulo 2 “Trauma Psíquico y Genocidio Armenio” en Punto 2. Holocausto Judío: Ideas Precursoras sobre el Trauma.

sobrevivientes : ruptura de los lazos con la familia, pérdida del entorno sociocultural, continua ansiedad de separación, ser testigos de tortura y asesinato, permanente expectativa sobre una muerte violenta, eliminación de la privacidad, pérdida constante de la noción del tiempo (sin relojes ni calendarios), persistentes experiencias de degradación del ser humano, donde el único objetivo era la sistemática exterminación por su única condición de ser judíos.

Ilse Grubich-Simitis especifica los sentimientos de culpa y vergüenza en los sobrevivientes que soportaron todo tipo de humillaciones y degradaciones, quienes trataron de regular su vulnerabilidad con una constante alerta, esperando lo peor, sin posibilidad de catextizar nuevos objetos y perturbando de este modo, *el trabajo de duelo*. Presenciar la muerte de familiares y amigos, sin rituales fúnebres ni tumbas individuales, *imposibilitaron el duelo*. Bajo estas circunstancias, los fuertes impulsos agresivos contra sus ejecutores, no podían descargarse, y tampoco podía realizarse la laboriosa tarea psíquica de descatextizar los objetos perdidos.

Las investigaciones psicoanalíticas mencionadas coinciden en la dificultad para manejar los aspectos agresivos en el síndrome del sobreviviente que perturba el trabajo de duelo.

Los sobrevivientes del Holocausto Judío presentaban estados depresivos crónicos, sentimientos profundos de culpa, ansiedades paranoides y trastornos psicósomáticos; todos ellos como expresiones patológicas para regular los impulsos agresivos mediante defensas como la agresión contra el sí mismo, la proyección y la somatización.

Es relevante la perspectiva teórica del “trauma acumulativo” de M.Khan (1963), quien examina cómo la extrema traumatización en una primera generación provoca serias perturbaciones psíquicas en la segunda generación. Observó serias perturbaciones en niños de la segunda generación, donde ambos padres eran sobrevivientes de los campos de concentración, y que habían perdido hijos en el Holocausto. Khan descubrió perturbaciones emocionales en las madres sobrevivientes para cumplir su función materna. Sin capacidad empática, transmitieron a sus hijos el trauma padecido: la amenaza permanente de muerte durante años, un estado de *emergencia* emocional y un trabajo de duelo perturbado, impedía catextizar libidinalmente a sus hijos.

Dentro de otra perspectiva postfreudiana, en relación a esta singular problemática psicopatológica, el psicoanalista André Green (1986) denomina como “*complejo de la madre muerta*” a la sintomatología de sobreadaptación o desvitalización clínica originado en la historia infantil por la falta de investidura libidinal de personalidades significativas del entorno familiar.

En la singular situación de los sobrevivientes del Holocausto, los padres daban vida psíquica a estos niños, pero ellos a cambio debían cumplir una misión muy importante: conectar a sus

padres a la vida luego del mundo psicotizante de los campos de concentración, era el modo de facilitar la elaboración de aquellos sentimientos opresivos de culpa para poder realizar el trabajo de duelo. (Grubrich-Simitis, 1979)

Desde una concepción económica sobre el trauma, Krystal (1968,1988) desarrolla el concepto de *estado catatonoide* a partir de sus investigaciones sobre sobrevivientes del Holocausto Judío. Mientras autores como Hoppe (1962), Grubrich-Simitis (1979) y Niederland (1981) consideran este estado como una vivencia de entumecimiento afectivo frente a una situación intolerable, Krystal se refiere a una escisión del self, donde una parte observa y la otra se entrega como sacrificio, donde se bloquean cada vez más las manifestaciones afectivas. Este proceso puede desembocar en la muerte psíquica que define como un “estado de robot” donde se evitan todos los estímulos asociados a la experiencia traumática y se transforma en depresión.

Según Krystal el alto índice de enfermedades psicosomáticas entre los sobrevivientes del Holocausto Judío son consecuencia de fenómenos regresivos de expresión afectiva con incapacidad de experimentar placer y con alexitimia⁸ postraumática.

1.1. Síndrome del Sobreviviente.

La supervivencia a un suceso traumático implica psíquicamente exigencias desmedidas, renuncias, afectos y emociones que se entrelazan, ocultando una historia dramática singular detrás de cada sobreviviente.

Considerando las amplias contribuciones psicoanalíticas sobre las manifestaciones psicopatológicas en las víctimas sobrevivientes, cuando su origen no es una catástrofe natural sino persecución y discriminación, se presenta la descripción de Moisés Kijak y Silvio Funtowicz sobre “El síndrome del sobreviviente de situación extrema.”(1980)⁹, quienes comienzan su trabajo transcribiendo la definición extraída del Psychiatric Dictionary (Oxford U. Press, 1970):

“Se denomina síndrome del sobreviviente a un gran número de síntomas, incluyendo depresión, enfermedades psicosomáticas, etc., que se creen originados en sentimientos de culpa, por ser quienes los experimentan únicos o casi únicos sobrevivientes de un desastre en el cual perecen otras personas, emocionalmente cercanas al enfermo como padres, hijos, hermanos, parientes o amigos. El síndrome del sobreviviente es un tipo de neurosis traumática.”(P.275)¹⁰

⁸ Alexitimia término que proviene de Alexithymia (a: falta, lexis: lenguaje, timos: emoción) fue acuñado por P.Sifneos refiriendo a un trastorno de la función psíquica que afecta la capacidad de expresar afectos.

⁹Kijak M., Funtowicz S. (1980) en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXXVII, N 6. Buenos Aires.

¹⁰ Kijak M., Funtowicz S. (1980) en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXXVII, N 6. Buenos Aires.

Los autores Kijak y Funtowicz denominan "*Síndrome del Sobreviviente de Situación Extrema*" a un tipo particular de sobrevivientes: aquellos que han sufrido situaciones extremas, y dicen: "Nosotros consideraremos como situación extrema aquella en la que concurren una serie de factores:

1. Son experiencias totalmente desconocidas sin precedentes en la historia del individuo hasta ese momento.
2. Los victimarios son otros seres humanos. Este hecho las diferencia de otras situaciones traumáticas, producto de catástrofes naturales.
3. Las agresiones están respaldadas legalmente y se acompañan de culpa inculcada por el agresor.
4. Los sufrimientos físicos y psíquicos a los que se ven expuestas estas víctimas (hambre, castigos, violaciones, etc.) rayan continuamente con el límite tolerable para sobrevivir.
5. Las víctimas se encuentran enfrentadas continuamente con la tortura mortal y el asesinato.
6. El cautiverio va acompañado, en general, de la separación de los seres queridos, del desconocimiento del destino de éstos y del aislamiento más completo.
7. Son experiencias totalmente desconocidas sin precedentes en la historia del individuo hasta ese momento.
8. Los victimarios son otros seres humanos. Este hecho las diferencia de otras situaciones traumáticas, producto de catástrofes naturales.
9. Las agresiones están respaldadas legalmente y se acompañan de culpa inculcada por el agresor.
10. Los sufrimientos físicos y psíquicos a los que se ven expuestas estas víctimas (hambre, castigos, violaciones, etc.) rayan continuamente con el límite tolerable para sobrevivir.
11. Las víctimas se encuentran enfrentadas continuamente con la tortura mortal y el asesinato.
12. El cautiverio va acompañado, en general, de la separación de los seres queridos, del desconocimiento del destino de éstos y del aislamiento más completo.
13. Hay un cambio total en lo que respecta al medio ambiente. Esto es muy importante para diferenciar a los internados en los campos de exterminio, de los confinados en ghettos. Estos últimos, a pesar de lo terrible de sus condiciones de vida, estaban en terreno conocido, en un medio similar al que antes habitaban. Sobre la capacidad desorganizativa que tiene, tanto en lo individual como en lo grupal, el desarraigo forzado y sobre su utilización como un medio de sojuzgamiento existen innumerables ejemplos, estudiados ya por antropólogos, sociólogos, historiadores y otros investigadores.

14. La situación extrema carece de límite temporal. Distinto es el estado psíquico de los internados en instituciones en las que, a pesar de las condiciones difíciles de vida, se mantiene la esperanza de que después de transcurrido un tiempo, ya sea por el cumplimiento de una condena o porque se avecine algún otro tipo de liberación salvadora, esta situación va a atenuarse o desaparecer.
15. La pérdida de derechos y pertenencias individuales y familiares es total.
16. No existe posibilidad de reaccionar contra los agresores.
17. Las víctimas se ven obligadas, para sobrevivir, a realizar conductas que en tiempos normales o incluso en otras situaciones extremas, no aparecen en forma manifiesta.”(Pág.278)¹¹

Conforme a la sintomatología que presenta el *Sobreviviente de Situación Extrema* (Kijak y Funtowicz) se puede comprender cómo las víctimas de un genocidio se confrontan con la muerte en una experiencia de sufrimiento, horror y muerte de extrema magnitud. Cuando logran sobrevivir al terror absoluto, se produce una profunda modificación en su existencia: sus pensamientos y sentimientos quedan impregnados por esas vivencias mortíferas que se van a manifestar al *reencontrarse* con la vida.

Aspectos que Perturban el Trabajo de Duelo de un Genocidio.

- Sentimiento de culpa por haber sobrevivido.
- Dificultad para manejar los aspectos agresivos.

Diferencia entre Trauma de un Genocidio y otros Traumas masivos.

- Amenaza permanente de muerte **durante años**: expectativa de una muerte violenta.
- Ser testigos de tortura y asesinato: experiencias de degradación del ser humano.
- Ruptura con los lazos familiares y el entorno: continua ansiedad de separación.
- Eliminación de la privacidad: pérdida constante de la noción del tiempo.

¹¹ Kijak M., Funtowicz S. (1980) en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXXVII, N 6. Buenos Aires

2. Trabajo de Duelo y Culpa del Sobreviviente.

La condición del sobreviviente según Bruno Bettelheim (1981), como se ha detallado previamente en la investigación sobre el trauma, revela dos factores íntimamente relacionados: el trauma original como impacto desintegrador de la personalidad y las secuelas emocionales permanentes de dicho trauma por haberse salvado de la muerte.

La amenaza continua de muerte por el único motivo de pertenecer a un grupo destinado al exterminio, genera la pregunta intolerable de porqué se salva un sujeto e inevitablemente aparece el sentimiento de culpabilidad. No haber sido asesinado como sus semejantes implica una responsabilidad muy especial, como una obligación especial frente a la inexplicable suerte. Para comprender la fenomenología del trabajo de duelo según los observables en los documentos investigados, se explicitan las condiciones del sentimiento de culpa como exteriorización de los procesos psíquicos en el duelo patológico para luego establecer su correlación en la compleja situación de un duelo por genocidio.

2.1. Sentimiento de Culpa en el Duelo Patológico.

En el proceso de duelo producido ante la pérdida de un objeto, un sujeto reacciona con tentativas de renegación (*Verleugnung*) del hecho que puede extenderse a lo largo del tiempo. Puede sobrevenir un estado de shock, estupor, inmovilidad, desconexión y en casos extremos puede llevar a la muerte. La elaboración psíquica en el proceso de duelo significa lograr desprenderse progresivamente del objeto perdido, siendo el resultado final el retiro de las investiduras libidinales vinculadas al objeto que se ha perdido.

A diferencia del duelo donde se posibilita la redistribución de las investiduras libidinales luego de un penoso trabajo elaborativo, en el duelo patológico sucede una *fijación al objeto perdido* que absorbe las energías del sujeto como una herida psíquica que no ha cicatrizado.

Los sentimientos de culpa determinan la repetición del recuerdo luego de la muerte de un ser querido: cómo no se lo cuidó adecuadamente, el daño presunto que se infligió o el sufrimiento previo a la muerte.

Cuando las relaciones han sido ambivalentes, aparecen como resultado los autoreproches y ataques contra la autoestima como resultado de las pulsiones agresivas hacia ese objeto.

Hugo Bleichmar propone examinar los discursos específicos vinculados con los sufrimientos depresivos del duelo patológico como el duelo normal, no solo desde un proceso

exclusivamente intrapsíquico, sino desde el contexto de los enunciados identificatorios de personajes significativos que acompañan al sujeto en esas circunstancias, los cuales podrán facilitar la aceptación de la pérdida, o por el contrario, reforzar la fijación patológica al objeto perdido. Al respecto, refiere Bleichmar:

“La fidelidad al muerto actúa como mandato superyoico que obliga a mantener el contacto con el mismo, a no dejar de extrañarle y a penar por su ausencia. El sufrimiento del sujeto, su pena, es una forma de mostrarse a sí mismo que se amó y se sigue amando al ser perdido, convirtiéndose en una defensa contra los sentimientos de culpa.”(Pág.303)¹²

Extrañar al objeto perdido por culpa es diferente a la situación de añoranza durante un duelo normal, pues en ese caso no existe la obligación de seguir penando como modo de aplacar al Superyo que culpabiliza.

Además del sentimiento de culpa después de una pérdida, otra condición determinante en la perturbación del duelo es la ofensa narcisista cuando se activa el vínculo de odio hacia ese objeto perdido en situaciones de abandono o rechazo amoroso. Cuando el objeto elegido ha sido de acuerdo a la modalidad narcisista, la pérdida es vivida como una pérdida en el Yo, es decir, su desaparición hace emerger angustias pues ese objeto cumplía una función indispensable para el mantenimiento del equilibrio narcisista del sujeto.

El aporte psicoanalítico sobre la fenomenología del duelo que describe **Mario Aslan** (1978,1995) establece que en la elaboración del duelo, contribuyen no solo la exteriorización del proceso psíquico, sino también la interacción del individuo con su medio sociocultural.

El escenario psíquico del duelo en la hipercatexis de la representación mental del objeto perdido puede describirse a partir de los siguientes efectos:

1. El sujeto en duelo entra en un proceso donde pierde interés en el mundo, con pensamientos únicos sobre afectos y recuerdos del objeto perdido, aunque al mismo tiempo sabe de su muerte. Esta escisión del Yo continúa con la renegación del suceso.
2. La hipercatexis produce las condiciones económicas psíquicas propias de una situación traumática y el Yo tiende a identificarse masivamente con la representación mental del objeto.

La pulsión de muerte, definida como la expresión de la tendencia a la descarga interna de la energía que tiende a la reducción completa de las tensiones, es considerada básica en la comprensión del duelo.

Según Aslan, la compleja estructura mental del objeto externo desaparecido se encuentra afectada por los procesos desorganizativos como consecuencia del retiro de la libido, la

¹² Bleichmar, H. (1997) *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica*. Barcelona, Ed Paidós.

actuación libre de la pulsión de muerte y que se manifiesta mediante los aspectos muertos y persecutorios en el Yo.

En este segundo momento del proceso, las identificaciones con el objeto perdido tienden a ser predominantemente con rasgos destructivos y destruidos del objeto denominados *identificaciones tanáticas*. Refiere Aslan al respecto:

“Se trata de identificaciones con el muerto, con la muerte, con las enfermedades, las falencias, etc., del objeto perdido. Fenoméricamente, el deseo de morir, de reunirse con el objeto perdido en la muerte, son la expresión directa de la tendencia a la identificación, mientras que el miedo a morir expresa la defensa contra esta tendencia.”(Pág.1204)¹³

Aunque también pueden aparecer rasgos positivos del objeto perdido, se considera este período el momento de máximo peligro para el sujeto en duelo. Los aspectos que no han sido incorporados como identificaciones, ni han sido neutralizados por las pulsiones eróticas corresponderían a los *objetos muertos-vivos* que describe W. Baranger.

En este período, el aspecto de identificación con el muerto acrecienta la complejidad en la elaboración del duelo: Suceden los recuerdos y pensamientos con tendencia a evocar los aspectos positivos y a reprimir a modo defensivo los pensamientos agresivos, lo cual produce una idealización del objeto perdido.

La resolución del duelo dependerá en la medida en que los objetos persecutorios *muertos - vivos* disminuyan, los afectos dolorosos evolucionen para luego atenuarse o desaparecer, y los recuerdos se tornen más realistas. Cuando el Yo queda enriquecido con identificaciones positivas y la libido está disponible para nuevos objetos, se logra el fin de este proceso de duelo.

2.2. Sentimiento de Culpa en el Duelo Patológico y en el Duelo por Genocidio.

Para comprender el análisis diferencial sobre el sentimiento de culpa en un duelo patológico y en un duelo por genocidio es fundamental considerar el concepto de *situación límite* ante el impacto de un genocidio, como lo describe Bruno Bettelheim.

El sobreviviente Bettelheim revela la consternación que significa el impacto de los holocaustos modernos cuando la angustia sobre la perspectiva de la muerte se acrecienta y cuando se derrumban las estructuras sociales. La condición del superviviente luego de haber vivido durante años la amenaza inmediata de muerte, conforma una resolución fundamentalmente distinta en la resolución de este tipo de trauma.

¹³ Aslan, C. (1978) *Ritualización y Fenomenología del Duelo* en Revista de Psicoanálisis de Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo XXXV. N° 6. Buenos Aires, Carril Impresores.

Haber sobrevivido concede una sensación de extrañamiento frente a esta realidad: un derecho nuevo de nacimiento, algo innecesario e inaplicable que genera la culpa del sobreviviente.

Bettelheim señala las dificultades en elaborar psíquicamente el duelo del trauma por haber vivido una situación límite:

“Estos sentimientos de culpabilidad y de tener una obligación especial son irracionales, pero ello no disminuye su poder para dominar una vida (...) es (...) un problema “que uno no puede resolver pero con el que ha de vivir.” (...) No es raro que las secuelas emocionales del milagro de supervivencia consisten en lastres psicológicos tan serios que algunos supervivientes no consiguieron dominarlos y otros lo lograron solo de manera limitada.”(Pág.45)¹⁴

A partir de los desarrollos sobre el duelo normal, el duelo patológico y la situación límite del sobreviviente de un genocidio se puede señalar la siguiente diferencia en relación al sentimiento de culpa:

En un duelo patológico, el sentimiento de culpa está determinado por el vínculo ambivalente con el objeto desaparecido, a diferencia con el duelo frente al trauma de un genocidio, donde el sentimiento de culpa surge por haber sobrevivido a este hecho externo producto de la situación histórico-social.

Sentimiento de Culpa.

Duelo Patológico

Duelo por Genocidio.

Culpa: Ambivalencia por el objeto.	Culpa por haber sobrevivido.
Dejar de pensar en el muerto es vivido como una falta de lealtad.	
Fidelidad al muerto: Obligación de seguir pensando para aplacar al Superyo.	

2.3. Algunas Condiciones en el Duelo por Genocidio.

Para comprender los efectos psíquicos frente al trauma en la mente de los sobrevivientes se refleja el pensamiento de Primo Levi (1919-1987) sobreviviente del Holocausto Judío, quien dejó testimonio sobre los campos de exterminio nazis en varias obras literarias como un modo de sostener la memoria y poder reflexionar sobre lo vivido.

Distingue dos grandes categorías en el comportamiento psíquico de los sobrevivientes: “Pertenece a la primera categoría los que se rehúsan regresar, o incluso hablar del tema; los que querían olvidar pero no pueden y viven atormentados por pesadillas; los que al contrario

¹⁴ Bettelheim, B.(1981) *Sobrevivir. El Holocausto una generación después*. Barcelona, Editorial Crítica.

han olvidado, han extirpado todo y han vuelto a vivir a partir de cero. (...) para ellos el sufrimiento ha sido una experiencia traumática pero privada de significado y enseñanza (...) el recuerdo es para ellos algo extraño, un cuerpo doloroso que se inmiscuyó en sus vidas, y han tratado (o aún tratan) de eliminarlo. La segunda categoría (...) constituido (...) con preparación política, o con una convicción religiosa, o con una fuerte conciencia moral. Para estos sobrevivientes recordar es un deber: éstos no quieren olvidar, y sobre todo no quieren que el mundo olvide, porque han comprendido que su experiencia tenía sentido, y que los *Lager* no fueron un accidente, un hecho imprevisto de la Historia.”(Pág.227) ¹⁵

Respuesta al Trauma del Genocidio. (Según Primo Levi).

LOS QUE SE CALLAN.

LOS QUE QUIEREN HABLAR.

1. <u>Los que quieren olvidar pero no pueden:</u> Viven atormentados por pesadillas.	Recordar es un deber: No quieren olvidar.
2. <u>Los que han olvidado:</u> Han extirpado todo y han vuelto a vivir a partir de cero.	Sobre todo no quieren que el mundo olvide.
Experiencia traumática privada de significado.	Han comprendido que su experiencia tenía sentido.
El recuerdo es algo extraño.	El recuerdo marca su existencia.
Cuerpo doloroso que han tratado o tratan de eliminar.	El Genocidio no fue un accidente ni un hecho imprevisto de la historia

En el comportamiento psíquico de los sobrevivientes que incide en el modo de elaboración del duelo de un genocidio y su transmisión a los descendientes, Primo Levi distingue estas dos categorías:

A) Los que se callan:

Dentro de este grupo se diferencian, los que quieren olvidar pero no pueden, y los que al contrario han olvidado, extirpando todo recuerdo como algo doloroso que han tratado de eliminar.

B) Los que quieren hablar:

Para este grupo recordar es un deber; no quieren olvidar y especialmente no quieren que el mundo olvide el exterminio estratégicamente planificado por los Estados.

¹⁵ Levi, Primo (2005). *Si esto es un hombre en Trilogía de Auschwitz*. Ed. Aleph, Barcelona. 2005.

Frente al olvido, el ocultamiento de los hechos y la desmentida, muchos sobrevivientes – aquellos que quisieron hablar - lucharon contra el ultraje cometido mediante sus testimonios con evidencia dolorosa sobre lo sucedido. Con sus heridas del pasado, llenos de desolación y el terror que todavía los acompañaba, intentaron constatar el crimen masivo para que no volviera a suceder (Primo Levi, Bruno Bettelheim, Abraham Hartunian, Garabed Hatcherian) pero se encontraron con que muchos no querían escuchar el traumático acontecimiento.

Al respecto, Primo Levi confirma sombríamente en “Los Hundidos y los Salvados” (1986), su libro más alejado de la experiencia de Auschwitz, la situación de desolación al no ser escuchados por la generación siguiente, con estas palabras provocándose una falla en la transmisión del trauma del Holocausto:

“Para nosotros, hablar con los jóvenes es cada vez más difícil. Lo sentimos como un deber y a la vez como un riesgo: el riesgo de resultar anacrónicos, de no ser escuchados.”

Esta dificultad en las nuevas generaciones provoca una falla en la transmisión del trauma del asesinato colectivo, en donde amenaza la erosión del olvido, especialmente cuando es alimentado por el permanente revisionismo del Holocausto Judío o la negación del Genocidio Armenio.

3. Trabajo de Duelo y Transmisión Transgeneracional.

El Genocidio Armenio como huella en la memoria colectiva, permite indagar sobre los efectos psíquicos y la transmisión psíquica del trauma entre las generaciones de sus sobrevivientes.

El impacto del trauma del Genocidio Armenio significa un recuerdo insoportable con efectos psíquicos a través de las generaciones: se convierte en una situación no elaborada sobre esos muertos que produce un efecto desorganizador y mortífero.

La transmisión de la realidad psíquica entre generaciones se realiza dentro de complejos vínculos que ligan a aquellos que los precedieron; se ejercen según mecanismos conscientes, aunque la mayoría de modo inconsciente. Las herencias psíquicas transmitidas nunca son en forma pasiva, como recepción de un cuerpo extraño procedente de una generación anterior, sino que incluye en los traumatismos no superados, aspectos suspendidos en el inconsciente de padres y ancestros.

Freud introduce al debate central sobre lo heredado en el vínculo entre las generaciones sobre la formación del psiquismo, sus procesos y estructuras fundamentales.

El texto fundamental sobre la presentación de la problemática freudiana sobre la transmisión y la herencia sobre los procesos psíquicos inconscientes fue desarrollado por Sigmund Freud en

“Tótem y Tabú” (1912) en el cuestionamiento sobre la herencia arcaica de la humanidad. Analiza la transmisión del tabú en la organización social y en la realidad psíquica para luego desarrollar cómo se asegura la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones, que se establece más allá del lenguaje de las palabras y de los actos.

Distingue dos vías de transmisión: una está relacionada con la tradición cuyo soporte es el aparato cultural y social, aseguradora de la continuidad de generación en generación; la otra, está constituida por la vida psíquica de las generaciones que se incorpora a partir de las prohibiciones que llegan a formar parte del inconsciente.

Más adelante en “El Yo y el Ello” (1923) Freud sostiene que lo esencial del inconsciente hereditario está constituido, en parte, por esta transmisión de las adquisiciones de la humanidad. Los desarrollos de investigaciones sobre la transmisión psíquica han sido abordados desde distintas perspectivas psicoanalíticas, pero en esta investigación, se circunscribe a los aportes en relación a la transmisión de duelos sobrevenidos luego de una situación catastrófica social como fue el Genocidio Armenio.

La experiencia humana ante un acontecimiento traumático que enfrenta a las víctimas al horror de la muerte, irrumpe dentro del psiquismo como aquello incomprensible e inenarrable. Testigos de una realidad traumática se enfrentan a un discurso social como algo negado o que se elude. La soledad de su experiencia transforma al trauma como fragmentos no integrados dentro de la estructura psíquica, descriptos como “cuerpo extraño” (Cohen,1985), “agujero negro” (Cohen y Kinston,1986), “brecha” en la estructura psíquica (Caruth,1995), “cripta subterránea”(Caruth,1995), o “círculo vacío.” (Laub,1998).

La hipótesis de traumatismo no elaborado a través de las generaciones es objeto del trabajo de los psicoanalistas María Torok y Nicolás Abraham (1970), quienes interesados en el problema del trabajo de duelo, incorporaron los conceptos de cripta y secreto en sus investigaciones para destacar el defecto en la transmisión.

Ampliaron las perspectivas sobre el tema utilizando ideas como encriptado, forclusión y rechazo para destacar el defecto en la transmisión en los siguientes observables: la falta oculta, el secreto y la no simbolización.

Desde la idea de encriptado como aquello no simbolizado, se describe el proceso sobre cómo los aspectos enquistados del inconsciente de un sujeto pueden llegar a habitar formaciones inconscientes de otro. En el vínculo generacional, se transmite ese vacío irrepresentable como una *tumba psíquica* en donde los sobrevivientes se ubican en el lugar de recibir a estos desaparecidos. De este modo, queda transmitido un duelo postergado a la segunda generación, en donde el cuerpo del muerto está incorporado como única huella; suspendido en el psiquismo

del sobreviviente quedando retenido como a modo de secreto, protegiendo el cuerpo muerto. La experiencia traumatizante, no elaborada psíquicamente, se transforma en un *indecible* en la primera generación, en un *innombrable* para la segunda, mientras que en la siguiente se constituye en un *impensable*. La falta de simbolización del traumatismo representa una *inclusión* en el seno del yo que agrupa sentimientos, emociones e imágenes, movilizadas por la situación dolorosa, y la conmoción de esta inclusión se manifiesta en fantasías de incorporación, manteniendo el conjunto en secreto.

Las influencias entre generaciones se operan en torno a símbolos rotos, fragmentados: no quedan representaciones verbales del acontecimiento, pero las representaciones sensoriales, afectivas y motrices juegan un papel esencial.

Lo que ha sido retenido no puede permanecer completamente inaccesible a las generaciones ulteriores, sino que habrá huellas, escenificados en diversos síntomas que seguirán ligando las generaciones entre sí.

El interesante aporte teórico desarrollado por **Haydée Fainberg** (1981) sobre *el telescopaje de las generaciones* brinda desde una original concepción de la psique para la comprensión de los testimonios investigados sobre los sobrevivientes y descendientes de una situación social catastrófica como un genocidio. El telescopaje de las generaciones incluye un tipo especial de identificación inconsciente en donde un individuo está sujeto a ser un eslabón de transmisión de la vida psíquica en el conjunto intersubjetivo.

Renée Kaes en "Transmisión de la Vida Psíquica entre Generaciones" (1993), considera lo no representado en la vida familiar, como un estado de detenimiento en la inscripción psíquica, y con influencia en las siguientes generaciones. Describe el trabajo de transmisión de la siguiente manera:

"La noción de trabajo psíquico de la transmisión se entiende como el proceso y el resultado de ligazones psíquicas entre aparatos psíquicos y como las transformaciones operadas por estas ligazones. Admite la noción, verificable en las formas de criptas y de fantasmas, de un no-trabajo de la transmisión psíquica. Requiere la diferenciación entre lo que es transmitido y lo que es recibido y transformado, principalmente en el proceso de historización del sujeto (...)" (Pág. 74)¹⁶

Según la función inconsciente de secretos y traumatismos cuya existencia está totalmente ignorada, pueden surgir en una tercera generación comportamientos afectivos incongruentes, problemas irresueltos en las generaciones anteriores que son transmitidos como una herencia

¹⁶ Kaes, R. (1993) *Transmisión de la Vida Psíquica entre Generaciones*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

psíquica. Los traumas no elaborados en una generación pueden inducir a una extinción de la sucesión en los descendientes (S.Tisseron,1997).

La psicoanalista Janine Altounian en su artículo: “Poniendo en palabras, permitir el descanso y el abandono de los ancestros. Cómo elaboró el duelo un analizando que fue descendiente del genocidio de 1915”¹⁷(1999), desarrolla a partir del trauma colectivo, el concepto de transmisión psíquica en los descendientes y sobrevivientes. Relaciona la condición determinante del secreto, sacada a la luz por historiadores del genocidio, con el sentimiento de ilegitimidad que marca la vivencia de vergüenza. Se interroga cómo influye el hecho que el genocidio de 1915, al no haber sido reconocido por el estado heredero del crimen, no ha permitido que quedara inscripto en la memoria occidental.

En un artículo posterior, “Pasión y olvido de una memoria retrabajada en la cura y la escritura. Testimonio de una analizante heredera del genocidio armenio”¹⁸ (2000), presenta una elaboración analítica desde la escritura en relación a la transmisión psíquica del trauma del genocidio armenio. La autora presenta su trabajo en un estilo autobiográfico, ofreciéndolo como material clínico para sus colegas psicoanalistas. La publicación del diario de su padre escrito en el momento de las deportaciones de 1915, contribuyó para divulgar el secreto de aquello silenciado e innombrable. Poner en palabras y escribir sobre el tema, le permitió apropiarse del espacio psíquico para elaborar el duelo.

4. Trabajo de Duelo y Negación del Genocidio Armenio.

La incidencia de la negación del Genocidio Armenio imprime un carácter singular en el trabajo de duelo de sus sobrevivientes y descendientes, a diferencia de otros genocidios reconocidos como el Holocausto Judío.

Las condiciones de terror continuo durante años perturban el trabajo de duelo en el trauma de un genocidio, pero en el caso del Holocausto Judío, el reconocimiento y la aceptación de la culpa por parte de Alemania luego del régimen Nazi y la justicia retributiva impuesta a los perpetradores nazis sancionada por los juicios de Nuremberg, significó un desenlace trascendentalmente distinto en la elaboración del duelo para los sobrevivientes y descendientes judíos en relación a los armenios. En el caso de los armenios, es necesario examinar los efectos psíquicos en relación al trabajo de duelo a partir de una diferencia fundamental: ***la Negación del Genocidio Armenio.***

¹⁷ Altounian J.(1999) en *The International Journal of Psychoanalysis*, Vol 80. N.3. London.

¹⁸ Altounian J.(2000) en *Revue Francaise de Psychanalyse*, Vol.64, N 1. Paris.

Diferencia entre Aspectos de la Realidad:**Trauma del Genocidio Armenio y Holocausto Judío.****Holocausto Judío.****Genocidio Armenio.**

Reconocimiento del Holocausto Judío.	Negación del Genocidio Armenio.
La aceptación de la culpa de Alemania.	Sin aceptación de la culpa por Turquía.
La justicia retributiva impuesta.	Sin justicia retributiva.

Libertad Telecemian, psicoanalista argentina miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina en su libro: "Genocidio Armenio: Presente sin Fronteras" (1994), investigando la trascendencia del trauma del genocidio y su negación, se refiere a la perturbación del proceso de duelo en el fenómeno armenio. Presenta una interpretación sobre los padecimientos de generaciones de armenios en la Argentina:

"En el fenómeno armenio, el proceso de duelo normal ha sido perturbado. La extrema situación límite de desvalimiento ante la barbarie turca, con un aparato psíquico desestructurado por la impotencia de responder a la masividad de los estímulos de la destrucción, genera procesos patológicos." (Pág.81)¹⁹

Describe las consecuencias del trauma a través de las generaciones como sentimientos inconscientes de culpa, repeticiones ciegas, impulsos que llevan a actuaciones como accidentes o suicidios, enfermedades psicosomáticas y enfermedades mentales.

"Las atrocidades vividas por el ser humano como consecuencia de las constantes matanzas del genocidio, la intensidad devastadora de este impacto traumático, inédito, único, se alista en el aparato psíquico, en la noción de "lo impensable", angustia límite de la muerte, al límite de la disolución del yo." (Pág. 82)²⁰

Libertad Telecemian sostiene que el genocidio como situación catastrófica, que afecta a un grupo, del cual una parte es exterminada, y la otra sobrevive, transmite a sus hijos ***una carga de muerte, de muertos-vivos, que genera un dolor que es transferido de generación en generación, denominando este fenómeno como depresión cultural***.

Heléne Piralian (1994), reflexiona acerca del significado de sostener la inexistencia del crimen y la necesidad de la búsqueda de la memoria para recuperar la identidad del pueblo armenio.

Desarrolla las implicancias desde la definición de proyecto genocida como el intento de destruir un pueblo en su totalidad, lo cual significa no solo el asesinato real de las personas, sino la

¹⁹ Telecemian, Libertad.(1994).*Genocidio Armenio Presente sin Fronteras*. Buenos Aires, Ed. Editum.

²⁰ Telecemian, Libertad.(1994) *Genocidio Armenio Presente sin Fronteras*. Buenos Aires, Ed. Editum.

destrucción de la cadena simbólica en el intento de desvincular a los sujetos del orden humano, sin concederles la posibilidad de descendencia.

*La negación que acompaña el proyecto genocida se convierte en la pieza fundamental para comprender la dificultad en la elaboración del duelo para los armenios. Al sostenerse la desmentida sobre el exterminio de las personas, se advierte además, las consecuencias psíquicas para sus herederos: si aquellos **muertos nunca existieron**, los sobrevivientes sienten el deber de retener a esos muertos en la atemporalidad. No queda otro presente, salvo el tiempo en que aquellas muertes sucedieron, en donde el efecto traumático de los acontecimientos queda retornado indefinidamente.*

Dentro del proyecto genocida se incluye el asesinato de la transmisión, donde el cuerpo del muerto incorporado queda como única huella posible, y suspendida su desaparición, se conservaría en el interior del cuerpo del sobreviviente incorporado como secreto, protegido y encriptado.

Piralian expresa que transmitir el orden simbólico gracias a la cadena significativa que constituye, inscribe al ser vivo en lo humano. El genocidio impide la muerte simbólica, pues ésta es reemplazada por la destrucción no metabolizable. Se destruye la función de la palabra, entrando dentro de lo innombrable, donde no hay palabras para describir el horror:

“O, mejor, su historia se reduce a la pérdida del otro en la que es devorado y con la cual se funde, hasta no ser más que ese cuerpo en el que la vida sólo existe para la retención del cuerpo muerto del otro.”(Pág. 35)²¹

Anie Kakayjian y Siroon Shahinian en “Recollections of Aged Armenian Survivors of the Ottoman Turkish Genocide”²²(1998) realizaron una investigación a partir del testimonio de ancianos sobrevivientes del genocidio, desarrollando la noción de resiliencia en la capacidad de soportar el trauma.

Levon Boyajian y Haikaz Grigorian desarrollaron en “Reflections on the Denial of the Armenian Genocide”²³ (1998) reflexiones sobre la desmentida del genocidio armenio, en el sentido específico de defensa psíquica por medio del cual el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante frente a una experiencia étnica violenta y masiva.

Cuando en una generación, después de una catástrofe social como el asesinato masivo sucedido en el Genocidio Armenio en tanto trauma psíquico, sin elaboración psíquica en el trabajo de duelo por sus muertos, resulta en consecuencia un clivaje en las generaciones posteriores.

²¹ Piralian H. (1994) *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires, . Ed Fondo de Cultura Económica.

²² Kakayjian A. Shahinian S.(1998) en *The Psychoanalytic Review* Vol. 85, N°4. New York, Guilford Press.

²³ Boyajian L., Grigorian H. (1998) en *The Psychoanalytic Review*, Vol.85, N°4. New York, Guilford Press.

Como una verdadera prehistoria de la historia personal, los descendientes del Genocidio Armenio recibieron un *secreto* como un traumatismo no superado, con sensaciones bizarras, emociones e imágenes que no se explican desde la propia vida psíquica.

La fuerte identidad armenia transmitida psíquicamente a través de las generaciones se puede relacionar como consecuencia del trauma del Genocidio Armenio y como necesidad de oponerse al intento genocida de eliminar a un pueblo en toda su trascendencia. La preocupación por conservar la identidad armenia por lealtad a sus mártires, se trasluce en el trauma psíquico no elaborado, transmitido en las generaciones como aquella herencia mortífera silenciada.

La identidad en el pueblo armenio surge, como respuesta a modo de supervivencia frente a los aspectos traumáticos del Genocidio Armenio; la transmisión de su cultura milenaria significa que no se interrumpa la descendencia armenia, como lo intenta un proyecto genocida.

Al reflexionar sobre la identidad armenia se observa que los herederos del Genocidio Armenio quedan atrapados en un círculo mortífero cuando intentan simbolizar la negación del trauma. *Ser armenio* es equivalente a la muerte: los mártires armenios habían sido eliminados por una única condición: *ser armenios*.

En contraposición a esta idea mortífera sobre muerte de los armenios, sustentado en el proyecto genocida que intentaba eliminar al pueblo armenio, se transmite generacionalmente la siguiente idea: *el pueblo armenio debe sobrevivir*.

Mediante un mecanismo implacable de la desmentida, el discurso dominante del victimario ha intentado mantener a los oprimidos dentro de la *incapacidad de nominar* la violencia vivida. Recién cuando se pueda nombrar el crimen, se podrá realizar el duelo, sino de otro modo, se prolonga el luto indefinidamente por estos muertos no reconocidos. (Altounian, 1975, Piralian, 1994).

Interesante es comentar la presencia de una necesidad de elaboración del duelo, presente en numerosos obras poéticas y literarias de autores turcos, quienes han indagado sobre la memoria colectiva en común.

Orhan Pamuk, Premio Nobel de Literatura 2006 en su libro “Estambul”, recuerda cómo tomó conciencia que había vivido en un espacio plagado de melancolía, como representante de un lugar en ruinas que arrastra un pasado lleno de amargura. Al respecto dice:

“(…) según crecía se fue filtrando en mi alma la amargura que todo Estambul hace suya con resignación pero también con orgullo (...) puede que las auténticas razones no fueran ni la pobreza de Estambul ni el sentimiento de amargura que la ciudad llevaba sobre sus hombros como una carga destructiva. Mi deseo, cada día más frecuente, de retirarme en ocasiones a un

rincón, como un animal herido, moribundo, y de quedarme solo, quizá no me viera de fuera sino directamente dentro de mí.”(Pág. 371)²⁴

Estas palabras reflejan la transmisión de la imagen melancólica sobre un pasado doloroso.

Kemal Yalçin en su libro “Regocijas mi corazón. Viaje entre los armenios escondidos en Turquía” (2007) transmite el dolor en la transmisión generacional, basándose en los testimonios de ciudadanos turcos en Europa –entre ellos, también los de origen armenio- para rescatar los recuerdos y la memoria sobre este trauma en común.

Dentro de un camino de reconciliación, el escritor turco Yalçin refleja la necesidad de reparación de su pueblo con estas palabras:

“En cada pueblo, en cada nación pueden encontrarse buenas y malas personas. Existen desde partidarios hasta sedientos de la sangre de su hermano. El pueblo armenio cuenta con grandes hombres en su historia, como por ejemplo el venerable Mesrob Mashdots, que proclamaba el amor, la reconciliación (...) También en la historia turca hay ejemplos análogos, como Yunus Emre, que proponía estos mismos valores. Los Mesrob Mashdots y los Yunus Emre comparten la misma tierra, (...) Me inclino con reverencia ante este inmenso dolor de nuestro siglo, frente a las masacres que ennegrecieron a la humanidad, frente a la memoria de todos los armenios y todos los asirios que perdieron la vida programada en los caminos de la deportación. Considero como mío vuestro sufrimiento. Como hombre de letras turco, les pido perdón a ustedes y a la humanidad toda.” (Pág. 24)²⁵

Estas palabras conmovedoras deben considerarse dentro del complejo marco histórico, en donde la sociedad turca, como dice Taner Akçam, recibió *un legado de amnesia colectiva*. Según Akçam, esta incapacidad de recordar, no se ha aplicado únicamente a los sucesos de la Primera Guerra Mundial, sino a otros sucesos históricos posteriores que pasaron al olvido como el “Varlık vergisi” (Impuesto a la riqueza) en 1942, o los disturbios en Septiembre de 1955, una suerte de *Krystall Nacht* en Istanbul.

Describe Akçam cómo la reforma del alfabeto en 1928, cuando se sustituyó la escritura árabe por la latina, contribuyó a que los ciudadanos turcos perdieran a la posibilidad de tener acceso a los documentos originales, sin tener el verdadero acceso a su pasado.

La implementación de una versión nacionalista de la historia en el sistema educativo, derivó en una falta de conocimiento sobre el pasado.

Refiere Taner Akçam: “La versión oficial no sólo ha desatendido, o falseado al Genocidio Armenio, sino también la historia de otras minorías étnicas y religiosas.(...) La discrepancia

²⁴ Pamuk, O. (2006) *Estambul. Ciudad y Recuerdos*. Buenos Aires, Ed. Mondadori.

²⁵ Yalçin, K. (2007) *Regocijas mi Corazón. Viaje entre los armenios escondidos en Turquía*. Bs. Aires, Ed. Armerías.

entre una tradición histórica oficial y otra privada, ha llevado a que la sociedad turca no tenga ningún verdadero acceso a su pasado.”(Pág. 69)²⁶

De allí, la proliferación actual en esta tercera generación de obras de la intelectualidad turca, en un intento de elaboración al investigar sobre lo sucedido. La obra de Kemal Yalçın, ejemplifica la necesidad de articular el trauma, su duelo y sus recuerdos.

Del mismo modo en que Arlen tuvo la necesidad de ir a Armenia para recobrar el pasado de sus ancestros, Yalçın logra obtener los testimonios sobre el pasado en un recorrido por Turquía de la armenia histórica.

Recibiendo un legado de silencio, temor e inseguridad, los descendientes turcos intentan rastrear su historia y elaborar el trauma. En esta tercera generación, los turcos al igual que los armenios, están transitando por un proceso de elaboración psíquica sobre el Genocidio Armenio, llegando a descubrir un hecho contundente: en sus familias había abuelas de origen armenio, quienes se salvaron de la muerte, desposándose con turcos; pero esto se les había ocultado.

De modo doloroso, los intelectuales turcos interrogan sobre su pasado con el concomitante peligro de ser censurados por *denigrar la identidad nacional*.

Estas investigaciones son un aporte científico importante, otorgando una interesante complejidad al tema, pero que no serán desarrollados debido a que se alejan metodológicamente de los objetivos propuestos para esta investigación.

5. INDICADORES DEL TRABAJO DE DUELO EN EL GENOCIDIO ARMENIO.

En la investigación empírica de los documentos testimoniales, se procede a examinar las repeticiones y regularidades con enlaces significativos que imposibilitan el trabajo de duelo del Genocidio Armenio en sus sobrevivientes y descendientes.

El factor *transmisión generacional del trauma* compele a una diferenciación metodológica entre los indicadores cuando provienen desde la perspectiva de los sobrevivientes, los descendientes o desde la conjunción de ambos grupos.

Importante es señalar cómo se entrelazan las vivencias entre sobrevivientes y descendientes, pues se destaca con reiteración cómo la generación siguiente al Genocidio Armenio habla en nombre de sus padres quienes padecieron la dificultad de nombrar a sus muertos.

²⁶ Von Voss, H. (2007) *Los Armenios. Retratos de una Esperanza*. Buenos Aires, Ed. Imago Mundi

Comprender la complejidad de la transmisión psíquica entre generaciones imparte utilizar las dos categorías en el comportamiento psíquico de los sobrevivientes que ofrece Primo Levi: *aquellos que olvidan y aquellos que no quieren olvidar.*

Dentro de esta investigación, los documentos de los sobrevivientes A. Hartunian y G. Hatcherian caracterizados por su objetividad y estoicismo se ubican dentro del grupo de *aquellos que no quieren olvidar*: ellos dejaron testimonios escritos.

En cambio, entre los descendientes investigados se observa la diferencia que recibieron en la transmisión sobre el Genocidio Armenio:

a) Eduardo Bedrossian recibió el testimonio oral.

Su padre, Agop Bedrossian pertenece a la categoría de *aquellos que no quieren olvidar.*

b) Michael Arlen Jr. recibió como legado un manto de silencio sobre el hecho traumático del Genocidio Armenio.

Su padre Michael Arlen pertenece a la categoría de *aquellos que quieren olvidar.*

Transmisión de los Sobrevivientes.

No quieren olvidar.

Quieren olvidar.

<p>Abraham Hartunian.</p> <p>Garabed Hatcherian.</p> <p>Agop Bedrossian.</p>	<p>Michael Arlen.</p>
---	------------------------------

Considerando las distinciones especificadas sobre el comportamiento psíquico de los sobrevivientes ante el trauma del Genocidio Armenio y su incidencia diferencial en el modo de elaboración del duelo en la transmisión a los descendientes, se investigan los siguientes indicadores:

5.1. Culpa del Sobreviviente.

Perspectiva desde el Sobreviviente.

5.1.1. Culpa del Sobreviviente: Identificación con la Muerte.

Perspectiva desde el Descendiente.

5.1.2. Culpa del Sobreviviente: Mandato a Sobrevivir.

Perspectiva desde el Descendiente

5.1.3. Culpa del Sobreviviente: Furia Contenida y Miedo.

5.2. Impacto en la Identidad.

Perspectiva desde el Sobreviviente.

5.2.1 Alteración en la Identidad. *Perspectiva desde el Descendiente.*

5.2.2. La Sombra sobre el “Ser Armenio.” *Perspectiva desde el Descendiente.*

5.3. Repetición de Conceptos sobre la Muerte.

Perspectiva desde los Sobrevivientes y Descendientes.

5.3.1. Descripciones sobre la Muerte. *Perspectiva desde el Descendiente.*

5.3.2. Descripciones sobre Rituales Funerarios. *Perspectiva desde el Descendiente.*

5.4. Ruptura de la Cadena Generacional.

Perspectiva desde los Sobrevivientes y Descendientes.

5.4.1. Ausencia de relatos sobre el tema del genocidio e historia de Armenia.

5.4.2. Repetición sobre el tema del genocidio e historia de Armenia

5.1. Culpa del Sobreviviente. *Perspectiva desde el Sobreviviente.*

Como se ha explicitado previamente, los sobrevivientes investigados Hartunian y Hatecherian, dejaron documentos estoicos con poca presencia de los sentimientos a fin de dejar un testimonio objetivo sobre los hechos. Teniendo en cuenta la complejidad que significa la elaboración del duelo en el caso de un genocidio no reconocido y sus implicancias, se observa cómo el específico sentimiento de culpa de los sobrevivientes del Genocidio Armenio ha sido transmitido a la generación siguiente.

La condición de sobreviviente genera un sentimiento de culpabilidad con interrogantes que no tienen respuesta, surgiendo además una obligación especial en el duelo por los fallecidos, como expresa Bettelheim: “El haber sobrevivido también parece entrañar una responsabilidad imprecisa pero muy especial.”(Pág.44)²⁷

Esta responsabilidad imprecisa en torno a la culpa del sobreviviente se transmitió a los descendientes del Genocidio Armenio en los siguientes indicadores:

5.1.1. Culpa del Sobreviviente: Identificación con la Muerte.

5.1.2. Culpa del Sobreviviente: Mandato a Sobrevivir.

5.1.3. Culpa del Sobreviviente: Furia Contenida y Miedo.

²⁷ Bettelheim, B.(1981) *Sobrevivir. El Holocausto una generación después.* Barcelona, Editorial Crítica.

Culpa del Sobreviviente.	<p style="text-align: center;"><u>Efectos de la Transmisión.</u></p> <p>Identificación con la Muerte.</p> <p>Mandato a Sobrevivir.</p> <p>Furia Contenida y Miedo.</p>
---------------------------------	--

5.1.1. Culpa del Sobreviviente: Identificación con la Muerte.

Dentro de este indicador de la culpa del sobreviviente se destacan los siguientes observables en correspondencia con la transmisión de la muerte:

- a) El deseo de morir.
- b) El deseo de ocupar el lugar del muerto.

En la compleja estructura en el pensamiento mental que sucede al proceso de duelo, se entrelazan las identificaciones con el objeto perdido con rasgos destructivos denominadas “identificaciones tanáticas” según M. Aslan. (1978) que se observa en los documentos en la identificación con la muerte.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

Dentro del proceso de duelo se observa claramente la articulación entre la culpa por haber sobrevivido y el deseo de la propia muerte dentro de una compleja identificación con el muerto. Expone Bedrossian:

“Seguían inexplicablemente vivos, luego de eludir muchas veces la muerte. (...) Sufrían por lo perdido que ya no querían recuperar. Deseaban morir. Morir juntos. En familia. (...) Esa fue la primera vez que puse mis pies en el pantano de la muerte colectiva (...) Me sentí avergonzado de ser espectador (...) No era posible observarlos como extraños, sin un sentimiento de culpa.”(Pág.125)²⁸

En el duelo patológico, adquiere un papel decisivo el sentimiento de culpa en las víctimas sobrevivientes; dejar de pensar en el muerto es vivido como una falta de lealtad y el sufrimiento del sujeto como mandato superyoico que obliga a mantener el permanente contacto con el objeto perdido. Debido a una compleja identificación con el objeto perdido que perturba el proceso de duelo, los sobrevivientes desean ocupar el lugar del muerto.

Al respecto dice Bedrossian:

²⁸ Bedrossian, E.(1991)*Hayrig. (“Papá” en armenio.) Detrás del silencio de un millón y medio de voces.* Buenos Aires, Ed. Akian.

“A veces, por las noches, nos invadía un sentimiento de culpa. Sí. Una culpa desconocida, pero culpa al fin. Una causa abierta, por motivos ignorados, pendía de nosotros. En aquel tribunal privado, también éramos jueces nada indulgentes. nos invadía un sentimiento de culpa. Sí. Una culpa desconocida, pero culpa al fin. (...) Quizás la culpa de sobrevivir. (...) Sobrevivir a una matanza, donde ha muerto la familia, significaba ocupar el lugar de alguien elegido, cargado con culpas y compromisos en un clima de confusión.” (Pág. 279).²⁹

Culpa del Sobreviviente: Identificación con la Muerte.

Seguían inexplicablemente vivos, luego de eludir muchas veces la muerte. (...).

Sufrían por lo perdido (...) Deseaban morir. Morir juntos. En familia.

Nos invadía un sentimiento de culpa. (...) Una culpa desconocida (...) la culpa de sobrevivir. (...) Sobrevivir a una matanza, significaba ocupar el lugar de alguien elegido

El deseo de morir o reunirse con el objeto perdido en la muerte expresan desde su fenomenología, la perturbación en el trabajo de duelo en los herederos del Genocidio Armenio.

5.1.2. Culpa del Sobreviviente: Mandato de Sobrevivir.

El mandato de sobrevivir transmitido generacionalmente se presenta en los descendientes como mecanismo defensivo en contraposición al proyecto genocida que intenta eliminar a un grupo humano.

Dos aspectos del recordar se enlazan entre la culpa del sobreviviente y el mandato de sobrevivir:

- a) **Deber de Transmisión: Sobrevivir para dejar testimonio.**
- b) **Deber de Recordar: Sobrevivir como un deber para no olvidar.**

Descendiente Eduardo Bedrossian.

El mandato de sobrevivir se observa a repetición como consecuencia del trauma del genocidio y la necesidad de trascender a lo largo de la historia para dejar testimonio en contraposición al asesinato masivo, como expresa Bedrossian:

²⁹ Bedrossian, E.(1991) *Hayrig (“Papá” en armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, Ed. Akian.

“Hijo, no debes morir”, decían a sus lactantes ya sin fuerzas para succionar en pechos vacíos (...) “Hijo, debes vivir para que nuestra muerte tenga algún sentido.”(Pág.143)³⁰

Se detallan los siguientes momentos donde el autor nuevamente reitera el mandato de sobrevivir en contraposición al intento del proyecto genocida de eliminar a un pueblo:

1. “No debes morir”, dijo con resolución.

“Sobrevive”. “Dependemos de ti. Estamos en tus manos, más que en la de los turcos. De ti, de cada joven depende nuestra inmortalidad. No permitas que la tierra oculte nuestra sangre. Cada sobreviviente será una victoria. Nuestro pueblo será como un árbol talado que antes de morir, arroja una semilla de vida sobre la tierra.” (Pág.147)³¹

2. “Los ojos crean la palabra. Nuestra muerte necesita una voz. Cada armenio que sobreviva es esa voz. Cuando millones de armenios testifiquen su fe, nuestro martirio tendrá su razón de ser...no habrá sido en vano (...) El mundo condenará este crimen.”(Pág.148)³²

3. “Los muertos reviviremos en cada recuerdo, en cada oración...la nación resurgirá con hombres como tú. No existirá otra matanza. Depende de ti, de cada sobreviviente. El silencio y la resignación son las coartadas de la muerte.”(Pág.148)³³

Descendiente Michael Arlen Jr.

El mandato de sobrevivir está implícito hacia las generaciones siguientes, en el deber de los descendientes armenios de transmitir los hechos históricos del Genocidio Armenio para no ser olvidados, como lo expresa Michael Arlen Jr. al visitar el “Monumento de los Mártires Armenios”:

“Cada armenio en el mundo debería visitar este monumento (...) Cada armenio tendría que saber los que significa pararse ante él y sentir la tragedia de Armenia en sus huesos. (...) El sufrimiento del pueblo armenio ha sido enorme, (...) Incomprensible. (...) Entiende que es necesario para nosotros hablar de esas cosas. Ser armenio es tener en el alma ese peso

³⁰ Bedrossian, E.(1991) *Hayrig. (“Papá” en armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, Ed. Akian.

³¹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. (“Papá” en Armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, E-d Akian.

³² Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. (“Papá” en Armenio). Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, Ed Akian.

³³ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. (“Papá” en Armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, Ed. Akian.

intolerable de tristeza (...) Los armenios nunca podrán olvidar lo que les pasó. No tienen que olvidarlo. Fue un genocidio. Fue, sabe, el primer genocidio del mundo.” (Pág.52)³⁴.

Culpa del Sobreviviente: Mandato de Sobrevivir.

Deber de Transmisión.

Deber de Recordar.

Debes vivir para que nuestra muerte tenga algún sentido	Depende de ti, de cada sobreviviente. El silencio y la resignación son las coartadas de la muerte.
Dependemos de ti. Estamos en tus manos (...) de cada joven depende nuestra inmortalidad.	Nunca podrán olvidar lo que les pasó. No tienen que olvidarlo.
Nuestra muerte necesita una voz. Cada armenio que sobreviva es esa voz.	

Como lo expresa Bettelheim, frente al golpe de suerte inmerecida e inexplicable en el haber sobrevivido, se entrafía esa *responsabilidad imprecisa* con características irracionales pero que dominan el nivel emocional más profundo del sobreviviente.

5.1.3. Culpa del Sobreviviente: Furia Contenida y Miedo.

Se observa el terror transmitido por los sobrevivientes a las generaciones siguientes junto al silencio imperante como consecuencia del desamparo psíquico luego del trauma del genocidio.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

En el siguiente párrafo se evidencia cómo el miedo ha sido transmitido generacionalmente a los descendientes, en este caso específico se hace referencia a los inmigrantes llegados a la Argentina luego del Genocidio Armenio:

“Además, éramos fugitivos. Habíamos escapado. Otros no habían podido. La persecución estaba suspendida, pero seguíamos siendo simplemente distintos en cualquier lugar, y eso era nuestra debilidad. No conocíamos nada y a nadie. Todo era peligroso. Me parecía más seguro el desierto con su horizonte sin límites, que aquel empedrado que simulaba trepidar cada vez

³⁴ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

que intentábamos pasar. Quien sobrevive a una matanza, vive temiendo otra. Todos lo sentían así, igual que uno. Es decir, en silencio.”(Pág. 280)³⁵

Descendiente Michael Arlen Jr.

La secuela emocional del miedo se articula dentro del complejo entramado de culpa de ser sobreviviente transmitido entre generaciones. Entre los aspectos perturbadores en el trabajo de duelo se observa, además de la culpa por haber sobrevivido y su desmentida, la presencia de una furia contenida en la agresividad sin objeto.

En la descripción de Arlen se observan estos dos factores que impiden la elaboración del genocidio:

“Por primer vez creí ver a mi padre claramente (...) me tomó tiempo largo comprender hacia donde iba esa furia: hacia sí mismo, Dikrán Kouyoumdjián. Pensé, ¡Cómo debió odiar este hombre orgulloso y sensible al crecer siendo un armenio en Inglaterra, no tanto porque los ingleses hubieran sido condescendientes con él (...) como por estar marcado por la culpa colectiva y el autoodio de procede de una raza odiada hasta la muerte! Porque tal fue el curso del genocidio: la muerte llevó sus víctimas pero dejó a los sobrevivientes una marca, un “residuo mortífero”, de haber sido odiado hasta la muerte.

Pensé en la lucha (...) a través de su vida para evitar ser armenio, para escapar de este “inconsciente colectivo.”(...) La máscara de no importarle, de no preocuparse de su pasado racial. Ni siquiera escribir sobre eso – y el “eso” después de todo, era su identidad, (...) cuántos hijos armenios se habían sentido abandonados por sus padres; abandonados en nada menos que su armenidad, su psicología racial de culpa, de furia sin objeto y siempre disfrazado de otra cosa. Fanfarronería o lamento melancólico, oscuridad o luz. (...) ¿Qué hubiera podido hacer? Comprendí que nada, excepto tener miedo. Además, él tampoco lo supo.”(Pág.166)³⁶

Este aspecto del miedo debe ser considerado dentro de una amplia articulación entre la desmentida de los hechos dentro de la atmósfera de devastación que significó el desamparo psíquico del crimen innombrable.

³⁵ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. (“Papá” en Armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

³⁶ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

Culpa del Sobreviviente: el Miedo.

Todo era peligroso (...) Quien sobrevive a una matanza, vive temiendo otra.
--

¿Qué hubiera podido hacer? Comprendí que nada, excepto tener miedo.
--

Dentro del marco de la desmentida, la actualidad del trauma es transmitido generacionalmente con el miedo y debido a la imposibilidad de integrar la pérdida, el odio retorna indefinidamente sobre los mismos armenios, tomándose a sí mismos como objeto del odio. La existencia de un odio negado y desmentido retorna sobre los mismos armenios: la furia no descargada retorna indefinidamente que se repite de generación en generación.

5.2. Impacto en la Identidad.

Perspectiva desde el Descendiente.

El trauma del Genocidio Armenio y su desmentida ha generado un impacto en la identidad del pueblo armenio, pues el exterminio planificado dentro del proyecto genocida se sustentaba en la eliminación por una única condición: *ser armenios*. Claramente explicitado en el documento de Bedrossian, donde se expresa la transmisión entre generaciones sobre la identidad armenia: ser armenio equivale a ser culpable y conduce a la muerte:

“Todos los armenios éramos sospechosos o culpables. (...) Ignorábamos cuál era la culpa....Tampoco era posible una réplica o una pregunta (...) El armenio era sospechoso. En Turquía el sospechoso comienza como culpable. No había apelación contra tal condena. Eramos armenios. Eramos culpables. Estábamos condenados sin salida.”(Pág.146)³⁷

Dentro de una intrínseca transmisión articulada entre la culpa del sobreviviente y la identificación donde ser armenio equivale a la muerte, los descendientes reciben una compleja noción correspondiente a la identidad armenia.

Ecuación de Identidad.

Ser Armenio = Ser Culpable = Muerte.

Se observa cómo el trauma del Genocidio Armenio en los sobrevivientes ocasiona un impacto en la identidad detectándose los siguientes observables en la transmisión a sus descendientes que perturban el trabajo de duelo:

³⁷ Bedrossian, E. (1991). *Hayrig. ("Papá" en Armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, Ed. Akian.

5.2.1. Alteración en la Identidad.**5.2.2. La “Sombra” sobre el *Ser Armenio*.***Efectos de la Transmisión.***Sobreviviente.****Descendiente.**

Impacto en la Identidad.	Alteración en la Identidad. La “Sombra” sobre el <i>Ser Armenio</i>.
---------------------------------	---

5.2.1. Alteración en la Identidad.

La alteración en la identidad es el observable como secuela emocional por haber sobrevivido a las traumáticas matanzas y la perturbación en el trabajo de duelo.: el hecho de pertenecer a un grupo destinado al exterminio por el único motivo de su condición de ser armenios provoca confusión respecto a los orígenes.

Descendiente Eduardo Bedrossian.

En este documento se expresa la alteración en la identidad dejando traslucir cómo la recuperación de la memoria es lo que permitirá restablecer la confusión respecto a los orígenes: “¿Quién soy? Me pregunté muchas veces. El de antes o el de ahora Ya no tengo familia (...) Recordar era la única forma de seguir unido a ellos y ser uno mismo. Sí, los recuerdos eran necesarios como una forma de rehacer mi confusa identidad. Me resistía a abandonar ese pasado que me daba fuerzas cada mañana. (...)”

Uno ha muerto al pasado, y a pesar de todo, quiere volver a él en busca de sentido. También necesita un espacio en el futuro si aspiraba a sobrevivir. (...)”

Desconfiaba de mí mismo. ¿Qué era lo que quedaba de mí? ¿Ya no era armenio? Aquel hiato con el pasado era peligroso porque abría la puerta al suicidio o la explicación: en ambos casos se cumplía el objetivo de las autoridades turcas.

Además, no era posible seguir atado a los recuerdos sin riesgo de enloquecer.” (Pág.207)³⁸

Descendiente Michael Arlen Jr.

La melancolía se establece desde la identificación del yo con el objeto perdido como consecuencia a la perturbación en el trabajo de duelo, en donde se articula la imposibilidad que

³⁸ Bedrossian, E. (1991). *Hayrig. (“Papá” en Armenio.) Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Buenos Aires, Ed. Akian.

tuvo Arlen padre de nominar el genocidio, con el mandato que reciben las generaciones siguientes de transmitir el *genocidio olvidado*.

Dice Arlen Jr.:

“Ser armenio es tener en el alma ese peso intolerable de tristeza (...) Los armenios nunca podrán olvidar lo que les pasó. No tienen que olvidarlo. Fue un genocidio. Fue, sabe, el primer genocidio del mundo.” (Pág.52).³⁹

La desmentida del trauma en una primera generación, tiene como consecuencia que la segunda generación tenga que descifrar lo innumerable, es decir, reconocer a sus muertos. De este modo, se permite que opere la elaboración del duelo:

“Piensa en los armenios que murieron (...) Piensa en tus compatriotas martirizados. Piensa en lo que es ser armenio.” (Pág.53)⁴⁰

5.2.2. La “Sombra” sobre el Ser Armenio.

Los complejos determinantes del Genocidio Armenio como acontecimiento traumático se transmitieron dentro del marco de la desmentida, generando efectos dentro de la herencia psíquica. Los observables investigados se centran alrededor de las derivaciones del ocultamiento frente a la angustia extrema de muerte que se transmite a la siguiente generación. Los hechos vividos por los padres son impensables, en donde se puede intuir algún secreto que se convierte en el silencio de una situación innumerable.

Los indicadores observables que caracterizan la transmisión generacional que se caracteriza por cuestiones no dichas, silenciadas, ocultas y que representan la falta de elaboración del duelo son:

A. “La Sombra” sobre el armenio.

B. “La Sombra”: Su relación con el Secreto y el Silencio.

El material de estudio de la investigación aporta en los siguientes párrafos de los descendientes, una aproximación sobre la presencia con “**la sombra**” del ser armenio y su articulación con la desmentida:

Descendiente Bedrossian.

³⁹ Arlen, M. (1978). *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁴⁰ Arlen, M. (1978). *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

“Desconfiaba de mi mismo. ¿Qué era lo que quedaba de mí? ¿Ya no era armenio? (...) “Todo tiene su tiempo y lugar, hasta que llega el día del encuentro. Aun el cuerpo va en busca de su sombra. No es bueno alejarse de ella. Tampoco la intentes golpear o cambiar. Te puedes lastimar.” Recién por aquellos días comencé a comprender las enigmáticas palabras de mi abuelo y esa explicación me ayudó a serenarme.”(Pág. 207)⁴¹

Descendiente Michael Arlen Jr.

“Algo que faltaba o que sobraba. Me di cuenta que estaba acompañado por una especie de sombra de “ser armenio” que otra gente notaba a veces, o casualmente comentaba, pero que mi padre había dicho que no existía.”(Pág.12)⁴². “Entonces, yo también dije que no existía.” (Pág. 6)⁴³

Falta de Elaboración del Duelo.

Bedrossian.

Arlen.

<p>“Todo tiene su tiempo y su lugar, hasta que llega el día del encuentro. Aún el cuerpo va en busca de su sombra. No es bueno alejarse de ella.</p>	<p>Me di cuenta que estaba acompañado por una especie de sombra de “ser armenio” que otra gente notaba a veces (...) pero que mi padre había dicho que no existía.</p>
---	--

La presencia del concepto “sombra” permite considerar su correspondencia con el lugar del dolor ancestral en la falta de elaboración del duelo. Sigmund Freud en “Duelo y Melancolía” (1915) señalaba como trabajo del duelo al complejo proceso intrapsíquico por medio del cual, un sujeto logra desprenderse progresivamente del objeto que perdió.

Se puede especificar cómo el conflicto ambivalente prevalece en un duelo patológico, mientras que en la melancolía se establece una identificación del yo con el objeto perdido. El término “*sombra*” utilizada en forma repetitiva por Michael Arlen Jr., permite la asociación con la célebre frase de Freud en relación a la melancolía:

⁴¹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

⁴² Arlen, M.(1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁴³ Michael Arlen Jr. (1996) *Passage to Ararat*. Saint Paul, Minnesota. (La frase en inglés dice: “And so I, too, said that it did not exist.”) (Pág.6)

Como se ha explicitado previamente esta última frase ha sido omitida en la versión en español del libro de Arlen, M.(1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

“La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado.”(Pág. 246)⁴⁴

El impacto sobre la identidad armenia como consecuencia del trauma del Genocidio Armenio y su negación, ha sido transmitido bajo la carga de esta sobre-investigación sobre los muertos, simbolizado en la “sombra” sobre el *ser armenio* que escenifica el no poder desprenderse de los muertos, lo cual repercute con alteración en la identidad.

5.3. Repetición de Conceptos sobre la Muerte.

Perspectiva desde Sobrevivientes y Descendientes.

La repetición de conceptos sobre la muerte, desde descripciones profundas sobre la muerte hasta el enlace significativo con detalladas especificaciones sobre rituales funerarios, revela con alta significación la fijación al objeto perdido en el duelo.

Los sentimientos de culpa por haber sobrevivido determinan la repetición del recuerdo luego del crimen masivo, ofreciendo indicadores que demuestran la exteriorización de la perturbación del trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes.

La descripción detallada sobre el cuidado de los muertos y las prácticas fúnebres coincide con el efecto traumático del Genocidio Armenio que retorna indefinidamente en los deudos que sufren del espacio vacío en su psiquis de aquellos muertos sin sepultura.

En las repeticiones sobre los conceptos de muerte se expresan las voces armenias de los sobrevivientes y descendientes que se señalan a continuación.

5.3.1. Descripciones sobre la Muerte.

Perspectiva desde Sobrevivientes y Descendientes.

Sobreviviente Hartunian.

A pesar del lenguaje estoico que predomina en este documento, el sobreviviente Hartunian concede en ofrecer la expresión de su dolor al enfrentarse con angustia a la muerte en momentos como éste:

“No estábamos solamente marchando hacia la muerte; estábamos viviendo en el muerte. La muerte nos había sitiado, y a cualquier lado que nos volviéramos, amenazaba con sofocarnos (...) Su flujo había sido como lágrimas, pero ahora empezó a sangrar: la sangre de los armenios

⁴⁴ Freud, S. [1986](1915) “Duelo y Melancolía.” en *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

degollados brotaba el grifo.”(Pág.170)⁴⁵

Abraham Hartunian relata episodios del horror, siendo el 2 de Febrero de 1920, cuando cundió el pánico nuevamente cuando el edificio adyacente a su iglesia estaba siendo incendiado por los turcos, *actualizando* nuevamente el trauma del genocidio sostenido en el tiempo:

“La boca de la muerte parecía abrirse sobre nosotros, pronta a devorarnos a todos juntos. (...) descendimos al sótano a guardar nuestra negra suerte. ¡La sangre de nuestras venas se había retirado! ¡El color de nuestras mejillas había desaparecido! Eramos como quienes hubieran salido del sepulcro. Eramos cabezas de muertos vivientes.”(Pág.171)⁴⁶

Descendiente Eduardo Bedrossian.

Desde aquella necesidad del descendiente Bedrossian en dividir los capítulos en dos partes, se observa cómo predominan las siguientes repeticiones sobre las descripciones de la muerte en el relato cuando habla desde su padre:

1. “Hoy como ayer no gira entre vivir o morir, sino entre la vida y la muerte. Nuevamente el tema no es morir sino la muerte.”(Pág.108)⁴⁷
2. “Arrancar a un hombre de su casa, de su tierra, genera un desgarramiento definitivo. A partir de ese día, después lo comprobamos, queda una porción muerta, insepulta, y a veces maloliente, firmemente prendida al resto del cuerpo, del que no forma parte pero tampoco abandona. Aunque retorne, aquella herida le impedirá ser el mismo.” (Pág.120)⁴⁸
3. “Convivimos entonces con algunos sobrevivientes de la muerte. Una rama invisible había seccionado, en distintos tiempos y formas, la rama que nos unía al tronco. La rama estaba sin circulación. Con los días, las hojas denunciarían la muerte escondida, ya decretada.” (Pág. 126)⁴⁹
4. “Arriba, un cielo sin nubes. Más adelante, la muerte. Aunque miráramos distraídamente hacia otro lado, la muerte estaba allí, esperando(...) Nos hallábamos frente al día de la propia muerte (...)” (Pág.169)⁵⁰

⁴⁵ Hartounian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

⁴⁶ Hartounian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

⁴⁷ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

⁴⁸ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

⁴⁹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

⁵⁰ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

En la siguiente descripción se expresa claramente el concepto teórico de Willy Baranger (1961) sobre los muertos-vivos que habitan suspendidos en el psiquismo del otro, demostrando la perturbación psíquica en el trabajo de duelo: los muertos son incorporados como única huella de un genocidio desmentido:

1. “Los cadáveres, rápidamente fríos, se hacían a un lado para permitir mi salida, no sin mancharme todo el cuerpo con sangre. No sentí asco. Ver la muerte entristece, pero la repetición va llevando a la indiferencia.”(Pág.173)⁵¹
2. “Llegó la mañana. Seguía el silencio. No queríamos mirar hacia aquel pozo donde yacían nuestros muertos, pero tampoco nos alejábamos. Aunque resulta grotesco, allí estaban nuestras familias.” (Pág. 175)⁵²

Se observa cómo en el vínculo generacional se transmite el vacío irrepresentable de estos muertos desaparecidos dentro el psiquismo de los sobrevivientes. El cuerpo del muerto queda incorporado como aquello *encriptado*, no simbolizado, (Abraham y Torok,1970), destacando el defecto en la transmisión del duelo:

“Los cadáveres se parecen entre sí. Una mano invisible borra rápidamente los rasgos diferenciales, aun aquellos que los hacían especialmente amados. Al poco tiempo son idénticos, tienen hasta el mismo olor. Uno busca a un ser querido y lo encuentra en cualquiera. No teníamos necesidad de recordarlos. Tampoco los podíamos olvidar. Simplemente, estaban implantados en nuestro interior. Estaban en nosotros. Sobrevivían con nosotros, protegidos y seguros.”(Pág. 203)⁵³

5.3.2. Descripciones sobre Rituales Funerarios.

Perspectiva desde Sobrevivientes y Descendientes.

La presencia en la investigación sobre reiteradas descripciones sobre las prácticas fúnebres, tanto en sobrevivientes como en descendientes, expresan la perturbación en el trabajo de duelo frente a la imposibilidad de enterrar a sus muertos en las dos dimensiones explicitadas previamente:

⁵¹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenia. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

⁵² Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenia. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

⁵³ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenia. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

- a) Dimensión del trauma del genocidio: la imposibilidad de dar una sepultura a los *desaparecidos* en el desierto.
- b) Dimensión de desmentida sobre las muertes: sostener que aquellas muertes no sucedieron imposibilita el proceso de ligar las impresiones traumatizantes.

A continuación, se señalan los observables en relación a la repetición sobre los rituales funerarios en los documentos de los sobrevivientes y descendientes.

Sobreviviente Hartunian.

“Fue retirado el cadáver y al día siguiente fueron los tontos o miopes armenios los que realizaron una pomposa procesión fúnebre, (...)”

¡Parece que sobresalimos en bajas nuestros muertos a la tumba con magnífica pompa! Oh, estábamos simbolizando lo que las potencias cristianas estaban por hacer con nosotros: ¡nos harían un magnífico funeral!”(Pág.160)⁵⁴

Descendiente Eduardo Bedrossian.

La presencia de los muertos como *objetos muertos-vivos* (Baranger, 1961) dentro del psiquismo de los sobrevivientes está siempre presente, en este momento cuando se describe la visita previa a un casamiento a *“las tumbas tan amadas”*:

“Pero antes de la ceremonia, había un momento de gran solemnidad. Esa mañana, muy temprano, el novio con sus padres y abuelos iba al cementerio a recordar a sus antepasados. Aquel día era necesario, como nunca, exhumar la historia. Entre silencios y oraciones, rodeaban las tumbas tan amadas. Las cenizas de los muertos cobraban vida en cada nuevo hogar, y los novios estaban fundando uno. Así los muertos se convertían en historia y esto los hacía inmortales. Que la tierra se ocupara de los huesos, para ser también historia.” (Pág.37)⁵⁵

En los siguientes momentos del relato del descendiente Bedrossian, se trasluce la dificultad en la separación entre muertos y vivos con alteración en la identidad, indicando nuevamente la perturbación en el trabajo del duelo:

1. “La falta de espacio reunía inevitablemente a muertos y a vivos. No había ceremonias para tantos muertos. Solo una oración.” (Pág.133)⁵⁶
2. “La necesidad había construido un nuevo cementerio en Ras-ul-Ain, elegido por los vivos

⁵⁴ Hartounian, A. (1971) *Ni Reír ni Llorar*. Buenos Aires, Ed. Ararat.

⁵⁵ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

⁵⁶ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

pero diseñado por los muertos. (...) Cada muerto era de todos y de nadie. Ya no existía la muerte privada. Se habían borrado apellidos y nombres en aquella fosa común. Solo la tierra conservaba su identidad.”(Pág.153)⁵⁷

Rituales Funerarios: Diferencia entre Buenos Aires y Ras-ul –Ain. (Según Bedrossian)

En la segunda parte de sus capítulos, como se recuerda, una línea establece la separación sobre momentos históricos diferentes entre la vida en Armenia y Argentina. Los ritos funerarios en Buenos Aires se describen con especial detalle sobre los muertos para diferenciarlos con la falta de sepultura de los mártires armenios y la implícita significación que conlleva no haber podido enterrar simbólicamente a los muertos que les pertenece :

“(...) aparecen los de la cochería. Se ocupan del cadáver. Lo mejoran. Juntan las manos en actitud de plegaria. Cierran los ojos y la boca. (...) Lo limpian. Lo peinan. Lo afeitan. Lo visten. (...) La familia queda cerca del cajón que les pertenece (...) El ataúd es reluciente. La mortaja es nívea, sin arrugas. El muerto está impecable. (...) Hay palabras en su recuerdo.”(Pág. 156)⁵⁸

Aunque el relato está transcurriendo en Buenos Aires, Bedrossian se transporta nuevamente en el tiempo hacia Armenia, mecanismo utilizado de modo repetitivo que evidencia la dificultad en la elaboración del duelo: la presencia permanente de los mártires armenios indica la imposibilidad de enterrar simbólicamente a sus muertos.

En el siguiente relato donde Bedrossian oscila entre las exequias en Buenos Aires y su diferencia con las víctimas armenias del genocidio, se observa la perturbación en el trabajo de duelo: en Buenos Aires es un privilegio nombrar a los muertos, mientras que en Ras-ul-Ain la muerte queda sin huellas integrado únicamente como un crimen innombrable:

“En Ras-ul-Ain no hubo exequias ni funerales. Apenas una oración, y luego más tarde, la quema de los cadáveres. El silencio era el único protocolo (...) No había ceremonias ni discursos. Ni entierro (...) Nadie sería tan torpe para pronunciar una expresión tal como: “Sus restos descansan...” (...) Pero volvamos a la civilización. A veces el muerto carga con la culpa que no encuentra destinatario. El reparto ayuda a desplazar la inquietante presencia de la muerte (...) la remoción de sentimientos puede levantar barreras o reavivar viejos enconos (...)

⁵⁷ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

⁵⁸ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.* Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

La muerte presiona. El muerto está allí, presidiendo la escena con inédita exigencia (...) Llega el momento de cerrar el ataúd. Uno a uno, lentamente, se despiden del muerto (...) El cortejo recorre las calles. Todos le ceden el paso (...) Una fosa está preparada. Este es el lugar. Nadie aceptaría compartir aquella fosa con un extraño. Es la fosa exclusiva, del ser querido (...) Cada tumba tiene su identificación.”(Pág. 157)⁵⁹

Personificación de la Muerte. (Según Bedrossian).

Muertos del Genocidio Armenio.

Ritos Funerarios en la civilización.

<p>No hubo exequias ni funerales</p> <p>La quema de los cadáveres</p> <p>El silencio era el único protocolo</p> <p>No había ceremonias ni discursos.</p> <p>Ni entierro.</p> <p>Nadie sería tan torpe para pronunciar una expresión tal como: “Sus restos descansan...”</p>	<p>Llega el momento de cerrar el ataúd.</p> <p>Uno a uno, lentamente, se despiden del muerto.</p> <p>El cortejo recorre las calles. Todos le ceden el paso</p> <p>Una fosa está preparada. Este es el lugar.</p> <p>Nadie aceptaría compartir aquella fosa con un extraño. Es la fosa exclusiva, del ser querido. Cada tumba tiene su identificación.</p>
---	---

El lugar asignado a los muertos del Genocidio Armenio, como genocidio negado que pasó en silencio por la historia de la humanidad, ha generando una imposibilidad de simbolizar esas muertes, lo que impide o dificulta la elaboración del duelo.

Transmisión de la Muerte no simbolizada.

A veces el muerto carga con la culpa que no encuentra destinatario. El reparto ayuda a desplazar la inquietante presencia de la muerte (...) la remoción de sentimientos puede levantar barreras o reavivar viejos enconos (...) La muerte presiona. El muerto está allí, presidiendo la escena con inédita exigencia

Bedrossian expresa cómo la presencia de la muerte con ritos funerarios en esta civilización, actualiza sentimientos de viejos enconos sobre aquellas muertes no simbolizadas del genocidio. Adquiere significación la frase utilizada de **reavivar viejos enconos**: **enconar** proviene del latín,

⁵⁹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Akian, Buenos Aires, Ed. Akian.

inquinare que significa manchar, inflamar una herida; el autor está transmitiendo la presencia permanente por dolor de esa muerte no elaborada.

5.4. Ruptura de la Cadena Generacional.

Al investigar los componentes del trabajo de duelo perturbado, se observa la ruptura en la transmisión de la cadena generacional como elemento destacable a partir de dos indicadores:

5.4.1. Ausencia de relatos sobre el tema del genocidio e historia de Armenia.

5.4.2. Repetición sobre el tema del genocidio e historia de Armenia.

La necesidad de integrar la historia representa el eslabón entre las voces de los sobrevivientes y descendientes que *se callan* y los que *quieren hablar* (Primo Levi, 1986) como elemento indicador de los efectos de una transmisión perturbada en el duelo.

El documento de Michael Arlen Jr. expone claramente cómo repercuten los efectos de la desmentida del Genocidio Armenio en el trabajo de duelo de los descendientes. “Pasaje al Ararat” representa el recorrido emocional de un descendiente del Genocidio Armenio para poder integrar un pasado inaceptable. Inicia un proceso de historización para comprender aquella catástrofe inenarrable, transmitida dentro de un manto de silencio. Habiendo recibido únicamente la indiferencia absoluta de su padre sobre sus orígenes armenios, Arlen Jr. comienza a buscar el pasado:

“Me decía: “A través del pasado encontraré el presente” (...) Seguía fascinándome que Armenia hubiera tenido semejante pasado, aunque mientras más leía, menos seguro estaba seguro de qué quería decir *semejante pasado*.”(Pág.55).⁶⁰

5.4.1. Ausencia de relatos sobre el tema del genocidio e historia de Armenia.

Siguiendo la línea de pensamiento de Primo Levi (1963, 1986), la principal fuente de reconstrucción de la verdad sobre un genocidio está constituida por la memoria de los sobrevivientes. En el examen sobre recuerdos de experiencias límites, se observa que uno de los factores que pueden deformar las huellas mnémicas de un trauma es rechazar el recuerdo para no renovar el dolor, en este caso dando como resultado el hueco en la transmisión sobre la historia del Genocidio Armenio.

Michael Arlen Jr. explicita la respuesta ante los horrores inenarrables del pasado:

⁶⁰ Arlen, M.(1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

“¿Qué debe hacerse con semejante historia? (...) para quienes la masacre de sus antepasados (...) representaba tal dolor y mortificación que nunca pudieron enfrentarla?”(Pág.160)⁶¹

Descendiente Michael Arlen Jr.

La ausencia de relatos sobre la historia del Genocidio Armenio es el efecto psíquico del impacto del trauma y la dificultad en la elaboración del duelo en sus sobrevivientes y descendientes por la acción de la operatoria de la desmentida.

Al respecto, Michael Arlen Jr. en su libro “Pasaje Al Ararat” manifiesta: “Era extraño haber estudiado tan a menudo en mi juventud la historia del siglo XIX, pero sin hallar nada sobre Armenia.”(Pág. 105)⁶²

Michael Arlen intenta recuperar la historia armenia en su relato, aclarando las escasas referencias que hay sobre el tema prevaleciendo sólo como pequeños ítems dentro de la historia persa, árabe o bizantina:

“Desde cierto punto de vista Armenia ha existido a través de la historia, sobre todo como una nota al pie de una página, un montoncito de notas (...) sabía que estas notas eran el susurro de un pueblo verdadero, de hechos verdaderos.”(Pág.55)⁶³

Mientras Michael Arlen inicia el viaje de recuperación sobre la historia de sus orígenes se enfrenta al trauma colectivo y descubre la consecuente desmentida:

“(...) leía, como mensajes de un lejano naufragio, (...): “Como se trilla el grano arrojaron a los niños bajo sus caballos, y en vez de grano brotaron ríos de sangre, y en vez de paja aparecieron los huesos convertidos en polvo.” (...) concebir la posibilidad de un mensaje no recibido, una comunicación sin destinatario (...) la oscuridad del mundo pareció opresiva, como la sensación de voces no oídas.”(Pág.85)⁶⁴

En la transmisión generacional *Michael Arlen había recibido de su padre, nacido Dikrán Kouyumjian, únicamente enigmas y silencios sobre la historia de sus orígenes.* Ante la transmisión un vacío irrepresentable, Arlen intenta recuperar la historia para poder integrar el traumático pasado que expresa en estas palabras:

⁶¹ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁶² Arlen, M.(1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁶³ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat.*, Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁶⁴ Arlen, M. (1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

“Un vuelo al pasado, tanto como un vuelo al extraño presente – aunque no sabía qué pasado o qué presente encontraría. La perspectiva del viaje me fascinaba y me asustaba..... Toda mi vida Armenia y los armenios habían sido parte de un sueño y estaban en un lugar, nebulosos, casi invisibles. Ahora viajaría al sueño. Vería lo que pudiera ver; encontraría lo que pudiera encontrar.” (Pág. 43).⁶⁵

Como consecuencia de los atroces hechos, el sobreviviente Michael Arlen había transmitido con su silencio, la perturbación en el trabajo de duelo y la ruptura en la transmisión.

5.4.2. Repetición sobre el tema del genocidio e historia de Armenia.

La repetición sobre temas relacionados con el Genocidio Armenio y su historia, es un indicador de la perturbación en el trabajo de duelo siendo su objetivo la elaboración del trauma para sus sobrevivientes y descendientes.

La repetición sobre temas relacionados con la historia armenia es el modo de elaboración psíquica sobre el trauma del Genocidio Armenio. Establecer conexiones asociativas permite contrarrestar la escasa difusión sobre la verdad y conceder el acceso a la memoria para la elaboración del duelo.

Descendiente Michael Arlen Jr.

A pesar que Michael Arlen le transmitió únicamente silencios y enigmas sobre la historia de las masacres, su hijo Arlen Jr. recibe en la transmisión generacional el impacto del trauma y comienza su documento explicitando su fuerte necesidad de recuperar la historia de su padre.

Recuperar la historia del pueblo armenio se trasluce en la repetición del trauma como representante de la memoria colectiva.

Arlen Jr. explicita la repetición que prevalece sobre el tema del Genocidio Armenio:

“A todo lo largo de mi búsqueda de Armenia y del alma armenia, hallé que los armenios – en sus libros (...) en su reuniones o casualmente en la calle – volvían siempre a este asunto de las “masacres”, del “genocidio”. Sería cruel o trivial clasificar este impulso con el símil patrón de un disco roto: los sonidos de una aguja que no quería, no podía, salir de un mismo y distorsionado surco. Se sabe que esta fijación viene de algo profundo, de un trauma profundo. (...) finalmente, que no es posible siquiera contestar respecto de cuántos muertos, como si las

⁶⁵ Arlen, M. *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

meras dimensiones numéricas (¡un millón y medio de muertos!) pudiese explicar la condición particular de los sobrevivientes.”(Pág. 164)⁶⁶

Descendiente Bedrossian.

La recuperación de la historia es fundamental dentro de la elaboración del trauma de un crimen del que no se habla, para que no se perfeccione el intento del proyecto genocida de transformar esos muertos en *aquellos que nunca existieron*.

Dice Piralian al respecto: “Cuando la memoria recuerda algo que ha sido olvidado, al menos marca un hueco: hay algo que no está pero que estuvo, que existió.”(Pág. 14)⁶⁷

Respecto a *la necesidad de transmisión*, el descendiente Bedrossian, cuyo padre pertenece al grupo de *aquellos que hablaron*, dice:

“Aunque no fuera mucho lo que decía cada uno, su palabra contenía un mensaje milenario. (...) En todo aquel pasado había una montaña de tiempo, acunada con lágrimas y sudor. En cada anillo entregado se sentía el calor de mil dedos. Su piel ya no era sólo suya. No era un eslabón muerto. La continuidad de su historia era una garantía contra la muerte. (Pág.37)⁶⁸

La importancia de la genealogía familiar es destacada como importante como testigos de una historia colectiva sellada por el olvido y la negación pues permitiría recuperar la transmisión perturbada sobre el genocidio:

“Respetábamos a nuestros padres ¡Cuanto más a los padres de nuestros padres!

No eran simplemente padres de los padres de uno. Eran los adelantados en esa larga cadena de la genealogía familiar. Al besar sus manos sentíamos la presencia de la historia, que volvía a nuestro encuentro. Ellos eran la representación visible de nuestros antepasados, reunidos por un instante de concesión.”(Pág.39)⁶⁹

Expresa Bedrossian la presencia persistente del pasado y la necesidad de recuperar el silencio de sus ancestros.

⁶⁶ Arlen, M. (1978). *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁶⁷ Piralian, H.(1994) *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires, Ed Fondo de Cultura Económica.

⁶⁸ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

⁶⁹ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

“Pero el pasado se resiste, reaparece bruscamente en mil nostalgias (...) (...) el armenio tiene heridas gloriosas (...) necesita de sus hijos para que no muera su pasado, para que su historia viva cada día.”(Pág. 296)⁷⁰

Genocidio e Historia de Armenia.

Ausencia de Relatos.

Repetición de Relatos.

(...) historia del siglo XIX, sin hallar nada sobre Armenia.	volvían siempre a este asunto de las “masacres”, del “genocidio” (...) los sonidos de una aguja que no quería, no podía, salir de un mismo y distorsionado surco.
ha existido a través de la historia, sobre todo como una nota al pie de una página , un montoncito de notas.	La continuidad de su historia era una garantía contra la muerte.
como mensajes de un lejano naufragio, (...) un mensaje no recibido , sensación de voces no oídas.	Al besar sus manos sentíamos la presencia de la historia (...)
los armenios habían sido parte de un sueño y estaban en un lugar, nebulosos, casi invisibles.	Pero el pasado se resiste , reaparece bruscamente en mil nostalgias (...)

La ausencia de relatos como modo de la desmentida ante el dolor del trauma y la necesidad de recuperar la historia con la repetición sobre estos temas, son los dos indicadores que demuestran la transmisión perturbada del duelo, como falla en la inscripción de la historia colectiva e historia individual.

Conclusiones sobre los Indicadores del Trabajo de Duelo.

En el análisis de los documentos testimoniales se han observado los siguientes indicadores que señalan la perturbación en el trabajo de duelo de los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio:

1. Culpa del Sobreviviente:

Se ha observado cómo el específico sentimiento de culpa ha sido transmitido a los descendientes a partir de la identificación con la muerte, el mandato de sobrevivir y además, en la furia contenida asociada con el miedo. En correspondencia con la transmisión de la muerte se han observado los siguientes factores expresan la perturbación en el trabajo de duelo:

⁷⁰ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenia. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

- a) El deseo de morir.
- b) El deseo de ocupar el lugar del muerto.

Frente a la inexplicable realidad de haber sobrevivido surge un fuerte mandato de transmisión y un deber de recordar, como expresión de la dificultad en la elaboración del duelo de lograr el desprendimiento del objeto perdido.

Dentro del marco de la desmentida del Genocidio Armenio se ha observado la transmisión del miedo y terror que vivenciaron los sobrevivientes, junto a la furia y el odio como expresión de la imposibilidad de integrar la pérdida.

3. Impacto en la Identidad:

En la transmisión entre generaciones se expresa el destino fatal de un pueblo: la eliminación por una única condición: *ser armenios*. Se observa el impacto en la identidad: Ser armenio equivale a ser culpable y conduce a la muerte.

Se ha observado cómo el trauma del Genocidio Armenio y su desmentida ha generado una alteración en la identidad con la consecuente presencia de la *sombra sobre el ser armenio* por la falta de elaboración en el duelo por sus muertos.

4. Repetición de Conceptos sobre la Muerte:

Las profundas reiteradas descripciones sobre la muerte y la repetición con especificaciones sobre los rituales funerarios y los muertos, demuestran con alta significación la fijación al objeto perdido en el duelo patológico que retorna indefinidamente en los deudos que sufren en su psiquis un espacio vacío de muertes sin sepultura. La repetición en la personificación sobre la muerte indica la presencia permanente de aquellos muertos y la imposibilidad de simbolizar su muerte.

4. Ruptura de la Cadena Generacional:

En las voces de los sobrevivientes que *se callan* y los que *quieren hablar* (Primo Levi, 1986) se observan estos dos comportamientos que señalan la perturbación en la transmisión del duelo:

- a) La necesidad de integrar la historia armenia con repeticiones sobre el tema del genocidio.
- b) La ausencia de relatos como modo de desmentida ante el dolor del trauma.

La falla en la transmisión generacional está claramente explicitado por Michael Arlen Jr. quien finaliza su libro con esta frase, refiriéndose a su padre:

“Sabes, era exactamente como lo recordaba de chico (...) Estaba parado al final de nuestro camino hablándome, llamando. Pero hablaba en armenio y yo no podía comprender una palabra.”(Pág. 194)⁷¹

⁷¹ Arlen, M.(1978). *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

Consideraciones sobre el Trabajo de Duelo y su Transmisión.

Para evaluar la complejidad de la transmisión psíquica entre generaciones del trauma del Genocidio Armenio y su articulación con la dimensión de la negación, se ha utilizado metodológicamente en el análisis empírico, la categorización en el comportamiento psíquico de los sobrevivientes del Holocausto Judío ofrecida por Primo Levi (1987): *aquellos que olvidan y aquellos que no quieren olvidar*.

- Sobrevivientes Abraham Hartunian y Garabed Hatcherian pertenecen a *aquellos que no quieren olvidar*.
- Sobreviviente Agop Bedrossian, padre del descendiente Eduardo Bedrossian pertenece a la categoría de *aquellos que no quieren olvidar*: transmitió el testimonio oral del genocidio.
- Sobreviviente Michael Arlen, padre del descendiente Michael Arlen J. pertenece a la categoría de *aquellos que quieren olvidar*: transmitió el silencio sobre el genocidio y el rechazo por sus orígenes.

En correspondencia con esta categorización, se ha observado una diferencia entre los indicadores sobre el trabajo de duelo:

Sobrevivientes Hartunian y Hatcherian:

Se consideran los siguientes factores que aclaran la menor presencia a nivel cuantitativo de indicadores del trabajo de duelo que en los descendientes.

- a) Los sobrevivientes padecieron el impacto del trauma que dejó efectos permanentes traducidos en las secuelas emocionales de culpa por haber sobrevivido y el terror por lo vivido.
- b) Aunque pertenecen a la categoría de *aquellos que no quieren olvidar* dejando documentos testimoniales relatados estoicamente, desde una versión histórica y objetiva para que el mundo no olvide, se observa la poca inclusión de los aspectos vivenciales.
- c) El recuerdo insoportable de las siniestras escenas junto a la negación y desmentida del Genocidio Armenio perturbó la elaboración del duelo por sus muertos, traducido en una falla en la transmisión.

Descendientes Eduardo Bedrossian y Michael Arlen Jr.:

Aunque sus padres como descendientes pertenecen a dos categorías distintas (Agop Bedrossian corresponde a *aquellos que no quieren olvidar* y Michael Arlen a *aquellos que quieren olvidar*) en ambos se detecta la transmisión de una desagarrada herida psíquica. La necesidad de recuperar la historia, la alteración en la identidad donde *ser armenio* equivale a ser culpable y a morir, la fijación a las personificaciones sobre la muerte, son algunas de las consecuencias de la transmisión en la perturbación del duelo.

En síntesis, se ha podido destacar en el comportamiento psíquico de los sobrevivientes estos dos comportamientos opuestos: querer extirpar todo recuerdo doloroso, o por el contrario, querer recordar para que el mundo no olvide el exterminio de los armenios.

Entre los complejos vínculos de transmisión entre generaciones, además de las situaciones vividas relatadas con cierta objetividad, los descendientes recibieron un silencio doloroso y una *sombra sobre el ser armenio* como una herencia psíquica de los aspectos dolorosos del trauma. La presencia de la desmentida en sus dos dimensiones ha resultado en la imposibilidad de elaboración psíquica sobre el duelo por sus muertos.

- a) El silenciamiento sobre lo sucedido por parte del victimario que acompaña a un proyecto genocida.
- b) El mecanismo defensivo en las víctimas para evitar el dolor psíquico.

Finalmente, este vacío representacional sobre estos muertos negados es transmitido a las generaciones ulteriores que retorna indefinidamente desde la atemporalidad sin diferenciación entre la vida y la muerte ha sido observado en los documentos investigados. Expresa Bedrossian cuando describe en su capítulo "El Pozo de la Muerte":

"(...) me pareció escuchar voces cada vez más cercanas. No eran voces, sino gritos sin transcripción humana. Allí estaba la muerte. Sofocante, sin rostro, metálica. Había viajado con nosotros. Como una sombra se detenía en cada lugar de espera. La oíamos, la temíamos. (...) La muerte y el futuro se tocaban. La muerte le daba alcance. Cada instante era irrevocable. El tiempo cedía su turno a la muerte." (Pág. 169)⁷²

La desmentida sobre la realidad del Genocidio Armenio, acompañado de los aspectos más intolerables de ansiedad, horror, impotencia, culpa y dolor que fueron negados, imposibilita la elaboración del trauma. Con la negación del Genocidio Armenio perdura en sus herederos un

⁷² Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. "Papá" en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

residuo mortífero que retorna indefinidamente sobre los armenios: se repite, indefinidamente de generación en generación, aquello no simbolizado y no ligado psíquicamente.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.

El primer gran genocidio del siglo XX fue perpetrado contra el pueblo armenio entre los años 1915 y 1923, cuando el Imperio Turco Otomano ejecutó un programado plan de masacre con el fin de exterminar la población armenia, en el que murieron más de un millón y medio de personas.

Había más de dos millones de armenios dispersos en el territorio del Imperio Turco Otomano a principios del año 1915. El Estado turco implementó, bajo un manto de legalidad, una ideología política para la eliminación del pueblo armenio, llevándose a cabo las matanzas en forma sistemática, inexorable e implacable, logrando el objetivo propuesto al lograr aniquilar las 2/3 partes de la población armenia.

La *Negación del Genocidio Armenio* implementado por el Estado turco desde sus comienzos hasta la actualidad, sin reconocer la existencia del mismo, intenta perpetuar la tarea del olvido sobre el crimen cometido y favorecer un legado histórico hasta lograr su objetivo genocida: que sea denominado el *genocidio olvidado* por sus escasas referencias en la historia de la humanidad.

Cuando un crimen está presente pero no se enuncia, como sucede con la *Negación del Genocidio Armenio*, las huellas borradas en el acto de negarlo repercuten en el psiquismo de sus sobrevivientes y descendientes, existiendo un hueco en la memoria colectiva sobre algo que tuvo existencia.

En función de lo expuesto, el problema de investigación ha sido el siguiente:

¿Cómo incide la Negación del Genocidio Armenio sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes?

La hipótesis elaborada en esta tarea de investigación es la siguiente:

La Negación del Genocidio Armenio imposibilitaría el trabajo de duelo en los sobrevivientes y descendientes.

Correspondiente al objetivo general se ha investigado los efectos psíquicos que produce la *Negación del Genocidio Armenio* sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes.

Desde los objetivos específicos se ha analizado la *Negación del Genocidio Armenio* en sus dimensiones documentales históricas, describiendo los efectos de las muertes no reconocidas en la elaboración psíquica del duelo para sus sobrevivientes y descendientes.

En la investigación empírica se ha utilizado el diseño cualitativo del método biográfico interpretativo (Denzin, 1989) proporcionando documentos testimoniales, biografías, diarios, historias y relatos de vida buscando indicios sobre los efectos de la *Negación del Genocidio Armenio* en el trabajo de duelo en sus herederos.

Han sido objeto de análisis las obras de los sobrevivientes del Genocidio Armenio: Abraham H. Hartunian, clérigo de la Iglesia Evangélica que testimonia sus vivencias durante las matanzas entre los años 1872 y 1922, en su libro “Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio” (1938) y el Dr. Garabed Hatcherian quien en su diario personal titulado originalmente “Mis Vicisitudes en la Esmirna de 1922”, describe como testigo presencial los acontecimientos trágicos que se desencadenaron en dicha ciudad. La obra analizada se titula “Esmirna 1922. Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian.”, ampliación de la edición original en la publicación de 1995 por su nieta, Dora Sakayan. Como objeto de análisis de los descendientes del Genocidio Armenio se han tomado las obras de los descendientes: Michael Arlen Jr. autor del libro “Pasaje al Ararat” (1975) y del Dr. Eduardo Bedrossian autor del libro “Hayrig. (“Papá” en armenio). Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces.”(1991).

Considerando que el *método biográfico* permite organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo en su contexto histórico y social, en estos documentos investigados se ha tratado de descubrir cómo se configura la experiencia individual enlazada con la realidad histórica del Genocidio Armenio. Aplicando el método biográfico interpretativo se han combinado las descripciones de los sucesos como experiencias de vida, con el objetivo principal de revelar los significados subjetivos que los autores de los documentos seleccionados asignan a su pasado y presente, junto a los contenidos emocionales del recuerdo que tienen valor de verdad testimonial. Además, se ha aplicado el procedimiento de investigación freudiana en el método biográfico, considerando las repeticiones, regularidades, diferencias en el campo de los fenómenos, para poder interpretar los enlaces significativos en los hechos observados.

El análisis sobre diversas situaciones, comportamientos, percepciones y evaluaciones, aportadas por los protagonistas quienes reconstruyen el proceso histórico del Genocidio Armenio, han brindado el material empírico durante el transcurso de esta investigación, permitiendo detectar indicadores sobre los efectos del impacto del *Trauma del Genocidio Armenio*, la *Negación del Genocidio Armenio* y el *Trabajo de Duelo en el Genocidio Armenio*.

Investigar la incidencia de la *Negación del Genocidio Armenio* como trauma psíquico sobre el trabajo de duelo en sus sobrevivientes y descendientes, ha significado señalar dos aspectos claramente diferenciados:

- a) *Negación del Genocidio Armenio: Elemento constitutivo del proyecto genocida.*
- b) *Negación del Genocidio Armenio: Efecto psíquico en sus herederos.*

Al comienzo de esta investigación, en el primer capítulo titulado “Proyecto Genocida y Vulnerabilidad Histórica del Pueblo Armenio”, se han desarrollado los aspectos constitutivos de un proyecto genocida para comprender las implicancias psíquicas que tuvo la *Negación del Genocidio Armenio* en sus sobrevivientes y descendientes.

La descripción sobre las condiciones históricas de vulnerabilidad de la población armenia, desde la suspensión de las garantías individuales hasta la estrategia del secreto de Estado bajo el manto de legalidad (Labourdette, 1999), han permitido examinar la complejidad del contexto jurídico-social que derivó en el crimen del Genocidio Armenio.

El impacto del asesinato masivo del Genocidio Armenio a comienzos del Siglo XX significó la impronta de un trauma psíquico en sus sobrevivientes y descendientes, pero además, imbricado dentro de un contexto especial de vulnerabilidad histórica (Dadrian, 1989) con la consecuente discriminación hacia los armenios como minorías dentro del Imperio Turco Otomano. Después de las matanzas armenias no había una palabra que describiera la idea de exterminar a un pueblo en su totalidad, asesinato colectivo que incluyera además de las muertes reales, la destrucción de la identidad de un pueblo, su memoria histórica y su cultura. Recién después de la Segunda Guerra Mundial, luego del Holocausto Judío, surge el término *genocidio* acuñado por el jurista polaco Raphael Lemkin en su libro “Axis Rule in Occupied Europe”(1944), quien lo define como la aniquilación coordinada y planeada de un grupo nacional, religioso o racial, por una variedad de acciones llevadas a cabo, apuntando a los fundamentos esenciales que hacen a la supervivencia del grupo.

Dentro del marco del desamparo psíquico que significó el impacto del Genocidio Armenio, como un acontecimiento siniestro que expuso a la condición humana en su aspecto más destructivo, la *Negación del Genocidio Armenio* otorgó una compleja significación para la elaboración del trauma en sus herederos. La falta de reconocimiento sobre el crimen, la impunidad de los perpetradores del crimen y el silenciamiento del mundo significó que el Genocidio Armenio no tuviera permanencia en la memoria de la humanidad, otorgando una impronta decisiva en la elaboración psíquica del duelo.

De este modo, el *Genocidio Armenio* como trauma psíquico se puede pensar desde dos dimensiones: una está relacionada con el impacto del trauma con las atrocidades cometidas en el exterminio masivo premeditado, y la otra corresponde a la negación de los hechos, componente intrínseco que acompaña el proyecto genocida, con la intención de borrar las huellas del crimen. Como se ha explicitado previamente:

“El asesinato real constituyó un trauma para sus sobrevivientes por la magnitud del dolor psíquico; y la negación del genocidio, al sostener que aquellas muertes no sucedieron, revive la situación traumática para sus sobrevivientes y descendientes.”(Pág. 110)¹

En consecuencia a este desarrollo, para corroborar la hipótesis planteada, la investigación se ha centrado en tres ejes fundamentales: Trauma- Negación –Duelo.

Para comprender desde la perspectiva psicoanalítica, los efectos psíquicos de la *Negación del Genocidio Armenio* que condicionaron psíquicamente a los herederos del Genocidio Armenio en la elaboración del duelo, se ha utilizado como marco teórico, los conceptos de Sigmund Freud en “Psicología de las Masas” (1921) sobre las pulsiones destructivas abarcando el fenómeno de odio y desprecio que se concretaron en la práctica genocida.

En “Malestar en la Cultura” (1929) Freud atribuye a la dotación pulsional una buena cuota de agresividad con estas palabras:

“(…) el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (...) Bajo circunstancias propicias, cuando están ausentes las fuerzas contrarias que suelen inhibirla, se exterioriza también espontáneamente, desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie.”(Pág. 108)²

Freud describe adecuadamente este odio conveniente bajo el término de *Narcisismo de las Pequeñas Diferencias*, en el fenómeno de la hostilidad a los extraños que sucede en comunidades vecinas muy próximas unas de otras, utilizando la pulsión de agresión como destrucción dirigida contra el mundo y otros individuos.

El análisis señalado por Freud facilita la comprensión sobre los componentes de odio que desencadenaron en el trágico suceso del Genocidio Armenio con el sistemático aniquilamiento como expresión de la máxima agresividad y destrucción.

¹ Kuyumciyan, R. “Trauma, negación y duelo del Genocidio Armenio” en Análisis de Prácticas Genocidas. Actas IV Encuentro sobre Genocidio. Buolgourdjian, N., Toufeksina, J., Alemian, C. Bs. Aires. Fund. Arzoumanian, 2005.

² Freud, S.(1986)[1921]Obras Completas. *Psicología de las Masas*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1986.T.XXI

Mediante la ideología del Estado genocida de discriminación contra las minorías del Imperio Turco Otomano, los armenios fueron identificados como “*los diferentes*”, para luego ser declarados como “*los extranjeros.*” Dentro del marco de una gran crisis política-financiera y utilizando el factor de oportunidad de la Primera Guerra Mundial (Dadrian, 1989), los armenios fueron declarados como extensión del enemigo: entidades intercambiables entre enemigos internos y externos, en donde la vulnerabilidad de las minorías llegó a su máximo nivel cuando fueron definidos como más peligrosos que el enemigo externo. Este desarrollo psicoanalítico, aplicando los conceptos sobre el *Narcisismo de las Pequeñas Diferencias*, ha permitido comprender la ideología del otomanismo en su propósito de eliminar las *diferencias* nacionales; los armenios debían ser eliminados por una única condición: *ser armenios.*

Esta primera aproximación al tema sobre la *Negación del Genocidio Armenio*, desde el complejo contexto histórico-social, explica cómo se fueron gestando las condiciones de vulnerabilidad histórica de los armenios que determinaron la emergencia de la destructividad plena, concretado finalmente en el Genocidio Armenio.

A continuación, en tanto la hipótesis planteada señala que la *Negación del Genocidio Armenio* constituyó en sí misma un trauma psíquico, se han examinado en el segundo capítulo titulado “Trauma Psíquico y Genocidio Armenio”, los fundamentos teóricos que sustentan la idea de considerar el Genocidio Armenio como trauma psíquico. Se ha examinado con especial atención la evolución científica en psicoanálisis sobre trauma, como consecuencia de poder brindar respuestas respecto a los trastornos psíquicos padecidos por los sobrevivientes sobre el trauma del Holocausto Judío, fenómeno histórico posterior al Genocidio Armenio.

Mediante el método biográfico utilizado en el análisis de los documentos testimoniales de los sobrevivientes y descendientes, se han podido detectar varios indicadores que han corroborado el impacto del Genocidio Armenio como trauma psíquico: desde la necesidad de transmisión del *tesoro-trauma*, el silencio doloroso ante las imágenes del terror, formas específicas del trauma en el lenguaje, actos fallidos, el impacto sobre la identidad armenia, hasta la culpa del sobreviviente.

Ante la violencia del estigma del asesinato masivo de los armenios, ocupa un lugar de privilegio en sus herederos, la necesidad de transmisión: mediante la denuncia de los siniestros hechos se persigue transmitir aquello impensable y no simbolizable.

La utilización a repetición del término *tesoro* simboliza el valor de un hecho muy precioso guardado por los armenios; en consecuencia, el Genocidio Armenio sería el *tesoro* que los armenios necesitan transmitir: trauma cuya inscripción ha sido impedida, tanto por la magnitud de las atrocidades vividas, como por el ocultamiento y negación de los hechos.

Recordando a sus muertos negados se recupera la historia, como en un *tesoro* develado, se puede tomar posesión de algo muy valioso que les pertenece, de modo que no pase al olvido como si nunca hubiera sucedido.

Transmitir el *tesoro* permite a los sobrevivientes y descendientes conectarse con el trauma que ha quedado *oculto* e *ignorado*; significa tomar posesión de algo muy valioso que les pertenece, permitiendo con el recuerdo recuperar la identidad e historia del pueblo armenio.

La herida del trauma del Genocidio Armenio ha sido detectada también, en el *silencio* posterior a los siniestros hechos, con observación en los indicadores como postergación en los tiempos de publicación, el ocultamiento y el secreto.

Un proceso sostenido en el tiempo ha sido el silencio: un silencio mantenido a modo de protección frente al trauma como herida difícil de cicatrizar en la subjetividad. Enfrentados a momentos traumáticos de indefensión extrema, las imágenes del terror ocuparon un lugar primordial, siendo su representante el silencio sobre las escenas del horror.

Mientras la discriminación, persecución y amenaza de muerte contra los armenios siempre seguía presente, aún después del genocidio, muchos armenios no transmitieron sus experiencias por el temor. Ante lo innumerable del trágico pasado, el silencio ha sido el modo de protección que adoptaron los armenios, frente a esta permanente actualización del trauma del genocidio.

Los descendientes de los sobrevivientes crecieron en un entorno donde el silencio imperaba como una fuerte carga sobre todos, donde ninguna palabra podía aludir a la mención de aquellos muertos. El impacto del silencio significó lo innumerable de este pasado tan trágico, transmitido en las generaciones siguientes en su dificultad para armar su historia sobre los hechos, y en consecuencia, en detrimento de la pérdida de la identidad armenia.

El trauma innumerable significó el silencio sobre lo acontecido en varias generaciones; ante un hecho tan siniestro, el terror conllevó a la incapacidad de poner un nombre a lo horroroso, y el impacto del trauma se expuso en la ausencia de la memoria pública durante cincuenta años.

Enfrentados al límite con la muerte, la fuerte conmoción emocional significó una fundamental disociación en diversos modos del silenciamiento para poder sobrevivir: el rechazo, la desmentida y la negación.

Se ha corroborado el trauma psíquico del Genocidio Armenio como afluencia de excitación excesiva que irrumpió en la vida de los armenios, cuando al sentir amenazadas sus vidas se enfrentaron a las pulsiones agresivas en su máxima dimensión.

Los acontecimientos del exterior impactaron como aquello correspondiente a lo incomprensible e innumerable con eficacia patógena, destacándose una característica primordial en la situación traumática a la cual se enfrentaron los armenios: no significaba trauma como un incidente aislado, sino como un acontecimiento que abarcaba años de terror continuo, crueldades físicas, hambre angustiante, pérdida de la familia, contemplación de la tortura y el asesinato de otros seres humanos.

El trauma del Genocidio Armenio sostenido en el tiempo ha expresado la deshumanización, y la impotencia ante un inconmensurable padecimiento psíquico que ha excedido lo que la mente humana puede soportar, exponiéndose, por lo tanto a las dificultades para su elaboración psíquica. El doloroso pasado cae como una sombra sobre una generación que estuvo en silencio, y la desmentida de una realidad, con la configuración de un secreto, se transmite como efecto dominante del terror vivido sobre sus descendientes.

Dice Bedrossian: "Quien sobrevive a una matanza vive temiendo otra. Todos lo sentían igual que uno. Es decir, en silencio." (Pág. 280)³

El trauma del Genocidio Armenio incluye, además de las escenas siniestras del asesinato colectivo, un componente intrínseco que acompaña los hechos: *La Negación del Genocidio Armenio* como mecanismo en la destrucción genocida. De este modo, borrar las huellas es el elemento primordial en el acto genocida, y la negación se convierte en su pieza maestra, como lo transmite Heléne Piralian (1994):

"El crimen está allí, pero no habla. No se enuncia como tal, no pretende ser tolerado como crimen. Esto lo hace más crimen aún: cometerlo para que sea olvidado, para que las huellas se borren en el acto de negarlo. La tarea del olvido se perfecciona en el olvido del olvido. Cuando la memoria recuerda que algo ha sido olvidado, al menos marca un hueco. Hay algo que no está pero que estuvo, que existió." (Pág.14)⁴

³ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. "Papá" en Armenia. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

⁴ Piralian, H. (1994) *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Siguiendo este desarrollo en el tercer capítulo titulado “Negación del Genocidio Armenio”, se ha examinado la negación como mecanismo fundamental que acompaña al proyecto genocida desde el punto de vista psicoanalítico, relacionando las consecuencias psíquicas que implica la falta de reconocimiento del Genocidio Armenio, como una realidad traumática negada en el psiquismo de los sobrevivientes y descendientes. Dentro de un proyecto genocida que intenta destruir a un pueblo en su totalidad, desde su origen hasta su devenir, la negación de los hechos es un componente fundamental para que no quede testimonio del crimen cometido.

Cuando se designa al **Genocidio Armenio** como *el genocidio silenciado*, o como *el genocidio olvidado* se está haciendo referencia a las consecuencias que derivaron de la **Negación del Genocidio Armenio** en sus dos dimensiones: la falta de reconocimiento sobre el crimen perpetrado y la impunidad de los perpetradores.

La **Negación del Genocidio Armenio** significa para los armenios enfrentarse a un discurso social que desmiente las masacres, condenándolos a permanecer en la dimensión de inexistencia: *aquellas muertes no sucedieron*. (Piralian, 1994)

Una reflexión psicoanalítica sobre el tema permite establecer que el mecanismo utilizado en el caso del Estado genocida es la renegación de la realidad como rechazo al exterior de una percepción intolerable como lo centra Freud en sus últimos escritos en torno a la noción de *Verleugnung (Desmentida)*, en tanto se invoca a la idea de rehusar reconocer la realidad de una percepción traumatizante, como sucede en el fetichismo y las psicosis.

En este momento de la investigación, establecida esta dimensión psicoanalítica sobre la negación, se ha considerado adecuada la utilización de los términos renegación y desmentida para definir la idea de no reconocimiento del Genocidio Armenio.

Al explicitar esta perspectiva, adquieren significación los siguientes conceptos claves en torno al mecanismo de la **Negación del Genocidio Armenio**: ocultamiento, silenciamiento, silencio y secreto. Aunque, inicialmente estos conceptos son intrínsecos al acto genocida, pues corresponden a la dimensión de *desmentir las matanzas*, se ha observado que surgieron los mismos indicadores para corroborar la negación en los herederos del Genocidio Armenio. Por lo tanto, se ha establecido una diferencia en correspondencia con la **Negación del Genocidio Armenio** entre dos realidades distantes entre sí:

1. La dimensión de desmentida sobre el Genocidio Armenio por parte del Estado turco, al rechazar el reconocimiento del asesinato masivo, significa que *se desmienten las matanzas*.

2. La dimensión de la desmentida sobre el Genocidio Armenio utilizado como mecanismo defensivo por los sobrevivientes y descendientes armenios tiene otra significación: ante el dolor psíquico *se desmiente lo siniestro*.

Se ha observado una diferencia fundamental: el secreto y el silenciamiento por parte del victimario genocida, sirve para ocultar el crimen y no dejar las huellas del crimen masivo cometido, mientras que en el caso de la víctimas armenias, se diferencian el secreto y el silencio como el modo defensivo para no abrir las huellas del dolor psíquico. En el caso del Estado genocida, la desmentida atenta contra la verdad histórica, mientras que entre los armenios, la desmentida cumple la función de evitar recordar el trauma del terror y la muerte. El secreto y el silenciamiento forman parte de las estrategias del poder de un Estado genocida en un intento de controlar los acontecimientos y lograr efectividad en sus acciones. La estrategia del secreto (Labourdette, 1999) consiste en regular las exposiciones del proyecto genocida, encubriendo la violencia, las vejaciones y prácticas del exterminio, siendo la desmentida de los hechos el modo de lograr la impunidad. En cambio, el secreto en las víctimas se relaciona con lo indecible del Genocidio Armenio por la magnitud del suceso traumático: con el silencio se desmiente el horror de una situación innombrable.

La dimensión de la *Negación del Genocidio Armenio*, implica la perpetuación del proyecto genocida, pues al negar el exterminio, se está sosteniendo que aquellas muertes no sucedieron. No es una simple negación de la muerte; la desaparición de aquellos muertos se transforma en la muerte de *individuos que jamás existieron*.

Negar el crimen perfecciona la esencia del proyecto genocida: declarar su no existencia significa eliminar todos los rastros del crimen. La negación cumple una función trascendental dentro del marco de un genocidio, pues cuando los Estados genocidas declaran que el hecho no ha ocurrido, se afianza la intención de borrar las huellas.

Por otra parte, en el estudio sobre la *Negación del Genocidio Armenio*, desde la perspectiva como mecanismo defensivo en los sobrevivientes y descendientes ante una realidad desmentida, adquieren especial relevancia la presencia de dos niveles.

- a) Ante el trauma del Genocidio Armenio, se desmiente lo siniestro: *para no recordar lo doloroso*.
- b) Ante la *Negación del Genocidio Armenio* y su desmentida, se actualiza el trauma: *se perpetúa el acto genocida pues esas muertes no existieron*.

A partir del análisis de los documentos de los sobrevivientes Abraham Hartunian, Garabed Hatcherian y los descendientes Michael Arlen Jr. y Eduardo Bedrossian se observaron

diferencias significativas en relación a los efectos psíquicos de la negación y la desmentida entre ambos grupos, motivo por el cual se procedió metodológicamente a examinar los dos grupos separadamente. Se ha considerado como factor determinante en la interpretación de datos la siguiente diferenciación entre sobrevivientes y descendientes:

- a) El grupo de los sobrevivientes está impregnado por el terror ante el impacto del trauma.
- b) El grupo de los descendientes como generación que *recibe* el silencio sobre el genocidio: se ha transmitido el terror sin nombre.

El grupo de los sobrevivientes armenios, en un estado de desvalimiento psíquico frente al terror, utilizaron mecanismos de escisión del yo como defensa frente a una realidad exterior traumática: reaccionaban ante la horrenda experiencia distanciándose emocionalmente de ella. La reacción de los sobrevivientes era recordarlo como hecho histórico, utilizando el aislamiento afectivo y la desmentida con alteración de la percepción como defensa psicológica contra el impacto de la experiencia terrorífica del genocidio.

En el grupo investigado de los descendientes Bedrossian y Arlen Jr., se ha reflejado la falla en transmisión del trauma del Genocidio Armenio: la alteración en la percepción sensorial, la instrumentación del secreto sobre un pasado traumático, el silencio como medida protectora ante el dolor psíquico, la anulación de los sentimientos, la confusión respecto a la identidad armenia y la presencia de *la sombra* que personifica la falta de elaboración del duelo por los muertos.

Por otro lado, en *los sobrevivientes* investigados Hartunian y Hatcherian que dejaron testimonio escrito sobre lo sucedido como modo de elaboración del trauma, no se ha observado alteración en la identidad armenia, ni ocultamiento ni silencio sobre el fenómeno del genocidio.

Una diferencia se establece con otros sobrevivientes como Michael Arlen (padre) quien rechazó y desmintió los hechos del Genocidio Armenio, explicación fundamentada desde el marco teórico de Primo Levi (1986), cuando diferencia entre las categorías de sobrevivientes que han pasado experiencias crueles: *los que callan* y *los que hablan*.

A pesar que algunos de los sobrevivientes pudieron reaccionar desde la lucha como respuesta al trauma, hay una base del pasado en común en todos ellos: una historia terrorífica que se intenta desplazar y olvidar, pero que irrumpe permanentemente desde la melancolía. Con la desmentida y el aislamiento afectivo como mecanismo psíquico para evitar la angustia frente al trauma del genocidio, los sobrevivientes generaron un déficit en la transmisión a la siguiente generación, revelado en la articulación permanente en relación al secreto, el

silencio, el ocultamiento, el rechazo del origen y confusión respecto a la identidad en los descendientes.

La magnitud del horror del genocidio como recuerdo traumático insoportable para los armenios, junto a la dimensión de muertes no reconocidas por los otros, permite inferir a partir del entrecruzamiento de indicios, que en la *Negación del Genocidio Armenio* entre el grupo de los sobrevivientes y los descendientes, existe un elemento común en todos ellos: el mecanismo inherente a la desmentida.

El ataque a la propia percepción es el mecanismo de base utilizado en la desmentida de una realidad dolorosa y siniestra. Ante la intensidad de la angustia de la realidad insoportable del trauma del Genocidio Armenio, el mecanismo psíquico de escisión se estableció entre los armenios como consecuencia emergente ante el ataque a la integridad del Yo.

En correspondencia con la situación del Genocidio Armenio, se puede pensar cómo la permanente desmentida sobre la existencia de los hechos por parte del Estado genocida como elemento perturbador y como amenaza absoluta, ha perpetuado el impacto del trauma en sus sobrevivientes y descendientes perturbando el trabajo de duelo.

Luego de haberse corroborado los efectos de la *Negación del Genocidio Armenio* en la perturbación sobre la elaboración del trauma, descubriéndose el déficit en la transmisión, se ha procedido a investigar el proceso del duelo, en el último capítulo titulado "Trabajo de Duelo y Transmisión Generacional" a fin de contrastar la hipótesis planteada, profundizando sobre los ejes centrales investigados sobre trauma, negación y desmentida.

En el análisis de los documentos testimoniales se han observado los siguientes indicios que señalan la perturbación en el trabajo de duelo de los sobrevivientes y descendientes del Genocidio Armenio: culpa del sobreviviente, impacto en la identidad, repetición de los conceptos sobre la muerte y la ruptura en la cadena generacional.

El específico sentimiento de culpa transmitido a los descendientes se observa a partir de la identificación con la muerte, el mandato de sobrevivir y además, en la furia contenida asociada con el miedo.

En correspondencia con la transmisión de la muerte, se ha observado la perturbación en el trabajo de duelo que se manifiesta en el deseo de querer morir y en el deseo de ocupar el lugar del muerto.

Frente a la inexplicable realidad de haber sobrevivido, se ha detectado en los herederos un fuerte mandato de transmisión y un deber de recordar, ambos expresión de la dificultad en la elaboración del duelo de lograr el desprendimiento del objeto perdido. La transmisión del

miedo y terror que vivenciaron los sobrevivientes, incluye la furia y el odio como modos de expresar la imposibilidad de integrar la pérdida.

El impacto en la identidad se ha transmitido entre generaciones expresando el destino fatal de un pueblo: la eliminación por una única condición: *ser armenios*.

Como lo testimonia el sobreviviente Hartunian: “¡Tú eres armenio, y tu suerte es ser masacrado!”(Pág. 171)⁵

Se observa en los documentos la repetición sobre este indicio sobre la identidad: Ser armenio equivale a ser culpable, conduce a la muerte, y por lo tanto se reitera la presencia de la *sombra sobre el ser armenio* como excelente metaforización de la falta de elaboración en el duelo por sus muertos.

Las profundas reiteradas descripciones sobre la muerte y la repetición con especificaciones sobre los rituales funerarios y los muertos, indican la presencia permanente de aquellos muertos y la imposibilidad de simbolizar su muerte. De este modo, se demuestra con alta significación la fijación al objeto perdido en el duelo patológico que retorna indefinidamente en los deudos que sufren en su psiquis un espacio vacío de muertes sin sepultura.

La ruptura de la cadena generacional se ha investigado con el marco teórico de referencia sobre las voces de los sobrevivientes que *se callan* y los que *quieren hablar* (Primo Levi, 1986) detectándose dos comportamientos con perturbación en la transmisión del duelo:

- a) La necesidad de integrar la historia armenia con repeticiones sobre el tema del genocidio.
- b) La ausencia de relatos como modo de desmentida ante el dolor del trauma.

Son dos comportamientos psíquicos opuestos: querer recordar para que el mundo no olvide el exterminio de los armenios, o por el contrario, querer extirpar todo recuerdo doloroso.

Entre los complejos vínculos de transmisión entre generaciones, además de las situaciones vividas relatadas con cierta objetividad, los descendientes recibieron un silencio doloroso y una *sombra sobre el ser armenio* como una herencia psíquica de los aspectos dolorosos del trauma del Genocidio Armenio.

El doloroso pasado cae como una sombra sobre una generación que estuvo en silencio, y la desmentida de una realidad, con la configuración de un secreto, se transmite como efecto dominante del horror vivido sobre sus descendientes.

⁵ Hartunian, A.(1971) *Ni Reír ni Llorar*. Buenos Aires, Ed.Ararat.

La falla en la transmisión generacional está claramente explicitado por Michael Arlen Jr. quien finaliza su libro con esta frase, refiriéndose a su padre:

“Sabes, era exactamente como lo recordaba de chico (...) Estaba parado al final de nuestro camino hablándome, llamando. Pero hablaba en armenio y yo no podía comprender una palabra.”(Pág. 194)⁶

La presencia de la *Negación del Genocidio Armenio* y su desmentida, ha resultado en la imposibilidad de elaboración psíquica sobre el duelo por sus muertos, abarcando dos dimensiones:

a) El silenciamiento sobre lo sucedido por parte del victimario: desmentida que acompaña todo proyecto genocida.

b) El silencio: como mecanismo defensivo en las víctimas para evitar el dolor psíquico.

Finalmente, este vacío representacional sobre estos muertos negados es transmitido a las generaciones posteriores que retorna indefinidamente desde la atemporalidad, sin diferenciación entre la vida y la muerte, lo cual ha sido corroborado en los documentos investigados. Expresa Bedrossian cuando describe en su capítulo “El Pozo de la Muerte”:

“(...) me pareció escuchar voces cada vez más cercanas. No eran voces, sino gritos sin transcripción humana. Allí estaba la muerte. Sofocante, sin rostro, metálica. Había viajado con nosotros. Como una sombra se detenía en cada lugar de espera. La oíamos, la temíamos. (...) La muerte y el futuro se tocaban. La muerte le daba alcance. Cada instante era irrevocable. El tiempo cedía su turno a la muerte.” (Pág. 169)⁷

La desmentida sobre la realidad del Genocidio Armenio, acompañado de los aspectos más intolerables de ansiedad, horror, impotencia, culpa y dolor que fueron negados, imposibilita la elaboración del trauma. Esta desmentida de una realidad siniestra es transmitida con una falta de elaboración del duelo: el doloroso pasado cae como una sombra sobre una generación que estuvo en silencio, y la presencia del secreto se transfiere como representante del afecto dominante en el terror vivido.

⁶ Arlen, M.(1978) *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Artes Gráficas Maisalun.

⁷ Bedrossian, E. (1991) *Hayrig. “Papá” en Armenio. Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed. Akian.

Con la *Negación del Genocidio Armenio* perdura en sus herederos un residuo mortífero que retorna indefinidamente sobre los armenios: se repite indefinidamente de generación en generación aquello no simbolizado y no ligado psíquicamente.

En función de lo expuesto con anterioridad, se concluye que se ha corroborado razonablemente la hipótesis planteada con referencia a la *Negación del Genocidio Armenio*.

La corroboración de la hipótesis sufre las limitaciones de todo estudio empírico. Si bien a partir de los casos estudiados y la bibliografía referenciada, se puede tomar una clara línea para elaborar y volcar las conclusiones, sería incorrecto plantear que se trata de una hipótesis universal y absoluta que aplica a todos los casos.

Actualmente, la contundente vigencia de los hechos sobre el reconocimiento del *Genocidio Armenio* con su repercusión en todo el mundo, como en el caso específico en la República Argentina con la aprobación del proyecto de la *Ley 26.199 que declara el 24 de Abril "Día de acción por la tolerancia y respeto entre los pueblos" en conmemoración del genocidio sufrido por el pueblo armenio*, son situaciones sociales de reconocimiento que están permitiendo nombrar la violencia.

Esta tesis pasa a ser un documento que está abriendo el camino en la elaboración del duelo, al transformar el espacio del silencio hacia la evocación en integración por sus muertos, brindando nuevos elementos para futuras investigaciones sobre los efectos psíquicos del Genocidio Armenio en sus herederos.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA.

- Akçam, T. *Shameful. The Armenian Genocide and the Question of the Turkish Responsibility*. New York, Metropolitan Books, 2006.
- Arlen, M. J. *Pasaje al Ararat*. Buenos Aires, Maisalun, 1978.
- Arlen, M. J. *Passage to Ararat*. Minnesota, Ruminator Books, 1975.
- Alemian, C. *Identidad y Causa Armenia*. Buenos Aires, Ed. Clarion, 2005.
- Bedrossian, E. *Hayrig. ("Papá" en armenio). Detrás del Silencio de un Millón y Medio de Voces*. Buenos Aires, Ed Akian, 1991.
- Artzruni, A. *Historia del Pueblo Armenio*. Buenos Aires, Ararat, 1978.
- Bettelheim, B. *Sobrevivir. El Holocausto una generación después*. Barcelona, Crítica, 1983.
- Bleichmar, H. *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica*. Barcelona, Hurope, 1997.
- Boulgourdjian-Toufeksian, N., Toufeksian, J., Alemian, C. (Eds.) *Genocidios del Siglo XX y Formas de la Negación. Actas III Encuentro sobre Genocidio*. Buenos Aires, Ed. Centro Armenio, 2003.
- Boulgourdjian-Toufeksian, N., Toufeksian, J., Alemian, C. (Eds.) *Análisis de Prácticas Genocidas. Actas IV Encuentro sobre Genocidio*. Bs. Aires, Fund. Arzoumanian, 2005.
- Bowlby, J. *La Pérdida Afectiva. Tristeza y Depresión*. Bs. Aires, Paidós, 1993.
- Diccionario Larousse. Buenos Aires, Ed. Larousse, 1997.
- Hadjian, B. *La Palabra Silenciada*. Buenos Aires, Ed. Armengraf, 2001.
- Bollas, Ch. *Ser un Personaje. Psicoanálisis y Experiencia del Sí Mismo*. Bs.As. Paidós, 1994.
- Boulgourdjian-Toufeksian, N. *Los Armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad. (1900-1950)*. Buenos Aires, Edición del Centro Armenio, 1997.
- Dadrian, V. *Documentation of the Armenian Genocide in Turkish Sources*. Israel, Institute on the Holocaust and Genocide, 1991.
- Dadrian, V. *Los Factores Comunes de dos genocidios descomunales: Una reseña de los casos Armenio y Judío*. Buenos Aires, Fund. Arzoumanian, 2005.
- Dadrian, V. *Las Interrelaciones Históricas y Legales entre el Genocidio Armenio y el Holocausto Judío: de la Impunidad a la Justicia Retributiva*. Bs. As., Arzoumanian, 2005.
- Dadrian, V. *Los determinantes del Genocidio Armenio. Los niños como víctimas de genocidio: el caso armenio*. Buenos Aires, Fundación Arzoumanian, 2006.
- Dadrian, Braylan, Sekman, Kitzis, Herszkowich, Forster, Santarrone, Russo, Mas, Ben-Dror, Díaz-Mas, Adrogué, Jmelnisky, Sincofsky, Mera, Sneh, Cañal, Cardoso, Puiggrós, Noufour. *Diversidad, Recorridos, Tensiones y Conflictos*. Revista de Ciencias Sociales. N°22. Buenos Aires, DAIA, 2004.

- Freud, S. *Psicopatología de la Vida Cotidiana* (1901). T.VI. Bs. As., Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci* (1910). T.XI. Bs.As., Amorrortu, 1990.
- Freud, S. *Recordar, Repetir y Reelaborar* (1914). Tomo XII. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Tótem y Tabú* (1913). Tomo XIII. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Introducción al Narcisismo*(1914).Tomo XIV. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Pulsiones y destinos de Pulsión*(1915). Tomo XIV. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Duelo y Melancolía* (1915). Tomo XIV. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *De Guerra y Muerte* (1915). Tomo XIV. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis* (1915). XV. Bs.As, Amorrortu 1990.
- Freud, S. *Lo Ominoso* (1919).Tomo XVII. Bs. Aires, Amorrortu Ed., 1990.
- Freud, S. *Más Allá del Principio de Placer* (1919).Tomo XVIII. Bs.As, Amorrortu, 1986.
- Freud, S.*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*(1921).XVIII. Bs.As, Ed. Amorrortu, 1990.
- Freud, S. *El Yo y el Ello* (1923). Tomo XIX. Bs.Aires, Ed. Amorrortu, 1990.
- Freud, S. *El Porvenir de una Ilusión* (1927).Tomo XXI. Bs.Aires, Ed. Amorrortu, 1990.
- Freud, S. *El Malestar en la Cultura* (1929). Tomo XXI. Bs.Aires, Ed. Amorrortu, 1990.
- Freud, S. *¿Porqué la Guerra?(Einstein y Freud)*(1932). Tomo XXII. Bs. As, Amorrortu, 1990.
- Freud, S. *La Escisión del Yo en el Proceso Defensivo* (1938). XXIII. Bs.As, Amorrortu, 1990.
- Gay, P. *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Hartunian, A. *Ni Reír ni Llorar. Memorias del Genocidio Armenio*. Bs. As., Ararat, 1971.
- Hovannisian, R. *The Armenian Genocide in Perspective*. New Brunswick, U.S.A. Transaction Books, 1987.
- Kaes, R., Faimberg, H., Enriquez, M., Baranes, J., *Transmisión de la Vida Psíquica*. Bs.As., Ed. Amorrortu, 1996.
- Kuyumciyan, G. *Recordando mis Raíces Armenias*. Buenos Aires, Grancharoff Impr., 2005.
- Labourdette, S. *La Estrategia del Secreto*. Buenos Aires, Grupo Editor Iberoamericano, 1999.
- Laplanche, J., Pontalis, J. *Diccionario de Psicanálisis*. Barcelona, Ed. Labor, 1983.
- Melillo, A., Suárez Ojeda, N. *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Bs.As. Paidós, 2001.
- Morgenthau, H. *Secrets of the Bosphorus*. London, Hutchinson, 1918.
- Milmaniene, J. *El Holocausto. Una Lectura Psicoanalítica*. Bs.Aires, Ed. Paidós, 1996.
- Millonschik Sinay, C. *El Psicoanálisis, esa Conjetura. El Humano Suplicio de Interpretar*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- Ohanian, P. *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales. Tomo I*. Buenos Aires, Institución Armenia de Cultura, 1975.

- Ohanian, P. *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales. Tomo III*. Buenos Aires, Ed. Akian, 1989.
- Ohanian, P. *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales. Tomo V*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de la República de Armenia, 2005.
- Ohanian, P. *Turquía Estado Genocida 1915-1923*. Buenos Aires, Ed. Akian, 1986.
- Pamuk, O. *Estambul. Ciudad y Recuerdos*. Buenos Aires, Literatura Mondadori, 2006.
- Piralian, H. *Genocidio y Transmisión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Sabino, C. *Cómo hacer una Tesis*. Buenos Aires, Lumen, 1998.
- Powers, S. *Problema Infernal. Estados Unidos en la Era del Genocidio*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Sakayan, D. *Esmirna 1922. Entre el Fuego, el Sable y el Agua. El Diario del Dr. Hatcherian*. Montreal, Arod Books, 2001.
- Sakayan, D. *An Armenian Doctor in Turkey. Garabed Hatcherian: My Smyrna Ordeal of 1922*. Montreal, Arod Books, 1977.
- Sautu, R. (Compiladora) *El Método Biográfico*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1999.
- Tisseron S., Torok M., Rand N., Nachin C., Hachet P., Rouchy J., *El Psiquismo ante la Prueba de las Generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1997.
- Taylor, S., Bogdan, R. *Introducción a los Métodos Cualitativos*. Buenos Aires. Paidós, 1986.
- Toynbee, A. *Las Atrocidades en Armenia. El Exterminio de una Nación*. Buenos Aires, Consejo Nacional Armenio, 1975.
- Telecemian, L. *Genocidio Armenio. Presente sin Fronteras*. Buenos Aires, Edinum, 1994.
- Voss, H. *Los Armenios. Retratos de una esperanza*. Bs. Aires, Guttenpress, 2007.
- Wainerman C., Sautu R. (Comp.) *La Trastienda de la Investigación*. Bs.As., Lumiere, 2001.
- Winograd, B. *Depresión: ¿Enfermedad o Crisis?* Buenos Aires, Ed. Paidós, 2005.
- Yalçın, K. *Regocijas mi Corazón. Viaje entre los armenios escondidos en Turquía*. Bs. As, Ed. Armerías, 2007.

Publicaciones.

- Aslan, M. *Un Aporte a la Metapsicología del Duelo* en Revista de Psicoanálisis. T. XXXV, N°1, 1978.
- Altounian, J. *Poniendo en palabras, permitir el descanso y el abandono de los ancestros* en The International Journal of Psychoanalysis, vol.80, n°3, London, 1999.
- Altounian, J. *Pasión y olvido de una memoria re trabajada en la cura y la escritura* en Revue

- Francaise de Psychoanalyse, vol. 64, n°1, Presses Universitaires de France, Paris, 2000.
- Berthaux, D. *Los Relatos de Vida en el Análisis Social* en Historia y Fuente Oral, Vol.1, Barcelona, 1989.
- Boyajian, L., Grigorian, H. *Reflections on the Denial of the Armenian Genocide* en The Psychoanalytic Review, vol. 85, n°4. Guilford Press, New York, 1998.
- Grinberg, L. *Sobre dos tipos de culpa: su relación con los aspectos normales y patológicos del duelo* en Revista de Psicoanálisis, Vol.20, N°4. Bs. Aires, 1963.
- Hovannissian, R. *The Armenian Genocide and Patterns of Denial* en The Armenian Genocide in Perspective. Transaction, New Jersey, 1987.
- Kaes, R. *Transmisión entre Generaciones* en Transparencia. Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia. Año 2, n° 3, Buenos Aires, 2001.
- Kakaujian, A., Shahinian S. *Recollection of Aged Armenian Survivors of the Ottoman Turkish Genocide* en The Psychoanalytic Review, vol.85, n°4. Guilford Press, New York, 1998.
- Kijak, M., Pelento, M. *El Duelo en determinadas Situaciones de Catástrofe Social* en Revista de Psicoanálisis, vol. 42, n°4, Buenos Aires, 1984.
- Kijak, M. Funtowicz, S. *El Síndrome del Sobreviviente de Situación Extrema* en Revista de Psicoanálisis, tomo XXXVII, n° 6, Buenos Aires, 1980.
- Kuyumciyan, R. *El Genocidio Armenio: Su Interrelación con el Holocausto Judío*. Bs.As., Consejo Nacional Armenio de Sudamérica, 2006.
- Kuyumciyan, R. *Poder, Secreto y Negación en Genocidios del Siglo XX y Formas de la Negación*. Actas III Encuentro sobre Genocidio. Boulgourdjian, Toufeksian, Alemian, (Comp.) Buenos Aires, Ed. Centro Armenio, 2003.
- Kuyumciyan, R. *Trauma, Negación y Duelo del Genocidio Armenio en Análisis de Prácticas Genocidas*. Actas IV Encuentro sobre Genocidio. Boulgourdjian.,Toufeksian.,Alemian. (Comp.) Buenos Aires, Fund. Arzoumanian, 2005.
- Kuyumciyan, R. *Trauma Psíquico en Armenios y Judíos: Un Destino Común*. Revista Armenia, Año 2, N° 4. Buenos Aires, Asociación Cultural Armenia, 2007.
- Smith, R. *Professional Ethics and the Denial of Armenian Genocide* en Holocaust and Genocide Studies, Vol. 9, New Jersey, 1995.